

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de Psicobiología



TESIS DOCTORAL

Descripción de los rasgos de personalidad y las características neuropsicológicas en excombatientes del conflicto armado colombiano

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Miguel Bettin Osorio

Director

Jesús Martín Ramírez

Madrid, 2016

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Departamento de psicobiología



**DESCRIPCIÓN DE LOS RASGOS DE PERSONALIDAD
Y LAS CARACTERÍSTICAS NEUROPSICOLÓGICAS EN
EXCOMBATIENTES DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR PRESENTADA
POR:

Miguel Bettin Osorio

BAJO LA DIRECCIÓN DE :
Jesús Martín Ramírez, Ph.D.

Madrid, España
2.015



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE PSICOBIOLOGÍA

**DESCRIPCIÓN DE LOS RASGOS DE PERSONALIDAD
Y LAS CARACTERÍSTICAS NEUROPSICOLÓGICAS EN
EXCOMBATIENTES DEL CONFLICTO
ARMADO COLOMBIANO**

TESIS DOCTORAL

Miguel Bettin Osorio

Madrid, 2.015

*A los millones de seres humanos; niños, mujeres, ancianos y hombres, que han sido
víctimas de ésta fratricida y macabra guerra.*

A Pepe, Aura, Adry, Lauris y Cami

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar mis mas sinceros agradecimientos al Doctor Jesús Martín Ramírez quien con su amplia sabiduría en el tema de la agresión y las violencias, y además con su indeclinable pasión por este tema, la que lo lleva a viajar por el mundo entero para descubrir los vericuetos de este fenómeno, pasión con la que no sólo dirigió este trabajo, sino que me motivó a realizar las más arduas y hermosas tareas en esta área del conocimiento.

A mi hermosa familia; mi esposa Adry y mis hijos Lauris y Cami, por su amor y compañía de siempre.

Al CICA, Coloquios Internacionales sobre Cerebro y Agresión, al grupo de Sociopsicobiología de la Agresión del Departamento de Psicobiología de la Universidad Complutense, Al STR, Society for Terrorism Research.

Agradezco también muy especialmente a las 46 personas, exintegrantes de la Guerrilla, de las FARC y de los grupos Paramilitares que participaron en esta investigación, así como a cada uno de sus familiares.

De igual forma agradezco a la Agencia Colombiana para la Reintegración y al antiguo Comité Operativo para la Dejación de Armas, por su invaluable colaboración con ésta investigación.

Agradezco a las personas que integran el Instituto de Estudios Psicobiosociales y de Intervención en Violencias (IEPSIV), en especial a RossMary Rojas, por su entrega de siempre.

INDICE

	página
1.	Resumen 10
	Summary 21
2.	Aspectos Teóricos 32
2.1	Introducción 32
	Introductory Aspects 44
	Introduction 44
2.2	Agresividad y Violencia 55
2.3	Motivaciones para la Violencia 57
2.4	Características del Comportamiento Violento 59
2.5	Psicobiología de las Violencias 61
2.5.1	Cerebro y Violencias 65
2.5.2	El papel de la Corteza 67
2.5.3	Bioquímico y Violencias 72
2.5.4	Hormonas y Agresión 76
2.6	Psicopatía y Violencia 79
2.6.1	Neuropsicología de la Psicopatía 84
2.7	Juicio Moral y Comportamiento Violento 85
2.8	Psicopatologías y Conducta Violenta 90
2.9	Ideología 93
2.9.1	Violencia e Ideologías 97
2.9.2	Funciones de la Ideología 98
2.9.3	Ideología Dominantes 100
2.9.4	Ideología y Desconexión Moral 104
2.10	Sentimientos de Culpa 109
2.11	Ideologías en el Conflicto Armado Colombiano 111
2.11.1	Ideología del Paramilitarismo 112
2.11.2	Ideología de las FARC 119
2.12	Fenomenología de la Guerra Civil Colombiana 125
2.13	Eje Temático y Justificación 131
3.	Objetivos 136
3.1	Objetivo General 136
3.2	Objetivo Específico 136
.	Objetives 139
	General Objective 139
	Specific Objectives 139
4.	Metodología 142
4.1	Sujetos 142

4.2	Procedimiento	142
4.3	Instrumentos	146
5	Resultados	186
5.1	Análisis Descriptivo	187
5.2	Análisis de Asociaciones	223
5.3	Comparaciones	229
5.4	Regresiones	232
5.4.1	Modelo Explicativo de la Pertenencia al GAOML y sus Actos	232
5.4.2.	Modelo Explicativo de Filiación al Paramilitarismo	238
5.4.3	Modelo Explicativo de Filiación a la Guerrilla	247
6.	Discusión	254
7.	Conclusiones	275
8.	Referencias bibliográficas	282
9.	Anexos	309
9.1	Índice de figuras	309
9.2	Índice de tablas	312
9.3	Tablas generales	315

1. RESUMEN

La presente investigación establece, correlaciona y describe en 46 sujetos (25 Guerrilleros y 21 Paramilitares); el *Grado de Filiación Ideológica* a la organización armada ilegal de la guerra civil colombiana a la que pertenecieron, y por ende, a su participación en los crímenes particularmente violentos, de tipo depredador, frío, psicopático, cometidos por la misma, así como a los *Déficits Neuropsicológicos*, los *Rasgos Psicopáticos*, las *Formas de Razonamiento Moral* y las *Características Psicopatológicas*. Los insurgentes fueron miembros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), agrupación armada ilegal colombiana opositora al Estado, y los paramilitares pertenecieron a diferentes colectivos armados por fuera de la ley que apoyaron al ejército estatal enfrentándose a los grupos rebeldes.

Brent (2002), Raine (2002), Ostrosky-Solís (2009), Esbec (2010), Rest (1979), Raine *et al.* (1994), Goyer *et al.* (1994), Damasio (1994); Seiderwrn *et al.* (1997), Benson y Miller (1997), entre otros investigadores, han encontrado que la violencia depredadora, fría o instrumental, —a diferencia de la de tipo reactiva, caliente o emocional— no se asocia necesariamente a déficits cortico-frontales.

El grupo de exguerrilleros se evaluó inicialmente a través de una entrevista estructurada con el fin de establecer el grado de filiación ideológica y de desconexión moral durante su militancia, así como para conocer las condiciones económicas, sociales, familiares y comportamentales en la historia de vida de cada sujeto. También se determinó el tipo de motivación para ingresar a la organización armada ilegal.

Las características psicopatológicas se estimaron mediante el cuestionario *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* (MMPI). Los posibles déficits o alteraciones neuropsicológicas y la forma de desarrollo de juicio moral se examinaron a través de la Prueba de Colores y Palabras (STROOP-1935) y del *Defining Issues Test* (DIT), respectivamente. Finalmente, la existencia o ausencia de rasgos psicopáticos se identificó empleando la escala *Psychopathy Checklist Revised* de Hare y se complementaron estos datos con entrevistas a los familiares y con valoración de la información que poseían los organismos del gobierno encargados del proceso de reintegración social de estos individuos.

El mismo procedimiento se llevó a cabo con el grupo de paramilitares, sustituyendo para la evaluación de las características psicopatológicas la prueba MMPI por el Listado de Síntomas Breve LSB-50, dado el bajo nivel educativo de los sujetos de la muestra. De igual forma, la prueba STROOP se reemplazó por la Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Prefrontales (BANFE) con el fin de buscar una mayor discriminación de las áreas cerebrales corticales implicadas en las alteraciones neuropsicológicas.

Una vez terminados los procesos de evaluación se procedió a describir los diferentes resultados que se obtuvieron para cada una de las muestras. Posteriormente se realizaron las asociaciones estadísticas y el análisis de estos al interior de los grupos y entre los mismos.

Se buscó también confrontar la hipótesis que afirma que la frialdad y eficacia criminales de los asesinos instrumentales o psicópatas se debería principalmente a impulsos subcorticales acompañados por un buen funcionamiento corticofrontal, a diferencia de lo que sucede con los homicidas hostiles o impulsivos (Raine, 2000). En

esos sujetos, el buen funcionamiento prefrontal no inhibiría este tipo de comportamiento sino que, por el contrario, es canalizador y favorecedor de la acción criminal.

Se partió entonces de la presunción de que las organizaciones guerrilleras y paramilitares han logrado afiliar con mayor facilidad a sus preceptos ideológicos y en consecuencia logran una más eficaz desconexión moral frente a sus acciones violentas, a sujetos que tienen rasgos psicopáticos y bajos niveles de desarrollo del razonamiento o juicio moral, además con perfiles de personalidad con características patológicas, pero no necesariamente con alteraciones corticofrontales.

Esta investigación constituyó un avance importante en la comprensión psicobiológica de los actores en el conflicto colombiano y sus acciones violentas. En términos generales, los estudios acerca de las guerras civiles se han concentrado en abordar casi exclusivamente variables sociales, económicas y políticas. Ni este énfasis, ni el puesto exclusivamente en las variables de tipo político y socio-económico de manera separada, son totalmente satisfactorios para explicar la naturaleza violenta, cruel y abominable de los crímenes cometidos en medio de esta conflagración.

Se encontró que la gran mayoría (más del 80%) de los individuos de la muestra son de origen campesino. 90% de ellos se caracteriza por haber tenido un grado de filiación importante a la ideología del grupo armado. Esta fuerte filiación a la ideología de los grupos armados en contienda que legitima y justifica la barbarie de los crímenes que se cometen es explicada por Bandura (2015). Este autor aclara que, para consumir actos de tipo delictivo como los llevados a cabo por la guerrilla, los paramilitares o incluso el ejército colombiano, los seres humanos involucrados reinterpretan el acto de matar mediante un proceso de reconstrucción cognoscitiva —al

que denomina *desconexión moral*— para poder realizarlo intencionalmente y sin autocensura.

No obstante el tipo de acciones violentas en que se han involucrado los participantes de este estudio, el 58% de ellos, no tienen historial de violencia en sus hogares de origen.

El 80% de los guerrilleros y el 45.9% de los paramilitares, ingresaron a sus respectivas organizaciones armadas por motivaciones económicas. El 34.3% de los paramilitares se vincularon por venganza.

Todos los sujetos de la muestra presentaron formas de razonamiento moral de tipo preconvencional en estadios 1 y 2. Ello es coherente con lo señalado por varios estudios que han concluido que la agresividad contra otros se relaciona con tales modos de razonamiento. Así, por ejemplo, Blasi (1980) asevera que los delincuentes razonan moralmente de manera inferior en comparación con personas que no lo son.

La investigación permitió establecer además, a diferencia de lo esperado, que el 80,4% de los individuos no presentó rasgos psicopáticos globales. Son seres empáticos que establecen relaciones afectivas fuertes y parecen sentirse culpables con las experiencias que vivieron.

De otra parte, se evidenció que el 66.7% de los sujetos de la muestra (guerrilleros y paramilitares) tienen algún déficit neuropsicológico. El 33% de ellos presentan déficits severos.

Diversos estudios que apuntan a que existe un daño, disfunción o trastorno en la anatomía, fisiología y/o funcionamiento cognitivo de la corteza prefrontal (CPF), especialmente en áreas prefrontales orbitales/mediales en poblaciones asociadas con la comisión de delitos y conductas violentas (Dolan, Deakin, Roberts & Anderson, 2002;

Kiehl, Laurens, Bates & Liddle, 2006; Raine, Lencz, Bihrlé, LaCasse & Colletti, 2000; Raine, Stoddard, Bihrlé & Buchsbaum, 1998; Raine & Yang, 2006; Yang et al., 2005).

Para varios autores, entre ellos Raine y Sanmartín (2002), los déficits prefrontales se relacionan con la violación de normas, la impulsividad y el descontrol emocional, la imprudencia la incapacidad de cambiar comportamientos, así como la escasa capacidad para construir soluciones no violentas a los conflictos.

El 71.7% de los participantes de la investigación mostró perfiles de personalidad con trastornos psicopatológicos. Esbec (2010), concluye que, la violencia de tipo instrumental está relacionada con individuos con atributos psicopáticos y antisociales, la impulsiva con sujetos bipolares y límites, y la psicótica con personas delirantes y paranoides.

El estudio mediante la utilización del Statistical Package for the Social Sciences, realizó el entrecruzamiento de múltiples variables. Se compararon los resultados de las variables Rasgos Psicopáticos en Guerrilleros y Paramilitares y sus subescalas; F1. Interpersonal-Afectivo, F2 Desviación Social. Características Psicopatológicas en Guerrilleros y sus subescalas; Esquizofrenia, Hipomanía, Depresión, Desviación Psicopática, Masculinidad-Feminidad, Hipocondría, Depresión, Histeria, Paranoia, Psicastenia e Introversión Social. Rasgos Psicopatológicos en Paramilitares y sus subescalas; Sensibilidad Obsesiva, Ansiedad, Hostilidad, Somatización, Depresión, Sueño Estricto y Sueño Ampliada, Sensibilidad y Obsesión-Compulsión, Riesgo Psicopatológico, Índice Global de Severidad, Número de Síntomas Positivos e Índice de Intensidad de los Síntomas Positivos. Déficit Neuropsicológicos en Paramilitares y sus subescalas; Déficit Orbitofrontales, Déficit Dorsolaterales y Déficit Frontales. Déficit Neurosicológicos en Guerrilleros. Nivel de Desarrollo del

Juicio Moral en Guerrilleros y Paramilitares (preconvencional estadios 1 y 2, convencional estadios 3 y 4, postconvencional estadios 5 y 6). Y Filiación Ideológica-Desconexión Moral en Guerrilleros y Paramilitares.

Se encontraron asociaciones significativas entre la variable trastornos psicopatológicos generales con las variables Filiación Ideológica a la organización armada ilegal ($X^2=3,815$; $gl=1$; $p<.05$), de una parte, con el rasgo 2 de Psicopatía, esto es; de Desviación Social ($X^2=3,781$; $gl=1$; $p<.05$), y con la variable Nivel de Desarrollo del Juicio Moral ($X^2=4,448$; $gl=1$; $p<.05$).

De otra parte se evidenciaron asociaciones significativas entre la variable presencia/ausencia de Déficits Neuropsicológicos y la Pertenencia a una organización armada ilegal ($X^2=12,481$; $gl=1$; $p<.05$), así como también con la variable Nivel Desarrollo del Juicio Moral ($X^2=12.883$; $gl=1$; $p<.05$).

Se evidenció una asociación significativa entre la variable Filiación Ideológica-Desconexión Moral de los participantes y su nivel de Psicopatía Global ($X^2=5,700$; $gl=1$; $p<.05$).

Si bien las variables Esquizofrenia, Hipomanía, Depresión y Paranoia en Guerrilleros, así como las variables Depresión, Somatización y Hostilidad, en Paramilitares, entre otras, muestran resultados importantes, e incluso se asocian con otras variables del estudio de manera que evidencian una tendencia interpretativa importante, es de considerar que estas variables, (rasgos psicopatológicos), parecen ser las más sensibles a las condiciones de inestabilidad emocional, económica, política en que se encontraban los Guerrilleros y Paramilitares participantes de este estudio al momento de la evaluación.

Se evidenciaron diferencias significativas entre Paramilitares y Guerrilleros en aspectos como la Personalidad ($p < ,05$), el Nivel de Desarrollo del Juicio Moral ($p < ,05$), la Filiación Ideológica ($p < ,05$) y la presencia/ausencia de Déficit Neuropsicológicos ($p < ,05$).

En lo que respecta a la variable Personalidad, son los Paramilitares (grupo control) quienes presentan mayor dispersión que los Guerrilleros, ya que los primeros exhiben un valor de amplitud bastante alta (tanto la observada como la recortada son iguales a 24). Esto hace que los guerrilleros tiendan a mostrar personalidades un poco más similares entre sí, al tiempo que se diferencian de los paramilitares, quienes obtienen valores más dispersos en esta variable.

En lo que respecta al nivel de Desarrollo del Juicio Moral, son los Paramilitares (grupo control) quienes presentan mayor dispersión. Los guerrilleros tiendan a mostrar niveles de Desarrollo del Juicio Moral similares entre sí.

Lo mismo sucede con las variables Filiación Ideológica y Déficit Neuropsicológicos.

Modelos explicativos de la Filiación Ideológica-Desconexión Moral al Paramilitarismo y a la Guerrilla

Mediante el modelo de regresión calculado para paramilitares, estableciendo las desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke para las variables del estudio, se pudo establecer que la presencia de Rasgos Psicopáticos, especialmente caracterizados por Psicopatía de tipo Interpersonal, Déficit Neuropsicológicos, el bajo Nivel de Desarrollo del Juicio Moral, en Síntomas Psicopatológicos presentes y la

Severidad de los mismos, explican en un 93.9% la Filiación al grupo paramilitar y obviamente la Desconexión Moral frente a las acciones criminales llevadas a cabo.

En el caso de los Guerrilleros la combinación de variables; Juicio Moral, Rasgos Psicopáticos de tipo F2, Desviación Social, Hipomanía, Déficit Neuropsicológico y Rasgos Paranoides, explican en un 100% la Filiación Ideológica-Desconexión Moral a las FARC.

En consecuencia, el estudio nos arroja entre otras muchas conclusiones, dada la amplitud de variables estudiadas, que no obstante que, las condiciones económicas juegan un importante papel en la vinculación de estos jóvenes, hombres y mujeres, algunas veces niños a la organización guerrillera Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC), las variables de índole psicobiológica, como son el razonar preconventionalmente acerca de lo moral (forma propia de niños menores de 8 años), en la que se elaboran juicios en función de las consecuencias concretas de las acciones, dejándose de lado por completo los intereses sociales o una noción trascendente de justicia, en asociación con variables tales como Rasgos de Desviación Social Psicopática, Alteraciones Neuropsicológicas y Rasgos Paranoides y Maniacos de Personalidad, las que aparentemente explican la pertenencia de estos hombres a las FARC, y por ende su alto nivel de Filiación Ideológica a los preceptos impartidos por esta organización. A los cuales además les es inherente la deslegitimación del exogrupo (Ejército Estatal y Paramilitares), y la desconexión moral con respecto a las acciones que cometen contra ellos y en algunos casos, contra los civiles que consideran ligados al enemigo. Siguiendo a Bar-Tal (2000), las creencias deslegitimadoras son estereotipos extremadamente negativos con implicaciones afectivas y conductuales claramente definidas.

En efecto, el discurso ideológico FARCIANO, contempla la violencia como un mecanismo repudiable para la toma de poder, pero lo considera necesario dadas las circunstancias que crea el enemigo, la oligarquía nacional a través de su ejército estatal y de su paraejército (los paramilitares), que imposibilitan el acceso de otras corrientes políticas al poder, y mantiene en condiciones de pobreza a la mayoría de colombianos para seguir explotándolos.

La ideología FARCIANA proscribe al enemigo calificándolo de asesino, masacrador, violador, etc. Atribuyéndole además rasgos que produzcan rechazo social en los campesinos, a quienes especialmente tratan de conquistar para su causa, y marcándolos con rótulos políticos que les impidan generar simpatía en la población.

De la misma forma, las fuerzas paramilitares, deslegitiman y deshumanizan a las FARC, rotulándolos, proscribiéndolos y atribuyéndoles rasgos de personalidad que les impidan llegar a las masas de campesinos y obreros que es donde está su sustento político. (secuestradores, narcoguerrilleros, delincuentes, bandidos, etc).

De acuerdo con Sabucedo, Rodríguez y Fernández (2002), reconocer y referirse a la existencia de un conflicto, a la situación del grupo frente al mismo, mostrar al grupo como defensor de las vías dialogadas y pacíficas, así como el victimismo del endogrupo, son estrategias fundamentales para justificar las acciones violentas, para lograr respaldo social e ir legitimando esa forma de actuación del grupo.

Al victimismo del endogrupo, tanto en el discurso ideológico FARCIANO como en el discurso paramilitarista, le es inherente el impulso de la desconexión moral de sus integrantes frente a los crímenes cometidos contra el enemigo o contra la población civil a la que consideren aliada al enemigo.

En el discurso Paramilitarista, como ha podido evidenciarse en las acciones cometidas a lo largo de estos años, es casi inexistente una línea que separe a los niños, mujeres, ancianos de la población civil, del ejército enemigo. De ahí el sinnúmero de masacres que han cometido contra poblaciones enteras, utilizando los más aterradores mecanismos de exterminio y eliminación de los cuerpos.

Ambos discursos, aunados a Características de Personalidad, a Déficit Neuropsicológicos, a pobres desarrollos de Razonamiento Moral, garantizan que campesinos comunes se conviertan en hombres máquinas de guerra, totalmente desconectados moralmente de sus propias acciones criminales.

Al discurso legitimador del endogrupo y deslegitimador del exogrupo, (tanto de las FARC como de Paramilitares, incluso al del ejército estatal en unas épocas más que en otras) le ha sido característico promover la Desconexión Moral de sus militantes frente al crimen, comprendiendo así, la Justificación Moral, para que la conducta en principio reprobable apareciese como aceptable personal y socialmente. El Lenguaje Eufemístico, que ha etiquetado las acciones inmorales con términos que reducen sus connotaciones negativas. La Comparación Ventajosa; buscando que el comportamiento inmoral pudiese parecer menos inmoral comparándolo con otros comportamientos aún más graves. La Minimización; buscando distorsionar o ignorar las consecuencias. La Deshumanización. La Atribución de la Culpa. El Desplazamiento y Difusión de la Responsabilidad.

De otra parte, en el caso de los Paramilitares, también los niveles primarios de Razonamiento Moral, asociados a Déficit Neuropsicológicos Prefrontales, y los Rasgos Psicopáticos, en este caso con predominancia de índole Interpersonal (a diferencia de los Guerrilleros), aunados al Índice de Severidad de los Síntomas Psicopatológicos, son

las variables que aparentemente explican la pertenencia de estos hombres en la organización armada ilegal y su participación en los crímenes atroces en los que se vieron involucrados, no obstante las razones de tipo económico y de venganza por las cuales ingresaron a la organización.

La gran conclusión final de esta investigación es la de establecer que esta gran minoría de colombianos que se han alzado en armas unos contra otros, que han producido 6 o más millones de víctimas, campesinos casi todos, algunos niños, mujeres, vecinos y parientes algunas veces, muchos de los cuales murieron, otros que aún combaten en las montañas colombianas, y otro grupo que se ha desmovilizado y busca rehacer su vida, son también grandes víctimas de esta guerra, que han sido afectadas además en su salud mental y que requieren urgente y decidida atención estatal, más allá del sistema de justicia al que sean sometidas por los crímenes que cometieron.

SUMMARY

This research work establishes, correlates, and describes in 46 subjects (25 guerrilla fighters and 21 paramilitaries); the *Degree of Ideological Affiliation* to the illegal armed organization they belonged to, involved in the Colombian civil war. Their participation in particularly violent crimes, with signs of a predated, cold, and psychopathic behavior, perpetrated by the aforementioned organizations. Their *Neuropsychological Deficits*, their *Psychopathic Features*, their *Forms of Moral Reasoning*, and their *Psychopathological Features*. The insurgents were members of the Revolutionary Armed Forces of Colombia – People’s Army (FARC-EP), an illegal Colombian armed group opposed to the State, and the paramilitaries belonged to several armed out-law groups that supported the State forces to combat insurgency.

Brent (2002), Raine (2002), Ostrosky-Solís (2009), Esbec (2010), Rest (1979), Raine *et al.* (1994), Goyer *et al.* (1994), Damasio (1994); Seiderwrn *et al.* (1997), Benson & Miller (1997), among other researchers, have found that predated violence, cold blooded or instrumental violence, - different from reactive, hot or emotional violence – is not necessarily associated to cortical-frontal deficits.

The group of former guerrilla fighters was initially assessed through a structured interview with the purpose of determining the degree of ideological affiliation, and moral disconnection during their militancy, as well as knowing the economic, family, social, and behavioral conditions in the life story of each subject. It was also determined the type of motivation to enter an illegal armed organization.

The psychopathological features were estimated with the *Minnesota Multiphasic Personality Inventory* (MMPI) questionnaire. The possible deficits or neuropsychological alterations and the development of a moral judgment were examined through the Colors and Words Test (STROOP-1935) and the *Defining Issues Test* (DIT), respectively.

Finally, the existence or absence of psychopathic features was identified using the scale *Psychopathy Checklist Revised* of Hare, and said data was complemented with interviews to relatives and with assessment of the information provided by the organisms of government in charge of the reintegration process of said individuals.

The same procedure was replicated with the group of paramilitaries, but substituting, for the assessment of the psychopathological features, the MMPI test with the Brief Symptom Check List LSB-50, given the low educational level of the individuals comprising the sample. Likewise, the STROOP test was replaced by the Neuropsychological Battery of Executive Functions and Prefrontal Lobes (BANFE) with the purpose of obtaining a higher discrimination of the cortical brain areas involved in the neuropsychological alterations.

Once the assessment processes came to an end, the different results for each one of the samples started to be described. Next, the statistical associations were made, and the subsequent analysis of those within and between the groups took place.

It was also compared the hypothesis that affirms that the criminal cold blood and efficiency of instrumental murderers or psychopaths are a consequence of sub cortical impulses joint by a good cortical-frontal functioning, different from what happens with hostile or impulsive murderers (Raine, 2000). In those subjects, the good pre-frontal functioning would not inhibit this type of behavior, but instead would channel and favor criminal action.

A supposition was taken as a starting point: The guerrilla and paramilitary organizations have been able to affiliate individuals more easily to their ideological precepts, and as a consequence, they are able to achieve a more efficient moral disconnection with regards to their violent actions, individuals with psychopathic features and low development levels of their reasoning or moral judgment, furthermore, with personality profiles with pathological features, but not necessarily with cortical frontal alterations.

This research work constituted a remarkable progress for the psycho-biological understanding of the actors in the Colombian conflict, and their violent actions. In general terms, the research works about civil wars have focused in dealing almost exclusively social, economic, and political variables.

Neither with this approach, nor with the one that takes into account exclusively the political and socioeconomic variables in a separate manner, they are satisfactory to explain the violent, cruel, nor abominable character of the crimes committed in the middle of this conflict.

It was found that the vast majority (more than 80%) of the individuals of the sample have a rural origin. 90% of them are characterized for having had an important affiliation degree to the ideology of the armed group. This strong affiliation to the ideology of the armed groups in conflict that legitimizes and justifies the barbarity of the crimes committed is explained by Bandura (1994). This author clarifies that to perpetrate criminal actions, such as those committed by the guerrilla fighters, the paramilitaries, or even the Colombian army, the human beings involved reinterpret the act of killing through a process of cognitive reconstruction – he calls it moral disconnection- in order to make it intentionally and without self-censorship.

However, the type of violent actions in which the participants have been involved in this current research work, 58% of them, have no record of violence in their home places. 80% of the guerrilla fighters and 45.9% of the paramilitaries enter to their corresponding armed organizations due to economic reasons. 34.3% of the paramilitaries were linked for revenge reasons.

All the subjects of the sample presented forms of moral reasoning of pre-conventional type in stages 1 and 2. This is coherent, when you take a look at the affirmation of several studies that have concluded that the aggressiveness against others is related to those reasoning modes. Blasi (1980), for example, assures that criminals reason morally in an inferior manner in comparison to people who are not.

This research work allowed also establishing, different from the expectations, that 80.4% of the individuals did not have any global psychopathic features. These are emphatic beings establishing strong affective relations, and seem to feel guilty regarding the experiences they have lived.

On the other hand, it was evidenced that 66.7% of the subjects comprising the sample (guerrilla fighters and paramilitaries) have any kind of neurological deficit. 33% of them have serious deficits.

Several research works specify that there is a damage, malfunction or disorder in the anatomy, physiology and/or cognitive functioning of the prefrontal cortex (CPF), especially in prefrontal orbital/medial areas in populations associated with the commission of crimes and violent behavior (Dolan, Deakin, Roberts & Anderson, 2002; Kiehl, Laurens, Bates & Liddle, 2006; Raine, Lencz, Bihrlé, LaCasse & Colletti, 2000; Raine, Stoddard, Bihrlé & Buchsbaum, 1998; Raine & Yang, 2006; Yang et al., 2005).

For several authors, among them Raine and Sanmartín (2002), prefrontal deficits are related with the violation of regulations, impulsiveness, and emotional disorder, the imprudence, and the lack of capacity to change behavior, and also the scarce capacity to build non violent solutions to conflicts.

71.7% of the participants in this research work showed personality profiles with psychopathological disorders. Esbec (2010) concludes that instrumental violence is related to individuals with psychopathic and antisocial attributes, impulsive violence to bipolar and limit subjects, and psychotic violence to fevered and paranoid people.

The research work that featured the use of the Statistical Package for the Social Sciences carried out the crossing of multiple variables. The results of the variables were compared in former guerilla fighters and paramilitaries and subscales; F1. Interpersonal-Affective, F2.Social Deviation. Psychopathological Features in former guerrilla fighters and subscales; Schizophrenia, Hypomania, Depression, Psychopathic Deviation, Masculinity-Femininity, Hypochondriasis, Paranoia, Psychasthenia, and Social Introversion. Psychopathological Features in former paramilitaries and subscales; Obsessive Sensitivity, Anxiety, Hostility, Somatization, Depression, Strict Dream and Widened Dream, Sensitivity and Obsession-Compulsion, Psychopathological Risk, Global Severity Index, Number of Positive Symptoms and Positive Symptoms Index. Neuropsychological Deficits in former paramilitaries and subscales; Orbitofrontal Deficits, Dorsolateral Deficits and Frontal Deficits. Neuropsychological Deficits in former guerrilla fighters. Moral Judgment Development Level in former guerilla fighters and paramilitaries (pre-conventional stages 1 and 2, conventional stages 3 and 4, post-conventional stages 5 and 6). Ideological Affiliation-Moral Disconnection in former guerilla fighters and paramilitaries.

Significant associations were found between the variable general Psychopathological disorders with the variables Ideological Affiliation to the illegal armed organization ($X^2=3.815$; $g/1$; $p<.05$), on one hand, with feature 2 of Psychopathy, this is; of Social Deviation($X^2=3.781$; $g/1$; $p<.05$), and with the variable Moral Judgment Development Level ($X^2=4.448$; $g/1$; $p<.05$).

On the other hand, significant associations were evidenced between the variable presence/absence of Neuropsychological Deficits and the Sense of Belonging to an illegal armed organization ($X^2=12.481$; $g/1$; $p<.05$), as well as with the variable Moral Judgment Development Level ($X^2=12.883$; $g/1$; $p<.05$).

A significant association was evidenced between the variable Ideological Affiliation-Moral Disconnection of the participants and their level of Global Psychopathy ($X^2=5,700$; $g/1$; $p<.05$).

Even if the variables schizophrenia, hypomania, depression, and paranoia in guerrilla fighters, as well as the variables depression, somatization, hostility, in paramilitaries, among others, show important results, they are even associated with other variables that show a relevant interpretative tendency. It is important to consider that said variables (psychopathological features), seem to be the most sensitive ones to the conditions of emotional, economic, and political instability that the guerrilla fighters and paramilitaries were undergoing at the moment of the assessment.

Significant differences were found between paramilitaries and guerrilla fighters in aspects such as Personality ($p<.05$), Moral Judgment Development Level ($p<.05$), Ideological Affiliation ($p<.05$) and the presence/absence of Neuropsychological Deficits ($p<.05$).

With regards to the variable Personality, the paramilitaries (control group) are the ones to have a higher dispersion level than the guerilla fighters, since the first ones show a remarkably high amplitude value (both the observed as the cut are equals to 24). This makes the guerrilla fighters to show personalities that are more similar between them, at the same time making them different from the paramilitaries, who obtained more disperse values for this variable.

Regarding the Moral Judgment Development Level, the paramilitaries (control group) are the ones obtaining a higher dispersion level. Guerilla fighters tend to show similar Levels of Moral Judgment Development level among them.

The same happens with the variables Ideological Affiliation and Neuropsychological Deficits.

Explicative Models for Ideological Affiliation-Moral Disconnection in Paramilitaries and Guerrilla Fighters

Through a regression model calculated for paramilitaries, establishing deviations and R-Squared of Cox & Snell and of Nagelkerke for the variables of the research work, it was possible to establish that the presence of Psychopathic Features, especially characterized by the psychopathy of interpersonal type, Neuropsychological Deficits, the Low Level Moral Judgment, in Psychopathological Symptoms, and their severity, explain in 93.9% the affiliation to the paramilitary group, and obviously the Moral Disconnection with regards to the criminal actions perpetrated.

In the case of the guerrilla fighters there is a combination of variables; Moral Judgment, Type F2 Psychopathic Features, Social Deviation, Hypomania,

Neuropsychological Deficits, and Paranoid Features, explain in 100% the Ideological Affiliation – Moral Disconnection of the FARC.

As a consequence, the research work allows us to draw among many conclusions, and given the broad character of the variables under study, that even if economic conditions play a key role in the linking of these young people, man and women, sometimes children, to the guerrilla organization Revolutionary Armed Forces of Colombia, People's Army (FARC), the psychobiosocial variables, such as preconventional reasoning on moral issues (typical of children under the age of 8 years), in which judgments are made taking into account the concrete consequences of actions made, leaving aside social interests or a transcendent notion of justice, in association with variables such as Risk of Psychopathic Social Deviation, Neuropsychological Alterations, and Paranoid and Maniac Features of Personality, apparently explaining the belonging of these man to the FARC, and therefore their high level of Ideological Affiliation to the precepts taught by the aforementioned organization. To them it also inherent the delegitimization of the exogroup (State's army and paramilitaries), and the moral disconnection regarding actions perpetrated against them, and in some cases against civilians considered as linked to the enemy. Following Bar-Tal (2000), the delegitimization beliefs are extremely negative stereotypes with affective and behavioral implications clearly defined. Effectively, the ideological discourse of FARC contemplates violence as a repudiable mechanism for taking the power, but considers it a necessary resource given the circumstances created by the enemy, the national oligarchy through the State's Army and its para-army (the paramilitaries) that renders impossible the access of other political currents to power, and keeps in poverty conditions to the majority of Colombians, in order to continue exploiting them.

The ideology of FARC proscribes the enemy calling it murderer, assassin, rapist, etc. Attributing to them features that may produce social rejection among the peasants, the group that they try to gain more for the cause, and labeling them politically to prevent them from generating sympathy among the population.

In the same manner, the paramilitary forces delegitimize and dehumanize the FARC, labeling them, proscribing them, and attributing to them personality features that may hinder their access to a mass of peasants and workers, its political base. (Kidnappers, narco-guerilla, criminals, bandits, etc). In accordance with Sabucedo, Rodríguez, and Fernández (2002), recognizing, and referring to the existence of a conflict, to the situation of the group with regards to it, showing the group as a defender of the dialogue and peaceful manner, as well as the victimism of the endogroup, are fundamental strategies to justify the violent actions, in order to achieve social support and be legitimizing that form of acting of the group.

The victimism of the endogroup, regarding the ideological discourse of both the FARC and the paramilitaries, makes inherent to them the impulse of the moral disconnection of their members regarding the crimes committed against the enemy or against the civil population that they consider linked to the enemy.

In the paramilitary discourse, as evidenced in the actions committed during the last years, it is almost inexistent a line separating children, women, and the elderly of the civil population from the enemy army. From this, the large numbers of massacres committed against entire populations, using the most terrifying methods of extermination and elimination of bodies.

Both discourses, apart from the features of personality, neuropsychological deficits, poor development of moral reasoning, guarantee that common men become war machines, totally morally disconnected from their own criminal actions.

To the legitimizing discourse of the endogroup and delegitimizing for the exogroup, (both of the FARC as well as of the Paramilitaries, even the one of the State's army in some times more than others) there has been inherent the impulse for the moral disconnection of their militants regarding the crime, understanding the Moral Justification, so that the behavior, initially reprehensible may appear personally and socially acceptable. The Euphemistic Language will label the immoral actions with terms that may reduce its negative implications. The Advantage Comparison; attempting that the immoral behavior may seem less immoral if it was compared with other more serious behaviors. The Minimization; looking to distortionate or overlooking the consequences. The Dehumanization. The Attribution of Guilt; the Displacement and Diffusion of Responsibility.

On the other hand, in the case of the paramilitaries, also the primary levels of moral reasoning, associated to prefrontal Neuropsychological deficits, and to psychopathic features, in this case with predominance of interpersonal type (different from the case of guerrilla fighters), in addition to the index of severity of the psychopathological symptoms, are the variables that apparently explain the belonging of these men to the aforementioned illegal organization and their participation in outrageous crimes and their involvement, however, it was for economic and revenge reasons that they entered the organization.

The great final conclusion of this research work is to establish that this great minority of Colombians have raised in arms against each other, who produced 6 or more

million victims, most of them peasants, some of them children, women, neighbors, sometimes relatives, many of them who died, others that still waging battle in the Colombian mountains, and another group that has demobilized and tries to start again their lives, are also major victims of this war, since they have been affected in their mental health, and require urgent and decided State attention, beyond the system of justice that will make them accountable for the crimes they have committed.

2. ASPECTOS TEÓRICOS

2.1. INTRODUCCIÓN

La violencia planificada, fría, depredadora o instrumental se ha encontrado asociada a la psicopatía, a algunos trastornos psicopatológicos e incluso también a formas de razonamiento moral de tipo preconvencional, es decir, de moralidad heterónoma. Otras investigaciones han demostrado que, a diferencia de lo que sucede con la violencia reactiva, caliente o emocional —ligada a déficits corticofrontales—, aquella de tipo instrumental se relaciona con la ausencia de alteraciones de la corteza prefrontal (Rest, 1979; Raine *et al.*, 1994; Goyer *et al.*, 1994; Damasio, 1994; Seiderwrn *et al.*, 1997; Benson y Miller, 1997; Brent, 2002; Raine, 2002; Ostrosky-Solís 2009; Esbec, 2010).

No obstante, la mayoría de los estudios se han realizado con delincuentes que actúan guiados por motivaciones personales y no con miembros de organizaciones armadas ilegales en medio de una guerra. De otra parte, si bien algunos análisis han probado que estos grupos parecen llevar a sus militantes a asumir la ideología que profesan, induciéndolos a que abandonen sus valores morales tradicionales y a que adquieran nuevos que les permitan autojustificar las acciones criminales en las que se involucran, tampoco se ha profundizado suficientemente en este aspecto en relación con la violencia depredadora o instrumental.

Ramírez (2000), al igual que otros autores, también reconoce la diferencia entre la agresión hostil y la de tipo instrumental. Considera que la primera es una reacción

caliente producida por el enfado, mientras que la segunda es, por el contrario, fría y no va acompañada de enojo o rabia, sino que está motivada por incentivos personales o materiales.

Son muchas las investigaciones que han puesto en evidencia la asociación entre los déficits neurosicológicos y la violencia. Las primeras indagaciones con neuroimagen en sujetos violentos concluyeron que esta última está vinculada con un mal funcionamiento de la corteza frontal y temporal, por una parte (Benson y Miller, 1997; Damasio, 1996; Grisolia, 1997); por otra, investigaciones experimentales a nivel subcortical (Grisolia 1997; Mirsky y Siegel, 1994) mostraron que la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo y la sustancia gris periacueductal se relacionaban con la aparición y regulación de dichas conductas.

En los asesinos fríos, depredadores o instrumentales —al contrario de los homicidas impulsivos— parece haber un buen funcionamiento de la corteza prefrontal, en especial de la zona orbitofrontal. Paradójicamente, ello aparenta favorecer la construcción y la ejecución de planes violentos estimulados por estructuras subcorticales hiperactivas para la agresión, especialmente las amigdalinas (Raine, 2002).

Para muchos autores, comportamientos en extremo violentos —tales como secuestrar, sodomizar, asesinar, descuartizar o guardar la cabeza de adolescentes en la nevera para hacerse felaciones con ella— no pueden obedecer exclusivamente a razones psicológicas traumáticas. Los individuos que cometen este tipo de crímenes obtienen regularmente altos puntajes en la escala de psicopatía de Hare. En consecuencia, si se sabe que la corteza orbitofrontal les funciona bien a los asesinos depredadores y psicópatas, deberíamos suponer que la misma es incapaz de controlar

los impulsos agresivos que provienen de la amígdala. En estos casos es probable que una amígdala hiperactiva quede al servicio de los malévolos planes concebidos en la corteza orbitofrontal (Sanmartín, 2000).

Raine *et al.* (1994), en un estudio con 41 asesinos y 41 personas normales como control, utilizaron la técnica de tomografía por emisión de positrones y la realización de tareas que activaban el funcionamiento de la corteza prefrontal. Encontraron diferencias altamente significativas a nivel del metabolismo de la glucosa en esta parte del cerebro, siendo de muy baja actividad en el grupo de homicidas.

Raine y Sanmartín (2000), refiriéndose a estudios posteriores a los mencionados (Goyer y otros, 1994; Volkov *et al.*, 1995; Koruoglu *et al.*, 1996; Seidenwrn *et al.*, 1997) aseveran que los mismos han corroborado la hipótesis de que la violencia está conectada a la baja actividad de las regiones prefrontales y temporales y, en particular, a las primeras.

Las investigaciones en animales han puesto de presente que las vías nerviosas implicadas en la agresión depredadora o instrumental son distintas a las que le subyacen a la agresión afectiva, hostil o defensiva (Mirsky y Siegel, 1994).

En un estudio en el que se utilizó la tomografía por emisión de positrones realizado por Raine *et al.* (1998) y donde los sujetos de la muestra fueron divididos en asesinos instrumentales y en asesinos afectivos, pudo establecerse que la corteza prefrontal de los segundos, emocionales, presenta bajas tasas de actividad; en los primeros pudo apreciarse un funcionamiento relativamente bueno, lo que verifica la hipótesis de que tal parte del cerebro con buen funcionamiento les permite a este tipo de asesinos ejercer control de su comportamiento, ajustándolo a sus planes y acciones criminales.

Para Raine y Sanmartín (2002), los déficits prefrontales se asocian a la irresponsabilidad, la transgresión de normas, los arranques emocionales y agresivos descontrolados, la incapacidad para cambiar los comportamientos, la imprudencia e inadecuación y una limitada capacidad para construir soluciones no belicosas a los conflictos. No obstante, estas lesiones son características de los asesinos emocionales e impulsivos, y no de los homicidas depredadores psicópatas de sangre fría.

En lo concerniente a la asociación entre formas de juicio moral y violencia, también un buen número de investigaciones han logrado establecer correlaciones significativas entre algunas de las primeras y la agresión. Al respecto, se ha observado que los delincuentes utilizan en menor medida un razonamiento basado en principios morales (postconvencional) que aquellos que no lo son (Rest, 1979). Por otra parte, Campagna y Harter (1975, citado por Brent *et al.*, 2002) establecen que existen evidencias clínicas de que el razonamiento moral preconvencional está ligado con la conducta antisocial.

Blasi (1980), sugiere que existe congruencia entre el pensamiento y la actuación de los no delincuentes y que lo mismo ocurre con los criminales. El patrón de comportamiento de los segundos se orienta a la acción antes que a la reflexión. Suelen usar formas de razonamiento moral inferiores, poniendo de relieve que este es un elemento importante del fenómeno delictivo. Este autor realizó una revisión de 15 estudios que relacionaban ambas variables. El rasgo de delincuencia está vinculado a una forma de razonamiento moral basado en el pragmatismo, el relativismo y el oportunismo en la que priman los intereses propios, es decir, lo característico del nivel preconvencional de razonamiento moral descrito por Kohlberg.

Nelson, Smith y Dodd (1990) demostraron que los criminales muestran formas de razonamiento moral que son inmaduras, en comparación con quienes no lo son. Encontraron que buena parte de estos sujetos que cometen infracciones graves razonan de forma acorde al segundo período moral, esto es, a nivel preconvencional, pragmáticamente, con predominio de intereses personales concretos y oportunismo.

En torno a la relación entre los desórdenes de personalidad y las psicopatologías con la agresión, Esbec (2010) señala que los trastornos asociados a las violencias son los siguientes: el antisocial, el límite, el paranoico, el narcisista, el dependiente y el ansioso-evitativo. Para este autor, la violencia de tipo instrumental se relaciona con individuos con rasgos psicopáticos y antisociales, la impulsiva con sujetos bipolares y límites, y la psicótica con personas delirantes y paranoides.

Sin embargo, advierte que solo una pequeña parte de la violencia es obra de enfermos mentales quienes, más que actores, tienden a ser víctimas en función de su grado de indefensión. Los verdaderos protagonistas de las conductas destructivas no son producto de la locura, sino consecuencia de la marginación. Resalta contradicciones importantes entre los estudios acerca de la posible relación entre la enfermedad mental y la conducta violenta.

Un metaanálisis llevado a cabo por Fazel y Danesh (2001) para determinar la frecuencia de trastornos de personalidad en la población penitenciaria a partir de una muestra de 10 797 varones y 3049 mujeres arrojó resultados de 65% para el primer grupo —especialmente referida al trastorno antisocial (45%)— y de 42% para el segundo. González-Guerrero (2006), a partir de las Audiencias Provinciales tales como del Tribunal Supremo de España, efectuadas entre 1983 y 2007, concluye que los trastornos de personalidad más prevalentes en varones delincuentes son el antisocial

(39,14%), el límite (28,18%) y el paranoide (18,66%), mientras que en mujeres predomina el trastorno límite.

Por otra parte, la violencia tiene una relación muy estrecha con la psicopatía. En efecto, se ha descubierto que factores tales como el egocentrismo, la autojustificación, la impulsividad y la deficiencia de inhibidores de la violencia —tales como la empatía y la construcción de vínculos afectivos y emocionales— promueven comportamientos antisociales en los psicópatas (Hare, 2002, citado por Ostrosky-Solís *et al.*, 2009).

En la investigación realizada por Ostrosky-Solís *et al.* (2009) con 195 criminales —la mitad de ellos no violentos y el resto con penas por homicidio, lesiones o que ejercieron violencia durante la comisión del delito—, probaron que existen diferencias significativas en la percepción que cada grupo tiene acerca de la violencia. En algunos miembros del conjunto de los violentos tuvo lugar una distorsión cognitiva, lo cual quiere decir que la violencia les resulta agradable —pudiendo ser esto una causa de su comportamiento—, mientras que en el otro grupo no.

En un estudio realizado por Hare en 1981 (citado por Stoff *et al.*, 2002) se analizó el comportamiento violento de 243 transgresores evaluados con grados de psicopatía grave, moderada y leve. Los resultados obtenidos evidenciaron que 97% de los sujetos con psicopatía grave habían estado por lo menos una vez en la cárcel por algún delito violento, en comparación con 78% y 74% de los individuos con psicopatía moderada y leve, respectivamente. También reveló que los psicópatas no solo cometen más actos violentos, sino que ejercen distintas acciones de este tipo—al parecer motivadas por el deseo, el castigo o la venganza—, a diferencia de los sujetos no psicópatas, quienes perpetraron sus acciones violentas en momentos de excitación emocional extrema.

El conflicto armado colombiano ha dejado el nefasto saldo de más de 6.000.000 víctimas. Por lo menos 220.000 personas han muerto entre 1.958 y 2.012, incluyendo 14.660 que cayeron en las más de 2.500 masacres cometidas entre 1982 y 2007. Por su parte, ningún otro enfrentamiento bélico en mundo desde la Segunda Guerra Mundial ha arrojado una cifra tan aterradora de desplazados de su lugar de residencia —más de cuatro millones de seres humanos—, con excepción de las comunidades de etnia alemana expulsadas de Europa centro-oriental entre 1944 y 1948 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013). La mayoría de las investigaciones acerca de la violencia ligada a conflagraciones armados se adentran en el estudio de las causas y las variables políticas, económicas y sociales asociadas; el caso del conflicto colombiano no ha sido la excepción (González *et al.*, 2002; Pizarro, 2011). No obstante las características demenciales de mecanismos de aniquilación del enemigo y de los civiles que han tenido lugar en el país suramericano, muy pocos análisis han apuntado a dilucidar los rasgos psicobiológicos de los actores armados (Suárez, 2007).

En lo concerniente a establecer los aspectos de tipo neurológico implicados en los actos violentos, en la Conferencia de Declaración de Consensos de Appen se concluyó que ello resultaba en extremo complicado. Se pensaba que las causas de la violencia eran de orden multifactorial, con lo cual una simple correlación entre alguna(s) disfunción(es) cerebral(es) y una acción violenta era casi imposible (Filley, Price y Morgan, 2001)

En este orden de ideas, esta investigación reconoce que las variables económicas, sociales y políticas son condición necesaria más no suficiente para explicar, de una parte, la guerra civil colombiana, y de otra y en mucho menor grado, las

características de los crímenes cometidos en este conflicto, como ha sucedido en otros. Por ello, se considera determinante, como ya se ha dicho, la relevancia que puedan tener algunos atributos de personalidad y psicopatológicas, ciertos tipos de deficiencias neuropsicológicas y de razonamiento moral, así como el grado de filiación ideológica a la organización armada de los combatientes en las formas de agresión a otros generadas en estas conflagraciones.

Muchos guerrilleros y paramilitares desmovilizados del conflicto colombiano, si bien han estado involucrados en actos criminales y macabros de sus organizaciones, parecen no mostrar otras características que permitan diagnosticarlos como psicópatas. Nunca antes de su participación en la guerra habían estado involucrados en estas acciones. Por el contrario, manifiestan actitudes empáticas y afectuosas, establecen vínculos emocionales fuertes y no se les percibe presuntuosos, arrogantes o manipuladores (Tovar, 2006).

Una vez desvinculados, parecen sentirse culpables y arrepentidos de forma auténtica. Suelen ser hombres y mujeres provenientes de hogares campesinos, de “costumbres sanas”, aunque eso sí, sumidos históricamente en la más profunda pobreza y atravesados por la violencia desde niños (Organización de Naciones Unidas, 2003).

No obstante, psicópatas o no, el tipo de homicidio que se fue implantando en el conflicto colombiano se ha caracterizado por haber sido uno de los más crueles y abominables de las guerras de los últimos tiempos. ¿Cómo explicarse entonces que personas con modos de vida normales y posiblemente no psicópatas participen a todas luces en hechos de carácter psicótico, como suele suceder en las guerras civiles?, ¿qué otras variables, además de los déficits neuropsicológicos y los rasgos

psicopáticos, puedan estar asociados a fenómenos de violencia masiva y cruel como los sucedidos en la conflagración colombiana?

Finalmente y en consecuencia con lo anterior, es necesario considerar que las ideologías de los grupos armados en contienda en Colombia—como en cualquier otra guerra en el mundo, que igualmente tiene como trasfondo la lucha por el poder político y la tierra—, juegan un papel definitivo en la conformación de estas organizaciones y, sobre todo, en la dirección de las conductas de los combatientes.

La ideología ha sido empleada políticamente para al menos cuatro propósitos: reunir y mantener unido a un grupo, brindar la capacidad de aprovechar las circunstancias cambiantes y alcanzar el poder. Por otro lado, se ha usado para “inducir” a las personas a hacer grandes sacrificios por causas que, en ocasiones, tienen más significado para sus líderes que para ellos mismos. Asimismo, ha sido vehículo para aumentar el poder de un gobierno u otro grupo organizado, o bien para alcanzar o conservar el control de un partido o una organización (Plamenatz, 1970).

Baechler (1978) explica que las ideologías cumplen funciones específicas: la agrupación, la justificación, el velamiento o enmascaramiento, la designación y la percepción. Lo hacen generando criterios para incluir a los amigos y excluir a los enemigos justificando valores y acciones, por lo que representa un elemento indispensable de la acción política: “Desvía la moral al servicio de la política y hace de la perversión una virtud; designando a la acción política los valores, los fines y los objetivos; llenando las lagunas o las deficiencias de la racionalidad, de modo que la acción política se aplique a una realidad transparente total y cabal” (p. 93).

Para Bandura (1994), los seres humanos no ejecutan comportamientos criminales, hasta no habérselos justificado moralmente. Este autor denomina como

desconexión moral este proceso de reconstrucción cognoscitiva, en el cual se reinterpreta el acto y el valor de matar para que este pueda realizarse deliberadamente y sin autocensura. Los sujetos construyen imágenes de sí mismos como grandes luchadores que se defienden de opresores despiadados. Para hacer de la violencia un hecho justificable, es más fácil cuando las actuaciones no violentas se perciben como poco funcionales y cuando en las justificaciones se muestra el dolor causado por los contraatacantes violentos como algo superado por el sufrimiento humano del que han sido víctimas del enemigo.

El proceso de desconexión moral se presenta de manera gradual a través de entrenamientos especializados. El desarrollo de la capacidad para asesinar evoluciona sin que los sujetos tengan plena conciencia de la transformación que están experimentando. Este adiestramiento se caracteriza por ser desinhibidor, por llevarse a cabo en un medio aislado de contextos de vida social y de fuertes influencias interpersonales. Los participantes se integran con la ideología y el rol asignado en el grupo. En un primer momento se les asigna tareas desagradables, pero que puedan tolerar sin exceso de autocensura: “Poco a poco, a través de actuaciones y exposiciones repetidas a la imitación agresiva de otros más experimentados, se debilita su incomodidad y autorreproche ante niveles cada vez más avanzados de crueldad” (p. 199).

Un estudio realizado por este investigador (citado en Ortega, 2002) descubrió que existe una correlación positiva entre la desconexión moral y diferentes indicadores cognitivos y emocionales de la conducta agresiva distinguiendo dos dimensiones: la socio-cognitiva, que explica la intención y la naturaleza hostil de la agresividad y la afectivo-impulsiva, referente al carácter emotivo y la pérdida de control durante una

acción agresiva: “La escala de desconexión moral saturaba en mucho mayor grado la dimensión socio-cognitiva de la agresividad, apoyando empíricamente, la naturaleza cognitiva de la desconexión moral” (p. 2).

El presente análisis partió de considerar la filiación ideológica como lo propone van Dijk (1998): la apropiación del conjunto de ideas y de prescripciones que componen de la ideología de la organización armada a la que se pertenece, la cual se convierte en el marco normativo y la guía comportamental del sujeto que, asociada a ciertos rasgos de personalidad, formas de razonamiento moral y características neuropsicológicas, incide de manera determinante en la conducta criminal de los militantes de los grupos paramilitares y guerrilleros colombianos. Estas estructuras ideológicas le permitirían a los integrantes de estas organizaciones, en nombre de los fines supuestamente altruistas de la agrupación, utilizar los más cruentos y despiadados mecanismos de aniquilación del otro que saben o suponen enemigo, estando justificados y legitimados por el corpus doctrinario que los rige. Es entonces, sin duda alguna, un proceso que genera una restructuración cognitiva y emocional en los sujetos, desvinculándolos y desconectándolos de su anterior moralidad, tal y como lo concibe Bandura.

Así, siguiendo a Raine (1993), los métodos de la violencia humana, su instrumentalización y su “eficacia” obviamente son el resultado de variables culturales; sin embargo, el motor y el colorido de los actos, incluso la sofisticada operatividad de las acciones violentas, se deben a las estructuras biológicas del organismo humano, en especial al buen o mal funcionamiento de las zonas del sistema nervioso vinculadas a la planeación, inhibición o ejecución de tales actos, eso sí, asociado ello a unos contenidos ideológicos proclives a la agresividad.

Aspectos contextuales de tipo económico, social y político ayudan a entender, y lo han hecho, el origen y, en gran medida, la continuidad del conflicto militar colombiano. No obstante, las variables neuropsicológicas, psicopatológicas, psicopáticas y aquellas relacionadas con las formas de razonamiento moral de los militantes —asociadas a la filiación ideológica y, con ello, a la desconexión moral del combatiente—son las que explican en buen grado la fenomenología del crimen y el tipo de ataques al enemigo y a la población civil en la violencia colombiana.

INTRODUCTORY ASPECTS

INTRODUCTION

Predating, cold blooded, planned, or instrumental violence has been found associated to psychopathy, to some psychopathological disorders and even also to forms of moral reasoning of preconventional type, that is to say, of heteronomous morality. Other research works have showed that, different from what happens in the case of reactive, hot or emotional violence – linked to cortical frontal deficits – instrumental violence is related to the absence of alterations of the prefrontal cortex (Rest, 1979; Raine *et al.*, 1994; Goyer *et al.*, 1994; Damasio, 1994; Seiderwrn *et al.*, 1997; Benson & Miller, 1997; Brent, 2002; Raine, 2002; Ostrosky-Solís 2009; Esbec, 2010).

However, most of research works have been conducted with criminals that act guided by personal reasons and not with members of illegal armed organizations in the middle of a war. On the other hand, even if some analysis have evidenced that these groups may lead their militants to assume the ideology they profess, leading them to abandon their traditional moral values and or acquire new ones that allow the self-justification of criminal actions in which they take part, have not go enough in depth in said aspect regarding predating or instrumental violence.

Ramírez (2000), just like other authors, also acknowledges the difference between hostile aggression and instrumental aggression. Consider that the first is a hot reaction triggered by anger, while the second is, on the other hand, cold and is not accompanied with anger or rage, but motivated by personal o material incentives.

Many research works have made evident the association between the neuropsychological deficits and violence. The first inquiries with neuroimages in violent subjects concluded that violence is linked to a malfunction of the frontal and temporal cortexes, on one hand (Benson y Miller, 1997; Damasio, 1996; Grisolia, 1997); and on the other hand, experimental investigations at sub-cortical level (Grisolia 1997; Mirsky y Siegel, 1994) showed that the amygdalas, the hippocampus, the hypothalamus, and the periaqueductal grey matter were related with the appearance and regulation of said behaviors.

In cold blooded, predator, or instrumental murderers – contrary to the impulsive murderers – there seems to be a good functioning of the prefrontal cortex, especially of the orbitofrontal zone. Paradoxically, this seems to favor the construction and execution of violent plans stimulated by subcortical hyperactive structures for aggression, especially the amygdalines (Raine, 2002).

For many authors, extremely violent behaviors —such as kidnapping, sodomizing, killing, dismember or keeping the head of adolescents in the refrigerator to later on use them for sexual self-satisfaction— cannot exclusively obey to traumatic psychological reasons. Individuals committing this type of crimes regularly obtain high scores in the Psychopathy Hare Scale. As a consequence, if it is known that the orbitofrontal cortex works well for the predator and psychopathic murderers, we should suppose that it cannot control the aggressive impulses coming from the amygdala. In these cases, it is likely that a hyperactive amygdala is at the service of the mischievous plans conceived in the orbitofrontal cortex (Sanmartín, 2000).

Raine *et al.* (1994), in a survey with 41 murderers and 41 normal individuals as control group, used the technique of tomography with emission of positrons and

conduction of tasks that activate the functioning of prefrontal cortex. Highly significant differences were found at the level of glucose metabolism in this part of the brain, being of a very low activity in the group of murderers.

Raine & Sanmartín (2000), referring to later surveys to the aforementioned (Goyer and others, 1994; Volkov *et al.*, 1995; Koruoglu *et al.*, 1996; Seidenwrn *et al.*, 1997) affirm that said surveys have corroborated the hypothesis that violence is connected to a low activity of the prefrontal and temporal regions and, particularly, to the first ones.

Research works conducted in animals have brought forward that the nerves implicated in predator or instrumental aggression are different to the ones underlying affective, hostile or defensive aggression (Mirsky and Siegel, 1994).

In a survey in which the positron emission tomography was used, carried out by Raine *et al.* (1998) where the subjects of the sample were divided into instrumental murderers and affective murderers, it was possible to establish that the prefrontal cortex of the latter, emotional ones, presented low activity rates; in the first ones it was possible to see a relatively good functioning, which verifies the hypothesis that such part of the brain with good functioning allows this type of murderers to exercise control of their behavior, adjusting to their criminal plans and actions.

For Raine & Sanmartín (2002), the prefrontal deficits are associated to irresponsibility, transgression of regulations, the uncontrolled emotional and aggressive outbursts, the lack of capacity to change behaviors, the imprudence and inappropriateness, and a limited capacity to build non-bellicose solutions to conflicts. However, these harms are features of emotional and impulsive murderers and not of the predator psychopathic cold blooded murderers.

Concerning the association between moral judgment and violence, a significant number of research works have been able to establish relevant correlations between some of the firsts and the aggression. In this regard, it has been observed that criminals use in low proportion a reasoning based on moral principles (post conventional) than those who are not (Rest, 1979). On the other hand, Campagna & Harter (1975, quoted by Brent *et al.*, 2002) established that there is clinical evidence that the pre-conventional moral reasoning is linked to antisocial behavior.

“Blasi (1980) suggests that there is congruence between thinking and actions of the no criminals and the same happens with criminals. The pattern of behavior of the second ones is oriented to action rather than reflection. They tend to use inferior moral reasoning forms, underlining that this is an important element of the criminal phenomenon. This author carried out the revision of 15 surveys relating both variables. The feature of criminality is linked to a form of moral reasoning based on pragmatism, relativism, and opportunism, in which self-interests have prominence, that is to say, typical from the pre-conventional level of moral reasoning described by Kohlberg”.

Nelson, Smith and Dodd (1990) showed that criminals exhibit moral reasoning forms that are immature, in comparison with non-criminal subjects. They found that a good part of those subjects that commit serious felonies reason accordingly to the second moral period, that is to say, at pre-conventional level, pragmatically, with prominence of concrete personal interests and opportunism.

Regarding the relation between personality disorders and psychopathologies with aggression, Esbec (2010) highlights that disorders associated to violence are the following: antisocial, limit, paranoid, narcissist, dependent, and anxious-avoider disorders. For this author, instrumental violence is related to individuals with

psychopathic and antisocial features, impulsive violence with bipolar and limit subjects, and psychotic violence with delirious and paranoid subjects.

However, he warns that only a small part of violence is part of mentally ill individuals, who, more than actors; tend to be victims depending on their degree of defenselessness. The true protagonists of destructive behaviors are not a product of madness, but a consequence of marginalization. He highlights important contradictions between the surveys about the possible relation between a mental disorder and violent behavior.

A meta-analysis carried out by Fazel and Danesh (2010) to determine the frequency of personality disorders in inmate population from a sample of 10,797 male and 3,049 female subjects produced results of 65% for the first group – especially referred to the antisocial disorder (45%) – and of 42% for the second. Gonzalez Guerrero (*s.f.*), from the Provincial Hearings such as the Supreme Court of Spain, held between 1983 and 2007, concluded that the more prevailing personality disorders in male criminals are the antisocial disorder (39.14%), the limit disorder (28.18%), and the paranoid disorder (18.66%), while for male criminals the limit disorder is the prevailing one.

On the other hand, violence has a close relation with psychopathy. Effectively, it has been found that factors such as egocentrism, self-justification, impulsiveness, and deficiency of violence inhibitors – such as empathy and the construction of affective and emotional links – promote antisocial behavior in psychopaths (Hare, 2002, quoted by Ostrosky-Solís *et al.*, 2009).

In the research work conducted by Ostrosky-Solis *et al.* (2009) with 195 criminals —half of them not violent and the rest convicted for homicide, injuries or with violence

perpetrated as they committed the crime—, it was evidenced that there are significant differences in the perception that each group has about violence. In some members of the group of violent individuals, a cognitive distortion took place, which means that violence is pleasant for them – meaning that this might be a cause of their behavior -, while in the other group this did not occur.

In a survey conducted by Hare in 1981 (quoted by Stoff *et al.*, 2002), it was analyzed the violent behavior of 243 offenders assessed with degrees of severe, moderate, and mild psychopathy. The results evidenced that 97% of the subjects with severe psychopathy had been arrested at least once for a violent felony, in comparison with 78% and 74% of the subjects with moderate and mild psychopathy, respectively. It also revealed that psychopaths not only perpetrate more violent crimes, but also commit several actions of this nature – it seems motivated by desire, punishment or revenge -, different from non-psychopath subjects, who perpetrated their violent actions in moments of extreme emotional excitement.

The Colombian armed conflict has left the terrible death toll of over 550,000 victims. At least 220,000 people have died between 1958 and 2012, including 14,660 that died during the 2,500 massacres committed between 1982 and 2007. No other armed conflict in the world since the Second World War has left such terrifying figures of displaced people from their place of residence – more than four million human beings -, excepting the communities of German origin expelled from central-eastern Europe between 1944 and 1948 (National Center for Historical Memory, 2013). Most of the research works about violence linked to armed conflicts go into the study of causes and political, economic, and social associated variables; the case of the Colombian conflict has not been the exception (González *et al.*, 2002; Pizarro, 2011). However, the

demented features of mechanisms for the annihilation of the enemy and of civilians that have taken place in the aforementioned South American country, has not yet been subject of many analysis that aim at studying the psycho-biological features of the armed actors (Suárez, 2007).

Regarding the establishment of the neurological aspects implied in violent acts, in the Conference for the Declaration of Consensus of Appen, the conclusion reached was that it was extremely complicated. It was thought that the causes of violence were of multifactorial order, so with a simple correlation between some brain malfunctions, and a violent action, it was almost impossible (Filley, Price and Morgan, 2001).

In this line of thought, this research work acknowledges that the economic, social, and political variables are a necessary condition, but not sufficient to explain, on one hand, the Colombian civil war, and on the other hand, and in a very lesser degree, the characteristics of the crimes committed during this conflict, as it has happened in others. For that, it is considered as a determining factor, as it has been said, the relevance that some personality attributes may have, psychopathological features, certain types of neuropsychological or moral reasoning deficiencies, as well as the degree of ideological affiliation to the armed organization of combatants in the forms of aggression inflicted against others, generated during this type of conflicts.

Many demobilized guerilla fighters and paramilitaries, even if they have been involved in criminal and macabre actions perpetrated by their organizations, seem not to show other features that would permit to diagnose them as psychopaths. Never before their participation in war have they been involved in actions of this nature. On the

contrary, they express empathy and affective attitudes, they establish strong emotional bonds, and do not seem to be presumptuous, arrogant, or manipulative (Tovar, 2006).

Once the bond is cut, they seem to feel guilty and repent of their actions in an authentic manner. They tend to be men and women coming from rural homes, with “healthy habits”, even if indeed historically thrown in the deepest poverty and touched by violence from their early childhood (Organization of the United Nations, 2003).

However, psychopaths or not, a type of homicide was introduced in the Colombian conflict, one of the most cruel and abominable in the most recent armed conflicts. How do you explain that people with regular modes of life and possibly with no psychopath features end up participating in acts of psychotic character, typical from civil wars? What other variables, apart from the neuropsychological deficits, and psychopathic features, could be associated to phenomena of massive and cruel violence as the ones that have taken place during the Colombian conflict?

Finally, and as a consequence of the aforementioned facts, it becomes necessary to consider that the ideologies of the armed factions in the Colombian conflict, - as in any other armed conflict in the world, that similarly has as departure point the struggle for political power and the land -, play a vital role in the conformation of said organizations, and above all, in the direction of the behavior of combatants.

Ideology has been used politically for at least for purposes: gathering and keeping united a group, providing the capacity of taking advantage of changing circumstances, and reaching power. On the other hand, it has been used to “induce” people to make remarkable sacrifices for causes that, in occasions, have more meaning for their leaders than for themselves. Likewise, it has been the bond to increase the power of a

government or another organized group, or to reach or keep the control of a party or organization (Plamenatz, 1970).

Baechler (1978) explains that ideologies have specific functions: grouping, justification, veiling or masking, designation and perception. They do it generating criteria to include friends and exclude foes, justifying values and actions, which represent an indispensable element of political action: “Deviate moral at the service of politics and it makes out from perversion a virtue; designating to political action the values, purposes, and objectives; filling the blanks or deficiencies of reasoning, in such a manner that political action is applied to a total and thorough transparent reality” (p. 93).

For Bandura (1994), human beings do not execute criminal behavior, until having justified to themselves morally. This author denominates as moral disconnection this process of cognitive reconstruction, in which the act is reinterpreted, and the value of killing, for said action to be perpetrated deliberately and without self-censorship. Subjects build images of themselves as great fighters that defend themselves from ruthless oppressors. To make violence a justifiable fact, it is easier when non-violent acts are perceived as not very functional and when in justification it is showed the pain inflicted by the violent counter-attackers, as something overcome by the human suffering that they have been victims of, thanks to the enemy.

The process of moral disconnection is presented in a progressive manner through specialized training. The development of the capacity to kill evolves without the full awareness of the subject about the transformation that he/she is undergoing. Said training is characterized for being an inhibitor releaser, for taking place in an isolated media of contexts of social life and strong interpersonal influences. The participants

integrate with the ideology and the role assigned within the group. At first, they are assigned unpleasant tasks, but that they may tolerate without excess of self-censorship: “Progressively, through acts and repeated exposure to the aggressive imitation of more experienced peers, their lack of comfortability and self-regret weakens before more and more advanced levels of cruelty” (p. 199).

A survey conducted by this researcher (quoted in Ortega, 2002) discovered that there is a positive correlation between moral disconnection and different cognitive and emotional Indicators of aggressive behavior, distinguishing two dimensions: The social-cognitive, that explains the hostile intention, and nature of aggressiveness, and the affective-impulsive, referred to the emotional character, and the loss of control during an aggressive action: “The scale of moral disconnection saturated in a higher degree the social-cognitive dimension of aggressiveness, supporting empirically, the cognitive nature of moral disconnection” (p. 2).

This analysis departed from considering ideological affiliation as what Van Dijk proposed (1998): The appropriation of the set of ideas and prescriptions that comprise the ideology of the armed organization you belong to, which becomes a regulatory framework, and a behavioral guide for the subject that associated to some personality features, moral reasoning forms, and neuropsychological characteristics, has a determining incidence in the criminal behavior of Colombian paramilitaries and guerrilla fighters. These ideological structures would allow the members of these organizations, in the name of the supposed altruist purposes of the group, to use the most bloody and ruthless annihilation mechanisms of the others that they suppose or know as enemies, being justified and legitimized by the doctrine corpus governing them. It is then, beyond doubts, a process that generates a cognitive and emotional restructuring in the subjects,

destroying the bonds and connections that they had with their previous morality, as described and conceived by Bandura.

So, following up Raine (1993), the methods of human violence, his instrumentalization, and “efficiency” are obviously the result of cultural variables; however, the engine and color of the acts, and even the sophisticated functioning of violent actions, are linked to the biological structures of the human organism, especially the good or bad functioning of the zones of the nervous system linked with planning, inhibition or execution of said actions, and further this associated with ideological contents prone to aggressiveness.

Context aspects of economic, social, and political nature help to understand, and have already done it, the origin and up to some extent, the continuity of the Colombian armed conflict. However, the neuropsychological, psychopathological, and psychopathic variables, and those related to the forms of moral reasoning of militants – associated to ideological affiliation, and with that, to the moral disconnection of the combatant – are the ones to explain in a good degree the phenomenology of crime and the type of attacks against the enemy and civilian population in Colombian violence.

2.2. AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

El término *agresión*, cuya etimología proviene del latín *aggresio* y que significa "causar daño a alguien" (dechile.net, 2014), es una característica innata y natural que hace que un individuo, sin importar su especie, pueda lastimar a su oponente —de forma intencionada o no—, pueda protegerse de cualquier amenaza o pueda competir y superar complicaciones mostrando con ello que es más apto en términos biológicos (evolutiva y adaptativamente), independientemente de si es un acto agresivo ofensivo o defensivo.

El abanico de manifestaciones agresivas es incontable. Involucra comportamientos tanto de defensa como de ataque. En el caso de las primeras incluye la vigilancia y la muerte de otras especies con el fin de evitar ser comido, aunque también entre la misma especie con el fin de evitar ser arrinconado y aniquilado por el enemigo; también se tiene la lucha para establecer, mantener o cambiar la jerarquía, y de protección para mantener la descendencia. Las reacciones agresivas de ataque pueden comprender amenazas y ataques físicos y psicológicos para la conquista de territorios, de alimento, de poder; asimismo, están las expresiones de repudio, aversión e irritabilidad, o simplemente la descarga de tensión. Es así como la agresividad puede convertirse en una estrategia de consecución de propósitos, aunque también de rivalidad y antagonismo.

La agresión puede ser influenciada, regulada o inhibida; esto se exterioriza mediante expresiones emocionales faciales, verbales y corporales, el establecimiento de relaciones interpersonales de naturaleza satisfactoria, la implementación de rituales, entre otras, con el fin de que sea útil en la conservación de la especie de cualquiera de

las dos partes en conflicto (la que huye o la que ataca). Además, la agresividad puede variar y ser expresada según algunas variables demográficas (edad, sexo, estrato, nivel educativo) o de acuerdo el grado de intensidad en el que se experimente dicha emoción, como por ejemplo en una situación que genere incomodidad o fastidio. La reacción será distinta si se tiene una ira profunda, pero también si la siente un adolescente o un adulto.

En la especie humana, es común que la agresividad se convierta en un ataque frontal contra la integridad física o psicológica del oponente, provocándole la muerte y sin importar las consecuencias que ello traiga.

La agresión entre seres humanos ha estado ligada al hombre desde su aparición, y ha sido una de las grandes preocupaciones de la humanidad misma. En consecuencia, en esta área del saber, como en todas las demás de las ciencias sociales y humanas, las corrientes ambientalistas y biologists han intentado hipotecar estos terrenos, obviamente sin éxito alguno (Ramírez, 1994).

En efecto, las tesis ambientalistas y biologists han sido demasiado estrechas para explicar los extraños caminos de la violencia humana, entre otras razones porque cualquier factor medioambiental que se considere estimulador de conductas violentas, para producirlas debe actuar sobre la agresividad natural de todo ser humano, hipertrofiarla y configurar así el surgimiento del comportamiento agresivo propiamente dicho. En otras palabras, reducir exclusivamente la violencia a factores ambientales o biológicos es no menos que una entelequia. Siguiendo a Ramírez (2000):

[...] es importante distinguir entre la agresión animal y humana, pues en no pocos casos, bajo idéntico término se incluyen conceptos que, lejos de ser homólogos, ni

siquiera son análogos; por ejemplo, el comportamiento ofensivo y defensivo descrito en animales no coincide necesariamente con el mostrado en ciertas formas de violencia humana, como los crímenes, las revoluciones o las guerras. Es verdad que a veces los hombres gritan, gesticulan y luchan, como lo hacen otros mamíferos, pero también muestran otras muchas manifestaciones de agresión nada obvias en el comportamiento del mundo animal: insultan, humillan, torturan, aprietan botones para lanzar misiles a distancia, desairan o ignoran a otros, buscan revanchas (p. 62).

2.3. MOTIVACIONES PARA LA VIOLENCIA

Las motivaciones para la agresividad humana pueden ser muchas: reconocimiento, dominio, poder, provocación, amenaza, enojo, venganza, entre otras. Así, la violencia —que es la agresividad descontrolada y hostil— es diferente en los humanos y en los animales, pues a pesar de que ambos tienen manifestaciones agresivas de defensa y ataque, los primeros emplean estrategias y comportamientos “inteligentes y elaborados”; “insultan, humillan, torturan, guerrean, aprietan botones para lanzar misiles a distancia, desairan o ignoran a otros, buscan revanchas...” (Feshbach & Feshbach, 1990, citado por Martín Ramírez, 2000, pág. 36).

Según los biólogos, esta falta de control se debe a la determinación natural de un individuo para perpetuar sus genes y su herencia. Por su parte, los ambientalistas la atribuyen a factores sociales y culturales (incluyendo la crianza) que generan este comportamiento. Los interaccionistas reconocen el papel que juegan tanto las variables

biológicas como las ambientales en el surgimiento de individuos, comportamientos e incluso agrupaciones y sociedades violentas. Así, la violencia es entendida desde una perspectiva biopsicosociológica, en la que la agresividad natural se ha visto alterada tanto por factores de orden genético como por otros de tipo ambiental —social, familiar, político, económico, congénito, incluyendo componentes psicológicos, emocionales y de personalidad—.

La alteración de la agresividad natural se produce en esta interacción de agentes genéticos y ambientales que se combinan a lo largo de la vida, configurando unos rasgos de personalidad y un perfil comportamental en los que pueden primar o no formas de agresividad natural transformadas en tipologías de conducta violenta.

Desde el punto de vista ambiental, uno de los elementos aparentemente decisivos para que una persona se comporte violentamente es el maltrato infantil físico y psicológico ya que, por un lado, se aprehende a responder ante ciertos estímulos mediante esquemas violentos de conducta y, por otro, se consolida este estilo comportamental —no obstante sea perjudicial y destructivo— como método para lograr propósitos. Este estilo, que incluso puede verse recompensado positivamente en un ambiente proclive a la violencia y en el que, por ende, se valoren altamente estos comportamientos, termina por caracterizar al individuo. Así, crece siendo agresivo y egoísta, con enormes dificultades para empatizar e identificar las señales de inhibición de la agresividad (intraespecífica) que envía la víctima, y lo que es peor aún, no las reconoce; incluso pareciese que tales indicios se convirtieran en un potenciador de la crueldad.

Existen otros factores individuales, tales como los siguientes: evocar o estar en presencia del contexto o la situación en la que se vivió algún episodio violento —lo que

provoca un nuevo desencadenamiento de reacciones agresivas, la baja tolerancia a la frustración, presenciar imágenes violentas, la forma en que se educa a un sujeto con respecto a valores relacionados con roles, prejuicios y estereotipos culturales y por tanto, su comportamiento frente a su pareja o con personas del sexo opuesto.

El abuso o dependencia de sustancias psicoactivas tales como el alcohol y otras drogas también se correlaciona con el accionar violento, pues poseen un efecto ya sea estimulante o inhibidor en las respuestas de índole neurotransmisora.

Dentro de los factores sociales que pueden definir los comportamientos violentos se incluye la ausencia de algunas competencias interpersonales como el autocontrol, la asertividad o la empatía para la toma de decisiones, la resolución de conflictos, la solidaridad, la cooperación, entre otros; también se tiene la influencia, la transformación o la identificación de variables externas de tipo económico, moral, sociocultural —raza, religión, creencias, ideologías, etc.- que incrementan los niveles de estrés y de descontrol del proceso de regulación de la agresividad, la exclusión o el aislamiento social.

2.4. CARACTERÍSTICAS DEL COMPORTAMIENTO VIOLENTO

Se han reconocido algunos elementos y estructuras que caracterizan el comportamiento agresivo; estos son los siguientes:

- Los relacionados con el movimiento (respuesta somática), es decir, las posiciones que adopta el cuerpo ante una amenaza o la expresión facial para expresar la agresividad.

- Las respuestas somáticas más comunes en relación a la expresión de la agresividad son, entre otras, la sudoración, las alteraciones en el ritmo cardiaco y la tensión arterial, y la dilatación de la pupila.
- Los relacionados con la preparación biológica y energética del cuerpo (respuestas autónomas y hormonales). Ello significa que, a través del sistema nervioso autónomo o vegetativo, se regulan las funciones vitales del organismo en condiciones normales, disponiéndose para reaccionar ante una situación (simpática) y administrar la energía para ello (parasimpática). Desde el hipotálamo se liberan las hormonas que actúan como inhibidoras o estimulantes de determinados comportamientos.
- Los relacionados con la producción de respuestas neurotransmisoras. Por un lado, la noradrenalina que, desde el locus cerúleo, es distribuida por algunas partes del cerebro para estimular el estado de alerta y la capacidad de reacción. Por otro, la serotonina que, desde los núcleos del rafé localizados en el troncoencéfalo, es transportada por el cerebro para inhibir su exaltación.

Los seres humanos cuentan con un circuito que tiene que ver con varios aspectos de las emociones. Incluye la corteza prefrontal, la amígdala, el hipocampo, el hipotálamo y otras estructuras interconectadas. Sin embargo, el eje que organiza e integra el abanico de respuestas emocionales que componen una reacción agresiva es la amígdala. Esta es una glándula que, ubicada en el lóbulo temporal, genera actividades fisiológicas y respuestas de tipo somático, autónomo, hormonal y neurotransmisor ante una situación de amenaza, así como la manera de detenerlas.

Niehoff (2002) señala que la proyección basolateral de la amígdala tiene una función excitatoria, debido a que activa las estructuras primarias de integración

mesencefálica y al hipotálamo. No obstante, como se sabe hoy día, las proyecciones corticomediales de la amígdala tienen una doble función. Por una parte, inhiben la activación del hipotálamo y, por otra, activan al septo, el cual ejerce una función inhibitoria en los comportamientos agresivos.

2.5. PSICOBIOLOGÍA DE LAS VIOLENCIAS

En aras de la simplicidad aquí se considerarán sinónimos los términos *agresión* y *violencia*, los cuales denotan una misma realidad. Sin embargo, cabe resaltar que, desde la psicobiología, la diferenciación entre violencia, agresión y agresividad, así como la definición de agresión humana y animal, son temas muy complejos y debatidos (Martín, 2000, citado por Gil Verona et al., 2000). Por otro lado, existe una gran diversidad de actos de violencia y agresión, los cuales pueden catalogarse según diversos criterios (Brain, Olivier, Mos, Benton, & Bronstein, 1998).

Según Gil Verona et al. (2002), la violencia destructiva o agresión aniquiladora, comportamiento manifiesto de la conducta humana, se puede entender como la comisión de actos que amenazan la integridad de una persona o un grupo de personas —ocasionando daños físicos o psicológicos que pueden conducir a la muerte— o que origina destrucción a símbolos o bienes de su propiedad. Por su parte, la agresividad, concepto que se refiere a una “variable interviniente”, denota la actitud o inclinación potencial que experimenta una persona o colectivo para llevar a cabo acciones violentas. Este mismo autor refiere una tipología con base en sus raíces psicobiológicas:

- **De acuerdo a la naturaleza de la agresión.** Se distinguen dos tipos de violencia. La *violencia directa o personal* la lleva a cabo un sujeto o grupo definido contra una víctima (individual o colectiva) también específicos. Por el contrario, los responsables de actos de *violencia indirecta o estructural* no son concretos.
- **De acuerdo al perpetrador y la víctima.** Se pueden establecer cinco clases según este criterio: *suicidio* (de una persona contra sí misma), *crimen pasional* (de una persona contra otra), *crímenes contra la sociedad* (de una persona contra un colectivo), *pena de muerte* (de un colectivo contra un individuo) y *guerra/terrorismo* (de un colectivo contra otro).
- **De acuerdo a otros criterios.** Se puede hablar de la violencia organizada de las guerras —generada espontáneamente por un individuo o grupo— y, según el detonante, de violencia normal y violencia patológica —atribuida a factores psíquicos y cerebrales—.

Por su parte, Moyer (1976), sugiere una clasificación distinta de la agresión:

- **Predatoria.** Comportamientos de ataque incitados.
- **Inter-machos.** Ostentación mutua entre machos de violencia física o conductas de sumisión.
- **Inducida por el miedo.** Reacciones de origen biológico ante cualquier tipo de confinamiento forzado.
- **Territorial.** Intimidación o ataque ante la invasión de un territorio propio, por una parte, o sumisión y retirada tras encarar al oponente, por otra.
- **Maternal.** Agresión de las hembras provocada por un acercamiento hacia sus crías.

- **Irritable.** Desahogo en forma de agresión o ira hacia un objeto externo en razón de sentimientos de frustración, privación o estrés.
- **Sexual-** Originada por los impulsos y estímulos de este tipo
- **Instrumental.** Incitada por la búsqueda de una recompensa mediante la acción agresiva.

En lo referente al origen de la violencia, existen planteamientos teóricos explicativos muy diversos. Tales modelos se pueden dividir en tres grupos de acuerdo al énfasis que se brinde al factor generador (Gil Verona et al., 2002): psicológicos, socio-culturales y neurobiológicos, estos últimos comprendidos a su vez por cuatro subgrupos: genéticos-neuroquímicos, endocrinológicos, etológicos y neurobiológicos.

Desde el punto de vista etiológico, Lorenz (1980), atribuye a la agresión en el reino animal un carácter utilitario que favorece la vida del sujeto y del grupo. Este autor destaca dos propósitos primordiales para la agresión intraespecífica: el reparto regular y ordenado de los animales en un territorio dado por efectos de repulsión mutua y el establecimiento de distancias mínimas entre individuos y grupos; asimismo, la instauración de un orden social en colectivos más o menos complejos. Las consecuencias que puedan desprenderse de estos comportamientos se ven compensadas por otras conductas que protegen a la especie de una destrucción total.

Sin embargo, la agresión intraespecífica entre los seres humanos ha tenido graves secuelas que han acabado con la existencia de grupos completos a través de diversos actos violentos. Ello se puede explicar fundamentalmente por un agudo desbalance entre el pobre desarrollo de las conductas instintivas —fuente de inhibiciones naturales que impidan la aniquilación de la especie— y la pronunciada

evolución del pensamiento conceptual, el cual ha hecho posible la creación y el uso indiscriminado de armas artificiales de mortífera efectividad (Gil-Verona et al., 2002).

Por su parte, Pinel (2001) ofrece una clasificación de los comportamientos agresivos y de defensa de animales de laboratorio desde una perspectiva neurobiológica:

- **Conductas agresivas.** Son incitadas por la estimulación eléctrica de ciertas regiones del cerebro, específicamente la sustancia gris periacueductal (Greg & Siegel, (2001). La *agresión depredadora* consiste en el acecho y muerte de la víctima para alimentarse de ella. De otro lado, la *agresión social* es, según Gregg & Siegel (2001), inducida por el estímulo eléctrico del hipotálamo lateral y de diversas áreas del lóbulo temporal; se manifiesta mediante el ataque a un congénere con motivo de favorecer una posición propia en el escalafón social.
- **Conductas defensivas.** Se tienen cinco posibilidades: la *defensa intraespecífica* —dirigida contra la agresión social—, los *ataques defensivos*, la *inmovilización y huida*, las *conductas defensivas maternas* —para resguardar a las crías— y la *comprobación de riesgo* —información recogida para una protección más efectiva—.

Diversos estudios han mostrado la importancia vital de la amígdala cerebral en la agresividad al proyectar las modalidades sensoriales que recibe hacia el hipotálamo. Los patrones de estos comportamientos pueden modificarse mediante lesiones — posibles causantes de un deterioro de la capacidad para la elección adecuada de objetivos para satisfacer distintos deseos —, destrucción —reducción de conductas agresivas ante estímulos nuevos— o estimulaciones —reacciones agresivas desproporcionadas ante estímulos que despiertan el miedo (Siegel & Flynn, 1968)—

Otras investigaciones (Raine, 1996; Scarpa & Raine, 1997) se han enfocado en otros indicadores biológicos para detectar conductas agresivas, tales como descensos en las respuestas cardiovasculares y de la conductancia de la piel, así como un incremento de ondas lentas que aparecen en encefalogramas.

2.5.1. CEREBRO Y VIOLENCIAS

Las últimas décadas han sido particularmente esclarecedoras en materia de funcionamiento del cerebro y del sistema nervioso en general. Entre los avances más importantes está el haber confirmado las tesis de visionarios investigadores como Luria (1978) que, en contra de las ideas de su época, pensaron tempranamente en el cerebro como un todo funcional y, sobre todo, llegar a comprender que esta globalidad funcional implica también estructuras y procesos básicos como los sinápticos.

En efecto, con la ayuda de técnicas de estudio como las de neuroimagen, se han superado por fin los modelos explicativos localizacionistas de las funciones mentales, circunscritas a zonas específicas del cerebro y que parecían estar aisladas de las demás. Actualmente se entiende la neurotransmisión como una acción múltiple en la que participan varias sustancias químicas de manera simultánea o secuencial, garantizando el funcionamiento de sofisticadas redes neuronales que producen, entre otras conductas, los procesos psíquicos superiores más complejos (pensamientos y sentimientos), entre los cuales se encuentran la agresión y la violencia.

Ya se han descartado los planteamientos iniciales de asociar comportamientos específicos a sustancias químicas o zonas cerebrales particulares (Ramirez, Nakaya, & Hubu, 1980). Al respecto, Damasio (1986) enfatiza en la precaución de no caer

nuevamente en la trampa frenológica que puede estar detrás del señalamiento de un área determinada del cerebro como responsable de la activación, regulación e inhibición de un comportamiento; lo mismo puede decirse de una sustancia o de un neurotransmisor con respecto a un estado de ánimo, un esquema comportamental o un estilo cognitivo.

Las neuropsicopatologías asociadas a sectores encefálicos peculiares pueden ser comprendidas acertadamente si se consideran los sistemas neurofisiológicos multicomponentes de cuyas zonas hacen parte estructural o funcionalmente.

La agresión, entendida comúnmente como el comportamiento o los comportamientos que buscan causarle daño a otro individuo para posibilitar la preservación de la propia vida o la del grupo al que se pertenece, se ha mantenido a lo largo de los siglos, con lo cual se debe colegir la gran importancia que tiene para la supervivencia de las especies. Los avances actuales en su neuropsicología —y más aún en la bioquímica de estos procesos— han permitido reconocer el papel esencial del sistema nervioso en su totalidad y, por ende, en todos sus componentes anatomofisiológicos y químicos. En la acción activadora, reguladora e inhibidora de este tipo de conductas participan grupos de sustancias químicas o neuroreguladores y del sistema nervioso —hormonas, neurotransmisores y estructuras cerebrales tales como la amígdala y el hipocampo— como un todo funcional, influidos a su vez por factores medioambientales.

Raine et al. (1993), a través del uso de técnicas de neuroimagen, concluyeron que un mal funcionamiento de la corteza prefrontal está íntimamente ligado al comportamiento violento, principalmente al exhibido por los denominados asesinos

afectivos (calientes e impulsivos) y no tanto a las conductas de los homicidas de corte psicopático (fríos y depredadores):

Estas deficiencias prefrontales, son especialmente características de los asesinos impulsivos y emocionales. Con frecuencia los periódicos hacen referencia a asesinos que actúan a sangre fría, a depredadores que despachan a su víctima con poca o ninguna emoción. Estos individuos contrastan con esos otros asesinos apasionados y de sangre caliente, que matan en un momento de emoción descontrolada. El asesino depredador, posee un funcionamiento cerebral más regulado y controlado frente al asesino afectivo que mata en un momento de pasión sin regulación y control cerebral. Durante mucho tiempo la investigación animal ha puesto de manifiesto que las vías neuronales que subyacen, por una parte, a la agresión depredadora, instrumental y, por otra, a la agresión afectiva y defensiva, son distintas. Mediante las técnicas de neuroimagen estamos ahora empezando a mostrar que eso mismo sucede en el caso de los seres humanos, al menos en lo que se refiere a esa forma de agresión que conduce al homicidio (Raine, 2000, p. 68).

2.5.2. EL PAPEL DE LA CORTEZA

Corteza prefrontal. En palabras de Goldberg (2001) citado por Flores Lázaro & Ostrovsky-Solís, (2008) en los lóbulos frontales —las estructuras encefálicas de

desarrollo más reciente— funciona el "centro ejecutivo del cerebro". Surgieron debido a la necesidad evolutiva de complejización de los procesos cognitivos y conductuales en primates. En la neuropsicología humana intervienen en la planeación, regulación y control de procesos psicológicos complejos: coordinar y seleccionar diversos procesos, alternativas de conducta —de acuerdo a intereses y motivaciones— y estrategias para lograr objetivos solo alcanzables siguiendo procedimientos o reglas. Asimismo, tiene la facultad de controlar procesos neuronales que tengan lugar dentro y fuera de la propia corteza prefrontal. Por tanto, alteraciones físicas o funcionales de los lóbulos frontales producen consecuencias decisivas en las conductas más complejas, incluyendo perturbaciones en la regulación de emociones, el comportamiento social, el pensamiento abstracto y la metacognición (Luria, 1986, 1989; Cohen, 1994; Stuss & Levine, 2000; Goldberg, 2001; Miller & Cohen, 2001; Fuster, 2002).

Funciones ejecutivas. Las funciones ejecutivas —la planeación, el control conductual, la flexibilidad mental, la memoria de trabajo, la fluidez, entre otras— son capacidades sustentadas principalmente por la corteza prefrontal e influyen decisivamente en el comportamiento humano, permitiéndole a los individuos adherirse a conductas benéficas para ellos mismos. Pueden entenderse como un conjunto de procesos distintos que apuntan a favorecer la adaptación del sujeto a circunstancias novedosas —formulación de planes de acción, selección y programación de secuencias adecuadas de respuesta, creación de patrones de procesamiento nuevos— mediante la modulación o control de habilidades cognitivas y motoras tales como la lectura, la memoria o el lenguaje (Burgess, 1997; Robbins, 1998; Fernandez-Duque et al., 2000; Lezak, Howieson, & Loring, 2004). A continuación se tratarán con mayor detalle algunas de estas funciones.

- **Planeación.** Tsukiura, Fujii, & Takahashi (2001), definen esta facultad —una de las más notables de la conducta humana— como "la capacidad para integrar, secuenciar y desarrollar pasos intermedios para lograr metas a corto, mediano o largo plazo". Funciona de manera multidireccional y de forma estrecha con la flexibilidad mental, llevándose a cabo frecuentemente etapas indirectas o en sentido inverso, Luria, (1986). Las áreas dorsolaterales de la corteza prefrontal tienen una participación principal en este tipo de procesos (Baker, Rogers, & Owen, 1996; Morris et al., 1993).
- **Control conductual.** Regula la atención y la conducta mediante una acción inhibitoria destinada a posponer inclinaciones a la formación de respuestas originadas en otras áreas del cerebro (Matthews, Simmons, Arce, & Paulus, 2005).
- **Flexibilidad mental.** Brinda una mayor maniobrabilidad para la resolución de problemas ante la naturaleza frecuentemente cambiante de la vida diaria. Se manifiesta mediante la modificación de un curso de acción o pensamiento determinado cuando este ya resulta ineficiente para un entorno en particular o la elección de estrategias de trabajo para llevar a cabo una tarea específica (Robbins, 1998; Miller & Cohen, 2001).
- **Memoria de trabajo.** Se refiere a la conservación activa de diversas modalidades de información o procesamiento por un periodo de tiempo corto, bien sea para llevar a cabo una acción, solucionar problemas o el funcionamiento de los procesos de pensamiento. Además de la división verbal-visual, otros componentes de la corteza prefrontal intervienen en el mantenimiento de esta función ejecutiva (Baddeley, 1990, 2003; Goldman-Rakic, 1998).

- **Fluidez.** Relacionada con la productividad, indica la "velocidad y precisión en la búsqueda y actualización de la información, así como en la producción de elementos específicos en un tiempo eficiente" (Flores Lázaro & Ostrovsky-Solís, 2008, pág. 53). Distintas zonas cerebrales son responsables de esta facultad según la habilidad cognitiva sobre la que actúe; así, la zona premotora y el área de Broca se asocian a la fluidez del lenguaje y la corteza prefrontal derecha está vinculada con la fluidez de diseño (Ruff, Allen, Farrow, Niemann, & Wylie, 1994; Weiss, Siedentopf, Hofer, & Deisenhammer, 2003; Lezak et al., 2004).
- **Otras capacidades psicológicas**
- **Metacognición.** Esta aptitud para hacer seguimiento y control de los procesos cognitivos se considera el proceso de mayor jerarquía cognitiva, por encima de las funciones de este tipo (Shimamura, 2000; van den Heuvel et al., 2003).
- **Mentalización.** Clave en las relaciones sociales e interpersonales y asociada a la corteza prefrontal medial, alude a la capacidad de reflexionar sobre lo que otro individuo pueda pensar o cómo pueda reaccionar frente a una situación determinada. Una deficiencia en este aspecto conllevan a una incapacidad de "ponerse en los zapatos de los demás", es decir, valorar y entender experiencias psicológicas o procesos de pensamiento ajenos, llegando incluso a sugerirla como un agente principal en personas con autismo (Shallice, 2001; Frith & Frith, 2003; Baron-Cohen & Belmonte, 2005).
- **Conducta social.** Podría definirse como una condición que se adquiere durante la niñez mediante la interiorización, aprendizaje y perfeccionamiento de reglas cognitivas y sociales de manera flexible con el fin de lograr una interacción positiva con el entorno durante la vida adulta. El trastorno denominado

discapacidad de aprendizaje social y conductual, el cual consiste en la exhibición de comportamientos antisociales de diverso tipo desde la adolescencia, se ha atribuido a lesiones en las cortezas orbitofrontal y frontomedial durante las etapas perinatal e infantil temprana que impiden crear o adjudicar redes neuronales que actúen como referentes para distinguir lo correcto socialmente de lo que no lo es (Price, Daffner, Stowe, & Mesulam, 1990; Damasio, 1998; Anderson, Damasio, Tranel, & Damasio, 2000; Bunge, 2004).

Cognición social. Una manera de definirla es la percepción que una persona tenga de su rol peculiar en un contexto determinado (familiar, laboral, social) mediante un modelo mental de sí misma (autoconocimiento), de tal manera que ello le permita seguir cursos de acción a través de decisiones personales para satisfacer sus propios intereses de diverso tipo (personales, laborales, sociales) en un entorno social. Las regiones polares de la corteza prefrontal parecen ser las responsables del desarrollo de las habilidades de la cognición social, tales como la interpretación del humor (Shammi & Stuss, 1999; Stuss & Levine, 2000; Ferreti, Schwint & Katz, 2006; Thoma & Daum, 2006). Por su parte, la corteza prefrontal incluye entre sus funciones ajustar las reacciones agresivas a través del trabajo sincronizado de tres zonas (Sanmartín, 2004):

- **La corteza ventromedial.** Brinda sentido a las percepciones y al significado emocional a las acciones: asimismo, prepara el terreno para las posteriores elecciones debido a su participación en el aprendizaje afectivo, la propensión al riesgo y la impulsividad.
- **La corteza dorsolateral.** Es la encargada de recibir información altamente elaborada del lóbulo frontal y, a su vez, de seleccionar las posibles opciones, tomar decisiones y aprender de la propia experiencia.

- **La corteza orbitofrontal.** Posibilita llevar a la práctica las opciones elegidas, pues es la responsable de la adquisición, el procesamiento y la consolidación de la memoria. Está conectada con cortezas motoras y asociativas que, con base en la memoria, permiten seleccionar, unir y analizar hechos pasados y actuales que faculten organizar y decidir la conducta más adecuada.

No obstante, pese a la existencia de estos mecanismos reguladores de la agresividad y los comportamientos, ideas, pensamientos y sentimientos coherentes con esta emoción en la mayoría de seres humanos, existen personas que pareciera que no los poseyeran. En efecto, ciertos individuos no solo presentan un sinnúmero de manifestaciones agresivas positivas o negativas, sino que llegan a eliminar a otros sin razón de ser, por impulsividad, sin temor alguno, por arrebatado, con sevicia y frialdad.

La violencia aparece entonces cuando en este proceso de regulación que se realiza desde la amígdala y se regula en la corteza cerebral prefrontal se produce una alteración de naturaleza biológica, tanto en las funciones como en la estructura cerebral. En la historia personal influyen factores que van modelando tanto el cerebro bioquímicamente como los comportamientos de los individuos hacia esquemas más o menos violentos. Las reacciones agresivas descontroladas o violentas se pueden ocasionar a terceros por diversas razones y en diversas circunstancias, así como también a sí mismo y entre grupos.

2.5.3. BIOQUÍMICA Y VIOLENCIAS

Han tenido lugar progresos importantes para establecer a nivel neuroquímico diversos mecanismos que intervienen en el balance entre la activación y la inhibición de la agresión (Krsiak, Sulkova, Donat, Dlohozkova, Kosar, & Masek, 1981; Leshner, 1978; Skolnick & Eichelman, 1987).

Muchas investigaciones de los últimos años (Nelson & Chiavegatto, 2001; Niehoff, 2000; Vander Vegt et al., 2003, entre otros) han permitido ir configurando el cuadro de sustancias químicas asociadas a la agresión y la violencia y la forma cómo actúan. Entre ellas la serotonina (5HT), los opioides endógenos, las catecolaminas, el GABA, el glutamato, la acetilcolina, la vasopresina, el óxido nítrico, la sustancia P, la histamina, entre otras.

Aunque las teorías de la neurotransmisión múltiple se oponen a las anteriores tesis que asociaban cada proceso psíquico con un neurotransmisor determinado, es bien conocida la relación que existe entre la serotonina y la conducta agresiva.

Investigaciones en roedores y gatos sobre la estimulación cerebral eléctrica o química han permitido concluir que las neuronas dorsales de la sustancia gris periacueductal regulan las conductas defensivas y las neuronas ventrales el comportamiento predatorio; de otra parte, evidencian el control que ejerce el área tegmental ventral sobre las conductas de tipo ofensivo.

Los estudios llevados a cabo por Gómez-Jarabo (1999) y Sowards & Sowards (2002), entre otros, muestran el importante papel que juega el hipotálamo en la regulación de los comportamientos agresivos, tanto a nivel inhibitorio como viabilizador. Además, demuestran que conductas ofensivas, defensivas y predatorias se presentan con la estimulación del hipotálamo en la zona media, dorsal y lateral, respectivamente.

Serotonina y agresión. La agresividad se relaciona de manera clara con los bajos niveles de serotonina. En razón de su acción sobre distintos receptores, ha sido asociada a la regulación de ciertos estados de ánimo. Estudios en animales han mostrado una intensificación y permanencia de este tipo de conducta cuando se disminuye la actividad de este neurotransmisor, tal como lo muestran experimentos en ratones a los que se les brindaron dosis de fármacos antagonistas de 5HT. Por el contrario, la estimulación de receptores 5-HT_{1A} y la actuación de ciertos agonistas de la serotonina sobre el receptor 5-HT_{1B} la refrenan. El mismo efecto se presenta en ratones a los que se les han suministrado fármacos inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina; estas sustancias también reducen la agresión en animales tan diversos como langostas, monos, hámster y perros. Cabe anotar que, tal como lo sugieren experimentos con monos macho criados en aislamiento, la convergencia de factores ambientales y genéticos también interviene en el metabolismo de la serotonina (Kavoussi, Armstead, & Coccaro, 1997; Kandel, Schwartz, & Jessel, 2001, todos citados por Gil-Verona et al., 2002; De Boer et al., 2000; Nelson & Chiavegatto, 2001).

Diversas investigaciones en humanos han podido determinar bajos niveles de serotonina en sujetos con propensión a la violencia, suicidas, personas impulsivas e irritables, pirómanos, agresores violentos con alteraciones de personalidad, psicópatas y criminales. Por ejemplo, se han detectado bajos niveles de 5HT en cerebros *postmortem* de delincuentes y sujetos que se han quitado la vida. Asimismo, otros investigadores han demostrado un daño evidente de las neuronas serotoninérgicas en pacientes que consumieron MDMA (éxtasis), observándose en estos incrementos notorios en conductas impulsivas y agresivas (Ricaurte & McCann, 2001; Cherek et al., 2002).

Por otra parte, se han advertido las reacciones positivas de la disminución de la agresividad en una gran variedad de pacientes en general —incluyendo aquellos con lesiones cerebrales— a los que se han suministrado agonistas serotoninérgicos (Walsh & Dinan, 2001). Aunque se han presentado casos en los que se manifiesta el efecto contrario, ello se ha atribuido a particularidades en el origen del comportamiento agresivo, por ejemplo cuando este está asociado a una enfermedad de base tal como la esquizofrenia, la depresión profunda o trastornos de personalidad.

Las catecolaminas. Aunque aún se discute acerca de la importancia del papel de las catecolaminas en la generación de comportamientos agresivos, se acepta que la adrenalina, la noradrenalina y la dopamina las potencian. La baja actividad de la COMT (catecol-O-metiltransferasa) y la monoaminoxidasa A —principales enzimas vinculadas al catabolismo de la noradrenalina, la adrenalina y la dopamina— producen un aumento de la agresión (Volavka et al., 2004).

Inyecciones de adrenalina estimulan la activación del sistema nervioso central, aumentando los ritmos cardio-respiratorios, dilatando la pupila y generando piloerección; producen un estado emocional de carácter indeterminado, dependiendo su expresión (euforia o enfado) de las circunstancias interpretadas por cada individuo. Asimismo, parece existir una correlación entre la excreción de adrenalina con respecto a la adaptación social (positiva) y al comportamiento antisocial (negativa). Finalmente, esta catecolamina parece estar más asociada al miedo, tal como lo muestra la abundante producción observada en especies pacíficas como los conejos (Ramírez, 2006).

En comparación, la noradrenalina aparenta estar más asociada al enfado, dado el mayor nivel encontrado en especies depredadoras como los leones. No se ha

determinado una relación causal entre el aumento de la noradrenalina y la intensificación de la agresividad; sin embargo, los estudios genéticos que analizan el vínculo entre ambas (sustancia y conducta) son más concluyentes que los de tipo correlacional. Se ha observado que la noradrenalina incide sobre la agresión mediante la generación de una reacción en cadena en el sistema nervioso autónomo que prepara al organismo mediante diversos tipos de respuesta —incremento de la olfacción, la memorización y los procesos atencionales, y disminución de la sensibilidad al dolor— a través del sistema noradrenérgico central que resulten adecuados para la situación y disponiendo el metabolismo para el ataque o la huida. Cabe anotar que se sabe con bastante certeza que el comportamiento agresivo se estimula mediante activaciones leves del sistema noradrenérgico central; lo contrario sucede con activaciones altas y con la inhibición del transportador de noradrenalina a través del uso de algunos medicamentos antidepresivos (Cases et al., 2005; Ramírez, 2006; Haller et al., 1998).

Por su parte, se ha relacionado una potenciación de los comportamientos violentos con respecto a un aumento de la actividad del sistema dopaminérgico. Teniendo en cuenta que el sistema serotoninérgico provoca una inhibición sobre el dopaminérgico y que un trastorno genético de disminución de la actividad del primero puede llevar a una intensificación del segundo, podría explicarse una coexistencia de alteraciones de ambos neurotransmisores mediante una correlación antagónica (Mann, 1994; Matsuda, Sakaue, Ago, Sakamoto, Koyama, & Baba, 2001; Pitchot, Hansenne, & Ansseau, 2001).

2.5.4. HORMONAS Y AGRESIÓN

Diversos experimentos con animales han arrojado indicios que conectan varios sucesos de conducta agresiva —excepto la de tipo predatorio y defensivo— con la reproducción, al estar controlada esta última por los efectos organizadores y activadores de las hormonas sexuales. En el caso de los estrógenos, la agresión puede potenciarse a través del llamado receptor alfa. Por su parte, la testosterona también parece favorecer este comportamiento, tal como se ha observado en la androgenización prenatal de varias especies —peces, aves y primates no humanos— y en la inoculación de esta hormona en ratas macho castradas tardíamente. A pesar de estas evidencias, a nivel humano aún se debate la relación causal entre los niveles de testosterona circulante y agresión (Floody & Pfaff, 1972; Conner & Levine, 1969; Archer, 1991; Brain, 1984, 1994; Ogawa, Eng, Taylor, Lubahn, Korach, & Pfaff, 1998; Nomura et al., 2002).

La testosterona parece estar asociada a la agresividad, y uno de los principales argumentos históricos que se han usado para ello, es el mayor nivel de agresividad en hombres que en mujeres. En los machos en general de las diferentes especies hay mayor agresión física que en hembras.

La concentración de testosterona determina el nivel de agresividad con tanta exactitud que en pájaros con roles sexuales cambiados, como las fojas, y en clanes de hienas, dominados por hembras, son éstas las que tienen un mayor nivel de testosterona en sangre. (Ramírez, 2006).

En la pubertad, cuando se presenta un se observa un fuerte aumento hormonal, principalmente en los sistemas hipotálamo-gonadal e hipotálamo-suprarrenal, que coincide ampliamente en el tiempo con un aumento del comportamiento agresivo (es entonces cuando aparece la 'lucha seria', llamada así para diferenciarse del 'juego de

lucha', característico de etapas vitales tempranas y que suele desaparecer con la llegada de la edad adulta (Onyenkwere y Ramírez, 1993; 1994).

La producción de testosterona disminuye en la edad adulta y ello coincide con un aumento del altruismo y una importante disminución de la agresividad.

Sin embargo sigue habiendo controversia en cuanto al papel que juega la testosterona en la agresividad.

Según Ramirez (2006), la *testosterona masculiniza* el cuerpo... y la mente. Sin testosterona, el organismo permanecerá con características sexuales femeninas, sean cuales fueren sus genes. Hombres que han sido expuestos a menos testosterona durante su desarrollo embrionario -por ejemplo, los hijos de madres diabéticas que toman hormonas femeninas durante el embarazo- suelen ser tímidos, indecisos y afeminados.

Ramírez (2006), refiere que los eunucos, que tienen menos testosterona de lo normal en varones, se caracterizan igualmente por una clara feminidad en su apariencia y actitud. Y, por el contrario, muchas mujeres cuyas madres recibieron progesterona durante el embarazo para evitar abortos, después se describían a sí mismas como 'marimachos'.

La anomalía genética, síndrome de Turner, caracterizada por mujeres que nacen sin ovarios y con menos testosterona de lo normal, y que muestran un comportamiento exageradamente femenino.

Roger Short (1979), encontró una mayor poligamia entre las hembras en aquellas especies con mayores testículos (mientras que los chimpancés tienen testículos

gigantes, los de los gorilas son minúsculos: pesan cuatro veces menos que los de los chimpancés, a pesar de que su cuerpo es cuatro veces mayor).

En conclusión, la testosterona, el andrógeno más característico, parece tener un efecto potenciador de la agresión. (Ramírez, 2006).

2.6. PSICOPATÍA Y VIOLENCIA

No son necesariamente los actos criminales o de violencia los que distinguen a los psicópatas. Como es bien sabido, los psicópatas, más allá de poder llegar a verse involucrados en hechos delictivos, poseen unas características de personalidad y formas de comportamiento determinadas. Tienen serias dificultades para establecer 5vinculaciones afectivas reales, son proclives a desconocer y violar las normas y acuerdos sociales, tienden a irritarse cuando se presenta la sensación de pérdida de control de las situaciones y pueden llegar a tener formas de vida bizarras. También pueden ser muy amables, pasar desapercibidos o incluso llamar la atención por su cortesía, aunque se muestran pedantes, narcisistas, presumen constantemente, establecen relaciones con base en la manipulación y son extremadamente controladores, insensibles y calculadores, sin sentimientos de culpabilidad.

A pesar de presentarse consenso en este perfil, aún existen desacuerdos respecto a la clasificación del cuadro. Por una parte, la psicopatía se considera como una entidad distinta al trastorno antisocial de la personalidad establecido por el DSM-V o al trastorno disocial de la personalidad de la CIE 10; por otra, se estima como un cuadro psicopatológico típico en ausencia de criminalidad.

En la medida en que las pautas diagnósticas de ambos enfoques ponen especial énfasis en la conducta delincinencial como criterio definitivo de clasificación, muchos sujetos con rasgos de personalidad psicopático no podrían ser incluidos allí. No obstante, los rasgos aparecen normalmente desde edades muy tempranas.

Los sentimientos de culpa, la afectividad, el miedo, la empatía, entre otros, se han considerado como factores que refrenan la violencia. Por el contrario, características como la impulsividad, el egocentrismo y la falta de inhibición en general se consideran típicas de las personalidades psicopáticas.

De acuerdo con Tovar (2008), los psicópatas tienen deficiencias observables con respecto a las emociones negativas, en especial en los casos del temor y la tristeza, pues rara vez las experimentan. Al no hacerlo, no pueden tener sentimientos de dolor, remordimiento o culpa. Este déficit emocional puede ser la raíz de la causa de sus patrones de comportamiento antisocial.

Prinz (2006) asegura que la actuación propia de los psicópatas se debe a que no pueden hacer juicios morales genuinos. Ello significa que el sujeto puede decir que distingue lo bueno de lo malo, pero en realidad no existe un entendimiento consciente y, en ocasiones, es difícil que comprenda esto. Blair (1995, citado por Tovar, 2008), por su parte muestra que los psicópatas comprenden la palabra 'malo' (desde un punto de vista moral); sin embargo, esta aprehensión es convencional, como si simplemente significara prohibido. De esta manera, las investigaciones en psicopatía demuestran que las emociones son necesarias en el desarrollo mediante el cual se adquiere la capacidad para hacer juicios morales.

Tovar (2008) afirma que los psicópatas manifiestan reducida ansiedad y reacciones psicofisiológicas (cardíacas y dérmicas) atenuadas ante los estímulos

emocionales. Exhiben también deficiencias en la identificación de expresiones faciales, particularmente cuando estas reflejan ira. Sin embargo, no presentan disfunciones en la habilidad para representar e inferir los estados mentales de otros, es decir, conservan intacta una teoría de la mente. La psicopatía se caracteriza entonces por una distorsión en la interpretación o aplicación de los valores morales socialmente aprendidos. Tal deformación podría estar relacionada con una alteración en el vínculo entre el sistema afectivo y la valoración moral, más que a una disfunción en los procesos cognitivos que subyacen al aprendizaje social y moral.

Además de cometer más actos violentos, los psicópatas parecen tener diferentes motivaciones para la violencia. Esto provoca que las características de su conducta delictiva de tipo violento también sean distintas.

Cornell et al. (1996) analizaron la relación entre psicopatía y el tipo de violencia, utilizando una clasificación que considera dos tipos de conductas: la agresión reactiva y la agresión instrumental. La primera está relacionada con la dificultad para controlar los propios impulsos; generalmente se produce en situaciones de frustración, amenaza o como reacción a la provocación. La segunda es más bien una estrategia para controlar el entorno; se inicia de manera premeditada, se dirige hacia un objetivo y tiene como fin obtener algún beneficio no relacionado intrínsecamente con la conducta agresiva. Esos autores encontraron que casi todos los delincuentes violentos tenían antecedentes de violencia reactiva y que solo una minoría de ellos había cometido violencia instrumental. Cuando se analizaron las características de este subgrupo, se pudo comprobar que tenían puntuaciones más altas en la PCL-R que los que habían incurrido únicamente en violencia reactiva.

Woodworth et al. (2002) analizaron en un grupo de 125 homicidas canadienses las características del acto violento que provocó el asesinato. Observaron que, cuando el criminal era un psicópata, la mayoría de los homicidios eran de tipo instrumental; sin embargo, cuando no lo eran, el porcentaje de muertes con violencia instrumental descendía hasta la mitad. Cuando se analizó la relevancia de las diversas facetas de la psicopatía en dicha conducta, se pudo comprobar que los aspectos interpersonales y afectivos eran lo que explicaba dicha tendencia a la violencia instrumental. Cerca de 93,3% de los homicidios realizados por psicópatas utilizaban la violencia instrumental en comparación con los de los no psicópatas.

Hart, Kropp y Hare (1988) aplicaron el PCL-R a 231 delincuentes varones antes de que salieran de un presidio federal. Los resultados indicaron que, durante los siguientes tres años, la mayor parte de los que tenían puntuaciones altas (psicópatas) habían ingresado de nuevo a prisión, mientras que los sujetos con puntuaciones bajas seguían en libertad.

Patrick, Zempolich y Levenston (citados en Pozueco, 2001) examinaron la correspondencia existente entre los dos factores del PCL-R y las diferentes formas de comportamiento agresivo-violento. Especialmente interesantes son las relaciones contrapuestas que hay entre los factores del PCL-R y los rasgos de personalidad (hasta once rasgos diferentes del temperamento) evaluados mediante el MPQ (*multidimensional personality questionnaire*). Así, el comportamiento antisocial está ligado con estrés elevado —por definición, impropio o inexistente en los psicópatas—, la agresión y la impulsividad. Esto sugiere que el factor de “conducta antisocial” es el que media entre el PCL-R y la agresión defensiva (también conocida como reacción “pasional” o agresión reactiva). Por otro lado, el “desapego emocional” del PCL-R está

conectado con un alto deseo de dominio y ambición (nada que ver ni tampoco comparable con las mentes de tipo “maquinativas”), así como con una baja ansiedad.

Esto indica que la agresión en el psicópata “puro” está más relacionada con la violencia encaminada a la consecución de unos fines —es decir, se trata de una agresión “instrumental” o “proactiva”— que al rechazo. Descubrieron que había un nexo entre la “conducta antisocial” del PCL-R y la impulsividad y la violencia reactiva: agresiones, comportamiento violento cuando eran niños, frecuentes peleas de adulto y maltratos físicos a su esposa o pareja. Por su parte, el factor “desapego emocional” del PCL-R estaba más relacionado con la agresión instrumental o planificada, por ejemplo, con la posesión y uso de armas (Pozueco, 2011).

En suma, si bien los psicópatas pueden emplear como cualquier otra persona (delincuente o no) la violencia para conseguir sus objetivos, la que utilizan estos individuos es más de tipo instrumental (planificada o premeditada) que reactiva (impulsiva, emocional). Parece lógico y comprensible derivarse de todas estas investigaciones el hecho de que son los delincuentes comunes quienes mayor uso de la agresión o la violencia ejercen cuando cometen este tipo de actos, mientras que los criminales psicópatas parecen valerse más de su lenguaje superficial, engañoso y manipulador para conseguir sus propios fines (Pozueco, 2011).

En relación con el tema de investigación que aquí estamos poniendo de relieve, diversas indagaciones descriptivas realizadas con muestras penitenciarias norteamericanas han probado repetidamente la existencia de una relación estable entre el concepto de psicopatía implícito en el PCL-R y el comportamiento criminal. Es más: el análisis específico de los distintos tipos de delitos cometidos ha demostrado que la

criminalidad y la conducta antisocial de los psicópatas es también más violenta y agresiva que la del resto de delincuentes (Pozueco, 2011).

2.6.1. NEUROPSICOLOGÍA DE LA PSICOPATÍA

Muchas investigaciones han demostrado que los psicópatas presentan anomalías en el procesamiento lingüístico y emocional anormal, la lateralización del lenguaje, así como en otras áreas. En general, estos estudios han mostrado que estos individuos tienen dificultades en la entrada y entendimiento de los aspectos connotativos del estímulo afectivo (Portellano, 1992; Kiehl, Smith, Mendrek, Forster, Hare, & Liddle, 2004 todos citados por Valencia, 2007).

La evidencia de los trastornos temporales y del hipocampo, a partir de imágenes del cerebro, es muy consistente gracias a los resultados del electroencefalograma (EEG) y de estudios neuropsicológicos que implican anormalidades del lóbulo temporal en grupos violentos y antisociales. Ello se debe a que el hipocampo está envuelto en la regulación de la agresión y en el condicionamiento del miedo contextual. Las anormalidades en el hipocampo e interrupción del circuito prefrontal-hipocampal podrían contribuir a una desregulación afectiva e impulsiva, comportamientos desinhibidos del tipo ya observado en psicópatas (Raine et al., 2004, citados en Valencia, 2007).

La psicopatía está relacionada con un procesamiento anormal del material verbal afectivo; aunque pueden entender el significado denotativo del lenguaje, tienen fallos para apreciar el significado emocional. En general, se puede concluir que los psicópatas

muestran mayor dificultad en el hemisferio derecho para procesar el lenguaje emocional (Valencia, 2007).

Day y Wong (1996) realizaron una investigación que tenía como objetivo estudiar el procesamiento de estímulos negativos en psicópatas y no psicópatas. Encontraron asimetrías preceptuales anómalas para estímulos negativos en psicópatas. Ello quiere decir que, cuando se procesaba el material emocional negativo, los psicópatas comparados con los no psicópatas dependían menos de los procesos emocionales basados en el hemisferio derecho y más de los procesos lingüísticos que residen en el hemisferio izquierdo.

2.7. JUICIO MORAL Y COMPORTAMIENTO VIOLENTO

Muchos son los estudios a nivel mundial que se han realizado para indagar el papel que juega el juicio moral desde la perspectiva kohlbergiana en la regulación de los comportamientos humanos y más específicamente en la inhibición de la conducta agresiva y violenta.

Blasi (1980, citado en Brent, 2002) expresa que en la delincuencia se pueden observar las relaciones entre razonamiento moral y conducta. Cree que existe correspondencia entre el pensamiento y la acción de los no delincuentes y también en los delincuentes. El comportamiento de los delincuentes está orientado a la acción y no a la reflexión. Estos individuos usan formas de razonamiento moral inferiores, y concluye, que el razonamiento moral es un aspecto determinante de la acción delictiva.

Entre las investigaciones realizadas se ha intentado correlacionar la desconexión de la moral con comportamientos agresivos. Un estudio realizado por Bandura et al. (1996, citado en Ortega et al., 2002) se encontró que existe una correlación positiva entre la desconexión de la moral y diferentes indicadores cognitivos y emocionales de la conducta agresiva, distinguiendo dos dimensiones: la socio-cognitiva que explica la intención y la naturaleza hostil de la agresividad y la afectivo-impulsiva, referente a la naturaleza emotiva y la pérdida de control durante una acción agresiva. “la escala de desconexión moral saturaba en mucho mayor grado la dimensión socio-cognitiva de la agresividad, apoyando empíricamente, la naturaleza cognitiva de la desconexión moral” (pág. 2).

Un estudio empírico con 1285 adolescentes (13-18 años de edad, 698 varones y 597 mujeres) seleccionados aleatoriamente. Los análisis discriminantes realizados indican que los procesos emocionales alcanzan una mayor correlación con la conducta agresiva y con la conducta prosocial, destacando la inestabilidad emocional como la principal predictora de la agresividad y la emocionalidad «positiva» empática y no impulsiva como mejor predictora de la conducta prosocial. Por el contrario, los procesos de razonamiento prosocial que los adolescentes realizan para decidir una conducta de ayuda tienen un peso menor en la predicción de dichas conductas (Mestre et al., 2002).

El criterio moral, tal y como lo visualizó Piaget (heredero insigne de la filosofía kantiana), es en efecto determinante del establecimiento de normas y principios de convivencia e interacción humana y a su vez estos y estas, lo constituyen, lo refuerzan, lo transforman o lo mantienen.

Los avances en psicobiología ahora han venido a comprobar el asiento material de la moralidad, del juicio moral y de la acción moral, atribuyéndoselos a las zonas más evolucionadas de la corteza cerebral: las áreas prefrontales.

Adentrémonos ahora en la teoría acerca de la formación del juicio o razonamiento moral en la acción moral o conducta moral y su relación con las violencias.

Según Breen (2002), hay una discrepancia entre razonamiento moral y conducta moral, pues las conductas morales acarrearán mayores consecuencias que los juicios morales, no es igual evaluar una situación que decidir cómo comportarse y la responsabilidad que recae sobre el sujeto no es la misma. Por otro lado, existen presiones a las que los sujetos se ven sometidos que afectan las decisiones que toman, Baumirid (1992, citado en Breen et al., 2002) explica que el estrés y las estrategias defensivas y de afrontamiento que adoptamos para reducir el estrés, aumentan el coste de las decisiones morales, muchas veces eludiendo la misma o transfiriendo responsabilidades a otros.

Hay numerosos factores que influyen en los comportamientos del transgresor y su relación con el desarrollo moral. Kohlberg (1992, citado en Breen et al., 2002) explica que la conducta antisocial y la delincuencia están asociadas a demoras en el desarrollo del razonamiento moral, ya que tienden a presentar un déficit en el pensamiento abstracto, lo cual es requisito para alcanzar estadios convencionales del juicio moral. Haciendo uso del pensamiento concreto propio de estadios uno y dos preconvencionales. De esta manera hay una rigidez cognitiva que les impide comprender la perspectiva de los demás, es decir descentrarse.

Los psicópatas presentan comportamientos hedonistas y auto indulgentes, carecen de sentimiento de culpa y no les afecta la evaluación social, modificando su conducta solo ante amenazas o presiones físicas, estos patrones hedonistas coinciden con un razonamiento moral post-convencional (Breen et al., 2002).

Hersh, Reimer y Paolitto (1998), en su aproximación a la teoría kohlbergiana del desarrollo moral a partir de la teoría piagetiana. Parten de los supuestos de Piaget acerca del desarrollo paralelo de la cognición y el afecto (sentimiento), y además del supuesto de que el juicio moral es un proceso cognitivo que se desarrolla naturalmente.

Esta última idea se opone a la planteada por otros psicólogos que consideraban el pensamiento moral como función de otros procesos sociales y psicológicos básicos resultantes de sentimientos aprendidos en la vida, o como producto de fuerzas inconscientes, como lo planteaba Freud.

Kohlberg, para construir las bases teóricas de su idea sobre el desarrollo moral, se fundamentó en los postulados de Piaget, quien trabajó sobre el desarrollo cronológico de la inteligencia y afecto humanos y además, argumentó su tesis desde la biología, apoyándose en dos propiedades orgánicas que intervienen y son constantes en el proceso de desarrollo cognitivo y afectivo, como *organización* (disposición del cuerpo para ordenar los procesos en sistemas coherentes) y *adaptación* (capacidad del cuerpo para ajustarse a las condiciones dinámicas del entorno).

La función de *adaptación* de los organismos, según Piaget, es posible por la *asimilación*; proceso mediante el cual adquieren nueva información del entorno y la incorporan dentro de los propios esquemas de comportamiento, y por la *acomodación* proceso mediante el cual se ajustan a esa nueva información transformando su organización en respuesta a las demandas del ambiente.

Kohlberg igualmente se basó en el concepto de desarrollo en *estadios* elaborado por Piaget. Presenta una descripción del desarrollo del juicio moral en las personas, y análoga, frente a la resolución de un dilema moral, un proceso parecido al descubierto en la teoría de Piaget que implica un desequilibrio vital que cuestionaría el sistema de valores y una fase de *asimilación* o *acomodación* fundamentales para clarificar los valores y restaurar el equilibrio.

Entonces, y según Piaget, la manera en que la mente busca establecerse, siempre de manera sistematizada, se da a través de *estadios*. Es decir, de estructuras psicológicas, de procedimientos para organizar la información, de maneras consistentes de pensar sobre un aspecto de la realidad, de periodos que se desarrollan a partir de las respuestas naturales del individuo y que se establecen durante la niñez en esquemas de comportamiento, se internalizan y se desarrollan después de los dos años, como representaciones del pensamiento y en la adolescencia, se van convirtiendo en las estructuras intelectuales que caracterizarán la vida adulta. Los *estadios* son entonces, puntos de “descanso ideal” o de “equilibrios” en los caminos del desarrollo cognitivo, que Kohlberg aplica al desarrollo del juicio moral de tal forma que la reestructuración en la forma de pensar del niño acerca de la causalidad, la perspectiva y la conservación, se asocia a reestructuración en la forma como el individuo piensa sobre temas morales.

Kohlberg supone que dicha reestructuración se da en una secuencia ascendente, invariante e integradora de las etapas previas y considera que desde la mitad de la infancia hasta la adultez hay seis *estadios* que se diferencian cualitativamente por el modo en que un individuo piensa, valorar y piensa sobre el valor (a veces un valor parecido puede implicar modos de pensar sobre el valor diferente, por ejemplo, valorar

la amistad por los beneficios recibidos -egocentrismo- o por la reciprocidad y capacidad de empatización-principio de perspectiva).

Gómez (2006), en una investigación en la que participaron 24 alumnos (13 mujeres y 11 hombres) de 1º de la E.S.O. con edades comprendidas entre 12 y 14 años, a los que se les impartió un programa de educación moral para observar sus repercusiones en el control de la agresividad, encontró que no habían diferencias significativas tras la aplicación del programa entre el grupo control y el grupo experimental. En general, parece oportuno que este tipo de intervenciones se lleven a cabo con más tiempo y a través de un trabajo interdisciplinar.

Es probable entonces que se encuentren guerrilleros y paramilitares con “buenos” procesos de elaboración de juicio pero con valoraciones sustentadas en sus ideologías y no necesariamente benéficas para el conglomerado social.

2.8. PSICOPATOLOGÍAS Y CONDUCTA VIOLENTA

En diversos estudios se ha demostrado que los trastornos de la personalidad (TP) representan un riesgo clínico significativo para las conductas violentas. En el siguiente estudio se examinó la relación entre los TP y la violencia en función de cuatro dimensiones de personalidad fundamentales: 1) la impulsividad; 2) la falta de regulación emocional; 3) el narcisismo y las amenazas al yo; y 4) el estilo de personalidad paranoide. Dos de estas dimensiones la impulsividad y la falta de regulación emocional- están implicadas en todos los TP relacionados con la violencia. El narcisismo o las amenazas al yo y el estilo de personalidad paranoide se han asociado empíricamente a la violencia y a

los trastornos mentales. Los síntomas de los TP han mostrado ser mejores predictores de la violencia que los TP por sí mismos. De hecho, los síntomas del clúster A o B de los TP, tales como los síntomas paranoides, narcisistas y antisociales, correlacionan de forma significativa con la violencia. Por último, hay tres principios fundamentales sobre la relación entre los TP y la violencia: 1) los TP son habitualmente egosintónicos; 2) los TP muestran comorbilidad con otros trastornos del Eje I o del Eje II; y 3) la violencia y el riesgo de violencia están asociados con frecuencia al abuso de drogas (Esbec & Echebúrua, 2010).

Fernández-Montalvo et al. (2008) realizaron un “estudio de las alteraciones de personalidad (trastornos de personalidad y psicopatía) asociadas a los maltratadores a la mujer que se encuentran en prisión. Para ello se contó con una muestra de 76 hombres condenados por un delito de violencia grave contra la pareja, que cumplimentaron el MCMI-II antes de comenzar dentro de la prisión un programa de tratamiento para la violencia. Asimismo todos los participantes fueron evaluados de forma heteroaplicada mediante la escala de psicopatía PCL-R. En lo que se refiere a los trastornos de personalidad, el 86,8% de la muestra de agresores presentaba, al menos, un trastorno de personalidad. El trastorno de mayor prevalencia fue el trastorno obsesivo-compulsivo de la personalidad, que afectaba al 57,8% de los casos, seguido del trastorno dependiente de la personalidad (34,2% de los casos) y del trastorno paranoide (25% de los casos). En cuanto a la psicopatía, los resultados del PCL-R mostraron que 11 personas (el 14,4% de la muestra) obtuvieron una puntuación significativa indicadora de tendencias psicopáticas claras.

White & Gondolf (2000) realizaron un estudio con 100 hombres condenados por maltrato a sus mujeres que habían sido derivados a tratamiento psicológico o psiquiátrico,

para el estudio de la personalidad de estos sujetos, utilizaron el MCMI-III (Inventario Clínico Multiaxial de Millon) y encontraron seis grupos principales de la personalidad: estilo depresivo-evitador, estilo conformista/narcisista, trastorno límite, trastorno paranoide, trastorno narcisista y trastorno antisocial.

Grann & Wedin (2002, citados en Torres et al., 2013), con una muestra de 88 hombres en prisión condenados por el delito de violencia hacia la pareja, realizaron un estudio basándose en los resultados obtenidos mediante el PCL-R, el HCR-20 (Historial Clinical Risk-20) y el VRAG (Violence Risk Appraisal Guide). De acuerdo con sus resultados, el 51% de los maltratadores presentaban problemas con el abuso de sustancias, de los cuales el 31% sólo con el alcohol, el 5% con otras drogas (incluidas drogas legales e ilegales) y el 16% con múltiples sustancias. Por otro lado, al analizar los resultados del PCL-R obtuvieron que el 27% de la muestra presentaban rasgos psicopáticos.

Torres et al. (2010) realizaron un estudio con 179 hombres que acudieron a un programa de intervención para maltratadores llevado a cabo en el ámbito comunitario. Para este estudio se utilizaron como instrumentos de evaluación las entrevistas clínicas, SCL-90-R, MCMI-II y la escala de Impulsividad de Plutchik. De acuerdo con los resultados, se obtuvieron dos grupos claramente definidos y diferenciados por sus características psicológicas y de personalidad. El primer grupo con características del tipo antisocial, relacionado generalmente con el abuso de drogas y con escaso control de las conductas impulsivas, y el segundo grupo con características del tipo esquizoide, dependiente, compulsivo, esquizotípico, paranoide y trastorno delirante, confirmando parcialmente las tipologías propuestas por la literatura científica.

2.9. IDEOLOGÍA

Plamenatz (1970), manifiesta que la palabra *ideología* nació en Francia durante las últimas décadas del siglo XVIII y primeros años del siglo XIX, y que se refería al estudio de las ideas. Posteriormente se utilizó para significar “un conjunto de creencias o ideas, o incluso actitudes, estrechamente relacionadas, características de un grupo o comunidad”. Estas ideas pueden pertenecer a una persona y aun así el término *ideología* es aplicable, ya que las mismas pueden afectar a otros y conllevar graves consecuencias en los demás.

La definición de ideología es uno de los aspectos más debatidos en especial en el área de humanidades y ciencias sociales, como explica Van Dijk (1998), la variedad de versiones sobre este concepto son construcciones realizadas por expertos de teorías rivales.

Según Alba (1975), las ideologías sociales parten de considerar que la base de la sociedad de la cual surgen es deficiente, nociva y perjudica a las personas que la constituyen, por lo tanto debe cambiarse. Sin embargo, no todas atribuyen las mismas causas a las problemáticas sociales.

Por otro lado, Hall (citado en Van Dijk, 1998) define a la ideología como esas estructuras mentales, (lenguajes, conceptos, categorías, imágenes del pensamiento y sistemas de representación) que diferentes grupos sociales desarrollan para encontrarle sentido al funcionamiento de la sociedad, además poder darle explicación, haciéndola intangible. Desde el punto de vista de Piaget, la ideología es una representación de las cosas, que reúne el universo en la sociedad humana, desde sus aspiraciones y en sus conflictos.

Van Dijk (1998) afirma que, para lograr comprender el funcionamiento y constitución de las ideologías y sus cambios y reproducciones, es necesario observar de manera detallada sus manifestaciones discursivas, en estas, las reglas y las normas se comparten socialmente. En el marco de la estructura social y la cognición social la ideología se puede definir como “la base de las representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo” (p. 21), permitiendo a las personas, como integrantes de un grupo, organizar las creencias sociales con respecto a lo que sucede, bueno o malo, correcto o incorrecto y actuar en consecuencia.

Las ideologías también pueden influir en lo que se considera como verdadero o falso, especialmente cuando son de gran importancia para un grupo, creando bases de argumentales a favor de un orden social específico, sin embargo, una ideología no es una simple “visión del mundo”, constituye principios que forman una base de esas creencias.

Las ideologías operan en el nivel amplio de una estructura social, actuando como guía mental en la competencia, la lucha, el conflicto, las desigualdades, así como en prácticas sociales de la vida cotidiana (Van Dijk, 1998).

Van Dijk (1998) afirma que aunque las ideologías están definidas como sistemas de creencias, en especial desde la psicología política, no todas las creencias son ideológicas, para que una creencia sea ideológica tiene que pertenecer a creencias sociales o representaciones sociales que son compartidas por un grupo de personas específico o una colectividad, localizadas en la memoria social. Sin embargo, es importante aclarar que existen creencias generales y que están compartidas socialmente, como por ejemplo, normas, valores, actitudes, las cuales no todas son ideológicas, para que estas se consoliden como tal, deben ser creencias abstractas,

generales que subyacen a las representaciones sociales, siendo axiomas básicos compartidos por el grupo.

Asimismo, es importante resaltar que las ideologías son sensibles al contexto, lo cual significa que las expresiones y los usos de esas ideologías pueden variar y son adaptadas estratégicamente por los actores sociales a las diferentes situaciones. Por otro lado, estas ideologías comparten valores que hacen parte de las creencias del grupo y pueden utilizarse como puntos de referencia para justificar, legitimar o evaluar actos. Algunos grupos pueden utilizar valores negativos como justificantes, por ejemplo, las ideologías xenófobas argumentan su rechazo a la inmigración porque el país está “superpoblado” (Van Dijk, 1998).

Según Blanco y Corte (citado en Martín Baró, 2003), la ideología se fundamenta en algo más que valores y creencias, con contenidos inalterables durante el tiempo, pues una parte importante de estos interactúan en la cotidianidad con los otros. La historia ha demostrado que hay ocasiones donde la ideología a duras penas se sostiene en un sistema social, y se representa más como una cosmovisión que tiene como objetivo imponerse a los ciudadanos que una representación real interiorizada, o como representaciones que antes han sido aceptadas y corren el riesgo de desintegrarse.

Un aspecto importante que desarrolla Van Dijk (1994) es la complejidad que existe en modificar las ideologías de base, debido a que estas están instauradas en el modelo de vida y sirven como justificación o filtro para argumentar lo que se observa o percibe: “Se hace uso permanentemente de toda esta estructura de base de cognición social que controla lo que dices, lo que comprendes, lo que haces y, por supuesto, pensar en modificarla, significa modificar la vida entera” (p. 76).

De hecho, en ocasiones se comparten ideologías de un modo tan amplio, que terminan haciendo parte de las actitudes aceptadas por todo el grupo o comunidad, convirtiéndose en creencias obvias, sentido común y arraigadas opiniones (Van Dijk, 2005).

Las representaciones sociales compartidas implican un proceso de socialización, este es definido por Martín Baró (1990) como los procesos psicosociales en los que el sujeto se desarrolla históricamente, como persona y como sujeto perteneciente a una sociedad, siendo un proceso de desarrollo en tres aspectos: histórico, de identidad personal y de identidad social. Asimismo, la socialización moral es el proceso mediante el cual las normas definitorias del bien y el mal y los hábitos que corresponden, conforman el orden social materializado. Es así, como mediante la adquisición de una moral, la persona se apropia de los mecanismos de control social en determinado sistema o grupo.

Van Dijk (1998) explica que las ideologías no son enumeraciones realizadas al azar de proposiciones, sino que están organizadas por categorías sociales específicas, las cuales conforman un esquema o estructura de ideología, que se define como: (a) pertenencia, que se refiere a responder ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Quiénes pertenecen al grupo y quienes podrían pertenecer?; (b) actividades, que se refiere a esas acciones específicas que se realizan dentro del grupo; (c) objetivos sobre lo que se quiere realizar; (d) valores/normas, sobre lo que debería y no debería hacerse; (e) posición y relaciones de grupo, donde se tiene claridad sobre la posición social, los amigos y adversarios; (f) los recursos, referente a esos capitales sociales esenciales que como grupo se deben tener. Estas categorías definen no solo la identidad del grupo sino también los intereses.

Se supone que en general, estas ideologías se caracterizan por ser coherentes; sin embargo, Van Dijk (1998) asegura que la coherencia ideológica no implica que las ideologías sean llevadas coherentemente por los integrantes del grupo, lo cual se puede presentar por tres factores en especial: (a) intereses sociales que cambian; (b) experiencias cotidianas de los integrantes del grupo; (c) discursos ideológicos persuasivos.

Asimismo, no obstante el hecho de que las ideologías sean compartidas socialmente, no todos los integrantes las dominan o las conocen de la misma manera, los miembros hablan y hasta actúan desde ideologías adquiridas, sin embargo no siempre pueden argumentar sus creencias de manera clara y explícita, de la misma manera que no todos se identifican con la ideología con la misma fuerza (Van Dijk, 2005).

2.9.1. VIOLENCIA E IDEOLOGÍAS

Las movilizaciones en contra de la acción criminal de ETA estuvieron motivadas por la existencia de creencias previas que deslegitimaban las acciones violentas y por la centralidad y relevancia adquirida por ese hecho. Cuando por la crueldad de las acciones y el rechazo de la población, la violencia pasa a ocupar el centro del debate social, las razones y objetivos ideológicos que persigue el grupo que la ejerce quedan en un segundo plano. Si esto ocurre es obvio que ese grupo está abocado al fracaso. En primer lugar, su mensaje no llega a la población, debido a la mayor relevancia e impacto público que provocan sus acciones. En segundo lugar, estas actividades son

fuertemente condenadas con lo que la ciudadanía se distancia de ellos (Sabucedo et al., 2002).

La idea de que los mecanismos de legitimación trascienden a las relaciones en sí, y por esto, operan en distintos niveles del ecosistema, concuerda con la idea de que las formas de violencia presentes en organizaciones más amplias, que parecen estar alejadas de los individuos, tienen un impacto silencioso en la violencia que opera en los contextos relacionales más cercanos a estos. Es así como, se puede pensar en las creencias legitimadoras de violencia como un factor que atraviesa los distintos niveles ecológicos y, en términos metafóricos, provee de 'articulación' a las distintas expresiones de violencia en la comunidad. Además, la idea de que la legitimación de la violencia opera en distintos niveles nos llama a reflexionar sobre aquellos sistemas mas amplios de nuestra ecología que pueden estar sosteniendo las formas de validación observadas en este estudio, tales como, la presencia de argumentos de 'legítima defensa', dificultad en el control de las emociones y la provocación de la víctima, como parte de las consideraciones establecidas en el sistema judicial para la sanción de los hechos violentos.

2.9.2. FUNCIONES DE LA IDEOLOGÍA

Plamenatz (1970) utiliza el término *guerra ideológica* y lo define como una explotación sistemática de creencias, dentro de un grupo organizado, un partido o una comunidad, donde los lideres reconocen doctrinas elaboradas y cuidadosamente formuladas. Afirma que “algunas de estas doctrinas pueden ser tan oscuras que nadie

sabe que se comprometen a creer quienes las aceptan y sin embargo la habilidad y el cuidado que se pone en pronunciarlas puede ser inmenso” (p. 205).

La ideología ha sido empleada políticamente para al menos cuatro propósitos: reunir y mantener unido a un grupo, capaz de aprovechar las circunstancias cambiantes y alcanzar el poder. Por otro lado, se le ha dado un uso para “inducir” a las personas a hacer grandes sacrificios por causas, que en ocasiones, tienen mas significado para sus líderes que para ellos mismos.

Baechler (1978) explica que las ideologías cumplen funciones específicas: la agrupación, la justificación, el velamiento o enmascaramiento, la designación y la percepción. La ideología cumple su función generando criterios para incluir a los amigos y excluir a los enemigos, justificando valores y acciones, por lo que representa un elemento indispensable de la acción política:

Desvía la moral al servicio de la política y hace de la perversión una virtud; designando a la acción política los valores, los fines y los objetivos; llenando las lagunas o las deficiencias de la racionalidad, de modo que la acción política se aplique a una realidad transparente total y cabal (pág. 93).

Van Dijk (1998) por su parte explica que la principal función cognitiva de las ideologías es organizar representaciones sociales de un grupo por medio de actitudes y conocimientos específicos, controlando creencias sociales y personales, fundamentado en prácticas sociales discursivas. Como segundo aspecto señala que las ideologías son la base de los discursos y las prácticas sociales de un grupo y además permiten organizar y coordinar sus acciones de manera conjunta, con el fin de cumplir metas y objetivos comunes.

Por otro lado, las ideologías pueden llegar a tener la función de legitimar la dominación y por otro articular la resistencia en las relaciones de poder, y algunas incluso funcionan como “pautas” o lineamientos de la conducta o de las disciplinas profesionales (Van Dijk, 2005).

Martín Baró (1990) afirma que existen grupos sociales dominantes que tenderán a imponer su moral al resto de la población, para esto no solo utilizarán mecanismos de poder sino sobre todo harán uso del discurso ideológico el cual transforma sus intereses en intereses universales y sus principios y valores de clase, en principios y valores que son naturales, es así como se observan inconsistencias en las personas entre sus principios y sus acciones, las cuales pueden ser entendidas como expresión ideológica fruto de contradicciones sociales.

2.9.3. IDEOLOGÍAS DOMINANTES

Muchos grupos desarrollan ideologías y lo hacen generalmente en estructuras sociales caracterizadas por el conflicto, la competencia y la dominación. Un grupo dominado por elites de poder, pueden aceptar total o parcialmente una ideología como propia, sea esa ideología beneficiosa para ellos o no. De esta manera, estas elites pueden controlar, de manera parcial, las mentes del grupo dominado (Van Dijk, 1998).

Las ideologías dominantes tienen la base en el poder, como lo explica Van Dijk (1994), por medio de este se logra influenciar a las personas hacia objetivos específicos, a través de discursos que tengan impacto en las cogniciones sociales, controlando sus estructuras mentales. De esta manera, los grupos dominantes son los

que tienen acceso a la manipulación y uso de estructuras de dominación, esta dominación se relaciona con la relación desigual o asimétrica entre los grupos sociales, y tiene que ver a su vez con limitaciones de libertad: “Los grupos dominantes saben que para controlar los actos de los otros es necesario controlar sus estructuras mentales. Los actos son intenciones y controlar las intenciones implica lograr controlar los actos” (p. 9).

Otro aspecto que desarrolla este autor es el concepto de poder moderno y consiste en influenciar a otros por medio de la persuasión, los grupos que tienen acceso a este poder y control social son generalmente grupos que han sido legitimados y tienen acceso al discurso público.

Los mecanismos de control social actúan en la regulación de roles sociales, así como en motivaciones individuales, de esta manera, la moral supone interiorizar el control social a través del proceso de socialización, lo que permite integrar de manera armoniosa al sujeto los principios y valores del sistema social imperante, convirtiéndose en parte de sí mismo (Martín Baró, 1990).

Estos principios morales, explica Martín Baró (1990), se utilizan para encubrir o justificar acciones por el sistema social imperante, lo cual se relaciona con el carácter ideológico de la moral, que significa vincular los intereses de la clase dominante a una sociedad o grupo específico. Cada sujeto socializado al interior de un grupo tiende a apoderarse de principios y hábitos morales de su propio grupo.

Uno de los tantos ejemplos que se pueden encontrar sobre las ideologías dominantes lo expresa Van Dijk (1998) con relación al racismo. Afirma que estas ideologías racistas y los discursos que las refuerzan, no se asan en sencillos análisis académicos o polémicos temas para medios de comunicación. Estas ideologías

proponen de manera explícita políticas sociales crueles, los políticos influyentes y otras élites lo aceptan y legitiman desde el punto de vista científico de prejuicio y marginación y son utilizadas como la base de políticas racistas que contribuyen a la desigualdad étnica.

Es así, como la acción humana no depende solamente de principios individuales, hay otras fuerzas que operan, que son ajenas al sujeto y que lo determinan, el principal determinante del comportamiento de un individuo no es su forma de pensar sino las presiones externas: “el juego de poder social puede imponer a la persona una línea de acción contraria a sus opciones morales más profundas” (Martín Baró, 1990, p. 163). Esto es muy evidente tanto en la agrupaciones guerrilleras de las últimas dos décadas en Colombia como en los diferentes grupos paramilitares.

Según Martín Baró (2003), en todo acto de violencia se pueden distinguir cuatro factores que lo constituyen: la estructura formal del acto, la ecuación personal, el contexto posibilitador y el fondo ideológico. El primero hace referencia al comportamiento, de forma extrínseco y a la formalidad del acto conformado por un sentido. Los actos violentos se configuran por la concentración de un exceso de fuerza sobre una persona o grupos de personas, en esta definición del acto se encuentran dos distinciones actos de violencia instrumental, los cuales son realizados como medio para lograr un objetivo distinto o actos de violencia terminal, el cual es llevado a cabo por sí mismo, lo que significa un acto realizado como fin.

La ecuación personal se refiere a esos elementos del acto que solo se pueden explicar por la persona que los realiza, es decir, existen factores personales que pueden determinar el carácter del acto violento, asimismo este acto puede despersonalizarse por medio de estructuras que separan al responsable del acto

respecto a su víctima. El tercer factor constitutivo de la violencia es el contexto posibilitador, el cual es necesario para poder llevar a cabo el acto, sin embargo, existen dos tipos de contextos: uno amplio, social y otro situacional. Se necesita un contexto social que estimule o admita la violencia, es decir, valores y normas formales o informales que acepte la violencia como una forma válida de conducta e inclusive la necesite y el contexto inmediato se relaciona con el control directo por ejemplo de padres y maestros con los niños, la facilidad de compra de armas, resolución de conflictos de manera violenta, los contextos violentos estimularan acciones violentas.

El último factor constitutivo de la violencia es denominado el fondo ideológico, así la violencia recurre a realidades sociales configuradas por intereses de clase, donde nacen valores y razonamientos que determinan una justificación. Esta justificación del acto violento permite su legitimidad y lo hace racional y aceptado en un orden social establecido.

Según Haber & Seindenberg (1978, citado en Martín Baró, 2003), la violencia es construida de manera social, ya que cada orden social establece las formas de violencia justificada. Este proceso de construcción social, depende de cuatro factores: el primero es el agente de la acción, es decir, el sujeto tiene que ser considerado como un agente legítimo para realizar la acción violenta, donde el poder establecido le ha otorgado el derecho de hacer uso de la fuerza. Segundo, cuando más bajo es el estatus social de la víctima, ya sea un solo sujeto o un grupo, hay más facilidad de aceptación de la violencia contra ellos. Tercero, la situación en que es enmarcado el acto violento, debido a que una persona que se defiende contra una agresión resulta su mayor justificación para el acto violento, más aún, que si lo hace por otros objetivos. Y finalmente, el grado de daño que se ejerce a una víctima hace referencia a que cuanto

mayor sea el daño que se produce a una persona o grupo de personas, mayor será la justificación que aparecerá del acto de violencia.

Por otro lado, Duster (1971), explica que para poder realizar una masacre y matanza con la conciencia tranquila se necesitan varias condiciones, la primera y más importante radica en deshumanizar a la víctima, es decir se le niega al sujeto o grupo de sujetos su carácter de persona, no es un igual sino que es “un subversivo” un “comunista”. La segunda, es la confianza en las instituciones sociales y su aporte a la estabilidad y al bien social, tercero, implica un sometimiento del agresor a las reglas de una organización, la cual asume toda la responsabilidad y finalmente una justificación que motive las acciones, la cual generalmente se enmarca como interés de la patria o seguridad nacional.

Solo la naturaleza de las instituciones opresivas, puestas al servicio de los intereses de la clase dominante en cada situación histórica, puede explicar la agresión masiva sobre poblaciones enteras y la participación de cientos de personas en esas acciones, no como reflejo de sus problemas personales, sino como desempeño frío y responsable de sus obligaciones cotidianas (Martín Baró, 2003, p. 137).

2.9.4. IDEOLOGÍA Y DESCONEXIÓN MORAL

Para Bandura (2015), la violencia que está destinada a personas inocentes es una empresa “horrorosa” más aún en la violencia política, pues son estas acciones las

que exigen un fuerte entrenamiento psicológico de desconexión moral, donde se crea la capacidad de matar personas inocentes como una forma de lograr fines políticos o derrocar regímenes.

Torres et al (2010) realizaron un estudio con 179 hombres que acudieron a un programa de intervención para maltratadores llevado a cabo en el ámbito comunitario. Para este estudio se utilizaron como instrumentos de evaluación las entrevistas clínicas, SCL-90-R, MCMI-II y la escala de impulsividad de Plutchik. De acuerdo con los resultados, se obtuvieron dos grupos claramente definidos y diferenciados por sus características psicológicas y de personalidad. El primer grupo con características del tipo antisocial, relacionado generalmente con el abuso de drogas y con escaso control de las conductas impulsivas, y el segundo grupo con características del tipo esquizoide, dependiente, compulsivo, esquizotípico, paranoide y trastorno delirante, confirmando parcialmente las tipologías propuestas por la literatura científica.

Por otro lado, Bandura (1994) asegura que el lenguaje toma un papel de gran importancia, pues conforma esquemas de pensamiento sobre los que la gente basa sus acciones, denominado lenguaje eufemístico, por medio del cual se facilitan mecanismos convincentes para enmascarar acciones censurables, e incluso darles un estatus de respeto, “cuando los mercenarios hablan de cumplir un contrato, el asesinato se transforma con palabras admirables en el honorable cumplimiento del deber” (p. 183).

El dispositivo psicológico más efectivo para originar acciones destructivas es la reestructuración cognoscitiva del comportamiento a través de la justificación moral y las características atenuantes, es decir por medio de la reestructuración moral se eliminan aquellos componentes autodisuasores, activando la autoaprobación con una finalidad de destrucción, una vez los medios con los que hace dicha destrucción sin proclamados con

un propósito moral, los funcionarios trabajaran de manera ardua para ser eficientes con su trabajo y orgullosos de sus logros destructivos (Bandura, 2015).

Otro aspecto importante en el desarrollo de la teoría propuesta por Bandura sobre la desconexión moral, se trata del desplazamiento de la responsabilidad, los sujetos visualizan sus acciones como mandatos de autoridades y no de su voluntad propia, evitando reacciones de auto-prohibición. Por ejemplo los comandantes de los campos de concentración nazis y sus colaboradores se liberaron de toda responsabilidad personal, por las inhumanas masacres que cometieron, puesto que simplemente cumplían con una orden.

Existen varios factores sociales que propician este desplazamiento o difusión de la responsabilidad, el primero se relaciona con elevadas justificaciones y consensos sociales, el segundo, el nivel de las autoridades, entre más altos sean sus rangos, mayor será la legitimidad de quién autoriza u ordena la acción, y por tanto, ejercerán un mayor respeto y poder coactivo y más sumisamente se comportarán los sujetos, y el tercero, tomar decisiones en grupos y realizar acciones colectivas pues ninguna persona se siente individualmente responsable por políticas o actividades que se llevan a cabo de manera grupal.

Otro aspecto importante según Bandura (1994), es la distorsión de las consecuencias, esto se logra por medio de la minimización, distorsión o incredulidad de los resultados perjudiciales que causaron, con el fin de no activar la autocensura, asimismo cuando se causa algún daño a los demás y el sujeto que lo hizo no puede ver directamente el daño que causó genera despersonalización de la acción.

En el proceso desconexión moral, se apoya en la deshumanización, la cual se utiliza para despojarse de la autosanción, por medio de la eliminación de cualidades

humanas a las personas asesinadas o agredidas, es decir; las víctimas ya no son consideradas como personas con sentimientos, sino como objetos “subhumanos” a los que se perciben como salvajes, satánicos o similares, generando a la vez un poder autodesinhibidor. “Cuando el castigo no consigue el resultado deseado, los terroristas consideran que eso es una prueba más de su insignificancia como seres humanos, y de esta manera justifican un maltrato mayor” (Bandura, 2015).

Bandura (1994) explica que las investigaciones realizadas sobre los diferentes mecanismos de desconexión moral evidencian que:

- Se requieren condiciones sociales favorecedoras, antes que personas monstruosas, para producir hechos atroces. Dadas las condiciones sociales apropiadas, las personas decentes y ordinarias pueden ser inducidas a cometer actos extraordinariamente crueles (p. 195).
- Otro elemento autoexculpatorio es atribuirle culpa al otro o a las circunstancias, por lo que la conducta violenta podría describirse como obligada, en lugar de atribuirle una decisión personal, de esta manera no solo se excusan de sus acciones sino que además encuentran una justificación. Asimismo, los observadores que ven sufrir a sus víctimas y que además las consideran responsables a ellas mismas por ese maltrato, tienen a tratarlas de manera despectiva, justificándose moralmente para ejercer un maltrato incluso más elevado (Bandura, 1994).

El proceso de desconexión moral, según Bandura (2015), se presenta de manera gradual, a través de entrenamientos especializados, el desarrollo de la capacidad para asesinar, evoluciona de tal manera que los sujetos posiblemente no tienen plena conciencia de la transformación que están experimentando. Este entrenamiento se

caracteriza por ser desinhibidor, por llevarse a cabo en un medio de fuertes influencias interpersonales y aisladas de contextos de vida social. Los integrantes se afilian a la ideología y el rol asignado en el grupo, en un primer momento se les deja tareas desagradables pero que puedan tolerar sin exceso de autocensura. “Poco a poco, a través de actuaciones y exposiciones repetidas a la imitación agresiva de otros asociados mas experimentados, se debilita su incomodidad y autorreproche ante niveles cada vez mas avanzados de crueldad” (p. 199),

Se pueden encontrar fácilmente ejemplos de este mecanismo en los discursos a través de los que cualquier autoridad que represente a un bando implicado en un conflicto violento trata de legitimar sus actos. Por ejemplo, Bandura (1990) menciona que los promotores de la guerra de Vietnam minimizaron el asesinato de innumerables personas como forma de frenar la esclavización masiva de comunistas, o cómo los terroristas suelen referirse a sus ataques como respuestas defensivas ante la grave opresión y crueldad a que es sometida “su gente”, mientras el contraterrorismo –e incluso la tortura– es legitimado por los estados haciendo referencia a los ataques terroristas y muertes que evitará. En el año 2003 pudimos ver cómo G.W. Bush justificó el derrocamiento de Saddam Hussein y la situación que ello generó en la población Civil de Irak haciendo referencia a que el sufrimiento del pueblo Iraquí era mayor con Saddam en el poder.

Bandura (1990,1999, 2004, 2015) define ocho mecanismos concretos de desconexión moral, que pueden agruparse en cuatro categorías: 1) los que se centran en la conducta en sí misma; 2) los que lo hacen en las consecuencias de la conducta; 3) los que focalizan su atención en la víctima; y 4) los que lo hacen en la reducción o eliminación de la responsabilidad por la acción cometida.

Reconstrucción de la acción dañina o inhumana. Es una reconstrucción cognitiva para justificar una acción en reprobable.

Justificación moral. La conducta en principio reprobable aparece como aceptable personal y socialmente cuando está orientada al logro de objetivos muy valorados desde un punto de vista moral y social.

Lenguaje eufemístico. Como señala Bandura (2004), una misma actividad puede percibirse de forma muy diferente en función de cómo se la denomine.

Comparación ventajosa: el comportamiento inmoral puede parecer menos inmoral o si se le compara con otros comportamientos más graves.

Minimización, distorsión o ignorancia de las consecuencias. Se subvalora el hecho que es repudiable, se le minimiza, encontrándole además sus aparentes repercusiones positivas.

Deshumanización: Hay mayor posibilidad de empatizar y sentir culpa si la víctima es una persona, aún más si es conocida o parecida al victimario o comparten algo. Por el contrario si se le ve con características no humanas o extrañas, es más fácil desconocerla o agredirla.

Atribución de culpa. Aquí el proceso de reconstrucción cognoscitiva conduce al sujeto o a la organización a convencerse de que no hay más alternativa.

Desplazamiento de la responsabilidad: Es el mecanismo por excelencia de las personas vinculadas a agrupaciones militares.

Difusión de responsabilidad: Repartir la Responsabilidad.

2.10. SENTIMIENTOS DE CULPA

Entre las aproximaciones teóricas en torno a los sentimientos de culpa, está la de Freud, quien afirma que este sentimiento aunque pueda ser de beneficio para la sociedad porque implica un sometimiento del sujeto a valores y normas sociales, tiene un carácter negativo para el sujeto, debido a que actúa como un factor inhibitor de la personalidad. Desde una perspectiva humanista, Fromm realiza una distinción entre culpabilidad autoritaria y humanista, la primera se relaciona con el temor a la autoridad e implica agresividad, reflejo de frustración y la segunda es un sentimiento que proviene de no actuar bajo la propia dignidad; esta culpabilidad estimula el crecimiento moral y de personalidad (Etxebarría, 2006).

Eysenck (1990), por su parte, percibe la culpa como una perturbación que está condicionada de manera emocional y se explica a través de un condicionamiento pavloviano. Para Bandura (2015), las respuestas auto-punitivas y de autocrítica hacen parte de respuestas de culpabilidad, estas pueden aprenderse sin necesidad de reforzamiento, por imitación de modelos. Desde el punto de vista de Hoffman, la culpa se relaciona con la empatía, pues ésta es una respuesta que es congruente con el estado afectivo de algún otro, cuando un sujeto siente dolor empático y percibe responsabilidad en el dolor del otro, su experiencia tiende a transformarse en culpa (Etxebarría, 2006).

Junto con la empatía, explica Etxebarría (2006), la culpa hace parte de una motivación prosocial, constituye una disposición de ayuda hacia la víctima, puede ayudar a examinar los valores propios, replantear prioridades y un accionar futuro más consiente de los demás y menos egoísta.

Sin embargo, varios autores coinciden en que junto con la culpa se tienen sentimientos de agresividad y es lo que Etxebarría (2006) postula como la doble cara

funcional de la culpa, por un lado esta inhibe la conducta a la que se asocia y puede utilizarse como forma de manipulación para el control de los sujetos, pero además hace parte al mismo tiempo de un elemento preservador y restaurador, que es fundamental en las relaciones interpersonales.

Por otra parte, como lo explica Etxebarria (2006), se ha llegado a la conclusión que diversas culturas son más tendientes a experimentar y promover sentimientos de culpa que otras, así lo demuestra los estudios realizados por Mead (1937) y Benedict (1946), que han distinguido culturas en las que en su proceso de socialización potencian la culpa y la vergüenza. En las culturas de vergüenza la conducta se regula por medio de sanciones externas, y en la culpa se regulan a través de sanciones internas, estas se aplican a cada persona cuando las normas sociales han sido interiorizadas.

Finalmente, a modo de conclusión, el autor explica que los sentimientos de culpa están influenciados de manera socio-cultural, hasta el punto que algunos de ellos se encuentren solamente en culturas específicas y en momentos históricos dados, asimismo, ésta puede ser intensificada por la activación de sentimientos empáticos hacía las víctimas, consecuencia del propio accionar (Etxebarria, 2006).

2.11. IDEOLOGÍAS EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Si bien el trasfondo del conflicto armado colombiano ha sido el de la lucha por la tierra, por los medios de producción ligados al campo, las ideologías construidas a partir de ello han llegado a asumir un papel determinante en el conflicto, convirtiéndose

incluso en un factor de obstaculización de los procesos de paz y convivencia, más que la tenencia o no de la tierra.

Dentro del marco del conflicto colombiano el discurso ideológico es un elemento crítico que permite comprender de una manera amplia no solo el conflicto mismo sino sus dinámicas de construcción psicosocial, así como la configuración de las ideologías por los actores que están en el marco del conflicto, las cuales permiten legitimar o deslegitimar sus acciones (Orozco et al., 2008).

2.11.1. IDEOLOGÍA DEL PARAMILITARISMO

Como lo explican Rivas y García (2008) aparentemente el surgimiento del paramilitarismo en Colombia se desarrolló como una manifestación de reacción a la violencia, consolidación de las guerrillas y la debilidad del Estado para resolver este conflicto de orden social (García, 2004), estos grupos ejercieron una violencia que se relaciona con la ideología conservadora, la cual tenía como principal fin mantener el orden sociopolítico establecido. Sin embargo, aunque en el origen de los grupos paramilitares surgiera ligado a asuntos locales, su desarrollo desbordó al localismo, convirtiéndose en un actor armado con gran peso en el país, en este principio se podría decir que estos grupos tenían una estructura clara, con funciones explícitas y un mando centralizado. No obstante otras voces disienten de esta tesis, argumentando que las fuerzas armadas de particulares son anteriores a la constitución formal de estos grupos, y sencillamente fueron utilizadas en un momento determinado para acrecentar la guerra contra la guerrilla.

Por otro lado, estos grupos paramilitares los cuales se afianzan a mediados de la década de los ochenta y se formalizan a partir de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), reciben suministros ilegales de terratenientes y asimismo tienen un ingreso económico proveniente del narcotráfico (Lair, 2000).

Por su parte, Kalivas y Arjona (2005), proponen la siguiente definición: “los paramilitares son grupos armados que están directa o indirectamente con el Estado y sus agentes locales, conformados por el Estado o tolerados por este, pero se encuentran por fuera de su estructura formal” (p. 29).

Sin embargo, existe una distinción entre paramilitar y autodefensas, por paramilitar se entiende una organización o grupo que esta armada de carácter irregular y que se encuentra al margen del Estado, con cierta autonomía e independencia, pero no en oposición a este y reivindica un derecho a defender algún equilibrio percibido; por autodefensas se entiende una organización que es armada, aunque no todos los que la componen tengan armas o combatan, es una agrupación defensiva, de carácter regional o local y sus integrantes tienen varias vocaciones que difieren a la militar. El uso de estos dos términos no está basado en un análisis conceptual académico, sino en función del discurso político de los interesados. En el caso de Colombia por ejemplo, no tiene sentido hablar de autodefensas, pues estas tuvieron una transformación importante a comienzos de los años ochenta, cuando tomaron una actitud ofensiva, de control y expansión territorial, integraron combatientes con un sueldo, se organizaron en formas parecidas a las guerrilleras, se independizaron del Estado, convirtiéndose en ejércitos privados y paramilitares (Corporación Observatorio para la Paz, 2002).

El líder paramilitar Rodrigo Tovar Pupo, conocido como *Jorge 40*, en la declaración a la Fiscalía en julio del 2006, manifestó:

Nosotros como organización política y militar, reemplazamos al Estado en sus funciones, tanto en la ejecutiva como en legislativa y judicial, pues nuestra lucha política nos llevó a eso, ya que nos tocó restablecer las funciones que el Estado debía cumplir y nunca hizo (Velásquez Rivera, 2007, p. 141).

Sin embargo, para comprender la ideología de los grupos paramilitares es importante retomar grandes influencias como la incidencia geopolítica de Estados Unidos en materia de estrategia contrainsurgente, país que también fue influenciado por Francia, quienes conformaron organizaciones paramilitares o escuadrones de la muerte, donde llevaban a cabo torturas y desapariciones: “Según los militares franceses, era preferible eliminar a un inocente que dejar libre a un subversivo...dedujeron que el desplazamiento de la población civil era una forma de quitarle el apoyo al enemigo y por eso forzaron los desplazamientos” (Velásquez Rivera, 2007, p. 135).

Estas ideas, como lo explica este autor, incidieron en los fundamentos ideológicos de doctrinas de seguridad nacional de grupos paramilitares en América Latina. Entre los militares franceses destacados por llevar a cabo estas acciones está Roger Trinquier quien a su vez replicó sus enseñanzas al ejército estadounidense y fuerzas armadas latinoamericanas, citado textualmente Trinquier afirmaba: “El control de las masas a través de organizaciones es un arma básica contra la insurgencia. Si la población no coopera hay que buscar dicha cooperación por medio del peligro” (Trinquier, 1965, citado por Velásquez Rivera, 2007, p. 135). Sin embargo, antes de la influencia francesa, Estados Unidos había implementado escuadrones de la muerte o paramilitares en países latinoamericanos, como Brasil, Paraguay, Bolivia, Ecuador y

Venezuela, el rasgo común de estos escuadrones fue constituirse por parte de las fuerzas regulares de cada país, asesoradas por la CIA.

Estas formas que en su momento se pensaban legítimas de defensa pronto surgieron como altamente ilícitas. El fenómeno paramilitar tomó provecho de las instituciones, del Estado, de las necesidades, de la ideología, sacando partido de las contradicciones de la población colombiana. Se podría decir que los grupos paramilitares "pacificaron" zonas donde había presencia guerrillera, pero a costa de una nueva barbarie (Rivas y García, 2008).

La estrategia paramilitar que Estados Unidos está propiciando, desde hace varios años en todo el mundo, incluyendo Colombia, tiene como objetivo la conformación de Contratistas Militares Privados, que el día de hoy son la faceta de la guerra y están diseñadas para generar un mercenario que lleve a cabo objetivos bélicos, el cual aparece como civil y no tiene responsabilidades judiciales ante el Estado (Centro de Investigaciones y Educación Popular [CINEP], 2004).

Velásquez Rivera (2007) explica que desde la perspectiva de Medina Gallego, en Colombia se llevaba a cabo una guerra no muy convencional entre democracia y comunismo, donde el blanco no era específicamente los grupos insurgentes sino la población civil, "Los militares colombianos cambiaron de ese modo la estrategia contrainsurgente, delegaron en los paramilitares "el trabajo sucio" de eliminar a trabajadores, campesinos, maestros, políticos y líderes sindicales de izquierda" (p. 139), registrándose genocidios, masacres, detenciones, desapariciones, eliminaciones selectivas, individuales y limpiezas sociales.

Es así como se va configurando un primer diagnóstico en la situación de violencia en Colombia, el Estado no tiene presencia en todo el territorio nacional y no

puede asegurarla, y la consolidación de los grupos armados de autodefensa, primero con una iniciativa de campesinos y luego de narcotraficantes, responde a la justificación de tratar de llenar el vacío del Estado en su débil capacidad de contrainsurgencia (Quantip, 2001, citado en Pizarro, 2001). “Lo que comenzó como grupos armados de respuesta contra la guerrilla, se va configurando en organizaciones mucho mas complejas, con entrenamiento militar y dotación bélica, con capacidad de guerra al mismo nivel que los subversivos” (Quantip, 2001, p.26).

Según Velásquez Rivera (2007), el paramilitarismo es uno de los principales componentes que ha contribuido a la violencia en Colombia. Se calcula que una parte de sus víctimas, las arrojadas en fosas comunes, en número superan a las registradas en los países del cono sur con dictaduras militares. Según sus mentores, se originó como una respuesta a los excesos de la guerrilla, sin embargo, el paramilitarismo ha privilegiado, como método de lucha, las mas grandes masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos, a personas acusadas de ser simpatizantes o colaboradores de las guerrillas.

Una de las grandes masacres realizadas por grupos paramilitares es la de Mapiripán, como lo explica Garzón (2005). El martes 15 de junio todos llegaron a Mapiripán, a las casi 5 de la mañana, impidieron la comunicación del pueblo, ordenaron a la gente acostarse a las 8 de la noche y varios grupos se organizaron a los alrededores, el miércoles 16 de junio empezaron a recorrer casa por casa, llevando gente al matadero, donde los torturaron y asesinaron, cerca de 26 personas fueron amarradas y apuñaladas en el vientre de abajo arriba, les daban machetazos en el cuello y luego botaban los cuerpos al rio Guaviare.

Es importante señalar, como lo explica Quantip (2001), que la justificación que los miembros hacían de sus acciones respondían a una ideología antiguerrillera, con una aspiración a ser reconocidos de manera política y participar en negociaciones con el gobierno, teniendo un estatus diferente a un simple grupo delincuencial y convertirse en un grupo con ideales compartidos colectivos. Sin embargo, como se visualiza en este relato, se evidencia la naturaleza fuertemente reactiva y violenta de este grupo: “mis amigos gritaban que no pertenecían a ningún grupo guerrillero, pero esos “manes” les disparaban en la cabeza y luego los ahorcaron...a otra señora le cortaron el abdomen con una motosierra” (p. 27).

En el libro *Deuda con la humanidad*, publicado por el Centro de Investigaciones y Educación Popular [CINEP] (2004), se explica que desde comienzos de los años sesenta, a raíz de la visita practicada a Colombia por la misión Yarrowrough del ejército estadounidense, el estado colombiano adoptó estrategias contrainsurgentes paramilitares, antes de que surgieran las guerrillas, estas doctrinas pueden estudiarse en los manuales de contrainsurgencia, los cuales hacen parte de textos de estudio y entrenamiento militar, a través de los cuales se aprecia la concepción que hay de la población civil y su papel en la guerra, definiendo dos miras: la primera la población civil debe ser vinculada a la guerra (paramilitarismo) y la segunda debe ser el blanco principal de la guerra contrainsurgente, contra movimientos sociales o posiciones de inconformidad con el statu quo.

La población civil, por tanto, es uno de los objetivos fundamentales de las unidades del Ejército. Sobre ella traza estrategias de control y sometimiento:

La conquista de la mente del hombre, el control de sus actividades, el mejoramiento de su nivel de vida y su organización para defenderse contra amenazas, son respectivamente los objetivos de las operaciones psicológicas, de control, de acción cívica y de organización que se desarrollan a través de todas las fases de contraguerrilla (CINEP, 2004, p. 2).

Entre los discursos paramilitares que se encuentran en los manuales citados anteriormente, y que desbordan todas las formas de lo inhumano, está la guerra psicológica, la cual tiene como objetivo: “influir en las opiniones, emociones, actitudes y comportamientos de los grupos hostiles, de tal manera que apoyen la realización de objetivos nacionales” (CINEP, 2004, p. 19), agregando que la población civil debe ser sometida a análisis rigurosos con el fin de evaluar sus vulnerabilidades, necesidades y susceptibilidades, que originan los problemas políticos y socio-económicos.

La masacre es una de las más claras acciones violentas de mayor impacto en la población civil, la de El Saldado constituye uno de los más sangrientos eventos de violencia llevados a cabo por paramilitares en 1999 y 2001, en este periodo y solo en la región de Montes de María se registraron 42 masacres con más de 354 víctimas fatales. Estas masacres reflejan la estrategia paramilitar sustentada en la propagación del terror, como una forma de control territorial y sobre la población civil, acciones que se explicarían, más adelante, a luz de entrelazamientos con sectores sociales e institucionales en un proceso llamado parapolítica (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación & Grupo de Memoria Histórica, 2009).

En esa operación asesina, la masacre y la tortura juegan un papel fundamental, donde el objetivo va más allá de eliminar a un enemigo, por ejemplo la mayor cantidad

de asesinatos son llevados a cabo en la plaza pública con la intencionalidad de que todos vean y escuchen, en el caso del salado además el sentido de tortura y terror estaba asociado a mostrar omnipotencia paramilitar y “escarmentar” a las personas sobre cualquier ocasional colaboración con las guerrillas. Otro de los objetivos de los grupos paramilitares se basaba en vaciar los territorios, lo cual dejó un panorama de desplazamiento forzoso o destierro constituyéndose uno de los impactos más grandes para la población civil (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación & Grupo de Memoria Histórica, 2009).

2.11.2. IDEOLOGIA DE LAS FARC

El periodo comprendido entre 1948 y 1964 va desde la violencia bipartidista y las autodefensas campesinas, hasta la creación del Bloque Sur y la Expedición del Programa Agrario de las Guerrillas de Marquetalia. El origen de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo), surge en un territorio específico ligado a la violencia en los departamentos del Tolima, Cauca y Huila, una violencia relacionada con la agresión institucional y parainstitucional, la criminalidad desplegada sobre la población, así como expropiaciones y desplazamientos. El Estado elimina los recursos pacíficos y utiliza abiertamente la violencia, lo que llevó como consecuencia que la población agredida no le quedará otra opción que la resistencia armada a la violencia institucional (Gallego, 2009).

Esta violencia que atraviesa toda la mitad del S. XX, según Gallego (2009), se dispara con el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948, el cual funda un movimiento social de “insurrección popular” que con el paso del tiempo se va convirtiendo en resistencia armada liberal de origen campesino. Esta guerrilla empieza a organizarse adquiriendo mayor expansión territorial, creando nuevas unidades institucionales, administrativas y productivas desde sus propias expectativas de vida. Este fenómeno de resistencia armada en su proceso de transformación se sitúa durante los años cuarenta, cincuenta y la primera mitad de los años sesenta, momento en el cual surgen las FARC como una guerrilla revolucionaria.

Esta resistencia da origen a las autodefensas campesinas donde se alternan la organización campesina, el trabajo agrario y la defensa armada. Estas autodefensas tienen un referente histórico en las luchas agrarias, las cuales se desarrollan en los años veinte y treinta, con el fin de defender las agresiones de la fuerza pública que actúa provocada por grandes terratenientes (Gallego, 2009).

El 7 de noviembre de 1949 el Comité Ejecutivo del Partido Comunista Colombiano (PCC), elabora un documento que define el carácter de las autodefensas cuyo fin principal es el de hacerle frente a la violencia gubernamental que se intensificó con la muerte de Gaitán, como lo señala el relato: “hay que organizar de inmediato, en todas partes comités, comandos y brigadas por la defensa de la vida y las libertades ciudadanas” (Gallego, 2009, p. 77).

Según Gallego (2009), estas autodefensas populares dejan de ser movimientos sin estructura, para consolidarse con orientaciones sistematizadas y generalizadas por

patrullas comunistas que responden de manera organizada a ataques de la policía, ejército y bandas civiles creadas por el gobierno. En los años cincuenta y comienzos de los sesenta las autodefensas se fortalecen en diversas zonas del país con principios territoriales y fundamentos militares relacionados con Ligas Campesinas, con el objetivo de consolidar las luchas reivindicativas y pelear por el cumplimiento de sus derechos.

Bajo el gobierno militar del general Rojas Pinilla y luego con los gobiernos del Frente Nacional, se comienzan a realizar mayores hostigamientos contra estos movimientos de autodefensa por parte de grupos armados irregulares iniciados por el ejército y guiados por antiguos guerrilleros liberales que se entregaron a este gobierno. Razón por la cual muchos de los movimientos de autodefensas se convierten en guerrillas móviles, que después han de convertirse en las bases de las FARC-EP (Gallego, 2009).

Pedro Antonio Marín, después Manuel Marulanda Vélez, en los años de los cincuenta capitanea el grupo más organizado de resistencia, que más adelante se constituye junto con otros dirigentes en líder del Movimiento Agrario de Marquetalia, el cual funciona como un movimiento social y de autodefensa campesina, que tiene como objetivo organizarse en torno al trabajo agrario, la producción campesina y la protección y defensa territorial, actividades llevadas a cabo de manera simultánea. Este énfasis fundamental de los grupos de autodefensa está vinculado con la lucha por la tierra y la conformación de economías campesinas y en el área militar enfrentar agresiones militares o paramilitares a la población (Gallego, 2009).

Es así, como lo explica Gallego (2009), que en el año de 1957 finalizado el periodo administrativo de Rojas Pinilla, la Junta militar junto con directorios políticos de partidos tradicionales convocan el Plebiscito Nacional, el país se encuentra en los comienzos del Frente Nacional, durante esta etapa el movimiento guerrillero de Marquetalia y el de Ríochiquito tiene un giro en su estructura, en donde se transforma de movimiento guerrillero a movimiento agrario, es decir se finaliza las organizaciones militares y todos se dedican a trabajar la tierra.

Este proceso de transformación se ve interrumpido porque los directorios políticos y el ejército impulsan a “los limpios” grupos de liberales, a ir contra el Movimiento Agrario de Marquetalia, para realizar esta labor, se integran a algunos de ellos como policías del gobierno o se fijan sueldos, además de entrenamiento militar y armas. A finales del año de 1959 la violencia se va incrementando cada más y se dirige a antiguos subversivos como Manuel Marulanda Vélez, Isauro Yosa y Jacobo Prias quién muere víctima de un atentado mientras realiza actividades de comercio, esta acción violenta desencadena una nueva resistencia armada por parte del Movimiento Agrario (Gallego, 2009).

En el año de 1962, el ejército lleva a cabo la primera operación militar contra Marquetalia que obliga a la población a tomar una posición de resistencia agraria y a prepararse para cualquier ataque militar; año en el que también el ejército empieza a implementar campañas cívico-militares donde regalan herramientas de trabajo, ropa, mercados y atención en salud, con el fin de realizar inteligencia militar y buscar apoyo en la población para lograr implantarse.

El día del enfrentamiento militar los grupos guerrilleros resisten en la zona, pero el ejército tiene todo el control militar y se encuentran emboscados, combaten con el ejército hasta que éste ocupa completamente el territorio. Por lo que se ven obligados a convertirse en una guerrilla móvil y se empiezan a desplazar operando en la región.

El 20 de Julio de 1964 se lleva a cabo la Conferencia del Bloque Sur, donde participan los combatientes de Marquetalia, allí se elabora y se da a conocer el Programa Agrario de las Guerrillas, el cual va dirigido a campesinos, estudiantes, obreros, intelectuales revolucionarios y en general a toda la población de Colombia, explicando el porqué de la resistencia y los objetivos de la misma. En este se muestra como el movimiento ha tenido que soportar, desde el año de 1948, acciones de fuerzas institucionales y criminales llevadas a cabo por grupos oligarcas del país, quienes han decidido defender sus intereses a “sangre y fuego”, ubicando el programa guerrillero en un contexto de lucha de clases antioligárquica, antigubernamental, anticlerical y antiimperialista. “Nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que se asienta sobre el monopolio latifundista de la tierra, la monoproducción y la monoexportación bajo el imperio de los Estados Unidos” (p. 94).

La transformación en Movimiento Guerrillero que lucha por un programa, estipula los siguientes puntos:

-Una reforma agraria revolucionaria que modifique la estructura social del campo en Colombia, para lo cual se debe entregar la tierra a los campesinos de manera gratuita, sobre la base de la confiscación de la propiedad latifundista en beneficio del pueblo trabajador.

-Llevar adelante la consigna: “tierra para quién trabaja” donde los arrendatarios, ocupantes, colonos etc. de tierras de los latifundistas o de la nación recibirán títulos correspondientes de la propiedad que exploten, creando unidad económica en el campo, de acuerdo con la fertilidad y ubicación de los terrenos.

-En cuanto a los derechos de propiedad y servicios, el programa respetará la propiedad de campesinos ricos que trabajen personalmente en sus tierras. Las grandes explotaciones agropecuarias deberán conservarse y serán destinadas al desarrollo de la producción nacional en beneficio del pueblo.

-Al existir un gobierno revolucionario, este establecerá un sistema de crédito con facilidades de pago, tanto para campesinos individuales como para cooperativas de producción. Asimismo, se consolidaría un sistema de irrigación, servicios de sanidad, salud pública, educación y construcción de vías de comunicación.

-Programa para reivindicar las comunidades indígenas, buscando su protección y otorgándoles tierras que han sido usurpadas por latifundistas.

En el documento se especifica que para que pueda llevarse a cabo la realización del programa agrario revolucionario se necesita la construcción de un Frente Único del Pueblo, apoyado en las más amplias masas campesinas, las cuales favorecerán la eliminación del latifundio.

Esta conferencia del Bloque Sur, desde el punto de vista militar es el momento de quiebre que refleja la extensión de la lucha guerrillera, los conceptos cambian y se especifica la lucha irregular en su movilidad de pequeños y grandes grupos armados, configurando el Estado Mayor del Bloque Sur.

Según Pizarro (2011), existía un amplio abanico de opciones para afrontar el tema de las zonas de autodefensa comunista, pero gracias a la visión dominante de la necesidad de eliminar los orígenes de amenazas insurgentes que estaban empezando a proliferar en toda América Latina, fruto de la influencia de Revolución Cubana, se tomó la decisión de hacer un cerco militar en Marquetalia, convirtiéndose en un error histórico por parte de los dirigentes colombianos.

A finales de 1966 en la II Conferencia Guerrillera celebrada en la región de El Pato, Meta, el Bloque Sur cambia su nombre por Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el cambio de nombre tenía como objetivo expresar la intención del movimiento guerrillero de pasar de una estrategia eminentemente defensiva a una estrategia más ofensiva, expandiendo grupos guerrilleros a diferentes áreas. En las primeras dos décadas de las FARC su exitoso plan de expansión y resistencia se debió a la política de desdoblamiento y multiplicación de los frentes guerrilleros, alcanzando dos grandes objetivos: el primero, extender el espacio de confrontación militar, dispersando al ejército, y segundo, extender sus ramas desde los “santuarios estratégicos” hacia regiones con gran potencial económico o con valor en la estrategia militar (Pizarro, 2011).

2.12. FENOMENOLOGÍA DE LA GUERRA CIVIL COLOMBIANA

Colombia se debate desde hace algo más de 500 años en una ininterrumpida violencia. La cruenta agresión que significó la colonización española, inglesa, francesa

y portuguesa de las Américas, y la propia lucha de independencia en Colombia, fue el comienzo en el país una “guerra fratricida” que amordaza la vida nacional (Braun, 2008; Colmenares, 1984).

Las últimas décadas han sido de las más macabras e ignominiosas que se han vivido en el conflicto colombiano. Miles de personas —niños, ancianos, mujeres y hombres no pertenecientes a los ejércitos en guerra, así como miembros del ejército estatal— han muerto a manos de los combatientes, la mayoría de veces simplemente por vivir en zonas que pretenden ser dominadas por los grupos que se enfrentan.

La guerra se ha degradado al máximo posible; se han usado métodos de ataque y aniquilamiento del adversario o de la población civil considerada enemiga que horrorizan. Han tenido lugar masacres de decenas de personas inocentes que han dejado huérfanos, viudas y millones de colombianos desplazados. Colombia es el segundo país del mundo con mayor desplazamiento forzado, después de Sudán (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2005). Una descripción de estas secuelas la ofrece el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013):

En Colombia, los actores armados enfrentados han usado y conjugado todas las modalidades de violencia. Todos han desplegado diversas modalidades y cometido crímenes de guerra y de lesa humanidad, haciendo a la población civil la principal víctima del conflicto. Pero no todos los grupos y organizaciones armadas practicaron con la misma intensidad y con igual grado de sevicia las modalidades de violencia, aunque todos fundaron en ella sus estrategias. La evidencia empírica que arrojan los casos emblemáticos y la información cuantitativa registrada en

distintas fuentes refleja que, en términos de repertorios de violencia, los paramilitares ejecutaron en mayor medida masacres, asesinatos selectivos y desapariciones forzadas, e hicieron de la sevicia una práctica recurrente con el objeto de incrementar su potencial de intimidación. Las guerrillas, por su parte, han recurrido primordialmente a los secuestros, los asesinatos selectivos, y los atentados terroristas, además del reclutamiento forzado y el ataque a bienes civiles. Con respecto a la violencia ilegal de miembros de la Fuerza Pública, se ha podido establecer con base en testimonios y en sentencias judiciales el empleo de modalidades como las detenciones arbitrarias, las torturas, los asesinatos selectivos y las desapariciones forzadas (p. 20).

Un artículo de la revista *Semana* (2008, 30 de agosto) recoge con escalofriantes detalles testimonios acerca de la masacre que efectuaron los paramilitares en el pueblo de El Salado:

Cuando llegamos a El Salado mandamos a recoger la gente y la reunimos en la plaza, junto a la iglesia. Los desertores señalaban a los guerrilleros y los íbamos ejecutando", dice sin sombra de conmoción 'Juancho Dique'. "Llegaron tumbando puertas", recuerda Leticia, con voz temblorosa. A empellones, el 'Gallo' la sacó a ella y a su familia del rancho donde vivía. Una vez en el atrio de la capilla, vio con estupor que su hijo estaba ya en el grupo seleccionado por los paramilitares. Con lágrimas en los ojos, y sacando valor de donde no tenía, les gritó a sus verdugos: "conduélanse de esa alma", y señaló al muchacho. Por alguna razón que aún no entiende, su hijo salió ileso. Del cuerpo, pero no del alma, pues todavía no se recupera de todo lo que vio esa tarde.

Las súplicas de Leticia se vieron interrumpidas por el espectáculo de Nayibis, arrastrada por la calle principal del pueblo. "La guindaron de un árbol y con las

bayonetas de los fusiles la degollaron", reconoce el paramilitar 'Dique' en su versión libre.

Mientras tanto, un helicóptero que volaba bajito ametrallaba las casas del pueblo. En una de ellas murió destrozado por una bala. Libardo Trejos, quien se escondía junto a varios vecinos, y cuya sangre bañó durante todo el día a una niña de 5 años, que desde ese día no ha vuelto a hablar ni se ha recuperado del trauma.

Las víctimas, según testimonios de los sobrevivientes, fueron elegidas al azar. Algunos porque fueron señalados por los desertores de las FARC. Otros, como Francisca Cabrera, porque tenían mucho miedo. Otros sin explicación, como Ever Urueta, que sufría de retraso mental y fue torturado sin piedad para que supuestamente confesara que pertenecía a las FARC.

Las muertes se producían cada media hora. La gente estaba bajo el sol inclemente, de pie, viendo cómo se llenaba de cadáveres la plaza, y como los paramilitares festejaban su 'hazaña'. Los paramilitares sacaron los tambores, las gaitas y los acordeones, y con cada muerto, hacían un toque. Era un ambiente de corraleja, donde las fieras tenían la ventaja y las víctimas estaban indefensas.

Los paramilitares recién reclutados pedían a sus superiores que les permitieran disparar, como si fuera un privilegio. "Ellos me decían: 'deme la oportunidad, quiero darle de baja a una persona...", entonces yo se la daba, contó 'Juancho Dique'.

Como si fuera poco, violaron a una mujer varios hombres en fila. Se ensañaron en las mujeres. A algunas de ellas les metieron los alambres donde se seca el tabaco por la vagina. A todas las insultaron diciéndoles que eran las amantes de los guerrilleros.

Mientras 'Dique', el 'Tigre', el 'Gallo' y el resto de los paramilitares se regodeaban en la humillación y el castigo a la gente, el comandante de la operación, 'H2', consumaba la tarea principal que se le había encargado. Tenía casi mil cabezas de ganado recogidas y empezó la marcha con ellas, guiado por el administrador de la finca Las Yeguas, de donde habían sido robadas las reses de la 'Gata'".

Al caer la noche, en la cancha yacían 18 cadáveres. El sol inflamó los cuerpos muy pronto y los cerdos, atraídos por la sangre, empezaron a devorarlos. Cuando

los paramilitares dieron la orden de irse a dormir a las casas, muchos encontraron a sus familiares muertos en las calles o en los mismos ranchos. El número de víctimas ese día, sólo en la parte urbana de El Salado, ascendía a 38. Y en los alrededores ya llegaba a 28. Esa noche nadie durmió, nadie comió, nadie bebió. Y nadie habló. El silencio sólo fue interrumpido por las cigarras, el viento que levantaba los techos y las voces de los paramilitares que patrullaron toda la noche. Lejos se oían de vez en cuando disparos y risas.

Al amanecer los paramilitares seguían allí. Parecía que la pesadilla nunca acabaría. Parecía que se hubiesen quedado para siempre. Entonces, mordiendo el polvo, la gente sacó mesas para poner sus muertos, abrieron la iglesia y arrumaron allí los cadáveres para salvarlos de los animales y del sol.

Empezaron a cavar fosas en silencio, mientras los paras saquearon las tiendas y empezaron a beber y a bailar. Pasadas las 4 de la tarde se escucharon unos disparos al aire. Era la señal de la retirada. Empezaron a salir, borrachos, advirtiéndoles a los sobrevivientes que deberían irse y no regresar jamás. A las 5 la gente pudo por fin llorar a sus muertos. Se abrazaban unos a los otros, gritando, revolcándose en el suelo de tristeza. Maldiciendo y pidiendo castigo. Los perros, que habían estado callados todo el tiempo, empezaron a aullar desesperados.

El desplazamiento empezó de inmediato. Atrás dejaban un pueblo herido de muerte. Élide Cabrera, que acababa de enterrar a su hermana, sólo atinó a pensar: "Colombia es un país corrupto. En cinco días no hubo nadie que nos ayudara".

Una hora después de que los paramilitares abandonaron el pueblo llegó la Infantería de Marina. Ya eran las 6 de la tarde del sábado 19 de febrero. La incursión había empezado el martes. El miércoles, ya el Hospital del Carmen de Bolívar estaba atendiendo a los que habían huido por los montes. Todo el mundo sabía que estaban matando a la gente de El Salado. Menos las autoridades.

Actos como los anteriores describen dramáticamente las características de las mentalidades violentas de los actores de la guerra en Colombia. Agrupaciones de

académicos, así como comunidades científicas e incluso religiosas han intentado brindar explicaciones desde las ciencias sociales a la violencia del país mediante distintas aproximaciones teóricas. No obstante, este conflicto —que si bien contiene todos los componentes de las guerras (sobre todo civiles) que han tenido lugar en el mundo a lo largo de la historia— está caracterizado por elementos muy particulares y no comunes, especialmente aquellos relacionados con los mecanismos de eliminación del adversario.

Yo era la que descuartizaba y picaba, a mí me pedían en muchas partes porque la loquita es dañadita y le gusta camellar, y lo que hacía me gustaba hacerlo. Yo sentía odio, adrenalina. Me gustaba picar, mas que dar bala. Me gustaba el olor de la sangre y me acordaba de mis tíos cuando les pegaban a sus mujeres. Tontas, cómo se dejaban (El Tiempo, 2011, 19 de septiembre).

A finales de los años ochenta muchos en Colombia creían que la violencia había tocado fondo. El narcotráfico estaba en guerra contra el Estado, la degradación de las guerrillas había empezado con hechos como la toma del Palacio de Justicia, y el paramilitarismo ya asomaba su cabeza criminal en el Magdalena Medio y Urabá. En medio de la sensación de caos que se vivía, un grupo de intelectuales se dio a la tarea de abrir el debate sobre estos temas. Se les llamó los *violentólogos* y fueron los primeros que se pusieron a pensar en las causas no sólo de la guerra, sino de la violencia generalizada que parecía vivirse. Y llegaron a la conclusión, hoy muy rebatida, de que en Colombia esta estribaba en unas causas objetivas.

El historiador Gonzalo Sánchez dirigió el informe. La tesis más importante que esta generación de académicos defendió era que en el país no había sólo un conflicto

armado, sino múltiples violencias, y que para enfrentarlos era necesario hacer reformas que cambiaran las causas que lo alimentaban. Hablaron de la reforma agraria, de una política de derechos humanos, y sobre todo de la necesidad de una democracia más incluyente, que deslegitimara la insurrección armada. [...] este grupo de investigadores centró su atención en analizar las raíces de la violencia en Colombia llegando a conclusiones de gran importancia en la construcción de nación y en la cultura política, difundida especialmente por la literatura.

En el relato histórico, sus integrantes hablan de una historia marcada por las guerras civiles, de una violencia endémica y su banalización, que la violencia se ha dado en forma ininterrumpida desde la colonia, que somos violentos por naturaleza, o simplemente tenemos el gen de la violencia.

Si bien sus trabajos crearon una gran conciencia social y un tema propio de estudio para todas las ciencias sociales “las raíces de la violencia colombiana” también debe tenerse presente que de dicha postura se deriva dos lecturas contrarias en permanente rivalidad, por un lado, un cierto auto desprecio nacional, un pesimismo y frustración que nos lleva a aceptar que hemos sido y seguiremos siendo violentos, justamente porque no hay remedio para ello, y de otra, como clara antípoda, un necio orgullo en el sentido que los colombianos somos líderes en el crimen y delincuencia organizada en el mundo.

2.13. EJE TEMÁTICO Y JUSTIFICACIÓN

Es evidente la ausencia de estudios e investigaciones acerca del fenómeno de la violencia en Colombia, que, además de contemplar las posibles razones de orden económico, político y social, se adentren en las entrañas de una guerra que parece no tener fin, en la dinámica del conflicto y sobre todo en las mentes y el comportamiento de los actores involucrados, desde una perspectiva biosociopsicológica que nos brinde luces acerca de estas personas aparentemente sedientas de la sangre de sus compatriotas.

Muchas investigaciones actuales muestran una importante correlación entre determinadas características específicas de orden neurocomportamental, de personalidad, sociales y cognitivas, así como una baja actividad metabólica en las zonas corticales prefrontales que se asocia con lesiones en estas estructuras neurológicas (Grisolia, 1997; Henry & Moffitt, 1997). Como ya se dijo, características como comportamientos arriesgados, temerarios o contraventores, impulsividad, explosiones emocionales, pobreza en el autocontrol, incapacidad en la redirección o detención de la conducta, poca medida y discreción, entre otras, suelen estar determinadas por daños en la corteza cerebral prefrontal (Goyer et al., 1994). Todo lo anterior se considera factores constitutivos y predisponentes de la presentación de actos violentos. En consecuencia, es apenas lógico concluir que los asesinos, por ejemplo, en términos generales, tendrían bajos niveles de actividad prefrontal o, dicho de otra manera, lesiones en esta área del cerebro que explican estas alteraciones neurocomportamentales, cognitivas, sociales y de personalidad asociadas a la violencia. Varios estudios al respecto así lo demuestran (Raine et al., 1994). Se reconoce que este tipo de lesiones suelen estar más presentes en los homicidas denominados *afectivos*, conocidos también como asesinos de sangre caliente, de

actuación impulsiva y emocional. Son mucho menos frecuentes en los asesinos conocidos como de sangre fría: depredadores, que atacan y matan a sus víctimas sin compromiso emocional, y que además son controlados en la realización y planificación del crimen —caracterizado por métodos de ataque y exterminio despiadados, crueles y sanguinarios—. Los psicópatas son el ejemplo por antonomasia.

¿Qué explica entonces en los psicópatas la realización de actos tan violentos como los que suelen llevar a cabo, si existe, como ya se mencionó un funcionamiento normal a nivel prefrontal? ¿La explicación deberá buscarse entonces en zonas subcorticales acaso, que se saben implicadas en la emocionalidad, y en la violencia: la amígdala, el hipocampo, el tálamo y en estructuras como el cuerpo caloso o el giro angular izquierdo? ¿O en el tipo relación que sostiene una corteza cerebral prefrontal normal con contenidos ideológicos tendientes a la violencia y las estructuras subcorticales?

Es por tanto aquí donde el presente estudio se pregunta si fenómenos de violencia depredadora como los cometidos por los paramilitares, los guerrilleros y las fuerzas estatales en Colombia se explican exclusivamente por influencias medioambientales o si, como lo muestran los avances científicos, están presentes aspectos de tipo neurocomportamental y psicopatológico

Muchas personas que padecen trastornos de tipo neuropsíquico no se ven implicadas en conductas violentas o criminales en razón de su condición. Esta clase de actos tienen lugar en entornos sociales donde se desarrollen múltiples circunstancias adversas tales como estrés, pobreza, promiscuidad, consumo de sustancias psicoactivas, abuso infantil y desintegración familiar (Nichoff, 1999; Volaska, 1999).

Es probable que los factores de tipo social, económico y político hayan sido determinantes en la generación de la guerra; sin embargo, en el *modus operandi* de los actos violentos son las variables de tipo psicobiológico e ideológico las que parecen ser las responsables de haber convertido a estos campesinos integrantes de los ejércitos en contienda en máquinas de muerte.

En este orden de ideas, sin obviar la incidencia de las variables contextuales como ya se dijo ni tampoco las de índole neurológica y psicológica, debemos preguntarnos inevitablemente acerca del papel que juegan las ideologías de las organizaciones armadas enfrentadas en Colombia en la reproducción de un fenómeno de violencia tan particular, sobre todo y como ya se ha mencionado, en los mecanismos de eliminación del contrario.

Una ideología legitimadora de la violencia como la del paramilitarismo y la guerrilla, que determina tanto los más mínimos comportamientos de los integrantes de la organización los de las poblaciones habitantes de los territorios donde ejercen control e intimidación, necesariamente explica en buena medida la crueldad de las acciones de los militantes de estos grupos, incluso probablemente independiente de la existencia o no de trastornos frontales, de psicopatologías, de ausencia o presencia de rasgos psicopáticos, así como de altos o bajos niveles de desarrollo del juicio moral.

En tal sentido, siguiendo a Duster (1971), una fuerte filiación a la ideología del grupo violento se convierte en un sistema normativo que dirige al individuo y determina sus acciones, incluso cuando estas son contrarias a la moral histórica del sujeto, porque puede desconectarse de ella en la medida en que en esta nueva estructura de ideas y principios tales actos están justificados y obedecen a fines considerados superiores. Esta *desconexión moral producto de la fuerte filiación ideológica*, si va acompañada de

pobres niveles de desarrollo del juicio moral y de rasgos psicopáticos, posibilitará aún más la acción violenta fría y calculada de los militantes de la organización militar (Bandura, 1994). Pero, ¿incluso estas ideologías podrían aun asociarse a trastornos frontales que si bien favorecen la impulsividad y el crimen emocional, caliente, sin que se debiliten sus mandatos y prescripciones? Dicho de otra manera, ¿un mal funcionamiento cortical frontal entorpecería la eficacia del crimen orientado ideológicamente en razón de sus efectos característicos?

Con base en todo lo anterior, esta investigación tomó un grupo de 35 sujetos exintegrantes de grupos paramilitares y guerrilleros con el fin de medir diversas variables —características de personalidad, rasgos psicopáticos, grado de filiación ideológica y nivel de desarrollo de juicio moral—, así como adentrarse en las posibles relaciones entre ellas mismas y entre estas con el funcionamiento prefrontal dorsolateral —que permite o no elecciones adecuadas entre múltiples opciones—, el funcionamiento orbitofrontal —que posibilita o no la ejecución eficaz de los planes— y el funcionamiento de la corteza ventromedial —que brinda o no sentido a la elección—.

La pretensión final es coadyuvar a comprender la violencia desde una perspectiva psicobiológica —sin desconocer, como ya se mencionó, otras dimensiones igualmente fundamentales— tomando como punto de partida el lamentable y doloroso laboratorio natural que ha sido la guerra colombiana de las últimas décadas para contribuir, por tanto, a la construcción de soluciones que lleven a la reconciliación, la paz y el renacimiento.

3. OBJETIVOS

3.1. OBJETIVO GENERAL

Establecer, correlacionar y describir en un grupo de combatientes de la guerra civil colombiana (guerrilleros y paramilitares) las características de personalidad y psicopatológicas, la formas de razonamiento o juicio moral, las alteraciones neuropsicológicas, la presencia o ausencia de rasgos psicopáticos y el grado de filiación a la organización armada y desconexión moral.

3.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Determinar el nivel de Filiación Ideológica y Desconexión Moral en el grupo de guerrilleros y paramilitares de la muestra.
- Evaluar las características de desviación psicopática, personalidad esquizoide, depresión, hipocondriasis, histeria, paranoia, masculinidad–feminidad, psicastenia, hipomanía e introversión social en un grupo de sujetos guerrilleros.
- Determinar el nivel de desarrollo del juicio moral y las formas de razonamiento moral en el grupo de sujetos guerrilleros y paramilitares.
- Establecer la presencia o ausencia de alteraciones neuropsicológicas en guerrilleros.

- Evaluar y describir los rasgos de personalidad y psicopatológicas en los sujetos paramilitares.
- Determinar la presencia o ausencia de alteraciones orbitofrontales, ventromediales, corticofrontales y las funciones ejecutivas en el grupo de paramilitares de la muestra.
- Evaluar y describir la presencia o ausencia de rasgos psicopáticos en los sujetos paramilitares y guerrilleros a través de la prueba de Hare.
- Describir y realizar el análisis estadístico de las asociaciones entre las variables Filiación Ideológica. Rasgos Psicopáticos en guerrilleros y paramilitares y sus subescalas; F1. Interpersonal-Afectivo, F2 Desviación Social. Características Psicopatológicas en exguerrilleros (presencia-ausencia) y sus subescalas; Esquizofrenia, Hipomanía, Depresión, Desviación Psicopática, Masculinidad-Feminidad, Hipocondría, Depresión, Histeria, Paranoia, Psicastenia e Introversión Social. Rasgos Psicopatológicos en paramilitares (presencia-ausencia). Alteraciones Neuropsicológicas en Funciones Ejecutivas (ausencia-leves-severas) en paramilitares y sus subescalas; Déficit Orbitofrontales, Déficit Dorsolaterales y Déficit Frontales. Déficit Neuropsicológicos en exguerrilleros (ausencia-presencia). Nivel de Desarrollo del Juicio Moral en exguerrilleros y paramilitares (preconvencional estadios 1 y 2, convencional estadios 3 y 4, postconvencional estadios 5 y 6).
- Reconocer características socioculturales, familiares, económicas, afectivas y emocionales de la historia de vida de los excombatientes estudiados.

- Describir la fenomenología de los métodos y acciones violentas en la guerra colombiana.
- Describir la dinámica emocional y psíquica en general de los actores y víctimas del conflicto colombiano.
- Analizar el proceso de la violencia colombiana, su dinámica y las variaciones en la degradación del conflicto.

OBJECTIVES

GENERAL OBJECTIVE

Establishing, correlating and describing in a group of combatants of the Colombian civil war (guerrilla fighters and paramilitaries) the personality and psychopathological features, the reasoning forms or moral judgment, the neuropsychological alterations, the presence or absence of psychopathic features and the degree of affiliation to the armed organization and moral disconnection.

SPECIFIC OBJECTIVES

- Determining the level of Ideological Affiliation and Moral Disconnection in the group of guerrilla fighters and paramilitaries of the sample.
- Assessing the features of psychopathic deviation, schizoid personality, depression, hypochondriasis, hysteria, paranoia, masculinity–femininity, psychasthenia, hypomania and social introversion in a group of guerrilla subjects.
- Determining the level of Development of the moral judgment and the forms of moral reasoning in the group of guerilla fighter and paramilitary subjects.
- Establishing the presence or absence of neuropsychological alterations in guerrilla fighters.

- Assessing and describing the personality and psychopathological features in paramilitary subjects.
- Determining the presence or absence of orbitofrontal, ventromedial, cortical-frontal alterations and the executive functions in the group of paramilitary subjects of the sample.
- Assessing and describing the presence or absence of psychopathic features in paramilitary and guerrilla fighter subjects through the application of the Hare Test.
- Describing and conducting the statistical analysis of the association between the variables Ideological Affiliation. Psychopathic Features in guerrilla fighter and paramilitary subjects and subscales; F1. Interpersonal-Affective, F2 Social Deviation. Psychopathological Features in former guerrilla fighters (presence-absence) and scales; Schizophrenia, Hypomania, Depression, Psychopathic Deviation, Masculinity-Femininity, Hypochondriasis, Depression, Hysteria, Paranoia, Psychasthenia and Social Introversion. Psychopathological Features in paramilitaries (presence-absence). Neuropsychological Alterations in Executive Functions (absence-mild-severe) in paramilitaries and subscales; Orbitofrontal Deficits, Dorsolateral Deficits and Frontal Deficits. Neuropsychological Deficits in former guerrilla fighters (absence-presence). Novel Moral Judgment Development in former guerrilla fighters and paramilitaries (preconventional stages 1 and 2, conventional stages 3 and 4, post conventional stages 5 and 6).
- Recognizing sociocultural, family, economic, affective and emotional features of the life stories of the former combatants studied.

- Describe the phenomenology of the violent methods and actions in the Colombian war.
- Describing the emotional and psychical dynamics in general of all of the actors and victims in the Colombian conflict.
- Analyzing the process of Colombian violence, its dynamics, and the variations in the degradation of the conflict.

4. METODOLOGÍA

4.1. SUJETOS

La presente investigación contó con una muestra de 46 sujetos excombatientes del conflicto armado colombiano. 25 de los cuales habían pertenecido a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), y 21 a grupos de paramilitares. 6 mujeres en el grupo de guerrilleros.

4.2. PROCEDIMIENTO

La investigación se llevó a cabo en 3 etapas.

PRIMERA ETAPA

Se seleccionaron al azar 20 sujetos exguerrilleros, hombres y mujeres que vivían en ese momento en un hogar para desmovilizados.

Se motivó a los 20 sujetos exguerrilleros a participar en la investigación informándolos de los objetivos de la misma por parte del investigador, los asistentes de investigación y los coordinadores del hogar de paso para desmovilizados. Se obtuvieron los permisos necesarios para el trabajo investigativo.

Los 20 sujetos habían sido militantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y estaban viviendo temporalmente con sus familias en uno de los hogares de paso constituido por el gobierno para el proceso de desmovilización.

Se les entrevistó a través de un cuestionario estructurado elaborado para tal fin, con el objetivo de conocer el contexto social, cultural, económico y de violencia en el que habían vivido, y el grado de filiación ideológica a la organización armada, y de desconexión moral, y a través de la escala Hare (Psychopathy Checklist-Revised PCL-R) adaptada para la muestra, y de la revisión de la información de archivos clínicos y de entrevistas a familiares para establecer rasgos de personalidad psicopática.

Se les evaluó con el Defining Issues Test (DIT) adaptado para la muestra, con el objetivo de buscar establecer el nivel de desarrollo del juicio moral de los 20 sujetos exguerrilleros. Pese a la adaptación, se debió cambiar la estrategia inicial, dialogando y explicándoles los dilemas y los interrogantes posteriores, debido a las limitaciones cognitivas de los sujetos y a la actitud paranoide que mostraron.

Se evaluaron los rasgos de personalidad de los 20 sujetos exguerrilleros con el Minnesota Multiphasic Personality Inventory (MMPI), debiendo prolongar la sesión más tiempo del estimado, para explicarles gran parte de los enunciados por las dificultades de comprensión de los sujetos.

Se evaluaron los 20 sujetos exguerrilleros con la prueba neuropsicológica Test de Colores y Palabras (STROOP), teniendo también que realizarla pausadamente para facilitar su resolución.

Se procesaron los resultados, no obstante se partió de considerar que las dificultades de realización de las pruebas a causa de los deficitarios niveles de razonamiento de los sujetos frente a estos contenidos y a la actitud prevenida frente a

las diferentes evaluaciones y entrevistas obligaban a hacer un análisis pormenorizado de los resultados.

Se realizó luego el análisis estadístico de los resultados y se formularon las conclusiones.

SEGUNDA ETAPA

Se seleccionaron al azar 15 sujetos excombatientes que habían pertenecido a grupos paramilitares en Colombia.

Se motivó a los 15 sujetos exparamilitares a participar en la investigación informándolos de los objetivos de la misma por parte del investigador, los asistentes de investigación y funcionarios de la Agencia Nacional de Reintegración. Se obtuvieron los permisos necesarios para el trabajo investigativo.

Se les entrevistó a través de un cuestionario estructurado elaborado con el objetivo de conocer el contexto social, cultural, económico y de violencia en el que habían vivido y el grado de filiación ideológica a la organización armada, y a través de la escala Hare (Psychopathy Checklist-Revised PCL-R) adaptada para la muestra, y de la revisión de la información de archivos y de entrevistas a familiares para establecer rasgos de personalidad psicopática.

Se les evaluó con Defining Issues Test (DIT) adaptado para la muestra, con el objetivo de buscar establecer el nivel de desarrollo del juicio moral de los 15 sujetos de la muestra. Pese a la adaptación, al igual que con el grupo de guerrilleros se debió cambiar la estrategia inicial, dialogando y explicándoles los dilemas y los interrogantes posteriores, debido a las limitaciones cognitivas de los sujetos y a su actitud prevenida.

Se evaluaron los rasgos de personalidad de los 15 sujetos exparamilitares con la prueba de Listado de Síntomas Breve (LSB-50), a diferencia del primer grupo de la muestra al cual se le habían evaluado las características de personalidad con el MMPI, debido a las dificultades de comprensión que se habían presentado con esta última prueba para el grupo de exguerrilleros, no obstante las dificultades que ello acarrearía al momento de comparar los resultados entre los grupos.

Se evaluaron los 15 sujetos exparamilitares con la Batería Neuropsicológica de Funciones Ejecutivas y Lóbulos Frontales (BANFE), con el fin de obtener resultados discriminados por zonas de los lóbulos frontales.

Se procesaron los resultados, no obstante también como en la primera parte de la investigación, se partió de considerar que las dificultades de realización de las pruebas a causa de los deficitarios niveles de razonamiento, de los sujetos frente a estos contenidos (aunque mejores que los del primer grupo), y a la actitud prevenida frente a las diferentes evaluaciones y entrevistas obligaban a hacer un análisis pormenorizado de los resultados intragrupo.

Se formularon las conclusiones intragrupo.

TERCERA ETAPA

Se aumentó la muestra en 5 guerrilleros y en 6 paramilitares, con los cuales se llevaron a cabo los mismos procesos de evaluación realizados con los guerrilleros y paramilitares de las primeras muestras.

Se establecieron las asociaciones entre variables al interior de cada uno de los grupos entre los grupos.

Se elaboraron los resultados surgidos de la comparación entre los grupos

Se compararon los resultados de las variables Rasgos Psicopáticos en exguerrilleros y exparamilitares y sus subescalas; F1. Interpersonal-Afectivo, F2 Desviación Social. Características Psicopatológicas en exguerrilleros (presencia-ausencia) y sus subescalas; Esquizofrenia, Hipomanía, Depresión, Desviación Psicopática, Masculinidad-Feminidad, Hipocondría, Depresión, Histeria, Paranoia, Psicastenia e Introversión Social. Rasgos Psicopatológicos en exparamilitares (presencia-ausencia). Déficit Neuropsicológicos en Funciones Ejecutivas en exparamilitares y sus subescalas; Déficit Orbitofrontales, Déficit Dorsolaterales y Déficit Frontales, Déficit Neurocicológicos en exguerrilleros (ausencia-presencia). Juicio Moral en exguerrilleros y exparamilitares (preconvencional estadios 1 y 2, convencional estadios 3 y 4, postconvencional estadios 5 y 6). Y Filiación Ideológica en exguerrilleros y exparamilitares y sus subescalas.

4.3. INSTRUMENTOS

HARE PCL-R

(La siguiente descripción es tomada del manual de la prueba)

Procedimiento de evaluación

El procedimiento de evaluación estándar del PCL-R consiste en una entrevista semiestructurada y en una revisión de la información colateral y de la contenida en los expedientes disponibles. Estos dos componentes se describen detalladamente a continuación.

Entrevista

Los objetivos de la entrevista son:

1. Obtener cierta información histórica con el fin de facilitar la puntuación de los ítems del PCL-R
2. Proporcionar una muestra del estilo interpersonal del sujeto.
3. Permitir al evaluador la comparación y la evaluación de la coherencia de las afirmaciones y de las respuestas, ya sea dentro de la misma entrevista como también entre la entrevista y la información colateral y la de los expediente; y
4. Proporcionar al evaluador la posibilidad de buscar mas información y de confrontar el sujeto con las contradicciones detectadas en sus afirmaciones.

Las entrevistas deberían abarcar el historial educativo, laboral, familiar, marital y de otras relaciones personales, consumo de sustancias y actividades antisociales y delictivas en la adolescencia y en la edad adulta. La entrevista dura normalmente entre 90 y 120 minutos y puede realizarse en varias sesiones, especialmente en el caso de pacientes psiquiátricos forenses. Con este procedimiento, el evaluador podrá obtener una muestra mas representativa del estilo interactivo del individuo y buscar contradicciones en las afirmaciones y en las respuestas. En algunos casos, puede que cierta información que se obtiene habitualmente en la entrevista ya esté disponible como consecuencia de contactos previos con el sujeto, formales o grabados.

Debe evitarse el uso de entrevistas muy estructuradas. Si bien tales procedimientos pueden incrementar la fiabilidad de alguna información de tipo histórico, también tienden a ocultar o a suprimir el estilo interactivo propio del sujeto. Las valoraciones de algunos ítems del PCL-R requieren cierto grado de relación con el sujeto y es importante interactuar con él de una manera natural poco forzada. Debido a que parte de la información que recoge durante la entrevista (al igual que la que proviene de fuentes colaterales) se utiliza para puntuar más de un ítem del PCL-R, el evaluador debería evitar la utilización de grupos de preguntas dirigidas de forma específica a un ítem en concreto. Los usuarios han de tomar notas minuciosas en las entrevistas y, si es posible, éstas deberían ser grabadas en audio o en video.

Revisión de la información colateral

Los objetivos de la revisión colateral son (a) ayudar a evaluar la credibilidad de la información obtenida durante la entrevista; (b) ayudar a determinar si el estilo interactivo mostrado por el sujeto durante la entrevista era representativo de su conducta habitual; (c) proporcionar la información esencial para puntuar varios ítems. Una revisión colateral es obligatoria para la puntuación del PCL-R y normalmente dura unos 60 minutos, aunque puede durar más si la información de expediente es amplia y detallada.

El tipo de información colateral disponible varía en función del contexto en que se realiza la evaluación. En el ámbito penitenciario, normalmente existe material disponible en abundancia; informes policiales, historial delictivo, informes de ingreso y de clasificación, informes periciales previos a la sentencia, actas de los juicios, registro de evolución de los presos dentro de las instituciones penitenciarias, historial de los periodos de libertad condicional o de permisos, etc. En el ámbito de la psiquiatría forense y de las actuaciones previas al juicio, también puede estar disponibles informes policiales relativos a los delitos actuales, entrevistas con familiares, amigos y jefes, informes de delegados del menor y resultados de valoraciones médicas o psicológicas. Aunque el PCL-R se puede utilizar con sujetos que no han cometido delitos, puede ser difícil obtener información colateral suficiente como para puntuar los ítems de forma fiable. Las entrevistas por teléfono, la historia laboral, las valoraciones de los iguales, etc., pueden ser de utilidad. Independientemente del contexto, hay que obtener y registrar de forma meticulosa la información procedente de tantas fuentes como sea posible. **El PCL-R no debería puntuarse en ausencia de información colateral adecuada.**

Orden de aplicación

Normalmente es preferible revisar la información colateral o de expediente antes de hacer la entrevista. Esta secuencia proporciona al evaluador una base para valorar y cuestionar las respuestas y afirmaciones (p. ej., distorsiones, negaciones, minimizaciones, mentiras) que se producen durante la entrevista, y para explorar ciertas

áreas que no están descritas de forma satisfactoria en los expedientes y en las fuentes colaterales.

Discrepancias entre fuentes de información

En algunas ocasiones se producen grandes discrepancias entre la entrevista y la información colateral. Cuando es posible determinar cuál de las fuentes de información es más creíble, se da mayor peso a la información de la fuente con mayor credibilidad. Si no es así, se da preferencia a la fuente más indicativa de psicopatía, bajo el supuesto de que la mayoría de la gente tiende a no informar de todo a minimizar los rasgos y las conductas propias del trastorno. Puede haber excepciones. Por ejemplo, la psicopatía se podría considerar como un factor atenuante en un caso o una jurisdicción en concreto, o bien podría ser un factor a tener en cuenta a la hora de decidir sobre el traslado de un centro psiquiátrico forense a un centro penitenciario.

Procedimiento de puntuación

Marco temporal

Los ítems del PCL-R se puntúan teniendo en cuenta el funcionamiento de la persona a lo largo de su vida, puesto de manifiesto a partir de los datos de la evaluación. No deberían puntuarse únicamente, ni fundamentalmente, en función de su estado actual o de su historia conductual reciente; estos podrían ser poco representativos de su funcionamiento habitual debido a factores situacionales extremos o excepcionales, a una exacerbación de psicopatología aguda (p. ej., depresión o psicosis), etc

Los evaluadores inexpertos a veces no saben cómo proceder cuando la conducta del sujeto es imprevisible o inconsistente o cuando ha habido algún cambio drástico en la misma en algún momento de su vida. Por ejemplo, algunos pacientes forenses con trastornos bipolares o psicosis pueden exhibir presentaciones de estos cuadros extremadamente diferentes en distintos momentos. En estos casos, los evaluadores deberían puntuar los ítems del PCL-R de acuerdo con el funcionamiento típico de esa persona; es decir, tal como ha estado funcionando, en promedio, a lo largo de su vida.

Ni la puntuación Total del PCL-R ni las puntuaciones de los factores pueden utilizarse como una medida (p. ej., puntuaciones pre-post) de la evolución o del resultado del tratamiento.

Puntuaciones de los ítems

Cada ítem del PCL-R se puntúa utilizando una escala ordinal de tres puntos (0, 1 ó 2), basada en el grado en que la personalidad o la conducta del interno o del paciente se ajusta a la descripción del ítem en el manual. La puntuación de la mayoría de los ítems requiere considerable inferencia y juicio; sin embargo, se proporcionan criterios fijos y explícitos para los ítems, 17, 18, 19 y 20.

La escala de tres puntos es la siguiente:

2. El ítem es aplicable al individuo; existe una coincidencia razonablemente buena en la mayoría de aspectos esenciales. En términos generales, la conducta es congruente con el sentido e intención del ítem.

1. El ítem es aplicable hasta cierto punto, pero no con la intensidad necesaria como para puntuarlo con un 2; existe coincidencia en algunos aspectos pero con demasiadas excepciones o dudas para justificar una puntuación de 2. Se plantean dudas sobre la aplicabilidad del ítem; existen contradicciones entre la entrevista y la información de los expedientes que no se pueden resolver a favor de una puntuación de 2 o de 0.

0. El ítem no es aplicable al individuo. No muestra el rasgo o la conducta en cuestión o muestra características que son las opuestas a, o incongruentes con, la intención del mismo.

En resumen; 2= Sí

1= Podría ser, en algunos aspectos

0 = No

No se puede puntuar un ítem en función de su título. Las descripciones de cada ítem deberían leerse cuidadosamente antes de realizar las valoraciones. A pesar de que las descripciones de los ítems son largas e incluyen muchas características, no es necesario que se manifieste cada una de ellas para asignar una puntuación de 2. Se puede dar un 2 incluso si solo se manifiestan unas pocas características, siempre que, en opinión del evaluador, sean suficientemente extremas en intensidad, frecuencia o duración.

Existen dos sesgos de puntuación frecuentes entre los evaluadores inexpertos; el efecto halo (basar la puntuación de cada ítem en una impresión global del individuo, quizá influida excesivamente por la naturaleza de los delitos) y el sesgo del “buen muchacho” o de la “mala persona” (puntuaciones bajas o altas en todos los ítems). Las siguientes recomendaciones deberían ayudar a minimizar estos sesgos. En primer lugar, hay que puntuar los ítems uno a uno, e independientemente. Es decir, cuando se esté puntuando a un individuo en un ítem, no hay que tener en cuenta sus puntuaciones en los otros ítems. En segundo lugar, hay que revisar las pruebas a favor y en contra de una puntuación alta en cada ítem y hacer anotaciones en una hoja aparte para justificar la puntuación. En tercer lugar, hay que evitar resolver todas las dificultades de puntuación en la misma dirección. Si existe dificultad para decidir si varios ítems se puntúan 0 ó 1, ó 1 ó 2, aproximadamente la mitad de mismos debería valorar con la puntuación más alta y la otra mitad con la puntuación más baja. También conviene recordar que en poblaciones forenses es prácticamente imposible una puntuación Total de 0 en el PCL-R y que la mayoría de los no psicópatas reciben puntuaciones altas en varios ítems.

No existen criterios de exclusión para el PCL-R

Algunos de los rasgos y comportamientos que evalúa el PCL-R (p. ej., ausencia de empatía, impulsividad, irresponsabilidad, etc) pueden ser observados en otras condiciones clínicas y neurológicas aunque no reflejen los mismos procesos psicológicos y neurobiológicos subyacentes, o diátesis, que en los psicópatas. La

supuesta etiología o dinámica de un comportamiento o de un rasgo no deberían influir en la forma de puntuar un ítem, aunque pueden citarse como factores de riesgos relevantes en un informe mas general. Son necesarios mas estudios empíricos sobre el significado psicológico y las implicaciones prácticas de las evaluaciones con el PCL-R en los sujetos que presentan un trastorno mental grave, problemas de consumo de sustancias, problemas de aprendizaje, etc. Aunque los datos disponibles indican que el PCL-R es un factor de riesgo importante para la reincidencia y la violencia en pacientes psiquiátricos forenses y en toxicómanos (se sabe menos sobre su papel en los que tienen problemas de aprendizaje), es necesario disponer de más datos. Mientras esto no suceda, las interpretaciones clínicas y forenses de las evaluaciones con el PCL-R requieren juicio clínico y tener en cuenta las peculiaridades de la población implicada.

Omisión de Ítems

A veces no hay suficiente información de la entrevista o información colateral para puntuar un ítem. En otras ocasiones, la entrevista y la información colateral pueden ser completamente divergentes y hacen imposible determinar que fuente de información es mas creíble. En tales casos se puede omitir el ítem y la puntuación puede ser prorrateada a una escala de 20 ítems. **Los ítems deberían omitirse solo cuando sea absolutamente necesario;** no deberían omitirse simplemente porque el evaluador no está seguro de qué puntuación asignarles.

Si se omiten demasiados ítems disminuirán la fiabilidad de las puntuaciones del PCL-R y la interpretación de las puntuaciones prorrateadas resultará mas difícil que si se evalúan todos los ítems. En el manual de 1991 se recordaba no omitir más de 5 de los 20 ítems y prorratear las puntuaciones del resto a una Puntuación total de 20 ítems. Debido a que es importante que la Puntuación total sea representativa de los grandes factores (1 y 2) del PCL-R, también se aconsejaba no omitir más de dos ítems por factor. Estas directrices siguen siendo útiles.

El número de ítems en cada una de las cuatro facetas del PCL-R descritas en esta edición es relativamente escaso, por ello, deberían obtenerse puntuaciones en una faceta sólo si no se ha omitido más de un ítem de la misma.

Si se omiten demasiados ítems, se deberá volver a entrevistar o evaluar al individuo cuando haya más información colateral disponible. En la práctica, la frecuencia con que se omiten ítems en muestras de presos y de pacientes psiquiátricos forenses es normalmente baja.

- **Entrevista estructurada adaptada para las características de esta población a partir de HARE**

ENTREVISTA ESTRUCTURADA

NOMBRE: _____

EDAD: _____ **SEXO:** M F

ESCOLARIDAD _____

ORIGEN: CAMPESSINO CITADINO

La guía de entrevista que encontrará a continuación tiene como objetivos:

1. Indagar sobre la presencia o no de algunas características en el sujeto entrevistado, como son: Facilidad de palabra y encanto superficial, sentido desmesurado de la autovalía, necesidad de estimulación, mentiras patológicas, estafas, afecto superficial, insensibilidad, estilo de vida parasitario, pobre autocontrol de la conducta, conducta sexual promiscua, problemas de conducta en la infancia y la adolescencia, ausencia de metas, impulsividad, incapacidad para aceptar la responsabilidad en las acciones.
2. Establecer el nivel de desarrollo del juicio moral del sujeto entrevistado.
3. Conocer las motivaciones de ingreso y permanencia al grupo armado y la ideología del mismo.

Instrucciones

- Antes de iniciar la entrevista busque romper la distancia con el entrevistado, dialogando unos minutos sobre cualquier tema.
- Las preguntas que se indican a continuación no deben realizarse siempre en el orden que aparecen. Tampoco es necesario que las realice todos ya que en algunas respuestas el entrevistado puede estar dando respuesta a otros interrogantes propuestos. Deje que el entrevistado se tome el tiempo que quiera para responderle. Si cree necesario realizar otras preguntas para lograr el objetivo, hágalas.
- Durante la entrevista tenga en cuenta la facilidad de palabra, locuacidad y el posible encanto personal poco sincero del entrevistado. Al final anote si fue evidente o no esta característica.
- Durante la entrevista observe la posible frialdad emocional del entrevistado, sobre todo al referirse a situaciones que normalmente producían una reacción sentimental. Al final de la entrevista anote lo observado al respecto.
- El empezar a grabar diga el nombre y la edad del entrevistado.

1. Pregunte tanto en la niñez y la Adolescencia sobre estos aspectos:

¿Le gustaba la escuela? (¿Qué le disgustaba de ella?) ¿Cómo le describían sus profesores? ¿Cómo era su asistencia a la escuela? (¿Había fallas? ¿Por qué? ¿Dónde iba cuando se evadía de la escuela? ¿A qué edad empezó a evadirse?) ¿Suspendió algún curso? (¿Porque suspendió?) ¿Era usted un alborotador de la escuela? (¿Qué tipo de cosas hacía? ¿Molestaba en clase? ¿Se metía en pelias físicas? (¿Por qué? ¿A qué edad? ¿Peleaba con niños mayores o con niños más jóvenes que usted?) Cuando era niño, ¿alguna vez fue a un médico o un psicólogo por problemas de comportamiento en la escuela-colegio o en la casa? (¿Por qué?) Cuando era niño, ¿en alguna ocasión fue expulsado temporalmente? (¿Cuántas veces? ¿Por qué?) Qué problemas hubo en casa? Cuantos hermanos eran? Se peleaba con ellos? Mentía? Sobre qué cosa mentía? Hiciste cosas a otros en la niñez o adolescencia de las cuales te arrepientas.

2. **Con respecto al trabajo pregunte lo siguiente:**

¿Qué tipo de trabajo ha realizado en el pasado? ¿Cuántos trabajos diferentes ha tenido? ¿Cuál ha sido el trabajo que más le ha durado? ¿Cuál ha sido el más breve? (¿Porque se acabaron estos trabajos? ¿Cómo habrían descritos su antiguos jefes su rendimiento en el trabajo? ¿Cómo habría descrito usted a sus antiguos jefes? ¿Ha abandonado alguna vez un trabajo? (¿por qué? ¿Aviso a su jefe de que lo iba a dejar?) ¿Con qué frecuencia llegaba tarde al trabajo? (¿Por qué llegaba tarde? ¿Qué sucedía cuando lo hacía?) ¿Alguna vez ha consumido drogas o alcohol en el trabajo o se ha presentado en el trabajo borracho o colocado? ¿En alguna ocasión se metió en problemas en el trabajo por no cumplir con las normas? ¿Qué hizo? ¿Por qué? (¿Detalles?).

3. **En cuanto a amigos pregunte:**

¿Tiene amigos en la actualidad? (¿Cuántos? ¿Qué es para usted un amigo íntimo?) ¿Quién es la persona más cercana a usted en la actualidad? (¿Por qué es importante esa persona para usted? ¿Cómo se sentiría si no pudiera volver a ver a esa persona nunca más?)

4. **Respecto a las relaciones de pareja pregunte:**

(¿Qué grado de intimidad tenía la última relación? ¿Mantiene todavía esa relación? ¿Cuánto duró la relación? ¿Por qué se terminó? ¿Cuánto Tiempo necesito para superarlo? ¿Estaba enamorado de su pareja o era más bien una relación física? ¿Alguna vez maltrato físicamente a su pareja? ¿Detalles?) ¿Alguna vez se ha sentido profundamente enamorado? (En su opinión, ¿Qué es el amor?) ¿Cuántas parejas sexuales distintas ha tenido? (¿Cuántas de estas fueron relaciones de una sola noche? ¿Cuántas fueron “relaciones ocasionales”?)

5. **En cuanto a Actividades- Aburrimiento pregunte:**

¿Con que frecuencia se aburre? (¿Qué es lo que más le aburre? ¿Qué hace cuando se aburre?)

6. En cuanto a Conductas pregunte:

¿Le gusta correr riesgos? (Deme algunos ejemplos de los riesgos que ha corrido) ¿Cuándo tiene que tomar una decisión, ¿Cuánto tiempo dedica a sopesar los pros y los contras? (¿Y si es una decisión importante?)

7. En cuanto a impulsos y emociones pregunte:

¿Se enfada con facilidad? (¿Qué suele hacer cuando está enfadado? ¿Cuál fue la última vez que se ha enfadado de verdad? ¿Qué hizo? ¿Cuánto suele tardar en recuperar la calma?) ¿Le han dicho alguna vez que tiene “mal genio”? (Por qué se lo dijeron?) Desde la edad de 18 años, ¿Con que frecuencia se ha metido en peleas físicas? (¿Se le da bien pelear? ¿Quién empieza esas peleas?) ¿Alguna vez ha “perdido el control”?

8. En cuanto al afecto pregunte:

¿En ocasiones finge estar apenado o triste porque otras personas esperan que usted se sienta así? (¿Lo hace porque así consigue que los demás hagan lo que usted quiere?) ¿Alguna vez ha hecho daño a un animal de forma intencionada? ¿Y sin querer? (¿Qué hizo? ¿Por qué? ¿Cómo se sintió? ¿Alguna vez ha hecho algo de lo que se haya arrepentido más tarde? (¿Por qué se arrepintió o por qué no?)

9. En cuanto a autoimagen pregunte:

¿Alguna vez le han dicho que tiene una opinión excesivamente elevada de sí mismo? (¿Por qué se lo han dicho?) Comparándose con la mayoría de las personas, ¿qué diría de su inteligencia? (Comparándose con la mayoría de las personas, ¿qué diría de otras de sus habilidades?) ¿Cuáles son sus logros más importantes? ¿Cuáles cree que han sido sus mayores fracasos?

10. En cuanto a responsabilidad pregunte:

Si pudiera volver atrás para cambiar las cosas, ¿por dónde empezaría? Si pudiera decirle algo a alguna de sus víctimas, ¿Qué le diría?

A la anterior guía de entrevista se le agregó el apartado de valoración de la Filiación Ideológica y Desconexión basado en el "Moral Terrorism-Questionnaire", formulado por Jackson y Sparr (2005).

➤ **APARTADO DE FILIACIÓN IDEOLÓGICA Y DESCONEXIÓN MORAL**

- **¿A QUÉ EDAD INGRESÓ A LAS AUTODEFENSAS? A LA GUERRILLA?**
- **¿CUÁLES FUERON LOS MOTIVOS POR LOS CUALES INGRESÓ A LAS AUTODEFENSAS? A LA GUERRILLA?**
- **¿CUÁLES ERAN LOS OBJETIVOS Y LOS IDEALES DE LAS AUTODEFENSAS A LAS QUE USTED PERTENECIÓ? A LA GUERRILLA? ¿EN SU MOMENTO LOS COMPARTÍA?**
- **¿CÓMO LES ENSEÑABAN ESTOS IDEALES?**
- **CÓMO LOS ENTRENABAN PARA ENFRENTARSE AL ENEMIGO, PARA DARLO DE BAJA?**

También se evaluó la desconexión moral mediante la obtención de respuestas y razonamientos ante las siguientes afirmaciones. Con las cuales podría determinarse si el sujeto cumplía con los ítems para cada uno de los criterios de Desconexión Moral de Kohlberg.

1. **LENGUAJE EUFEMÍSTICO:** Con acciones militares rápidas, técnicas y precisas, las casas, propiedades y campamentos del enemigo podrán sufrir daños colaterales.
2. **JUSTIFICACIÓN MORAL:** Es irresponsable renunciar a las armas porque con ellas logramos limpiar el país de terroristas (parácos) para poder vivir en paz.
3. **DESHUMANIZACIÓN:** Los terroristas son como las plagas en los campos, hay que enfrentarse a ellos sin darles tregua.

4. **DIFUSIÓN DE LA RESPONSABILIDAD:** A cualquiera que nos pida ayuda militar para poner fin a la guerrilla (paramilitares-ejército), se la damos.
5. **DESPLAZAMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD:** Si un militante mata a algún guerrillero- paráco, hay que premiarlo.
6. **COMPARACIÓN VENTAJOSA:** Si por medios pacíficos no se puede llegar a poder, hay que hacerlo por la fuerza. Si no se entregan, hay que acabarlos.
7. **ATRIBUCIÓN DE CULPA:** A los guerrilleros hay que tratarlos duro. A los parácos hay que exterminarlos.
8. **MINIMIZACIÓN:** Son solo unos cuantos a los que hay que eliminar.

➤ **LSB -50**

(La siguiente descripción es tomada del manual de la prueba)

Índices Generales

Con la prueba LSB-50 pueden obtenerse tres índices generales de psicopatología: el índice global de severidad (GLOBAL), el número de síntomas presente (NUM) y el índice de intensidad de síntomas presentes (INT). Cada uno de estos índices generales informa sobre diferentes aspectos de sufrimiento psicopatológico general.

- El **Índice global de severidad (GLOBAL)** es una medida general de la intensidad del sufrimiento psíquico y psicosomático. Es igual al promedio de la intensidad de todos los síntomas evaluados con la prueba (50). Pretende responder a la pregunta sobre cuál es el nivel global de malestar del evaluado.
- El índice **Número de síntomas presente (NUM)** Indica cuantos síntomas afirma padecer el sujeto al menos “un poco”, esto es, en cuantos síntomas ha marcado una opción diferente de cero (síntomas presentes). Este índice informa sobre la extensión de las manifestaciones psicopatológicas, independientemente de su intensidad. Pretende responder a la pregunta sobre cuál es la aptitud de la sintomatología del paciente.

- El Índice de intensidad de síntomas presentes (INT) informa sobre cuál es la intensidad promedio de los síntomas afirmados por el sujeto (aquellos en los que ha marcado una opción distinta de cero). Su NUM era un indicador de amplitud, INT es un indicador de intensidad sintomática. Pretende responder a la pregunta de con qué intensidad sufre la persona los síntomas que afirma tener.

Escalas clínicas

(Pr) Psicorreactividad

Esta escala está compuesta por 14 ítems que evalúan: 1) la sensibilidad o reactividad e la percepción de uno mismo en relación con los demás (sensibilidad o reactividad interpersonal) y en relación con la propia imagen (sensibilidad o reactividad intrapersonal); y 2) formas de actuar de pensar con exceso de autoobservación.

Subescalas.

Subescala Hipersensibilidad (HOP). Compuesta por 7 ítems que se refiere a la sensibilidad tanto interpersonal como intrapersonal, es decir, a síntomas centrados en la excesiva focalización bien en los detalles de la relación interpersonal bien en la valoración de uno mismo. Entre los contenidos evaluados se incluyen los siguientes:

- Los sentimientos de vergüenza y la cohibición ante otras personas
- El sentirse incomprendido por parte de los demás
- E sentir que otros hablan de él o le miran
- La sensación de incomodidad cuando tiene que beber o comer en público
- La susceptibilidad a los comentarios de los demás (es fácil que se sienta herido)
- La sensación de ser inferior a los demás
- Sentirse solo aunque este rodeado de gente

Subescala Obsesión-compulsión (Ob): contiene 7 ítems que evalúan los síntomas referidos tanto a las dudas continuas y obsesiones que inundan la mente como a los rituales y compulsiones. Entre los contenidos evaluados se incluyen los siguientes:

- La preocupación por el orden, la higiene y la organización
- La necesidad de tener que comprobar una y otra vez las cosas que hace
- La sensación de que le cuesta tomar decisiones
- La presencia de pensamientos o de ideas no deseadas que no se va de su mente
- La sensación de ser incapaz de finalizar las cosas que empieza
- La necesidad de tener que hacer ciertas cosas de forma repetida una y otra vez (p. ej., lavarse)
- La necesidad de tener que hacer las cosas muy lentamente para poder asegurarse de que están bien hechas.

(An) Ansiedad

La escala está compuesta por 9 ítems que evalúan las manifestaciones tanto de trastorno de ansiedad generalizada, como de cuadros de pánico y de ansiedad fóbica.

También concluye síntomas referidos a un temor o miedo irracional. Entre los contenidos evaluados se incluyen los siguientes:

- Inquietud o nerviosismo interior
- Sensaciones de miedo o angustia cuando se encuentra en espacios abiertos o en la calle
- Existencias de miedos repentinos y sin causa aparente
- Inquietud o nerviosismo cuando se queda solo
- Sensaciones de miedo o angustia si tiene que salir de casa solo
- Intrusión de pensamientos o imágenes que le asustan y le dan miedo
- Sensaciones de inquietud o temor
- Evitación de determinadas situaciones o lugares por el miedo que le provocan
- Sensaciones intuiciones sobre que algo malo va a suceder

(Hs) Hostilidad

Está compuesta por 6 ítems que engloban reacciones de pérdida de control emocional con manifestaciones súbitas de agresividad o continuadas de ira, rabia o resentimiento. Entre los contenidos evaluados se incluyen los siguientes:

- Impulsos o necesidad de destrozar algo
- Sensaciones de estar irritable o estar fácilmente enojable
- Presencia de ataques de ira que no puede controlar
- Gritos o cosas que arroja o tira
- La presencia de frecuentes discusiones con otros.
- Arrebatos de agresividad que le llevan a golpear o hacer daño a otros.

(Sm) Somatización

Contiene 98 ítems que se refieren a síntomas de malestar somático o corporal debidos a procesos de somatización psicológica, aunque pueden ser también manifestaciones de una patología médica. Incluye respuestas somáticas relacionadas con desequilibrios del sistema nervioso autónomo y que afectan a los sistemas respiratorio, muscular, cardiovascular y gastrointestinal. Es útil para el screening de trastornos somatomorfos y de ansiedad somática. Incluye síntomas referidos a:

- Palpitaciones
- Desmayos o mareos
- Dolores de cabeza
- Náuseas o problemas estomacales
- Entumecimiento muscular
- Dolores musculares
- Dolores en el pecho
- Dificultad para respirar

(De) Depresión

Esta escala contiene 10 ítems que corresponden a síntomas característicos de la depresión, como la tristeza, la desesperanza, la anhedonia, la impotencia o la ideación

autodestructiva, entre ellos la culpa. Entre los contenidos evaluados se incluyen los siguientes:

- Sensaciones de tristeza
- Sensaciones de falta de energía o de encontrarse apagado o alicaído
- Ideaciones suicidas
- Falta de esperanza con relación al futuro
- Sentimientos de culpa con relación a todo lo que pasa
- Ausencia de interés por las cosas
- Sentimientos de soledad
- Tendencia al llanto
- Sensaciones de inutilidad
- Necesidad de hacer grandes esfuerzos para conseguir cualquier cosa

(Su y Su-a) Alteraciones del sueño

Esta escala tiene dos variantes: la escala alteraciones del sueño (Su) y la escala de alteraciones del sueño- ampliada (Su-a)

La escala **Alteraciones del sueño (Su)** contiene 3 ítems referidos exclusivamente a alteraciones del sueño. Aunque estos ítems están relacionados con otras patologías, como a depresión o los trastornos de somatización, constituyen una escala de sí mismo por su importancia desde el punto de vista de la salud y del bienestar. A continuación se indica el contenido de esta escala:

- Despertares de madrugada
- Sueño alterado o agitado
- Dificultades para conciliar el sueño

La escala **Alteraciones del sueño ampliada (Su -a)** incluye además de los 3 ítems de la escala Su, ítems de las escalas Ansiedad (An) y depresión (De) que clínicamente están asociados con problemas de sueño. A nivel psicométrico, se han seleccionado los ítems de las escalas An y De que más peso factorial tienen en el factor de alteraciones del sueño (por encima de 0,40). Los ítems de la escala Su-a son:

- Sensaciones de tristeza
- Despertares de madrugada
- Sueño alterado o agitado
- Dificultades para conciliar el sueño
- Intrusión de pensamientos o imágenes que le asustan y le dan miedo
- Sentimientos de soledad
- Sensaciones o intuiciones sobre que algo malo le va a suceder

El contraste de la puntuaciones de la escalas Su y Su-a permite una aproximación a la distinción entre alteraciones del sueño primarias o médicas y las secundarias a estados ansioso –depresivos.

(IRPsi) Índice de riesgo psicopatológico

El índice de riesgo psicopatológico esta formado por 12 ítems cuya probabilidad de aparición e intensidad en la población general (no clínica) es muy baja, mientras que tienen una alta probabilidad de aparición y una alta intensidad de la población psiquiátrica ambulatoria. Estos ítems configuran lo que hemos denominado “síntomas de primer rango”. El criterio de inclusión se basa en el coeficiente diferencial del síntoma, de acuerdo tanto a su frecuencia como a su intensidad. De esta forma se incluyen síntomas que en la población clínica tengan al menos una frecuencia media 2,5 veces mayor y una intensidad media al menos 4 veces mayor que en la población general. El coeficiente de contingencia entre la puntuación e el ítem y la pertenencia a la población psicopatológica o a la normal es en todos los casos significativo, oscilando entre 0,31 y 0,51.

Los ítems que componen esta escala aparecen a frecuentemente vinculados a muestras con algún tipo de psicopatología, conformando un conglomerado de desvalorización, incompreensión, miedo, somatización y hostilidad con ideas de suicidio. A esos ítems se les denomina en el test **síntomas de primer rango** por su poder predictivo para distinguirá los sujetos sanos de aquellos que presentan psicopatología.

- Sensaciones de desmayo o mareo.

- Ideaciones suicidas.
- Existencia de miedos repentinos y sin causa aparente.
- Inquietud y nerviosismo cuando se queda solo.
- Sensaciones de miedo o angustia si tiene que salir de casa solo
- Sensaciones de incomodidad cuando tiene que comer o beber en público
- Sensaciones de ser incapaz de finalizar las cosas que empieza
- Ausencia de interés por las cosas
- Sensaciones de inutilidad
- Evitación de determinadas situaciones o lugares por el miedo que le provocan
- Sensaciones o intuiciones sobre que algo malo le va a suceder
- Imágenes o ideas que le vienen a la mente y que le dan miedo.

➤ **MMPI (Minnesota Multiphasic Personality Inventory)**

(La siguiente descripción es tomada del manual de la prueba)

SIGNIFICACION DE LAS ESCALAS

A. ESCALAS DE VALIDACION

a. Interrogante (¿)

Esta escala comprende todos aquellos elementos clasificados por el sujeto como NO SE o “no puedo decir”, el valor de esta puntuación afecta el significado de los demás puntuaciones. Cuando es muy alto, las invalida.

b. Sinceridad (L)

Permite una evaluación del grado en que el sujeto intenta falsificar sus respuestas, seleccionando siempre aquellas que lo sitúan en la posición social más favorable. Una puntuación alta en L no invalida necesariamente las demás puntuaciones, pero sí indica que su valor real es probablemente superior al obtenido.

c. Puntuación de validez (F)

No es una escala de personalidad, sino que se utiliza para estimar la garantía que merece el conjunto de respuestas. Cuando se obtiene en ella puntuaciones altas, probablemente las otras escalas se invalidan, bien porque el sujeto no actuó con el cuidado debido o no llegó a comprender el sentidos de las frases, o bien porque hubo muchos errores de anotación o registro. Una puntuación baja en F es una estimación de que las respuestas del sujeto fueron razonables y relativamente pertinentes. Para una mayor información sobre este aspecto, véase s distribución en la tabla 4.

d. Factor corrector (K)

Se utiliza esencialmente como una variable de corrección para aumenta el poder discriminativo de algunas escalas clínicas del cuestionario.

B. ESCALAS CLINICAS

Hipocondríasis (Hs)

Es una evaluación del grado de preocupación anormal por las propias funciones corporales. Esta variable s una revisión mejorada de la escala original de hipocondríasis, H-Ch.

Las personas con una puntuación alta se preocupan por su estado de salud; frecuentemente se quejan de dolores y malestares que son difíciles de identificar y para los que no se encuentra ninguna causa orgánica clara. Es característico del hipocondriaco ser inmaduro en la forma de enfrentase a sus problemas como persona adulta, tendiendo a fracasar en la resolución adecuada de los mismos.

Depresión (D)

Esta escala avalúa la profundidad del síntoma o síndrome clínicamente conocido como depresión. Esta puede ser la perturbación principal del paciente, o estar acompañada o ser el resultado de otros problemas de personalidad.

Una puntuación alta, además, un fondo personal caracterizado por falta de confianza en sí mismo, tendencia preocuparse, estrechez de intereses e introversión cuando se enfrenta a una situación crítica. Esta escala D, junto con Hs y Hy, identificarán a un gran porcentaje de aquellas personas que comúnmente se dominan neuróticos (aunque no se encuentran bajo vigilancia médica), como también a sujetos que requieren atención psiquiátrica por su grado de anormalidad.

Algunas personas con una puntuación alta pueden cambiar rápidamente en ambientes apropiados o con un tratamiento psicoterapéutico adecuado, pero es muy probable que queden sujetas a otros accesos de depresión. Sin embargo, la mayoría no responderá prontamente a un tratamiento, pero sus puntuaciones en la escala se acercarán poco a poco, con el paso del tiempo, al nivel normal.

Histeria (Hy)

Esta variable mide el grado en que el sujeto es similar a los pacientes con el síndrome de la histeria de conversión. Los síntomas pueden ser malestares generales y sistemáticos, o más específicos, tales como parálisis, contracciones musculares, dolores gástricos o intestinales, o deficiencias cardíacas.

Los sujetos que tienen una puntuación alta son propensos a episódicos ataques de debilidad, desmayos o incluso convulsiones epiléptoides.

Desviación psicopática (Pd)

Esta escala evalúa la ausencia de una respuesta emocional profunda, la incapacidad de beneficiarse de las experiencias, y la desconsideración hacia normas sociales. Aunque a veces es peligroso para sí misma y para otras, esta persona es generalmente agradable e inteligente, su tendencia hacia lo anormal no se descubre frecuentemente hasta que se encuentra en serias dificultades, a no ser que se empleen instrumentos sociométricos objetivos. A menudo, entre una crisis y otra, puede comportarse durante muchos años como si fuera una persona perfectamente normal; sus más frecuentes desviaciones de las normas sociales son el mentir, el robar, la afición al alcohol o a las drogas y a la perversión sexual. Puede tener cortos períodos de verdadera excitación

psicopática acompañados de una depresión posterior cuando se percata de sus acciones asociales o antisociales.

Masculinidad – Femenidad (Mf)

Esta escala mide las tendencias hacia los patrones de intereses masculinos o femeninos; las puntuaciones T se ofrecen por separado para los dos sexos. En cualquier caso, una puntuación alta indica una desviación hacia los intereses básicos del otro sexo.

Paranoia (Pa)

Esta variable fue obtenida al contrasta personas normales con un grupo de pacientes caracterizados por delirios de persecución, susceptibilidad o sospecha, hipersensibilidad, con o sin egotismo expansivo. El diagnóstico fue, generalmente, de paranoia, de estado paranoide o de esquizofrenia paranoide. Sin embargo, de nuevo hay que advertir aquí que se han observado algunas personas muy paranoides que han intentado y logrado no revelarse a sí mismas en sus respuestas al Cuestionario.

Existe un buen número de personas con excesiva susceptibilidad paranoide que, sin embargo, en muchas situaciones, no encuentran problemas en su actuación. Es difícil y peligroso hospitalizar, o proteger de cualquier otra forma, a la sociedad de los cuasi-paranoicos, porque dan impresión de ser normales cuando están en guardia, y pueden convertirse rápidamente en litigantes o tomar actitudes vengativas contra cualquiera que intente controlarles.

Psicastenia (Pt)

Evalúa la semejanza entre los examinados y los pacientes psiquiátricos afectados por fobias o conducta compulsiva; esta conducta puede ser explícita (como el excesivo lavado de las manos, las vacilaciones o cualquier otra actividad poco afectiva) o implícita (como la manifestación de incapacidad para evitar pensamientos inútiles o ideas obsesivas). Las fobias incluyen todo tipo de temores ilógicos de cosas o situaciones, como también reacciones extremas a estímulos corrientes.

Esquizofrenia (sc)

Evalúa el grado de similitud con los pacientes que se caracteriza por pensamientos y conductas inusitadas y extrañas. En la esquizofrenia existe una separación entre la vida subjetiva y la realidad, de modo que el interlocutor u observador no puede seguir racionalmente los cambios de su estado de ánimo y conducta.

Esta escala discrimina cerca del 60 por ciento de los casos diagnosticados como esquizofrénicos. Aunque no identifica algunas formas paranoides de esquizofrenia, sin embargo estas personas puntúan alto en Pa; tampoco identifica otros casos caracterizados por una conducta esquizoide relativamente pura. Es probable que sean necesarias una o dos escalas adicionales para discriminar estos casos. Esta situación indefinida no debe sorprender, ya que, según frecuentes opiniones psiquiátricas. La esquizofrenia no es una entidad clínica, sino un grupo de condiciones bastante heterogéneas.

La mayoría de perfiles que presentan una puntuación alta en SC mostrarán también puntuaciones altas en otras escalas, y exigirán mayor estudio clínico y subjetivo de estos casos. De modo muy diferente a las reacciones existentes entre otras escalas, la correlación entre Sc y Pt en casos normales es de 0.84. Tanto la experiencia clínica como el hecho de que este índice desciende a 0.75 en el estudio de anormales, conducen a pensar que, al menos por ahora, es válido y útil emplear ambas escalas.

Hipomanía (Ma)

La escala mide el grado de personalidad característico de personas que presentan una marcada superproductividad de pensamiento y acción. El término hipomanía hace referencia a un grado más leve de "manía". Aunque el verdadero paciente maníaco es popularmente conocido como el prototipo de demente, el hipomaniaco se presenta como levemente fuera de lo normal. Algunas frases de la escala son simples acentuaciones de las respuestas normales. Una dificultad esencial en la construcción de la escala fue diferenciar clínicamente pacientes hipomaniacos de personas normales llenas de energía ambiciosas.

Con frecuencia, el paciente hipomaniaco se pone en dificultades al tratar de realizar muchas cosas; es activo y entusiasta; en contra de lo que normalmente se espera del, a veces sufre depresiones. Sus actividades pueden estorbar a otras personas, debido a sus intentos de lograr reformas sociales, a su entusiasmo para promover proyectos en los que después pierde interés, o a su poca atención a principios sociales establecidos. Por esta última causa, puede ponerse en contradicción o dificultades con la ley y sus representantes. Un buen porcentaje de personas diagnosticadas como psicopáticas (véase Pd) deberían ser llamadas hipomaniacas.

Introversión social (Si)

Incluida en un principio dentro de las escalas adicionales, se introduce en este apartado porque así se ha hecho en otras partes del material de la prueba (Plantillas de corrección y Perfil). No es una escala clínica en el estricto sentido de utilizarse únicamente con pacientes hospitalizados; se puede utilizar con normales, y lo ha sido muy ampliamente en al albor de orientación. Se han encontrado, por ejemplo, puntuaciones altas en esta escala en estudiantes universitarios que realizan pocas actividades extraescolares, bastante diferentes de los que se dedican a muchas de estas actividades.

➤ **STROOP**

(La siguiente descripción es tomada del manual de la prueba)

El Test Stroop de Colores y Palabras se usa como instrumento para la detección de disfunciones cerebrales sol e incluido en baterías más amplias. El Stroop tiene varias ventajas como instrumento de evaluación: se puede administrar en un tiempo corto, sólo exige un nivel educativo elemental, no está sujeto a influencias culturales y puede traducirse con facilidad a diferentes idiomas. Debe, sin embargo, como cualquier otros test, ser usado con prudencia y conociendo sus puntos fuertes y sus puntos débiles.

Diversos estudios han mostrado que la capacidad de lectura simple y a la de nombrar colores pueden verse alteradas en pacientes con daño cerebral. En general, las alteraciones en la lectura de palabras se relacionan con daños en el hemisferio izquierdo, mientras que las alteraciones en el nombramiento de colores pueden deberse a lesiones en el hemisferio derecho (si la dificultad se presenta en la capacidad de reconocer y clasificar los estímulos de color) o en el hemisferio izquierdo (si la incapacidad consiste en poder atribuir un nombre al estímulo de color) (golden, 1978).

PUNTUACIONES BAJAS EN PALABRAS

Los sujetos con puntuaciones muy bajas en esta parte (menos de 50), resultados normales en colores y superiores en palabras-colores, presentan un daño cerebral que produce dislexia pura, es decir, incapacidad para leer a pesar de no observarse otras carencias. El Stroop es una herramienta muy eficaz para diagnosticar dislexia, tanto en niños como en adultos. La puntuación P es baja a causa de la incapacidad para leer aunque el nombramiento de colores es normal, como es lógico en una dislexia para que no afecte a otras funciones. La puntuación clave para diagnosticar la dislexia pura es la PC: si el sujeto es disléxico, habrá poca o ninguna interferencia en la página tercera y la puntuación PC se aproximará a la puntuación C. En los sujetos en que la lentitud en la lectura se deba a problemas psiquiátricos o al rechazo a leer, se producirá una interferencia normal o alta. Esta técnica es, por tanto, de utilidad en el diagnóstico de niños discapacitados.

TODAS LAS PUNTUACIONES SON BAJAS

Este patrón de puntuaciones suele asociarse con lesiones en el hemisferio izquierdo o de tipo difuso. A menudo se producen también problemas de pronunciación, = que sugieren la existencia de problemas motores en el habla = o perseveración, que es la repetición de la misma respuesta. La perseveración es con frecuencia indicio de la existencia de lesiones cerebrales en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo. Además, si hay poca interferencia se les ser lesiones del hemisferio izquierdo, mientras que una interferencia normal sugiere la existencia de un problema más difuso.

P NORMAL; C Y PC BAJO

Este patrón suele asociarse con la idea de lesiones cerebrales en el hemisferio derecho que causan incapacidad para clasificar las claves de color. En algunos casos raros (Golden, 1977) este patrón resulta de la incapacidad para citar verbalmente los colores.

P Y C NORMALES; PC BAJO

Este patrón suele asociarse con lesiones prefrontales aisladas, sobre todo en el lado izquierdo o bilaterales. Es un patrón sensible a formas tempranas de atrofia cerebral que afectan a zonas prefrontales y también a atrofas posteriores producidas por causas tales como el abuso crónico de drogas. Por tanto, es útil para detectar la posible existencia de demencia presenil y otras disfunciones que, de otra forma, presentan manifestaciones escasas.

TODAS LAS PUNTACIONES SON NORMALES

Este resultado puede darse no sólo en sujetos normales sino también en algunos que tienen daños cerebrales, sobre todo si éstos se han recuperado o si son reducidos y situados en el hemisferio derecho. Por ello un Stroop normal no descarta totalmente la existencia de daño cerebral, pero sí reduce mucho la posibilidad de que exista. La obtención de resultados normales descarta normalmente la existencia de un desorden amplio y progresivo.

COMO DISTINGUIR DESÓRDENES ORGÁNICOS DE LOS DE TIPO PSIQUIÁTRICO

Aunque los pacientes psiquiátricos suelen mostrar dificultades al realizar el Stroop en comparación con los sujetos normales, suele ser posible distinguir los dos grupos. Golde (1976) comprobó que los sujetos psiquiátricos obtenían valores relativamente normales en las tres puntuaciones, con media un 10% más bajas que los sujetos normales y, en general, con puntuaciones T superiores a 40. Si las puntuaciones son inferiores a este valor hay que atender a los patrones descritos más arriba. En pacientes psiquiátricos es frecuente encontrar un valor bajo en P, un valor alto o normal en C y un valor bajo en PC, lo cual es muy raro en los pacientes de origen orgánico. Golden (1976) piensa que la puntuación C por sí sola es capaz de discriminar entre los grupos de pacientes orgánicos y psiquiátricos con una fiabilidad del 83%. En el caso de

individuos con síntomas de esquizofrenia debe aplicar la prueba dos veces y debe usarse la segunda puntuación para el diagnóstico.

El uso de ciertos medicamentos puede afectar a los resultados del Stroop, al igual que ocurre con otros tests neuropsicológicos. Por ello, se debe aplicar la prueba cuando el sujeto este menos afectado por los efectos psicomotres agudos que producen algunas medicinas psicoactivas. Es fácil confundir los efectos de un exceso de medicación con los derivados de daños cerebrales ya que ciertas sustancias afectan a las funciones del cerebro, aunque sus efectos sean temporales.

➤ **BANFE**

(La siguiente descripción es tomada del manual de la prueba)

Descripción de la batería

ESTRUCTURA

Las pruebas que integran a batería se seleccionaron y dividieron principalmente con base en el criterio anátomo-funcional; las que evalúan funciones complejas que dependen de la corteza orbitofrontal (COF), corteza prefrontal medial (CPFM), corteza prefrontal dorsolateral (CPFDL) y de la corteza prefrontal anterior (CPFA). Las siguientes pruebas evalúan funciones que dependen principalmente de la COF y de la CPFM:

1. Efecto Stroop. Evalúa la capacidad control inhibitorio.
2. Juego de cartas. Estima la capacidad para detectar y evitar selecciones de riesgo, así como para detectar y mantener selecciones de beneficio.
3. Laberintos. Calcula la capacidad para respetar límites y seguir reglas.

Pruebas que evalúan funciones que dependen principalmente de la CPFDL:

4. Señalamiento autodirigido. Evalúa la capacidad para utilizar la memoria de trabajo visoespacial para señalar de forma autodirigida una serie de figuras.

5. Memora de trabajo visoespacial. Estima la capacidad para retener y reproducir activamente el orden secuencial visoespacial de una serie de figuras.
6. Ordenamiento alfabético de palabras. Calcula la capacidad para manipular y ordenar mentalmente la información verbal contenida en la memoria de trabajo.
7. Clasificación de cartas. Evalúa la capacidad para generar una hipótesis de clasificación, y sobre todo para cambiar de forma flexible (flexibilidad mental) el criterio de clasificación.
8. Laberintos. También permite evaluar la capacidad de anticipar de forma sistemática (planear) la conducta visoespacial.
9. Torre de Hanoi. Estima la capacidad para anticipa de forma secuenciada acciones tanto en orden progresivo como regresivo (planeación secuencial).
10. Suma y resta consecutiva. Evalúan la capacidad para desarrollar secuencias en orden inverso (secuenciación inversa)
11. Fluidez verbal. Estima la capacidad de producir de forma fluida y dentro de un margen reducido de tiempo la mayor cantidad de verbos.

Pruebas que evalúan funciones que dependen principalmente de la CPFA:

12. Clasificaciones semánticas. Evalúa la capacidad de productividad: producir la mayor cantidad de grupos semánticos, y la capacidad de actitud abstracta: el número de categorías abstractas espontáneamente producidas.
13. Selección de refranes. Estima la capacidad para comprender, comparar y seleccionar respuestas con sentido figurado.
14. Metamemoria. Evalúa la capacidad para desarrollar una estrategia de memorias (control metacognitivo), así como para realizar juicios de predicción de desempeño (juicios metacognitivos) y ajustes entre los juicios de desempeño y el desempeño real (monitoreo metacognitivo).

DESCRIPCIÓN DE LAS PRUEBAS QUE INTEGRAN LA BATERIA

- Efecto Stroop

Evalúa la capacidad del sujeto para inhibir una respuesta automática y seleccionar una respuesta con base en un criterio arbitrario. Involucra principalmente áreas

frontomediales, en particular, la corteza anterior del cíngulo (Markela-Lerenc et. al., 2004; Struss et. al., 2001)

En adultos, la relación entre el desempeño en la prueba Stroop y la corteza frontomedial es una de las más reportadas en la literatura, con al menos 15 estudios de neuroimagen funcional que coinciden en esta relación (Chafetz y Matthews, 2004). Se ha planeado que el trabajo de la corteza anterior del cíngulo para el desempeño en la prueba representa un mecanismo detector y ejecutor en el procesamiento de conflicto (Braver, Barch, Gray, Molfese, Snyder, 2001; Markela-Lerenc et.al.,2004), así como una zona indispensable para la selectividad de las respuestas (Coull, Frackowiak y Frith, 1998). Los estudios de neuroimagen también han encontrado activación de la CPFM (Adleman et. al.,2002; Schoeter et.al., 2004).

La versión utilizada en esta batería consiste en una lámina integrada por columnas de seis palabras de nombres de colores cada una. La prueba plantea dos condiciones: una condición neutral y una condición conflictiva, En la condición neutral, el sujeto solo tiene que leer la palabra impresa, en esta condición, la palabra correspondiente en el color a que está impresa provocando un efecto de relación palabra-color. En la condición conflictiva, se le pide al sujeto que mencione el color en que la palabra está impresa; en esta condición la palabra expresa un color distinto al color en que está impresa, creando una situación conflictiva.

La prueba consta de dos partes. En la primera, denominada **Stroop-A**, se pide al sujeto que lea lo que está escrito, excepto cuando la palabra está subrayada, en tal caso se pide que se denomine el nombre del color en que está impresa y no lo que está escrito. En la segunda versión, **Stroop-B**, el evaluador va señalando las columnas de palabras que están impresas en color y le pide al sujeto que lea lo que está escrito, pero cuando el evaluador diga la palabra "color", el sujeto debe denominar el color en que están impresas las palabras y no lo que está escrito. En ambas versiones se registra dos tipos de errores y el tiempo de ejecución. Los tipos de errores que se pueden cometer son:

- Errores Stroop: Cuando se denomina mal el color.

- Errores no Stroop: Cuando no leyó correctamente la palabras

Laberintos

Se conforman de cinco laberintos que incrementan su nivel de dificultad debido a que progresivamente se tienen que realizar planeaciones con mayor anticipación espacial para llegar a la meta. Evalúa la capacidad del sujeto para respetar límites (control de impulsividad) y planear la ejecución motriz para llegar a una meta específica (Stuss y Levine, 2002); involucra principalmente áreas frontomediales, orbito frontales (control motriz) y dorso laterales (planeación) (Stevens, Kaplan y Heseelbrock, 2003).

Los estudios con resonancia magnética funcional en adultos han encontrado activación de la CPFDL en tareas de planeación (Morris et. al., 1993; Baker et. al., 1996), y en particular de la CPFDL derecha en tareas de planeación visoespacial (Unterrainer et.al., 2005). En especial, se han hallado activaciones en el área 8 prefrontal, el área6 y las áreas 49 y 47 (Ghatan et. al., 1995). La activación que se manifiesta en la porción media del área 6 representa una capacidad del área para escoger objetivos con base en claves, por lo que se le ha propuesto como el área “suplementaria” al campo ocular 8. La activación de las área 49 y 47 se relaciona con la implementación de la memoria de trabajo (MT), esencial para recordar claves visoespaciales mientras se realiza la tarea. Levin et al. (2001) estudiaron la sensibilidad de este tipo de prueba en 276 niños con traumatismo craneoencefálico entre 9 y 12 años, y encontraron sensibilidad para el daño circunscrito a la corteza frontal, en particular hallaron una relación significativa entre las lesiones en el giro orbital, el giro recto y los errores de seguimiento de reglas.

En esta prueba se le pide al sujeto que resuelva los laberintos en el menor tiempo posible, sin tocar las paredes, ni atravesarlas, y que trate de no levantar el lápiz una vez que ha iniciado. Se registra el número de veces que toca las paredes, que las atraviesa y que entra a un camino sin salida (error de planeación). Igualmente, se registra el tiempo de ejecución.

- **Juego de cartas**

Es una adaptación de la versión sugerida y desarrolladas para niños de la prueba de cartas "Iowa" (Bechara, 2003; Crone y Van der Molen, 2004; Kerr y Zelazo, 2003). Evalúa la capacidad para operar en una condición incierta y aprender relaciones riesgo-beneficio, de forma que se realicen selecciones (con base en riesgos calculados) que sean lo más ventajosa posibles para el sujeto. Es particularmente sensible al daño en la región orbitofrontal, particularmente ventro-medial (Bechara, Tranel, Damasio y Damasio 1996).

El objetivo de la prueba es obtener las mayores ganancias posibles; se da pocas instrucciones al sujeto para crear un escenario incierto. Los grupos de cartas con los que se obtienen mayores ganancias a corto plazo son a su vez los que más pérdidas representan; en cambio el grupo de cartas que representa menos pérdidas a corto plazo, aunque no proporciona una cantidad significativa de ganancias, sí las obtiene a mediano y largo plazo.

Los sujetos tienen que establecer las relaciones riesgo-beneficio no explícitas de la prueba, de forma que progresivamente se dejen de seleccionar cartas con ganancias altas pero con mayores riesgos de pérdidas y se elijan cartas con ganancias moderadas o bajas a corto plazo, pero que a largo plazo representen ganancias netas (Bechara, 2003). Por medio de neuroimagen funcional se ha encontrado activación de la COF durante el desarrollo de esta prueba (Bolla, Eldreth, Matochik y Cadet, 2004); también se ha encontrado activación de la COF en la toma de decisiones que señalan el valor o relevancia emocional de la conducta o selección para cada una de las respuestas disponibles en una situación dada (Elliot, Dolan y Frij, 2000).

Los estímulos de las cartas son números que van del 1 al 5 y representan puntos. Las cartas 1, 2 y 3 tienen castigos menores y aparecen con menor frecuencia. Las cartas con más puntos (4 y 5) tienen castigos más costosos y más frecuentes. Se registran los puntos obtenidos, así como el porcentaje de riesgo, que resulta promediar las selecciones de las cartas 4 y 5.

- **Señalamiento autodirigido**

La prueba de memoria de trabajo (MT) autodirigida se conforma de una lámina con figuras de objetos y animales. El objetivo es señalar con el dedo todas las figuras sin omitir ni repetir ninguna. Una de las condiciones de la tarea es que se supere por mucho el número de elementos totales que un sujeto pueda recordar produciendo un efecto “supraspan” (Curtis, Zaid y Pardo, 2000). El sujeto tiene que desarrollar una estrategia de acción y a la vez mantener en su MT las figuras que ya señaló, para no repetir u omitir ninguna (perseverar u omitir en los señalamientos).

Evalúa la capacidad el sujeto para desarrollar una estrategia eficaz al mismo tiempo que una tarea de MY visoespacial. Involucra áreas prefrontales dorsolaterales (Lamar y Resnick, 2004; Petrides, 1995), principalmente su porciones ventrales, las cuales forman parte del sistema visual-ventral para el mantenimiento de objetos en la MT (Goldman-Rakic, 1998; Owen et al., 1996). En adultos, se ha probado que esta prueba es particularmente sensible al daño en la CPFDL, y sobre todo al daño en su porción ventral (Petrides y Milner, 1982; Petrides,2000).

- **Memoria de trabajo visoespacial**

Se basa en la prueba de Cubos de Corsi (Lezak, 1994), pero introduce la variante propuesta por Goldman-Rakic (1998) y Petrides (2000) de señalar figuras que representan objetos reales. Evalúa la capacidad para mantener la identidad de objetos situados en un orden y espacio específicos, para que posteriormente el sujeto señale las figuras en el mismo orden en que fueron presentados.

Por medio de estudios de lesiones en monos (Goldman-Rakic, 1998), en humanos (Petrides, 1995) y estudios de neuroimagen funcional en sujetos normales (Coull et al., 1998; Klingberg, Forssberg y Westerberg, 2002; Lamar y Resnick, 2004) se ha identificado que una propiedad funcional de la CPFDL es el mantenimiento de la MT y el procesamiento del orden serial d los estímulos visuales, así como también el monitoreo y comparación de la información visual (Petrides, 2000). Con base en una lámina con figuras de objetos distribuidas simétricamente, el evaluador señala un número de figuras (de 4 a 9); al finalizar, el sujeto tiene que señalar en el mismo orden las misma figurás señaladas por el evaluador.

La activación de la CPFDL durante el desempeño en tareas de MT visoespacial es observable desde la infancia (Klingberg et al., 2002).

***Ordenamiento alfabético de palabras**

Es una tarea propuesta por Collete y Andres (1999) para la neuropsicología. Ha sido utilizado en pacientes con daño frontal para evaluar la capacidad de uno de los componentes del sistema de MT; el administrador central. Además de mantener en la MT una cantidad de material verbal para después reproducirlo, se debe ordenar activamente esta información.

Se presentan al sujeto (de forma desordenada) de cinco a siete palabras que empiezan con una vocal o una consonante para que las ordene mentalmente y las reproduzca por orden alfabético. Evalúa la capacidad para mantener información en la MT y manipularla de forma mental.

- **Clasificación de cartas**

La prueba de clasificación de cartas se basa en la prueba Wisconsin Card Sorting Test y evalúa la capacidad de flexibilidad mental, muy directamente relacionada con la CPFDL (Heaton, Chelune, Talley, Kay y Curtiss, 2001). Consiste en una base de cuatro cartas que tiene cuatro figuras geométricas diferentes (círculo, cruz, estrella y triángulo), las cuales a su vez tienen dos propiedades: número y color.

Se le proporciona al sujeto un grupo de 64 cartas con estas mismas características, las cuales tiene que acomodar debajo de una de las cuatro cartas de base que se presentan en un lámina, por medio de un criterio que el sujeto tiene que generar (color, forma o número). Cualquier carta tiene la misma posibilidad de relacionarse con los tres criterios, pues no existe un patrón perceptual que guíe la toma de decisión. La decisión correcta es establecida por un criterio arbitrario del evaluador (Miller y Cohen, 2001). La versión de 64 cartas ha probado ser igualmente sensible al daño prefrontal en adultos (Love, Grev, Sherwin, y Mathias, 2003; Stuss et al., 2000) y niños (Donder y Wildeboer, 2004).

Evalúa la capacidad para generar criterios de clasificación, sobre toda la capacidad para modificarlos (flexibilidad) con base en cambios repentinos en las condiciones de la prueba. Este proceso involucra y requiere de la integridad funcional de la CPFDL, principalmente la izquierda (Stuss et al., 2000), pues se ha relacionado el daño con la CPFDL izquierda con las perseveraciones en los criterios de clasificación (Milner, 1963, Stuss et al., 2000). La relación entre los errores perseverativos y la CPFDL es una de las más estudiadas en neuropsicología, tanto en sujetos con daño frontal como en estudios de neuroimagen funcional en adultos (Konishi et al., 2002; Monchi et al., 2001; Nagahama et al., 1996; Stuss et al., 2000) y los niños (Dibbets, bakker y Jollies, 2006.)

En el registro de la pruebas se consideran los aciertos, es decir, la correspondencia del criterio de clasificación del sujeto con el criterio del evaluador (indicado por la secuencia establecida por la prueba). Asimismo, se registran los tipos de errores (ver tabla 2 – 2).

- **Torre de Hanoi**

Esta prueba evalúa la capacidad para planear una serie de acciones que sólo juntas y en secuencia conllevan a una meta específica (Dehaene & Changeux, 1997). Se conforma de una base de madera con tres estacas y tres o cuatro fichas de distinto tamaño. La tarea tiene tres reglas: sólo se puede mover una de las fichas a la vez, una ficha más pequeña no puede estar debajo de una ficha más grande y siempre que se tome una ficha, ésta debe depositarse de nuevo antes de tomar otra. El sujeto tiene que trasladar una configuración en forma de pirámide de un extremo de la base al otro moviendo las fichas por las estacas.

La CPFDL representa un mecanismo esencial en la organización secuencial de pasos directos e indirectos (Luria, 1986), y se ha propuesto que dentro de las redes cerebrales que soportan los procesos de planeación, la CPF representa el nodo con mayor jerarquía (Dehaene y Changeux, 1997). Los estudios clínicos han encontrado que la CPFDL (principalmente izquierda) representa el mecanismo principal para el óptimo desarrollo de esta prueba (Luria, 1986; Shallice, 1982; Stuss et al., 2000). Diversos estudios con neuroimagen funcional han confirmado esta relación y han destacado a la CPFDL (principalmente izquierda) como soporte para el proceso de planeación

secuencial en esta prueba (Baker et al., 1996; Dagher, Owen, Boecker y Brooks, 1996). También por medio de neuroimagen funcional se ha destacado el papel de la CPF-polar en el mantenimiento y desarrollo de pruebas (como ésta) que requieren el mantenimiento de submetas (Curtis et al., 2000).

El instrumento consiste en una tabla con tres postes y discos de diferente tamaños. Los discos están dispuestos de manera decreciente en el poste A y pueden ser desplazados a los otros dos postes. El objetivo de la tarea es desplazar los discos de la posición A a la C, de manera que formen de nuevo la pirámide sin que en ninguna de las posiciones intermedias un disco grande descansa sobre uno más pequeño. Las instrucciones son: “debe pasar los discos del poste A al C, para lo que deberá tener en cuenta las siguientes reglas:

- Solo puede mover los discos de uno a uno, y cuando saque uno debe introducirlo en otro poste.
- Siempre que coloque un disco encima de otro, el que se sitúe encima deberá ser de menor tamaño que el de abajo.
- Deberá realizarlo en el menor número de movimientos posibles.
- Resta y suma consecutiva

Esta prueba de resta consecutiva se extrajo del esquema e evaluación neuropsicológica (Ardila & Ostrosky-Solís, 1996). Es una tarea propuesta por Luria (1986), basada en la sensibilidad que encontró en las lesiones de la CPFDL izquierda. Evalúa la capacidad para realizar operaciones de cálculo simple, pero en secuencia inversa tanto intra como entre decenas, lo cual requiere de mantener en la MT resultados parciales, a la vez que se realizan sustracciones continuas, así como de inhibir la tendencia a sumar a favor de tendencia restar “normalizando” la operación, una capacidad que se afecta por el daño frontal (Ardila y Ostrosky-Solis, 1996; Luria, 1986), Por medio de estudios de neuroimagen funcional, se ha encontrado que la CPFDL se activa bilateralmente de forma significativa durante la realización de esta tarea. Se plantea que estas activaciones releja diversos procedimientos: ordenamiento de las secuencias, monitoreo de la ejecución y MT (Burbaud, 2000; Dehaene & Changeux, 1997; Gruber, Rogowska, Holcomb, Soraci & Yurgelun-Todd, 2002). Se ha propuesto que las

activaciones bilaterales de la CPFDL durante la realización de esta tarea también indica el uso y la manipulación activa de las representaciones semánticas del conocimiento aritmético almacenado en la corteza posterior, principalmente parietal (Kazui, Kitagaki & Mori, 2000).

- **Fluidez Verbal**

Evalúa la capacidad para seleccionar y producir de forma eficiente y en un tiempo límite la mayor cantidad de verbos (acciones) posibles, Requiere de la activación de áreas dorso-laterales izquierdas, particularmente el área de Broca (Piatt, Fields, Paolo & Troster, 1999). Diversos estudios han reportado mayor especificidad y sensibilidad de esta prueba a las alteraciones frontales izquierdas (Daniele, Giustolisi, Silveri, Colosimo & Gainotti, 1994) y frontoestriatales, comparada con la fluidez semántica (Woods et al., 2005). Por medio de neuroimagen funcional, se ha encontrado que en los adultos las zonas más activas para la realización de esta tarea son las zonas premotora y dorsolateral izquierdas, en particular el área 44 y 45 o área de Broca (Weiss, Siedentopf, Hofer & Deisenhammer, 2003). Se han encontrado activaciones similares en niños de siete años en adelante (Holland, Plante & Byars, 2001; Wood et al., 2004).

- **Selección de refranes**

La prueba de comprensión de refranes fue propuesta por Luria (1986) y Lezak (1994) para la neuropsicología. Su aplicación en el estudio de pacientes con daño frontal “al comparar el desempeño de este tipo de pacientes con el de aquellos con lesiones en diversas zonas del cerebro (no frontales)” ha mostrado especificidad al daño frontal y aún mayores dificultades para seleccionar entre varias alternativas de respuesta (Luria, 1986; Thoma & Daum, 2006).

Un componente cognitivo básico, en la comprensión de un refrán, se logra por medio del análisis activo de las palabras que lo componen, de forma tal que se acceda a conocimiento semántico para determinar el significado de cada uno de sus elementos (Nippold y Haq, 1996). Pero la determinación del sentido figurado va más allá de la comprensión lingüística, semántica y sintáctica, requiere del trabajo activo de la CPF

para descifrar un significado que viene implícito en el mensaje verbal (Nippod et al., 1998).

Los refranes usados en esta batería se seleccionaron con base en la organización sugerida por Barth y Kuffeire (2001), Nippold y Haq (1998) y Lezak (1994). Se presentan de manera impresa cinco refranes con tres respuestas posibles, cada una de las cuales representa tres opciones: a) una respuesta no correcta. b) una respuesta cercana y c) una respuesta correcta. Con esa prueba se evalúa la capacidad para analizar y comparar de modo abstracto tres posibles soluciones para determinar el sentido de una frase, lo cual requiere de la participación de áreas anteriores de la CPF (Luria, 1986; Ferreti, Schwint & Katz, 2006; Thoma & Daum, 2006).

- **Clasificaciones semánticas**

Propuesta por Delis, Squire, Bihle y Massman (1992). Evalúa la capacidad para analizar y agrupar en categorías semánticas una serie de figuras de animales en el mayor número posible de categorías. Se presenta al sujeto una lámina con 30 figuras de animales y se le pide generar todas las clasificaciones que pueda en un tiempo límite de cinco minutos.

El desarrollo de la prueba requiere de las capacidades de abstracción, iniciativa y flexibilidad mental. Involucra principalmente áreas de la CPFDL y de la CPFA (delis et al., 1992; O'Reilly, Noelle, Braver & Cohen, 2000). Por medio de estudios por neuroimagen funcional, se ha encontrado que las áreas de la CPFDL izquierda, en particular el giro frontal inferior (Bright, Moss y Tyler, 2004; Vanderberghe, Price Wide, Josephs y Frackowiak, 1996), participan directamente en el procesamiento y el acceso semántico en este tipo de tareas de categorización (Peranni et al., 1999), al representar una regulación jerárquica ("top-down") sobre estructuras cerebrales posteriores (Noppeney, Price, Penny & Friston, 2005). En particular, se ha encontrado que el área 10 (CPFA) se activa de manera significativa ante la categorización visual de objetos (Bright et al., 2004; Noppeney et al., 2005; Reber, Stark & Squire 1998). También se ha hallado una relación significativa entre una mayor complejidad de la comparación y el

análisis de relaciones y atributos semánticos, y la activación de la CPFA, particularmente izquierda (Kroger et al., 2002).

- **Metamemoria**

Esta prueba fue propuesta y utilizada por Luria (1986). Se caracteriza por su especificidad de área sensible para evaluar juicios de desempeño en pacientes con daño frontal. Actualmente, se usa tanto en niños (Hanten y Martin, 2001) como en adultos (DeMarie y Ferrón, 2002; Shimamura, 2000), y forma parte de baterías como la Batería de metamemoria (Belmont & Borkowski, 1988)

Evalúa la capacidad para realizar predicciones (juicio de desempeño) basadas en la predicción y en el monitoreo del desempeño, también evalúa la capacidad para desplegar un control efectivo sobre la estrategia de memoria que se utiliza para resolver la tarea (Luria, 1986). Involucra áreas prefrontales anteriores (monitoreo del proceso y resultado de memorización), dorsolaterales (estrategia y ejecución) y medidas (control de memorización) (Fernández –Duque et al., 2000; Shimamura, 2000). Por medio de neuroimagen funcional, se ha encontrado que diversos procesos metacognitivos, como los metacognitivos, activan porciones anteriores de la CPF (Kikyo, Ohki & Miyashita, 2002; Maril, Simons, Mitchell & Schwartz, 2003).

El objetivo de esta prueba es aprender nueve palabras que son presentadas en el mismo orden durante cinco ensayos; antes de cada ensayo pregunta al sujeto; ¿cuántas palabras cree que se puede aprender?.

Se registran las palabras aprendidas, las instrucciones (palabras que no están en la lista original) y las perseveraciones (palabras repetidas). Pero más importante aún es registrar la cantidad de:

- 1.) Errores positivos que resultan de la sobrestimación del número de palabras predichas por el sujeto.
- 2.) Errores negativos que resultan de la subestimación del sujeto.

➤ **Cuestionario de Problemas Sociomorales (DIT)**

Creado por Rest en 1979, consta de seis historias que proponen un problema sociomoral o dilema moral ("Enrique y el medicamento", "La ocupación de los estudiantes", "El preso evadido", "El dilema del doctor", "El señor Gómez" y "El periódico"). El test evalúa fundamentalmente el "juicio moral", es decir el tipo de juicio que se hace "sobre lo bueno y lo justo de una acción" (Kohlberg, 1984). El sujeto debe evaluar doce opciones por dilema en una escala de cinco niveles (de importantísimo a nada importante) para justificar la resolución del dilema planteado. En un segundo momento, los sujetos deben seleccionar las cuatro de las opciones que consideran más importantes (jerarquizándolas por orden: de la 1º a la 4º más importante) para la solución del dilema.

En esta investigación se usó una versión abreviada (3 historias: "El preso evadido", "El dilema del doctor" y "Enrique y el medicamento", adecuadas en el lenguaje) y combinada con la modalidad de entrevista semiestructurada usada por Kohlberg). Según la teoría de Kohlberg, el desarrollo del juicio moral se produce a través de estadios que son sistemas organizados de pensamiento, y siguen una secuencia invariante y progresiva, sin saltos ni retrocesos y que son integraciones jerárquicas, de modo que el tipo de razonamiento de un estadio superior incluye el del estadio inferior. El desarrollo se produce siguiendo una secuencia fija, universal e irreversible de pasos o estadios y en la que el estadio superior supera al inferior incorporándolo. Los niveles o etapas son tres: el nivel preconvencional, el nivel convencional y el nivel postconvencional, que definen un tipo de moral heterónoma, sociónoma y autónoma.

Los sujetos deben evaluar con doce opciones el dilema presentado, dándole a cada una de las opciones una valoración de importancia así: ninguna importancia, poca, bastante, mucha, y muchísima. Posteriormente los sujetos deben escoger entre las 12 opciones, las 4 más importantes, jerarquizándolas además de la menos importante a la más importante. Simultáneamente se entrevista al sujeto sometido a prueba para profundizar en el razonamiento a partir del cual selecciona esas opciones como las más importantes.

Hay dos formas de examinar la fiabilidad de las respuestas de los sujetos: la puntuación "M" y "A". Los ítem M fueron escritos para llamar la atención por la sonoridad aparente de su enunciación pero que no significan nada en realidad. Estos ítems no representan ningún período de pensamiento, sino la tendencia de los sujetos a apoyar afirmaciones por su "sonoridad aparente". Igualmente pueden indicar que el sujeto no ha comprendido las cuestiones y contesta en función de las apariencias o la sonoridad de las frases. Una puntuación alta en esta escala es un aviso para actuar con precaución a la hora de interpretar estos resultados. El Índice D: Es una puntuación global de madurez moral que tiene en cuenta todas las elecciones a lo largo de los seis períodos de razonamiento, que marcan los pasos evolutivos en el continuo del desarrollo moral. Es decir, el índice D integra las puntuaciones de todos los periodos. Los puntajes que se obtienen en la prueba se expresan en porcentajes, que indican el uso que un sujeto o un grupo de ellos hace de la perspectiva de cada uno de los períodos de juicio moral al enfrentar dilemas morales, y valorar los posibles cursos de acción. El conjunto de los puntajes que se elaboran para los períodos y el índice P, permiten estructurar un perfil de desarrollo moral de los individuos y de cada uno de los grupos.

5. RESULTADOS

Inicialmente, se organizaron los resultados obtenidos por los participantes en cada una de las medidas aplicadas. Independientemente del tamaño de los grupos evaluados (21 Paramilitares; 25 Guerrilleros), se aplicó el estadístico de Shapiro-Wilch para determinar la distribución de normalidad de los puntajes en cada una de las pruebas. La prueba de normalidad demostró que los puntajes, obtenidos en cada una de las variables, no se distribuyeron de manera normal, por lo cual fue necesario utilizar estadísticos no paramétricos para el análisis de los resultados.

Se usaron las frecuencias y los porcentajes como medida descriptiva de cada una de las variables del estudio. Además, se calcularon el valor de Chi Cuadrado (X^2) de independencia, el valor de la Razón de Verosimilitud y el Coeficiente de Contingencia, para determinar el grado en que pudieran asociarse unas variables con otras.

De otro lado, se establecieron las diferencias significativas entre las puntuaciones de las variables del estudio de cada uno de los participantes, de acuerdo con su pertenencia a uno de los grupos armados. Para ello se aplicaron tres estadísticos para comparación de muestras independientes: La Prueba U de Mann-Whitney que es la alternativa no paramétrica a la comparación de dos promedios independientes a través de la t de Student; la Prueba de Kolmogorov-Smirnov, la cual compara las funciones de probabilidad de la distribución de ambos grupos; la prueba W de Wilcoxon que usa los signos de los rangos de la distribución. Cada prueba utiliza los datos brutos de distintas maneras para calcular un estadístico de comparación que

permite probar la hipótesis según la cual las muestras son tomadas de poblaciones diferentes con características diferenciables.

Adicionalmente, se aplicó la Prueba de Reacciones Extremas de Moses, para estudiar si existe diferencia en el grado de dispersión o variabilidad en las distribuciones de puntajes de Guerrilleros comparadas con las de Paramilitares. Este estadístico se centra en la distribución de un grupo (que sirve como control; Paramilitares, en este caso) y es una medida para saber cuántos valores extremos del otro grupo (experimental; Guerrilleros) influyen en la distribución cuando se combinan con el primero.

Finalmente se construyeron varios modelos de Regresión Logística Binaria Multivariante (RL) que actúan de manera similar a un análisis discriminante, pero que resultan más robustos al no requerir la distribución normal de las variables del estudio. Se construyeron modelos de RL para determinar el grado de filiación ideológica al grupo de guerrilla y otros más para la determinar el grado de filiación al grupo de paramilitares.

5.1. ANÁLISIS DESCRIPTIVO

El análisis descriptivo permitió establecer datos demográficos y de caracterización de los sujetos de la investigación, tanto del grupo compuesto por guerrilleros pertenecientes a las la Fuerza Armadas Revolucionarias Colombianas, Ejército del Pueblo (FARC-EP), como a los diferentes grupos paramilitares.

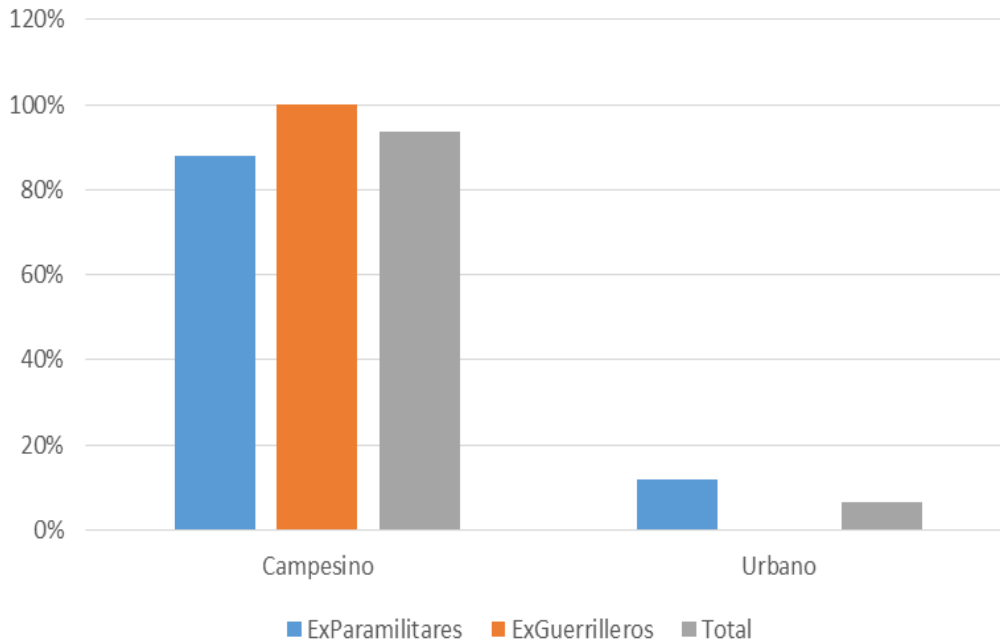


Figura 1. Distribución de los participantes de acuerdo con su origen.

Como se observa en la figura 1, más del 80% de los integrantes de la muestra son de origen campesino, lo cual corrobora uno de los aspectos sobresalientes en la guerra civil colombiana, en tanto que la misma se ha desarrollado en las zonas rurales y los protagonistas directos han sido en su mayoría personas de origen y habitantes del campo colombiano. Lo cual a su vez ha creado la percepción en muchos colombianos, habitantes de las ciudades (la gran mayoría de colombianos viven en las ciudades), de que la guerra no tiene el impacto social que se dice de ella, pero lo que es peor aún, ha generado una actitud de poco compromiso con las víctimas de este conflicto. En muchas ocasiones las ciudades parecen estar de espaldas a esta cruenta realidad.

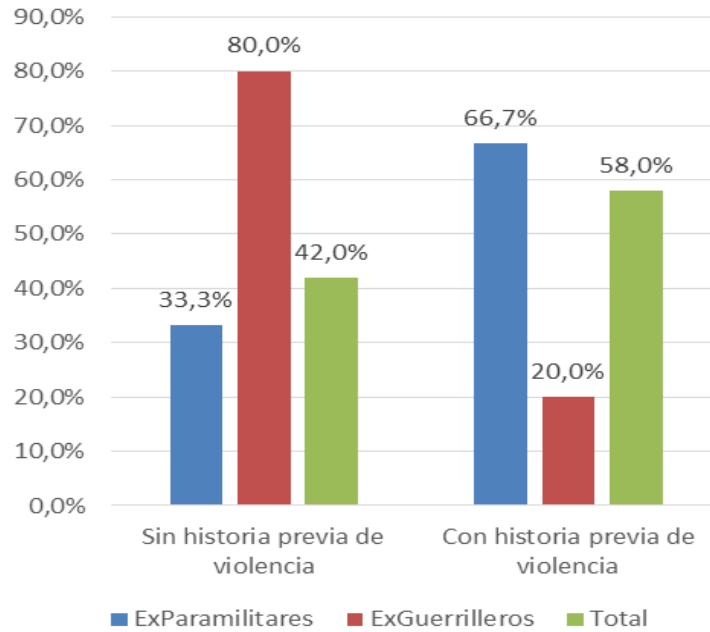


Figura 2. Distribución de los participantes de acuerdo con la existencia de violencia en el hogar de origen.

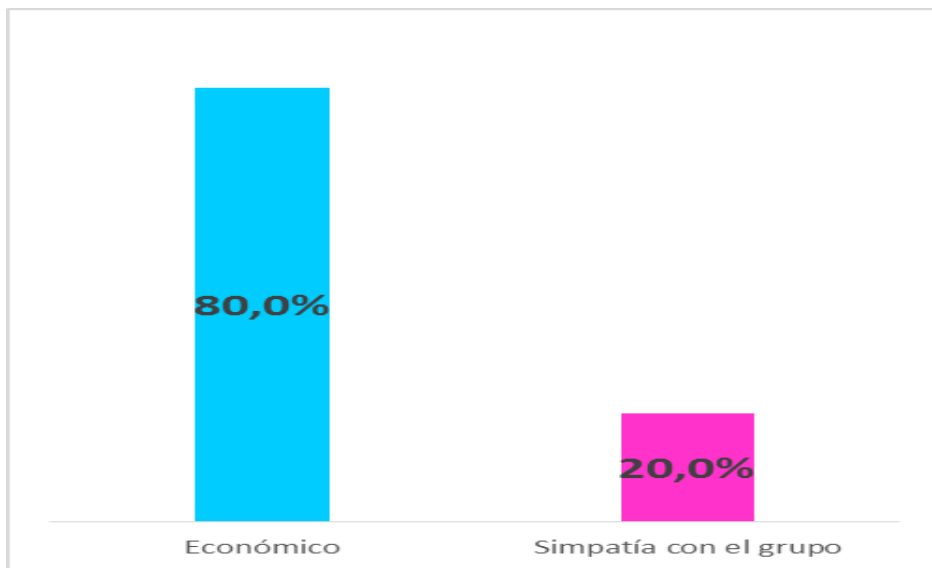


Figura 3. Distribución de los Guerrilleros participantes de acuerdo con el motivo para ingresar a la organización armada.

El 80% de los guerrilleros participantes de la muestra no presentan antecedentes de violencia en el hogar, mientras que el 58% de los paramilitares, si estuvo expuesto durante su infancia a diferentes formas de violencia, como puede apreciarse en la figura 2. El 80% de los guerrilleros que refirieron antecedentes de violencia eran mujeres, esto es; el 66.66% de las mujeres guerrilleras, siendo de tipo sexual la violencia a la que habían sido sometidas en su infancia y/o adolescencia.

La historia de violencia previa en los paramilitares, puede ser un factor que facilite la participación de estas personas en organizaciones violentas, no obstante, es de considerar que los motivos de ingreso de los sujetos de la investigación a la organización paramilitar han sido económicos y de venganza, como se aprecia en la figura 4. Mientras que en el grupo de guerrilleros las motivaciones han sido fundamentalmente económicas, con lo cual, se demuestra que la situación de pobreza y desesperanza en la que viven los jóvenes campesinos colombianos, es el principal factor que los lleva a vincularse a estas organizaciones armadas, no obstante el riesgo que les representa para la vida. De otra parte ello muestra un viraje motivacional importante, si se considera que hacia los años sesentas y setentas, el anhelo de transformación social, la búsqueda de un país con mayor justicia y equidad, parecía ser la principal motivación de los jóvenes, no solo campesinos, sino ciudadanos, estudiantes universitarios e incluso profesionales, por ingresar al movimiento guerrillero.

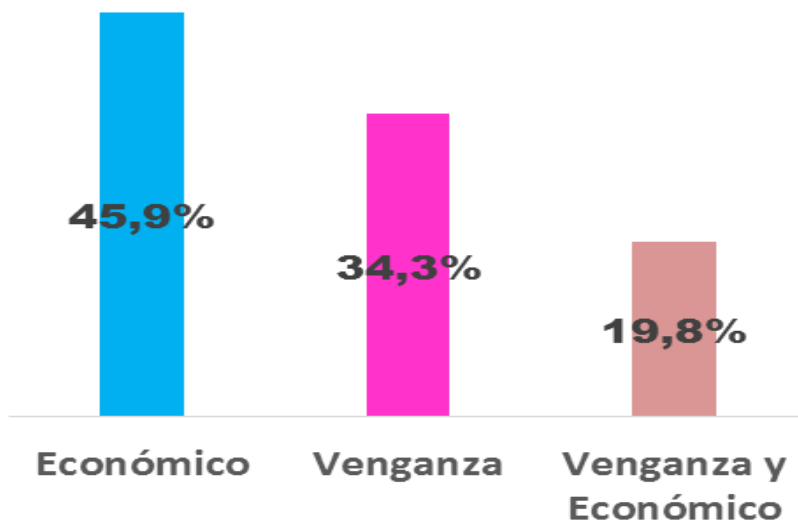


Figura 4. Distribución de los Paramilitares participantes de acuerdo con el motivo de ingreso al grupo armado.

Es de señalar, como se aprecia en las figuras 3 y 4, que a diferencia de los paramilitares, en el grupo de sujetos de la muestra de guerrilleros, un 20% de ellos, ingresaron a la organización por simpatía con el grupo, no obstante esta simpatía no necesariamente hace referencia a una identidad ideológica.

Tabla 1.

Porcentajes de presencia/ausencia de Déficit Neuropsicológicos en los participantes.

	<i>f</i>	%
Ausencia	17	37,0
Presencia	29	63,0

Tabla 2.
Porcentajes de presencia/ausencia de Déficit Neurológico en los Paramilitares.

	Orbitomedial		Dorsolateral		Prefrontal Anterior		Funciones Ejecutivas	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Normal	9	42,9	10	47,6	11	52,4	7	33,3
Alguna Alteración	12	57,1	11	52,4	10	47,6	14	66,7
Alteración Severa	6	28,6	7	33,3	2	9,5	7	33,3

Como se observa en la tabla 1, el 63% de los sujetos de la muestra presentó alteraciones neuropsicológicas.

Del grupo de paramilitares el 57 % de los paramilitares mostró algún tipo de alteración en la zona orbitomedial de los lóbulos frontales, como se observa en la tabla 2 y la figura 5, lo cual significa que estos sujetos tienen dificultades en el procesamiento y la regulación de emociones y en general de los estados afectivos, así como en la regulación y en el control de la conducta (Damasio, 1988). Igualmente en la realización de ajustes en el comportamiento de acuerdo con los cambios que se producen exteriormente de forma rápida y repentina (Rolls, 2000). Así mismo en la toma de decisiones ante situaciones impredecibles. La región ventromedial de dicha zona se asocia con la detección de situaciones de riesgo y la parte lateral con el procesamiento de los matices negativo-positivos de la emociones (Bechara et al., 2000).

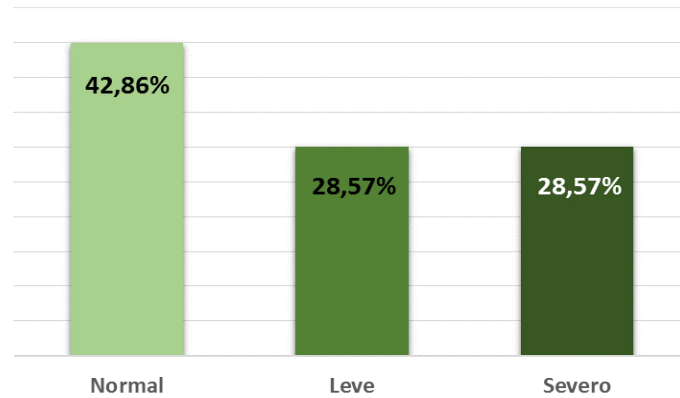


Figura 5. Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Orbitofrontal en Paramilitares.

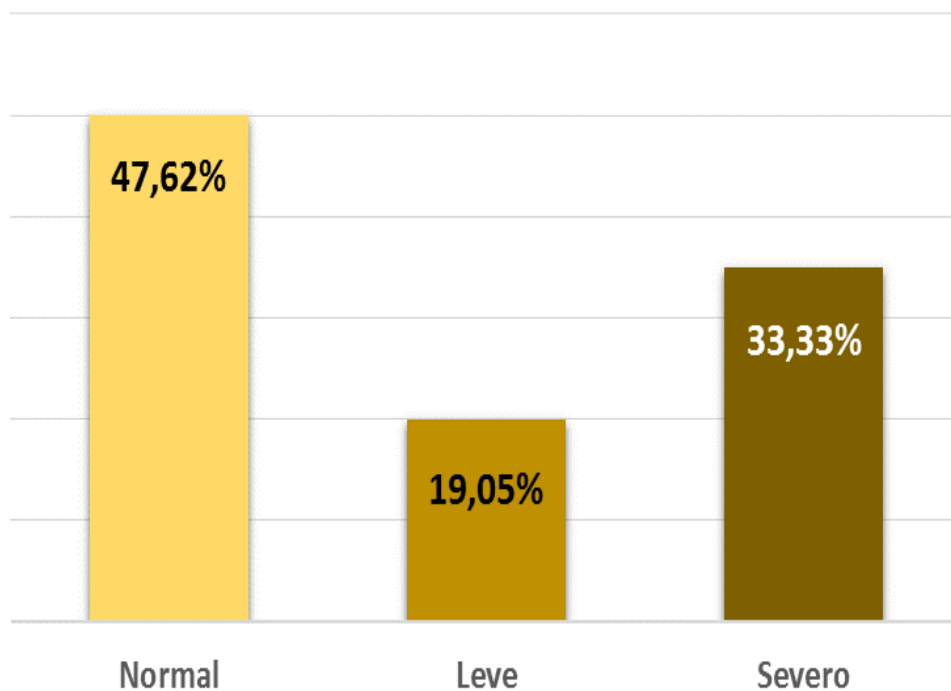


Figura 6. Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Dorsolateral en Paramilitares.

Como puede observarse en la Figura 6, y la Tabla 2., El 52.38% de los paramilitares mostraron tener déficits en el Área Dorsolateral de los lóbulos

prefrontales, lo cual se expresa en trastornos en los procesos de planeación, memoria de trabajo, flexibilidad mental, generación de hipótesis, estrategias de trabajo, seriación y secuenciación (Stuss & Alexander, 2000). Así mismo con Alteraciones en la metacognición en torno a la autoevaluación (monitoreo), y ajuste (control) de la consciencia autooética o autoconocimiento (integración entre la consciencia de sí mismo y el conocimiento autobiográfico), para una completa integración de las experiencias cognitivas y emocionales. (Baird & Posner, 2000; Kikyo, Ohki & Miyashita, 2002; Maril, Simons, Mitchell & Schwartz, 2003; Stuss & Levine, 2000).

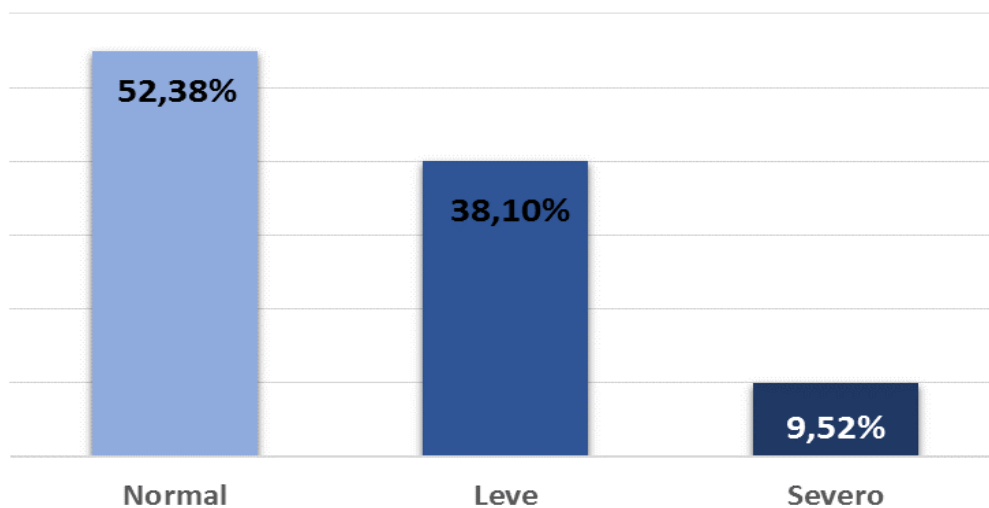


Figura 7. Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Prefrontal Anterior en Paramilitares.

El 47.62% de los paramilitares presentó alteraciones en la corteza frontal anterior, lo cual se expresa en déficits en los procesos de inhibición, en la detección y

solución de conflictos, en la regulación de la agresión y de los estados motivacionales (Fuster, 2002).

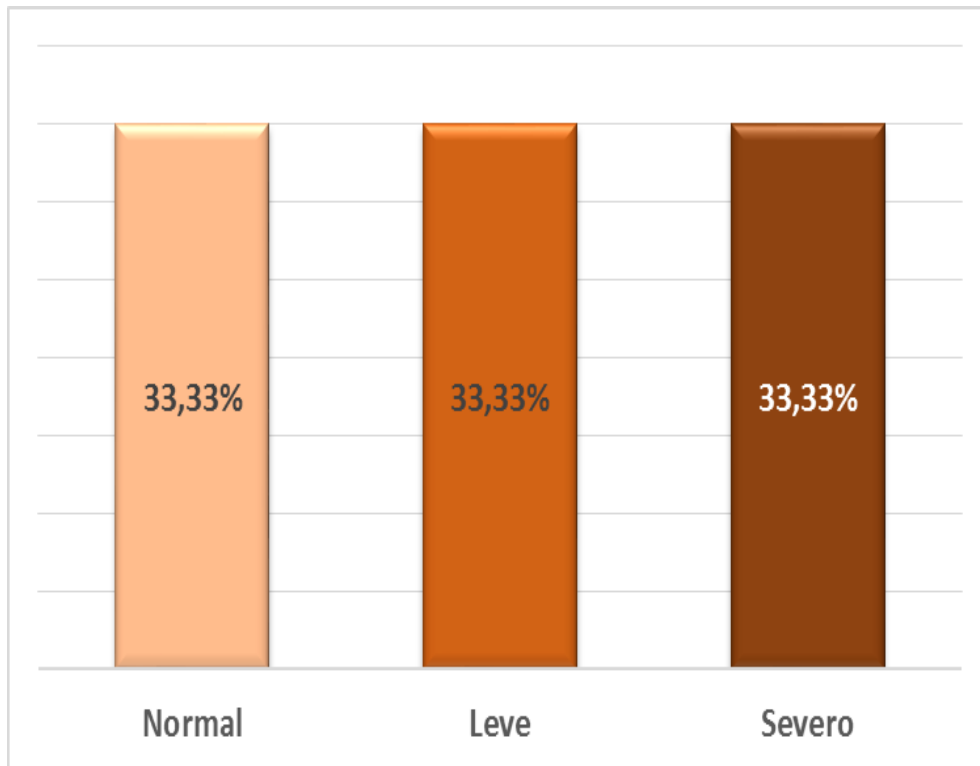


Figura 8. Distribución de Déficits Neuropsicológicos en las Funciones Ejecutivas Paramilitares.

El 66.66% de los paramilitares, como se aprecia en la Figura 8., mostró un desempeño deficitario en las funciones ejecutivas. Este tipo de déficits se asocia a un daño, disfunción o trastorno en la anatomía, fisiología y/o funcionamiento cognitivo de la corteza prefrontal (CPF), especialmente en áreas prefrontales orbitales/mediales en poblaciones asociadas con la comisión de delitos y conductas violentas (Dolan, Deakin, Roberts & Anderson, 2002; Kiehl, Laurens, Bates & Liddle, 2006; Raine, Lencz, Bihrlé,

LaCasse & Colletti, 2000; Raine, Stoddard, Bihle & Buchsbaum, 1998; Raine & Yang, 2006; Yang et al., 2005).

Tabla 3.
Presencia/Ausencia de Déficit Neuropsicológicos en el grupo de los Guerrilleros participantes.

<i>Déficit</i>	f	%
Ausente	15	60,0
Presente	10	40,0

El 40% de los Guerrilleros presentó déficits neuropsicológicos, como se observa en la tabla 3., y en la Figura 9. El 33% de las mujeres Guerrilleras mostró alteraciones neuropsicológicas, y el 42% de los hombres.

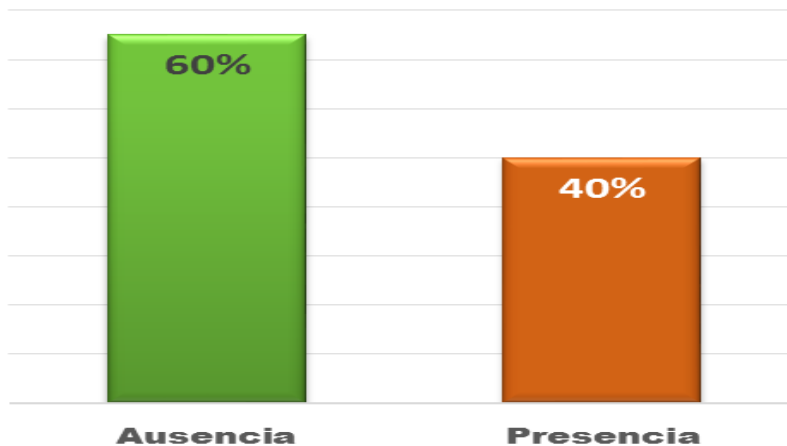


Figura 9. Distribución de los Guerrilleros participantes de acuerdo con la presencia/ausencia de Déficit Neuropsicológicos.

Tabla 4.
 Porcentajes de normalidad/anormalidad en el Perfil General de Personalidad de los participantes.

	<i>f</i>	%
Normal	13	28,3
Patológico	33	71,7

El 71.7 % de los sujetos participantes de la muestra, tanto Guerrilleros como Paramilitares mostró rasgos psicopatológicos.

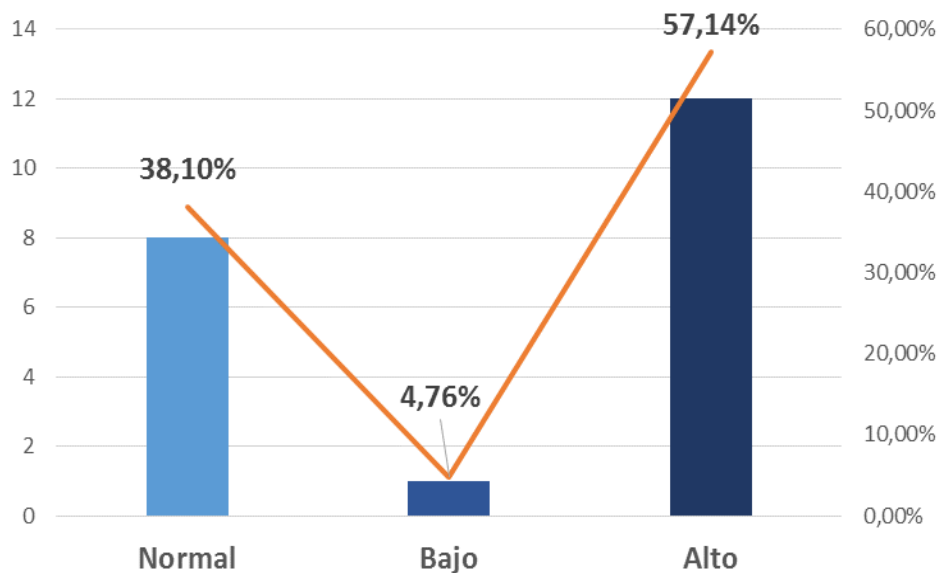


Figura 10. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el Índice Global de Severidad

El 57% de los Paramilitares muestran altos puntajes en el índice global de severidad, con lo cual el grado de afectación psicopatológica, o intensidad del sufrimiento psíquico y psicosomático es evidentemente fuerte. (Ver Figura 10).

El 66.67%% de los Paramilitares de la muestra presentaron un número importante de síntomas psicopatológicos como se observa en la Figura 11.

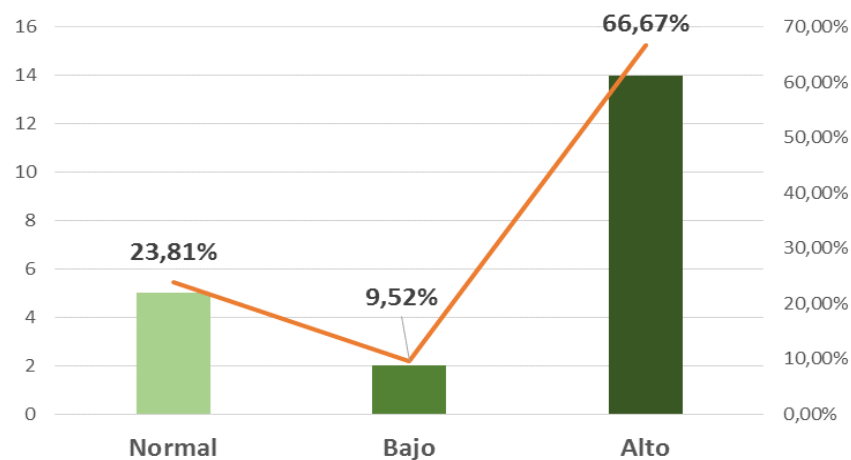


Figura 11. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el Número de Síntomas Presentes (SLB-50).

El 52.38% de los Paramilitares participantes de la investigación presentó altos puntajes altos en la escala de intensidad de los síntomas, lo cual denota la alto grado de sufrimiento psíquico de los sujetos a partir de los síntomas que evidencian. (Ver Fig. 12).

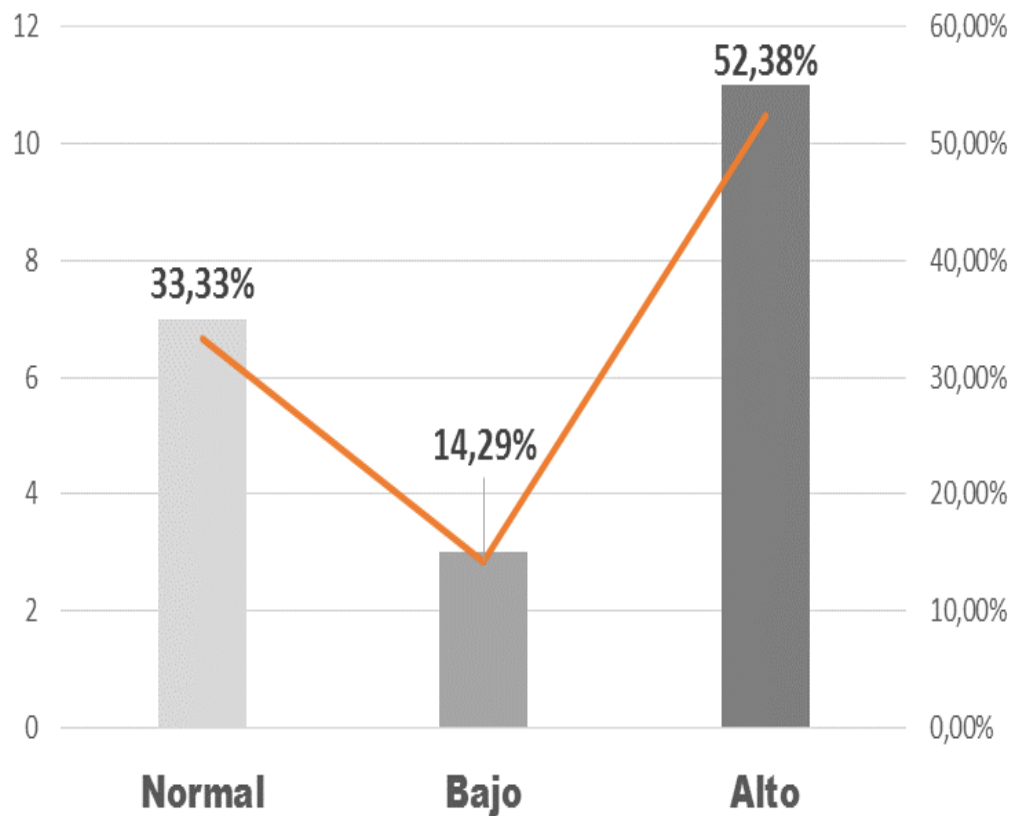


Figura 12. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el Índice de Intensidad de los Síntomas (SLB-50).

Como se observa en la Figura 13, el 66.67% de los Paramilitares mostró altos puntajes de psicorreactividad, lo cual denota una tendencia a la excesiva autoobservación.

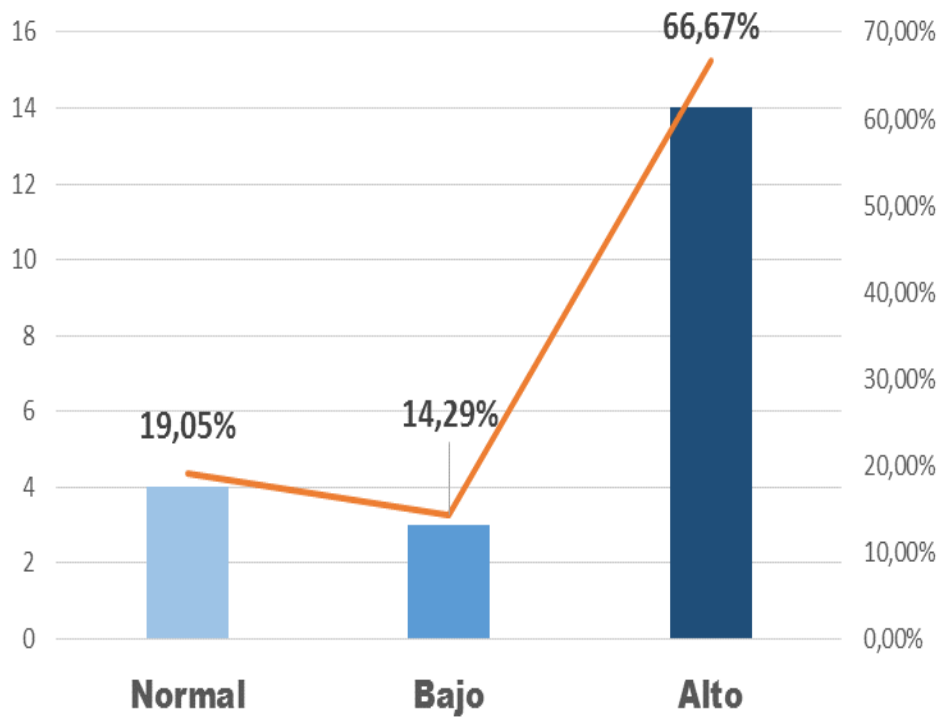


Figura 13. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Psicorreactividad (SLB-50).

Como se observa en la Figura 14, el 52.38% de los Paramilitares, presentó altos sentimientos de vergüenza y cohibición ante otras personas, a sentirse incomprendido por los demás, a sentir que otros hablan de él o le miran, susceptibilidad a los comentarios de los demás, con facilidad a sentirse herido, sensación de ser inferior.

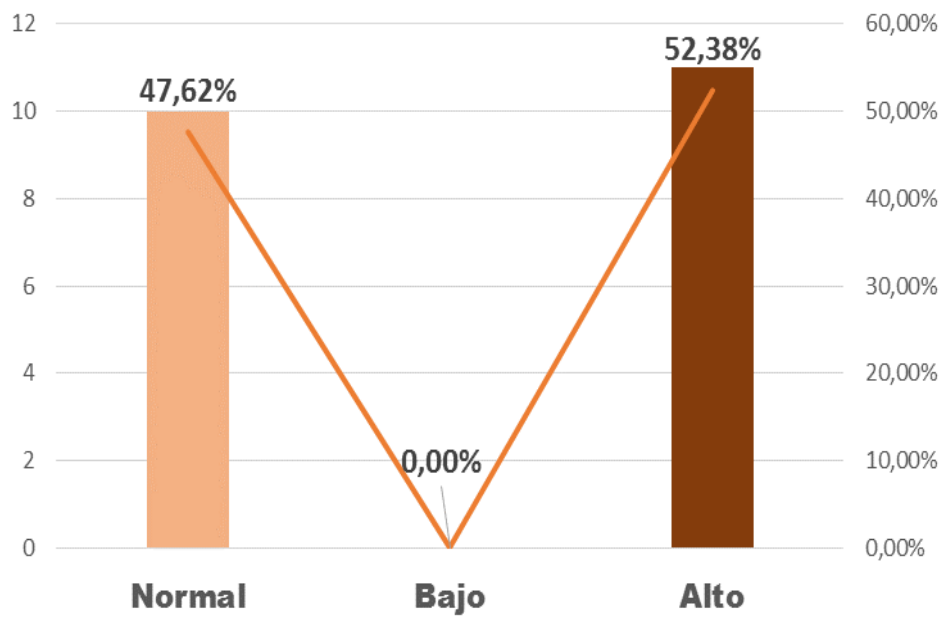


Figura 14. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Hipersensibilidad (SLB-50).

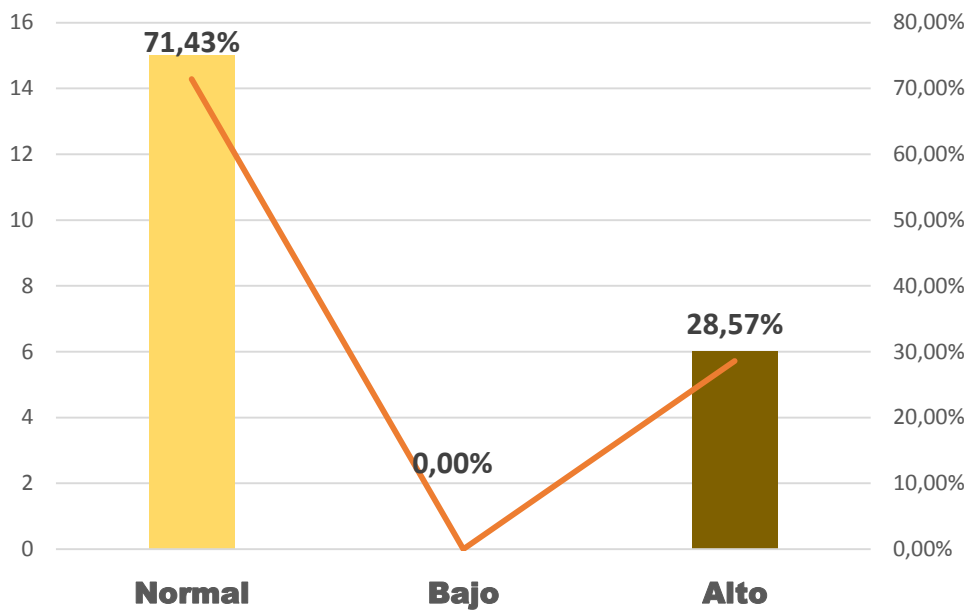


Figura 15. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Obsesión-Compulsión (SLB-50).

Se observó que el 28,57% de los Paramilitares presentaban rasgos obsesivo-compulsivos. (Ver Fig. 15).

El 52,38 de los paramilitares se mostró ansioso, con miedo de salir solo, con intrusión de pensamientos e imágenes, con sensaciones e intuiciones de que algo malo va a pasar. (Ver Fig. 16).

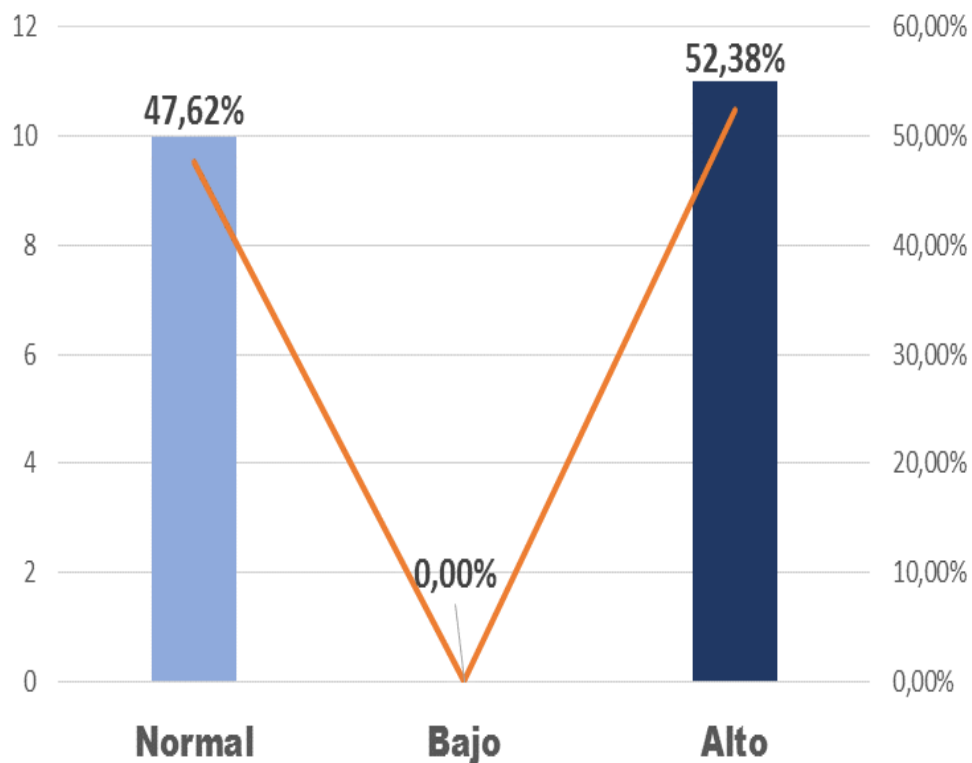


Figura 16. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Ansiedad (SLB-50).

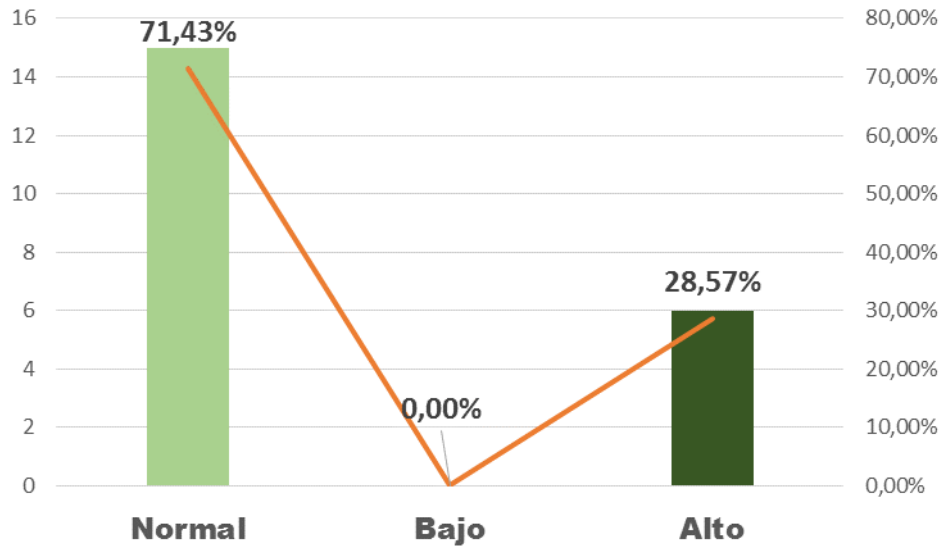


Figura 17. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Hostilidad (SLB-50).

El 71.43% de los Paramilitares no mostró comportamientos impulsivos, ni irritabilidad, o ser una personas fácilmente enojables, con ataques de ira, o arrebatos de agresividad que los llevaran a golpear o hacer daño.

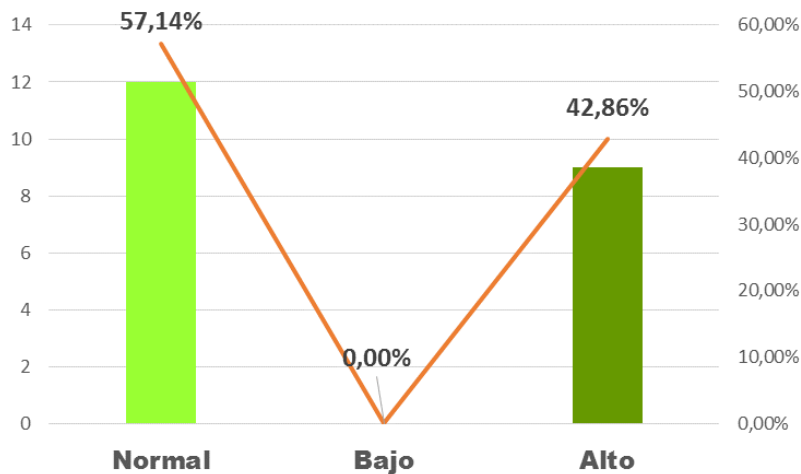


Figura 18. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Somatización (SLB-50).

El 42.86% de los Paramilitares reportó somatizaciones asociadas con desequilibrios del sistema nervioso autónomo, que implican al sistema respiratorio, muscular, cardiovascular y gastrointestinal, incluyendo síntomas como palpitaciones, desmayos, mareos, dolores de cabeza, dificultad para respirar, contusiones musculares, entre otros. (Ver Fig. 18).

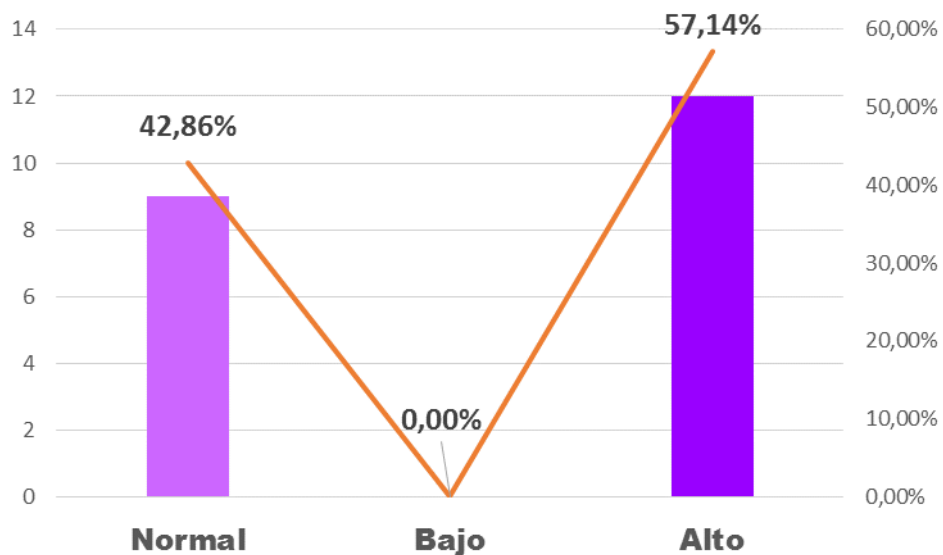


Figura 19. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Depresión (SLB-50).

Como se observa en la Figura 19, el 57,14% de los Paramilitares se mostraron, deprimidos, con ausencia de intereses por las cosas, con sensación de inutilidad, sentimientos de soledad, ideaciones suicidas, sensación de tristeza y tendencia al llanto.

El 57.14 % de los Paramilitares refería despertar en la madrugada o dificultades para conciliar el sueño. (Ver Fig. 20).

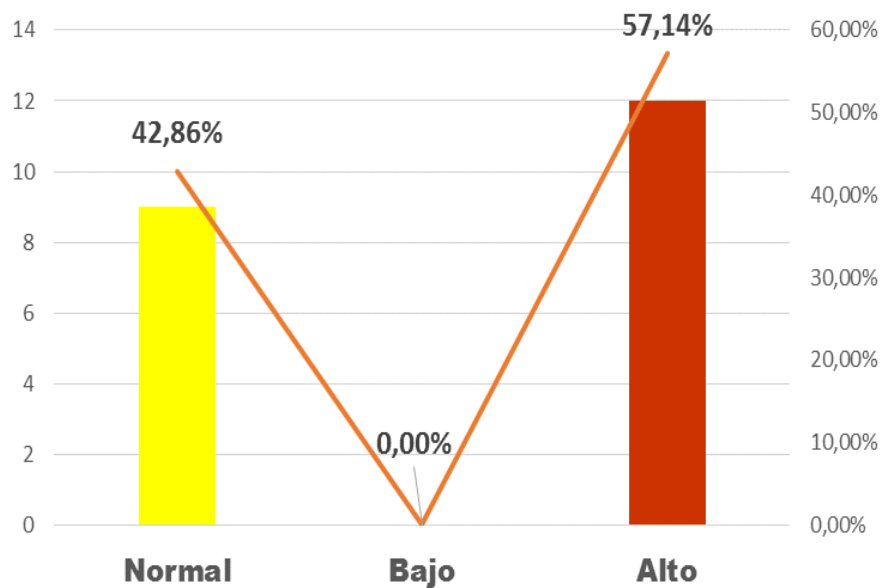


Figura 20. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Alteraciones del Sueño (SLB-50).

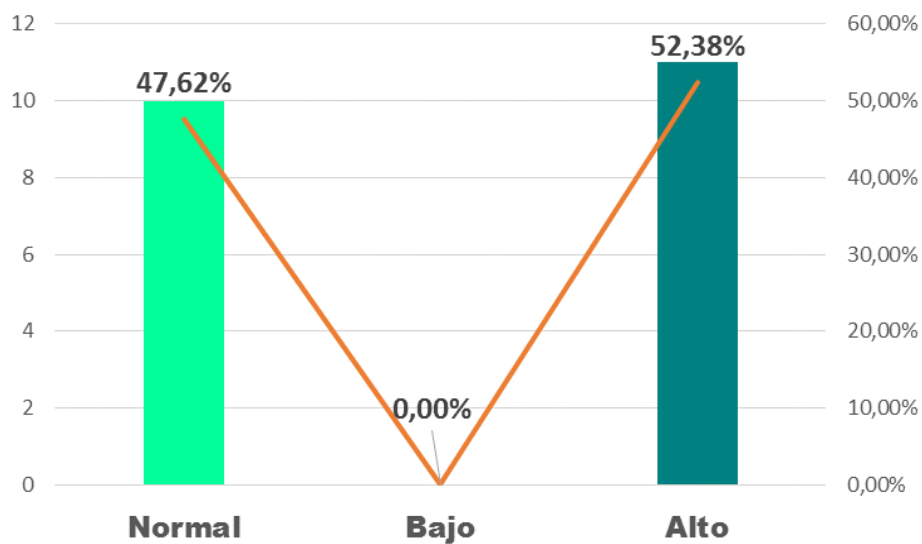


Figura 21. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su puntaje en la escala ampliada de Alteraciones del Sueño (SLB-50).

El 68% de los sujetos Guerrilleros participantes de la investigación presentan perfiles de personalidad con rasgos psicopatológicos en MMPI, caracterizados especialmente por rasgos depresivos Sin embargo, como el 95% de los sujetos exguerrilleros con los que se realizó el estudio tienen un nivel de escolaridad bajo, los resultados de esta escala pueden estar más asociados a pobres procesos de comprensión, consecuencia de las condiciones socioculturales deprimidas en las que han crecido los sujetos de la muestra, y obviamente al nivel académico alcanzado por lo cual las pruebas pudieron no haberlas entendido a cabalidad.

Las elevadas puntuaciones en la escala de validación, de otra parte, pueden denotar posible falta de interés y cooperación en el proceso de evaluación llevándolos a que resolvieran las pruebas de manera despreocupada y azarosa, o con la intención de aparentar mayor enfermedad de la que en realidad les afecta (para evitar situaciones de responsabilidad), o con la firme intención de dar una impresión favorable, más aún si se considera que en el momento de la evaluación la totalidad de la muestra de exguerrilleros (100%), se encontraban esperando la certificación del CODA (Comité Operativo para la Dejación de las Armas). Este certificado se da a los desmovilizados para que accedan a los beneficios y servicios del PDR (proceso de reintegración social y económica), después de la verificación de que verdaderamente hayan pertenecido a un Grupo armado al margen de la ley. El CODA puede negar, aplazar o certificar el estatus de desmovilizado a estas personas. La situación de prueba y la entrevista pudo también producirles altos niveles de estrés.

El 68% de los sujetos de la muestra de exguerrilleros presentó puntuaciones elevadas en depresión a través de la prueba MMPI.

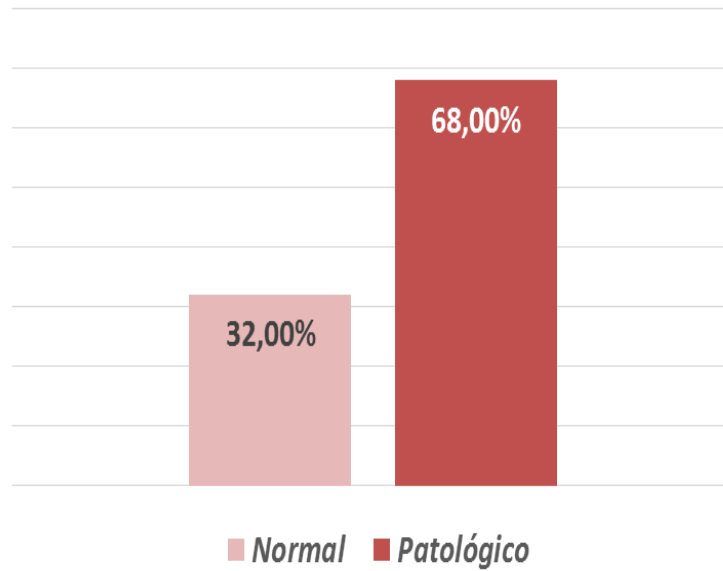


Figura 22. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Depresión (MMPI).

El 48 % de los guerrilleros mostró ausencia de respuesta emocional profunda, desconsideración por las normas sociales, tendencia a mentir. (Ver Fig. 23).

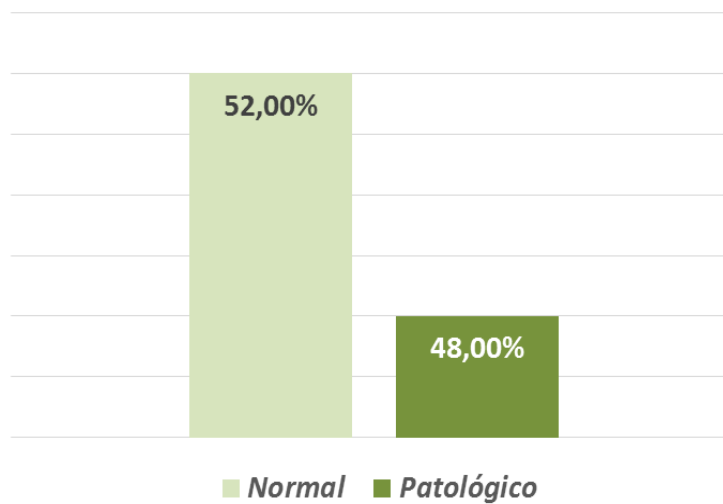


Figura 23. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala Desviación Psicopática.

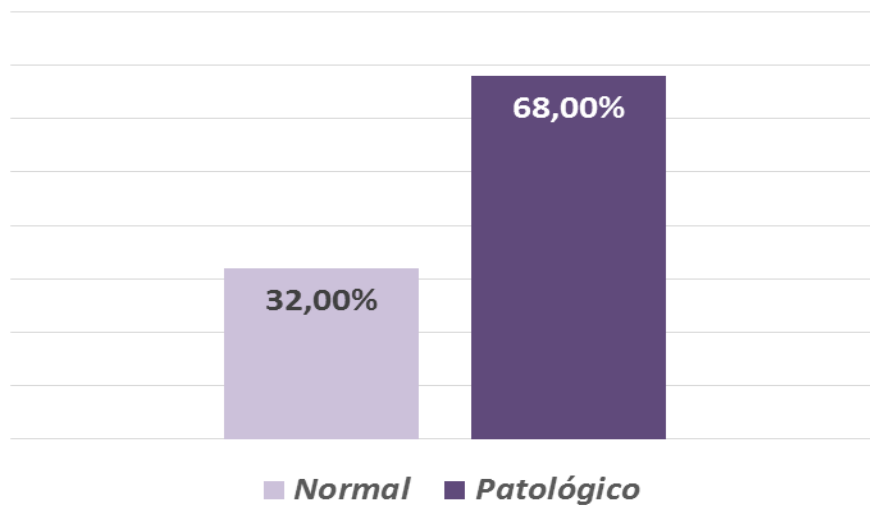


Figura 24. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala Esquizofrenia (MMPI).

El 68% de los Guerrilleros de las muestra evidenció rasgos de tipo esquizoide.

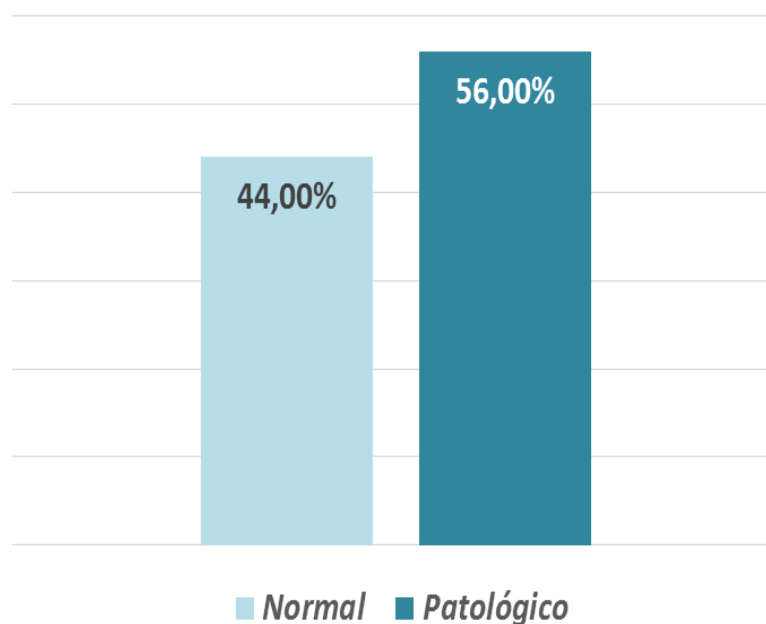


Figura 25. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Hipomanía (MMPI).

El 56% de los guerrilleros mostro rasgos maniacos simples con superproductividad del pensamiento.

El 56% de los sujetos Guerrilleros presentan puntajes por encima de lo normal en la escala de paranoia, lo que indica que presentan ideas de referencia y de persecución, por lo cual tienen mayor posibilidad de expresiones directas de enojo, hostilidad y resentimiento.

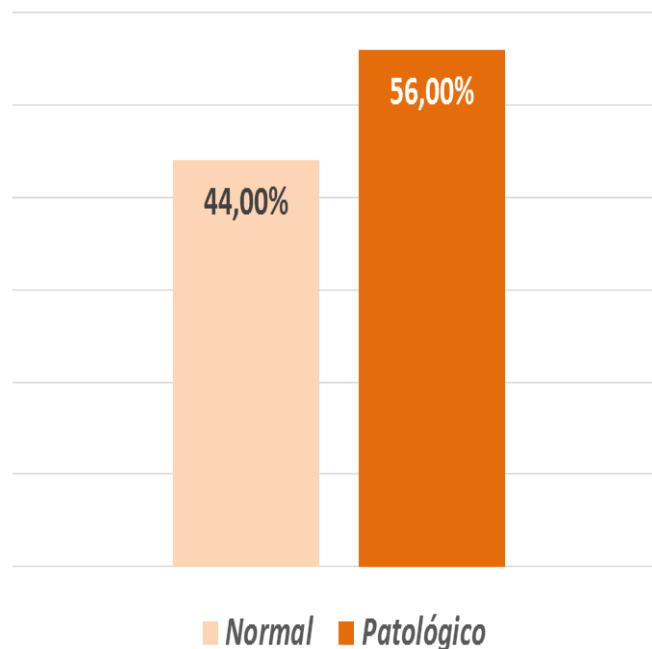


Figura 26. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Paranoia.

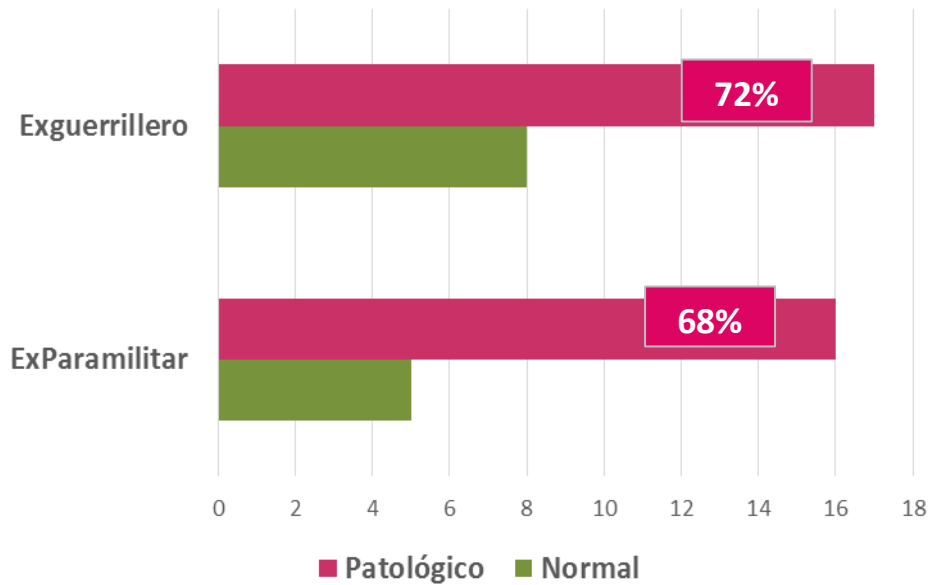


Figura 27. Comparativo de los puntajes generales de psicopatología obtenidos por Guerrilleros y Paramilitares.

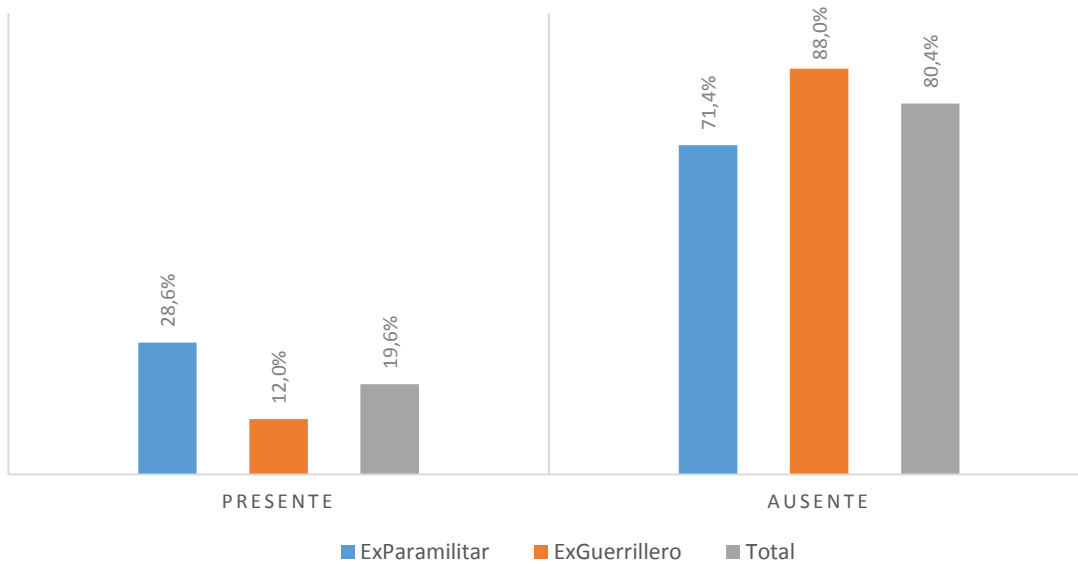


Figura 28. Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía global de los participantes.

Tabla 5.
Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los participantes (Paramilitares y Guerrilleros).

	F1. Interpersonal Afectivo		F2. Desviación Social		Psicopatía Global	
	f	%	f	%	f	%
Ausencia	38	82,6	33	71,7	37	80,4
Presencia	8	17,4	13	28,3	9	19,6

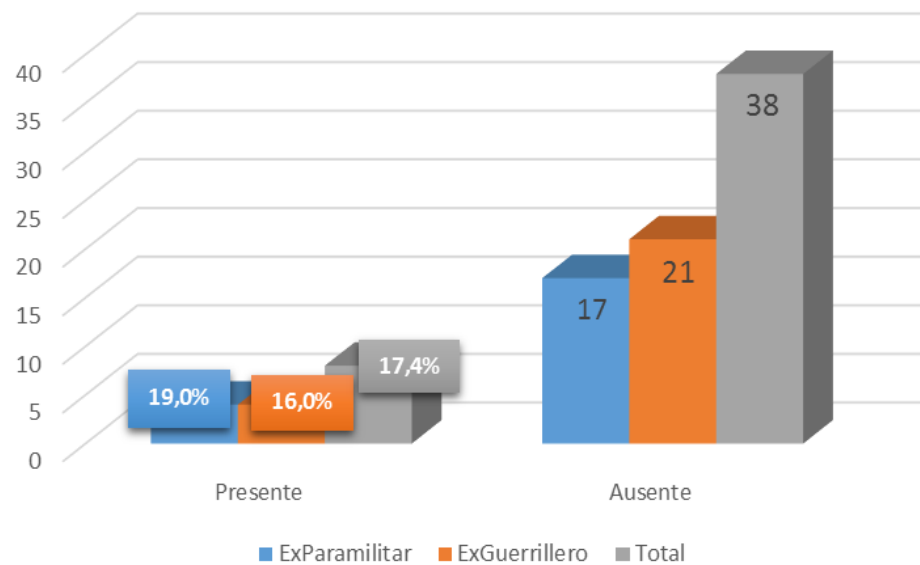


Figura 29. Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía F1 Interpersonal/Afectiva en el total de los participantes.

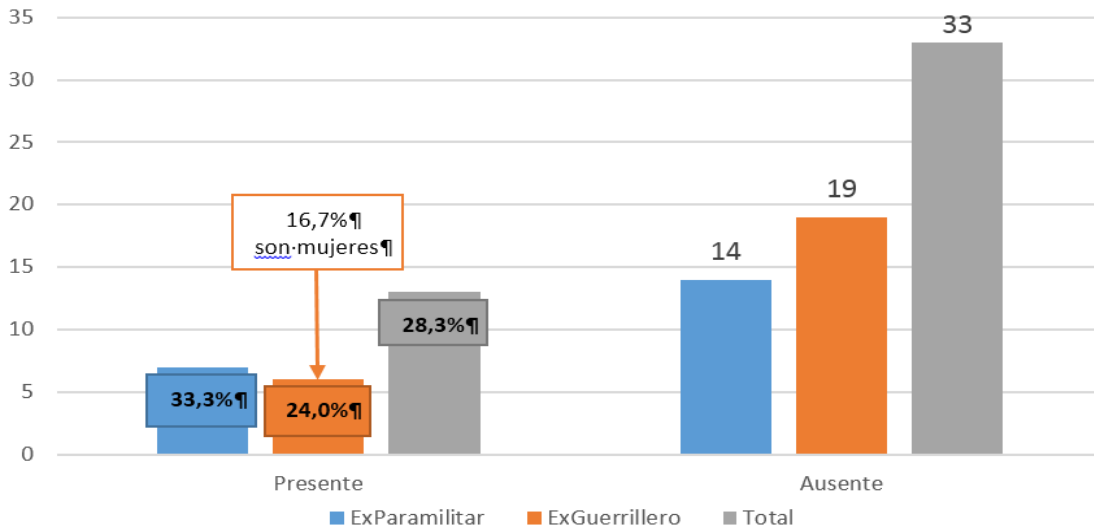


Figura 30. Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía F2 Desviación Social en El total de los participantes.

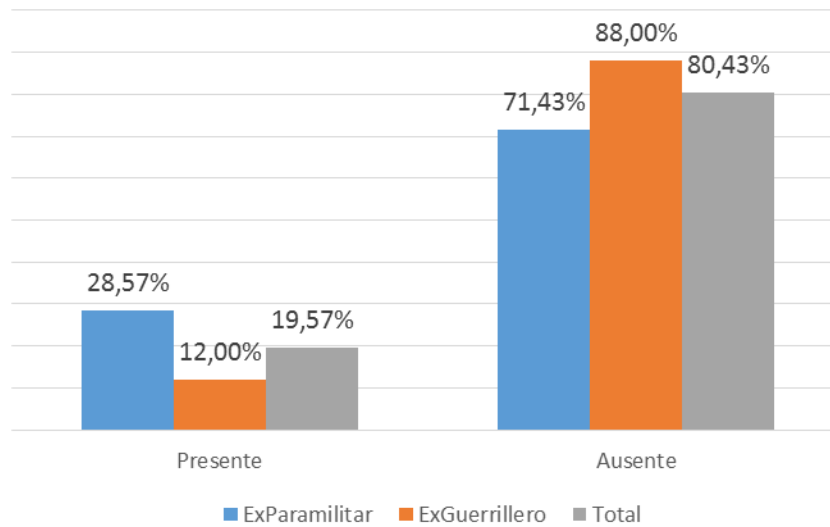


Figura 31. Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía Global en el total de los participantes.

Tabla 6.

Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los ExParamilitares participantes.

	F1. Interpersonal Afectivo		F2. Desviación Social		Psicopatía Global	
	f	%	f	%	f	%
Ausencia	17	81,0	14	66,7	15	71,4
Presencia	4	19,0	7	33,3	6	28,6

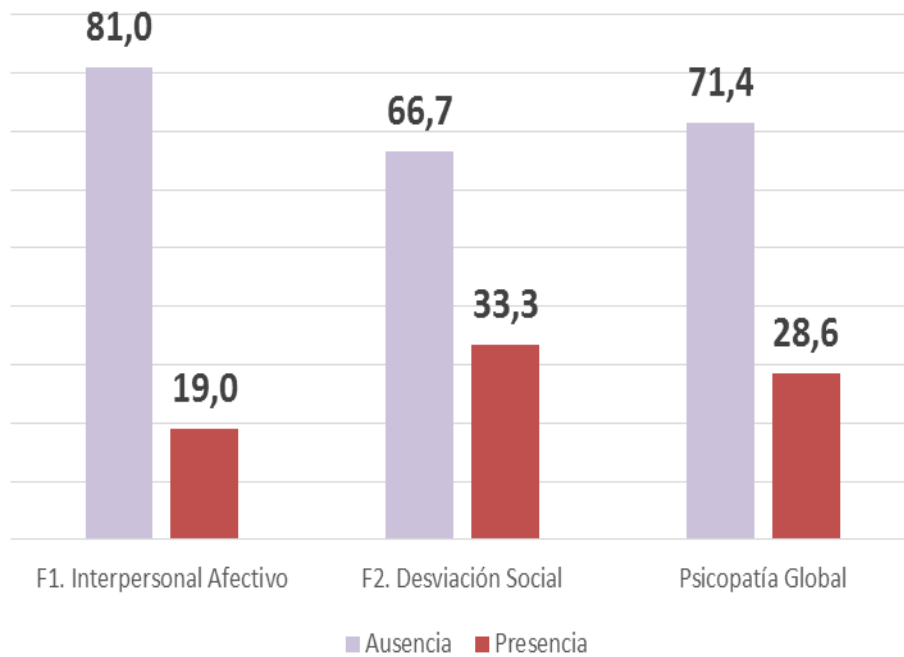


Figura 32. Distribución de los Paramilitares de acuerdo con la presencia/ausencia de Psicopatía Interpersonal, Social y Global.

Tabla 7.

Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los Guerrilleros participantes.

	F1. Interpersonal Afectivo		F2. Desviación Social		Psicopatía Global	
	f	%	f	%	f	%
Ausencia	21	84,0	19	76,0	22	88,0
Presencia	4	16,0	6	24,0	3	12,0

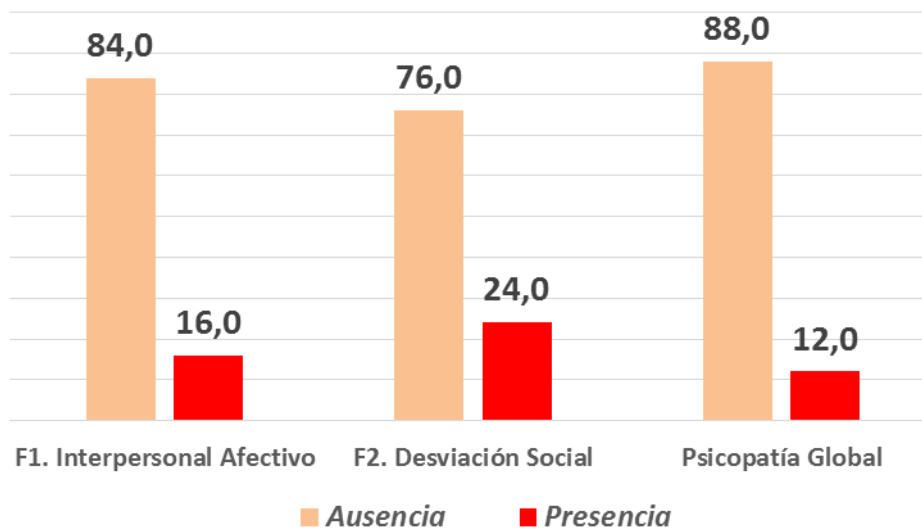


Figura 33. Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con la presencia/ausencia de Psicopatía Interpersonal, Social y Global.

Tabla 8.

Porcentaje de participantes en los estadios Preconvencionales del Desarrollo del Juicio Moral.

	Total		ExParamilitar		ExGuerrillero	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Preconvencional 1	22	47,8%	8	38,1%	14	56,0%
Preconvencional 2	24	52,2%	13	61,9%	11	44,0%

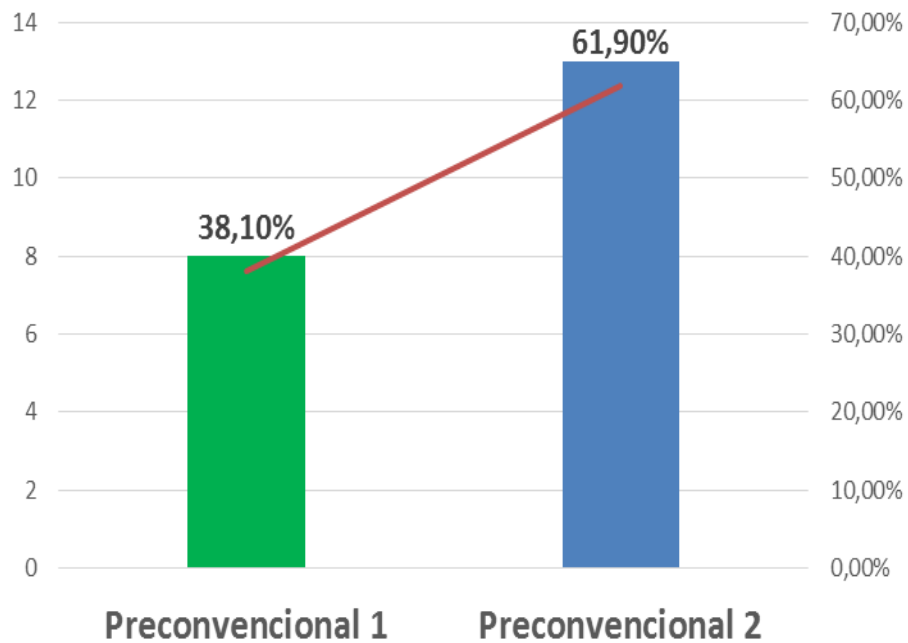


Figura 34. Distribución de ExParamilitares participantes de acuerdo con el grado de Desarrollo del Juicio Moral.

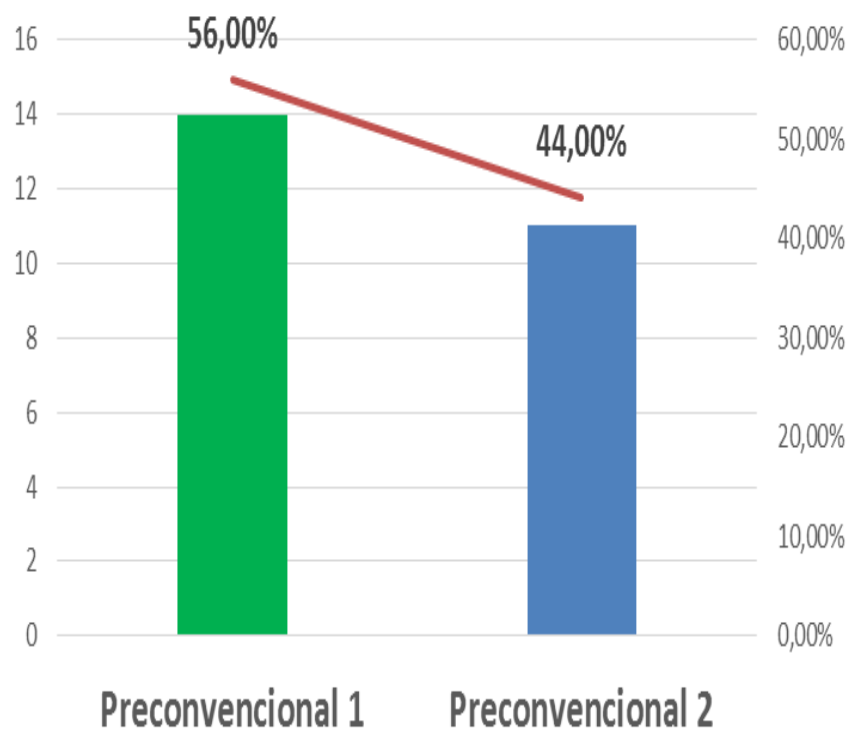


Figura 35. Distribución de Guerrilleros participantes de acuerdo con el grado de Desarrollo del Juicio Moral.

Tabla 9.

Porcentaje de participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica.

	Total Participantes		Paramilitar		Guerrillero	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%
Baja	8	17,4%	6	28,6%	2	8,0%
Alta	38	82,6%	15	71,4%	23	92,0%

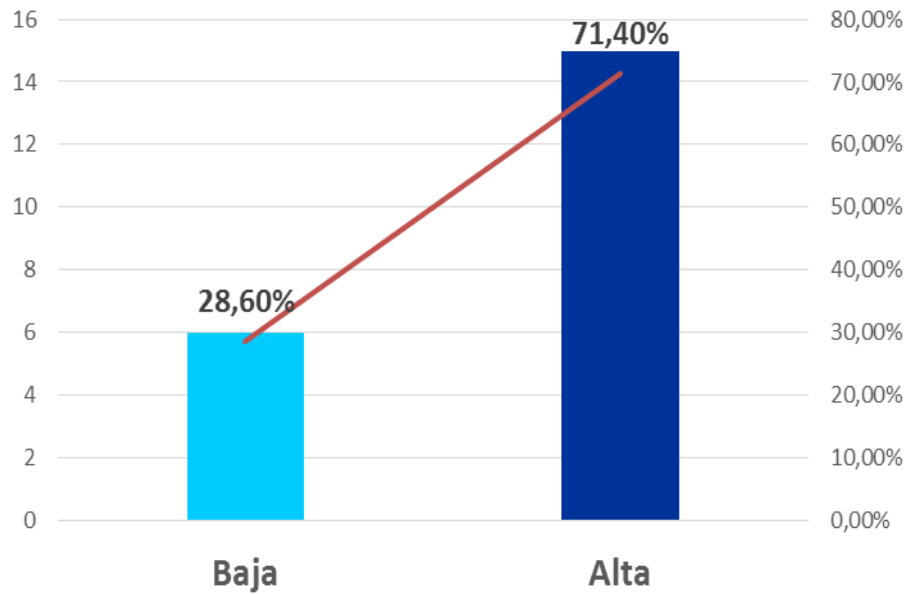


Figura 36. Distribución de Paramilitares participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica.

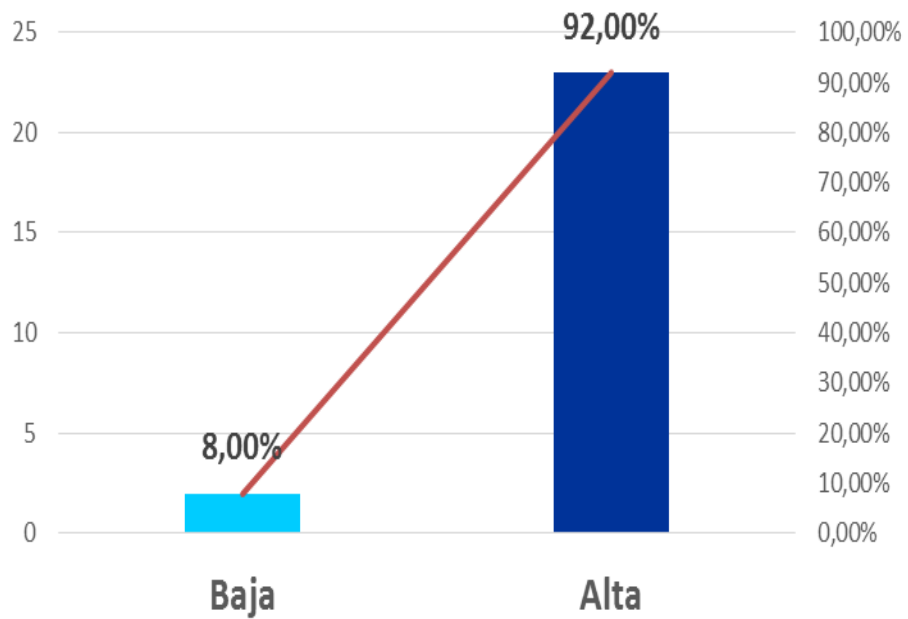


Figura 37. Distribución de Guerrilleros participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica.

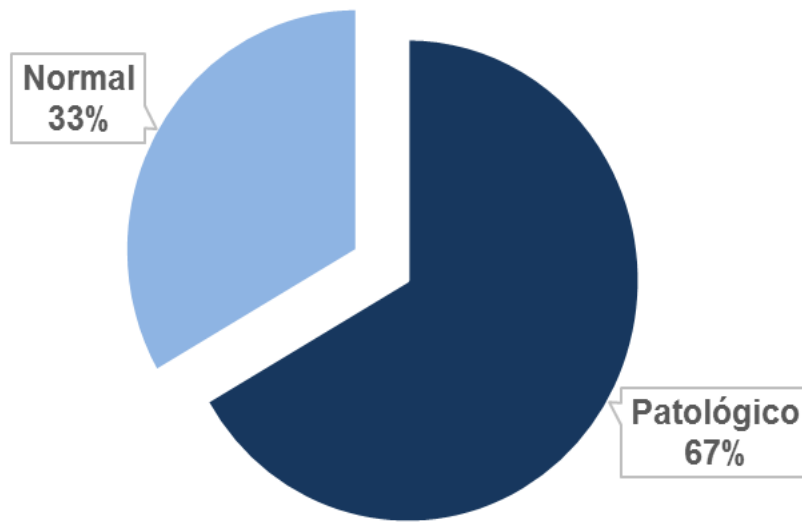


Figura 38. Depresión en las mujeres Guerrilleras. (MMPI).

El 67% de las mujeres mostraron rasgos depresivos.

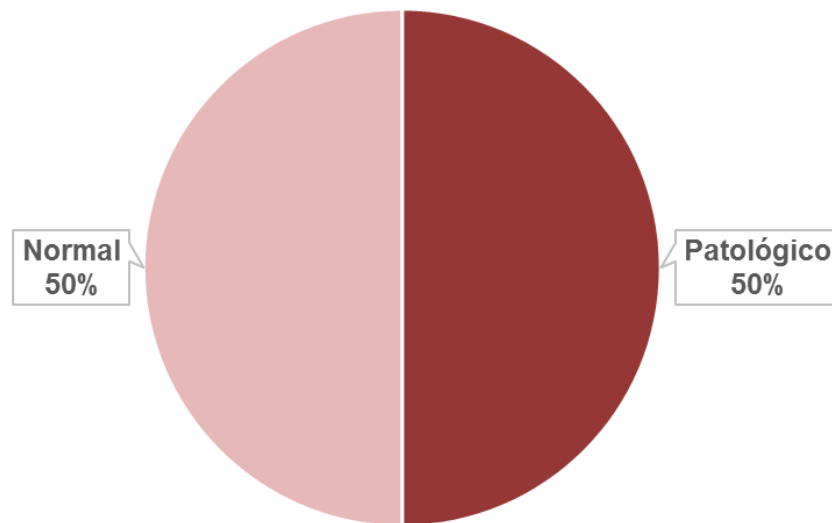


Figura 39. Desviación Psicopática en Guerrilleras. (MMPI).

El 50% de las mujeres presentan rasgos psicopáticos; sin embargo en la prueba Hare, los resultados son distintos.

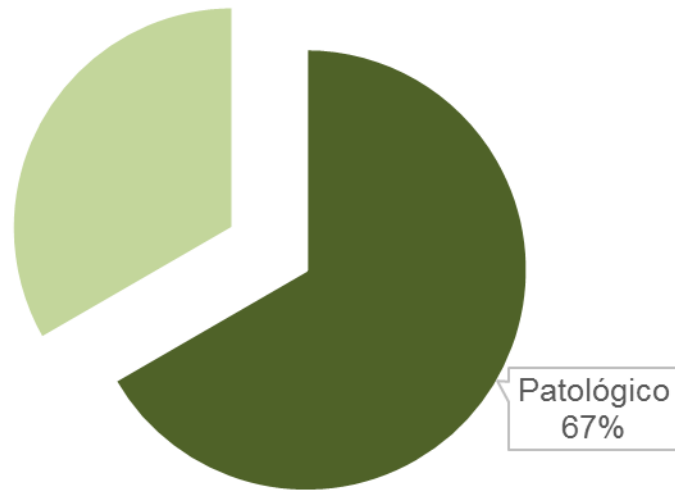


Figura 40. Rasgos esquizofreniformes en mujeres guerrilleras. (MMPI).

El 67% de las mujeres presentan rasgos esquizofreniformes.

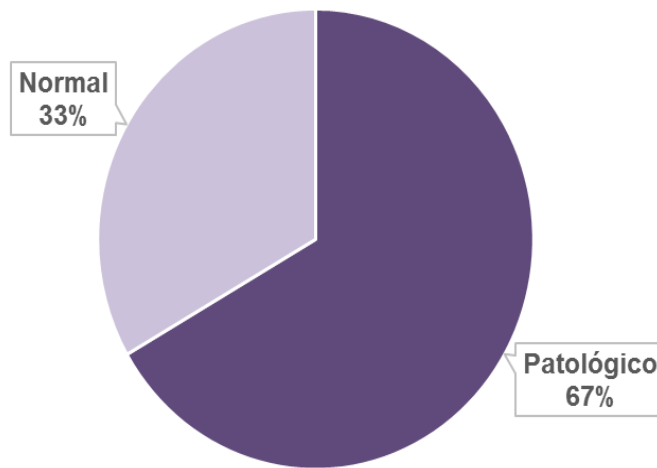


Figura 41. Rasgos hipomaniacos en mujeres guerrilleras (MMPI)

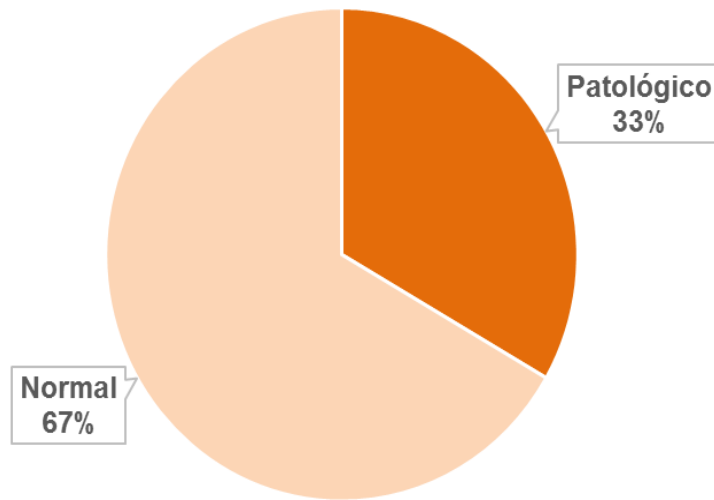


Figura 42. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Paranoia (MMPI-R).

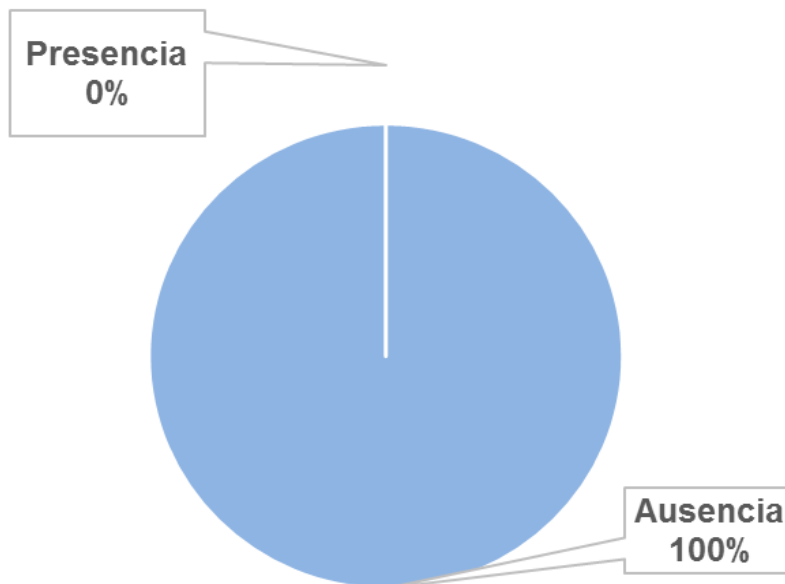


Figura 43. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Psicopatía F1. Interpersonal afectiva.

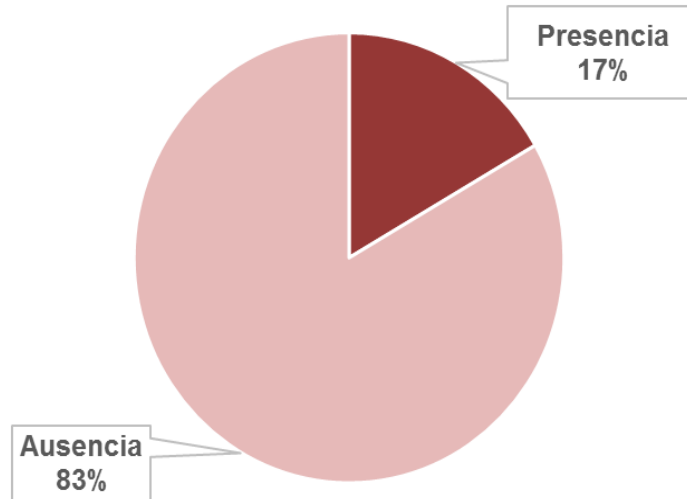


Figura 44. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel F2. Desviación social de Psicopatía.

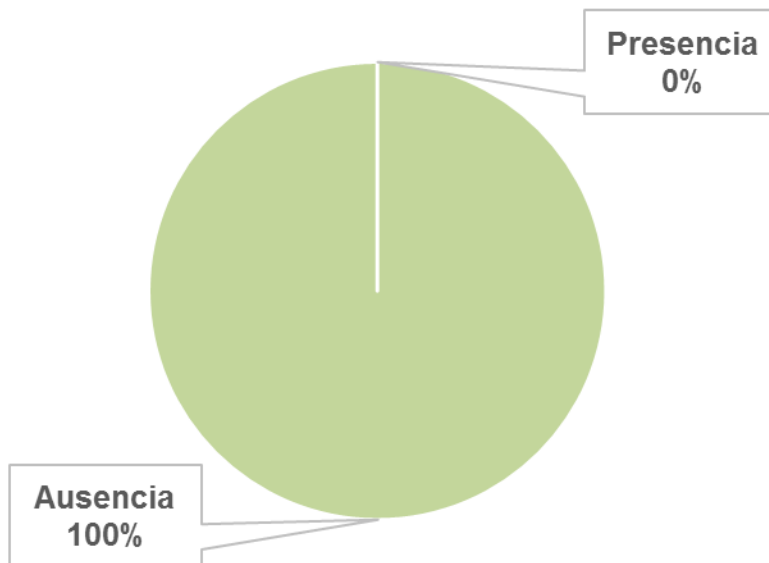


Figura 45. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Psicopatía global.

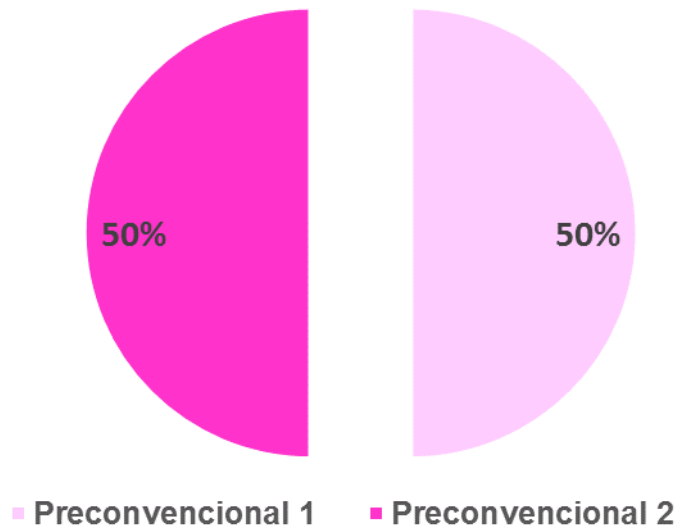


Figura 46. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Desarrollo del Juicio Moral.

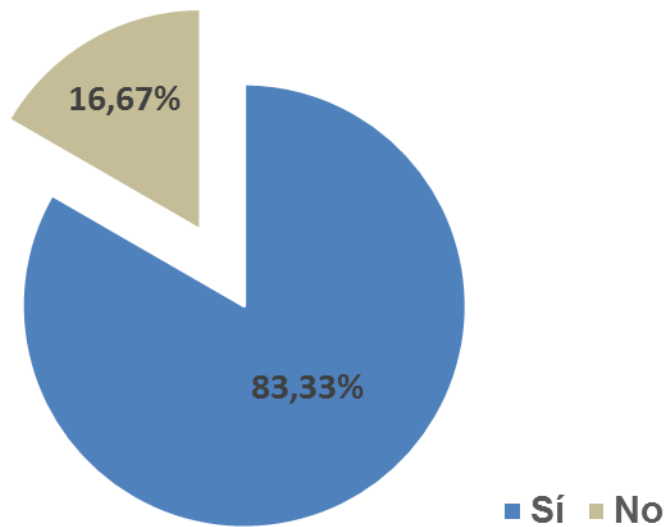


Figura 47. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con la presencia de Filiación Ideológica.

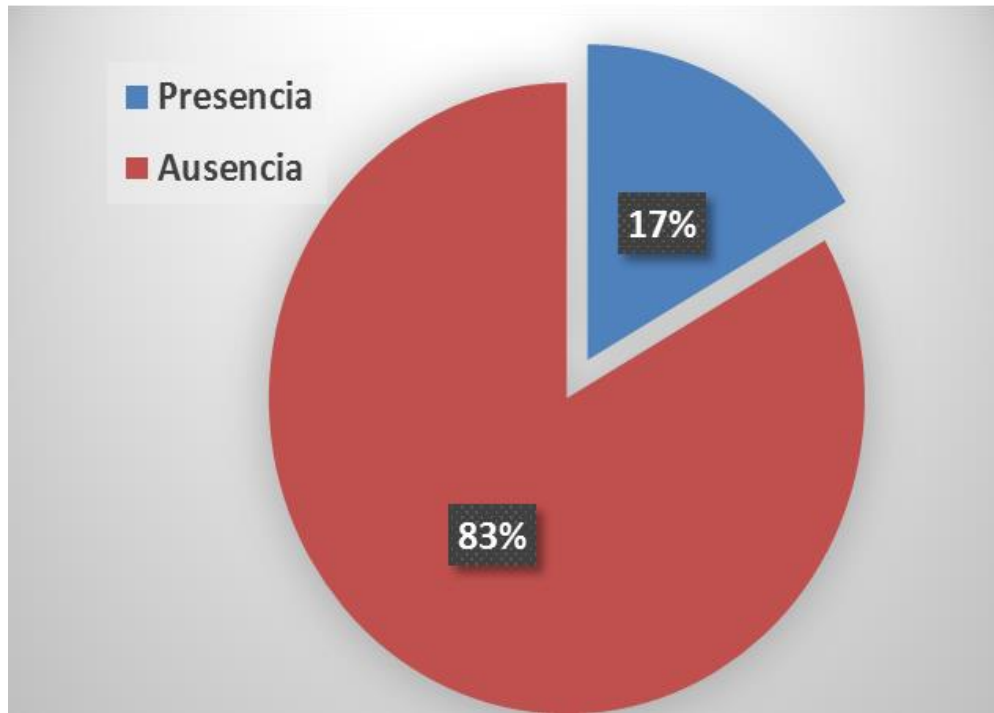


Figura 48. Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con la presencia de Alteración Neurológica.

5.2. ANÁLISIS DE ASOCIACIONES

En este apartado se combinan las medidas de las variables para determinar la existencia de covariabilidad a través del cálculo de asociaciones mediante el estadístico Chi^2 . Para el uso del estadístico Chi^2 sugerido, se ajustaron los datos para aplicar la Tabulación Cruzada.

Tabla 10.

Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los participantes.

Personalidad General	Filiación Ideológica			F2. desviación Social			Nivel Desarrollo del Juicio Moral		
Chi-Cuadrado de Pearson	3,815	gl=1	p=0,050	3,781	gl=1	p=0,051	4,448	gl=1	p=0,034
Verosimilitud	5,952	gl=1	p=0,014	4,464	gl=1	p=0,034	4,650	gl=1	p=0,031
Coefficiente de Contingencia	0,276		p=0,050	0,275		p=0,051	0,296		p=0,034

Déficits Neuropsicológico	Pertenencia a un GAOML			Nivel Desarrollo del Juicio Moral		
Chi-Cuadrado de Pearson	12,481	gl=1	p=0,000	12,883	gl=1	p=0,000
Verosimilitud	13,743	gl=1	p=0,000	13,676	gl=1	p=0,000
Coefficiente de Contingencia	0,462		p=0,000	0,468		p=0,000

Filiación Ideológica	Psicopatía Global		
Chi-Cuadrado de Pearson	5,700	gl=1	p=0,016
Verosimilitud	4,794	gl=1	p=0,028
Coefficiente de Contingencia	0,332		p=0,016

Nota. Se organizó la tabla en tres líneas de asociaciones, cada una a partir de una variable criterio escogida; en las Columnas se observan las variables predictoras de la variable criterio respectiva. gl=grados de libertad; p=probabilidad asociada (2 colas).

Respecto de los 46 participantes, tomados como un solo grupo de desmovilizados, la Tabla 10., muestra que se encontraron asociaciones significativas de la Personalidad General con la Filiación Ideológica ($X^2=3,815$; $gl=1$; $p<.05$), la F2. Desviación Social ($X^2=3,781$; $gl=1$; $p<.05$) y el Nivel Desarrollo del Juicio Moral ($X^2=4,448$; $gl=1$; $p<.05$).

También se evidenciaron asociaciones significativas entre la presencia/ausencia de Déficit Neuropsicológicos y la Pertenencia a un GAOML ($X^2=12,481$; $gl=1$; $p<.05$), así como con el Nivel Desarrollo del Juicio Moral ($X^2=12.883$; $gl=1$; $p<.05$).

Igualmente, se evidenció una asociación significativa entre la Filiación Ideológica de los participantes y su nivel de Psicopatía Global ($X^2=5,700$; $gl=1$; $p<.05$; ver Tabla 10).

Tabla 11.
Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los ExGuerrilleros.

F2. Desviación Social	Personalidad General			Depresión (MMPI)			Desviación Psicopática (MMPI)		
Chi-Cuadrado de Pearson	3,715	gl=1	p=0,053	3,715	gl=1	p=0,053	3,949	gl=1	p=0,046
Verosimilitud	5,480	gl=1	p=0,019	5,479	gl=1	p=0,019	4,202	gl=1	p=0,040
Coefficiente de Contingencia	0,360		p=0,053	0,360		p=0,053	0,369		p=0,047
F2. Desviación Social	Nivel Desarrollo del Juicio Moral			Hipomanía (MMPI)			Esquizofrenia (MMPI)		
Chi-Cuadrado de Pearson	6,203	gl=1	p=0,012	7,378	gl=1	p=0,024	3,715	gl=1	p=0,053
Verosimilitud	8,433	gl=1	p=0,003	9,305	gl=1	p=0,009	5,480	gl=1	p=0,019
Coefficiente de Contingencia	0,446		p=0,013	0,477		p=0,025	0,360		p=0,053
F1. Interpersonal Afectiva	Paranoia (MMPI)			Psicopatía Global					
Chi-Cuadrado de Pearson	3,741	gl=1	p=0,053	6,512	gl=1	p=0,010			
Verosimilitud	5,232	gl=1	p=0,022	4,760	gl=1	p=0,029			
Coefficiente de Contingencia	0,361		p=0,053	0,455		p=0,011			
Psicopatía Global	F2. Desviación Social			Hipomanía (MMPI)					
Chi-Cuadrado de Pearson	10,795	gl=1	p=0,001	8,766	gl=1	p=0,012			
Verosimilitud	10,028	gl=1	p=0,001	6,863	gl=1	p=0,032			
Coefficiente de Contingencia	0,549		p=0,001	0,51		p=0,012			
Nivel Desarrollo del Juicio Moral	Esquizofrenia (MMPI)			Déficits Neuropsicológico					
Chi-Cuadrado de Pearson	4,588	gl=1	p=0,032	8,766	gl=1	p=0,003			
Verosimilitud	4,702	gl=1	p=0,030	9,276	gl=1	p=0,002			
Coefficiente de Contingencia	0,394		p=0,032	0,510		p=0,003			

Nota. Se organizó la tabla en cinco líneas de asociaciones, cada una a partir de una variable criterio escogida; en las columnas se observan las variables predictoras de la variable criterio respectiva. gl=grados de libertad; p=probabilidad asociada (2 colas).

Como se aprecia fácilmente en la Tabla 11., los puntajes en F2. Desviación Social obtenidos por el grupo de ExGuerrilleros se asociaron significativamente con siete de las demás medidas del estudio: Depresión ($X^2=3,715$; $gl=1$; $p<.05$); Desviación Psicopática ($X^2=3,949$; $gl=1$; $p<.05$); Esquizofrenia ($X^2=3,715$; $gl=1$; $p<.05$); Hipomanía ($X^2=7,378$; $gl=1$; $p<.05$); Nivel Desarrollo del Juicio Moral ($X^2=6,203$; $gl=1$; $p<.05$); Personalidad General ($X^2=3,715$; $gl=1$; $p<.05$) y Psicopatía Global ($X^2=10,795$; $gl=1$; $p<.05$).

De otro lado, se encontró asociación significativa entre la variable F1. Interpersonal Afectiva y la Paranoia ($X^2=3,741$; $gl=1$; $p<.05$); así como con la Psicopatía Global ($X^2= 6,512$; $gl=1$; $p<.05$). También hubo asociación significativa del Nivel Desarrollo del Juicio Moral con la Esquizofrenia ($X^2=4,588$; $gl=1$; $p<.05$) y con la presencia de Déficit Neuropsicológicos ($X^2=8,766$; $gl=1$; $p<.05$).

Finalmente, en el grupo de Guerrilleros también se observó una asociación significativa entre la Psicopatía Global y la Hipomanía ($X^2= 8,766$; $gl=1$; $p<.05$).

Tabla 12.

Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los Paramilitares.

Alteración Orbitomedial	Depresión			Índice de Intensidad Síntomas psicopático		
Chi-Cuadrado de Pearson	5,801	gl=1	p=0,054	9,545	gl=1	p=0,048
Verosimilitud	6,103	gl=1	p=0,047	10,050	gl=1	p=0,039
Coficiente de Contingencia	0,465		p=0,054	0,559		p=0,048
Alteración Orbitomedial	Alteraciones del Sueño			Alteraciones del Sueño (Ampliada)		
Chi-Cuadrado de Pearson	6,028	gl=1	p=0,049	9,641	gl=1	p=0,008
Verosimilitud	6,411	gl=1	p=0,040	12,201	gl=1	p=0,002
Coficiente de Contingencia	0,472		p=0,049	0,560		p=0,008
Alteración Dorsolateral	F2. Desviación Social			Funciones Ejecutivas		
Chi-Cuadrado de Pearson	12,566	gl=1	p=0,050	19,757	gl=1	p=0,001
Verosimilitud	14,181	gl=1	p=0,027	23,684	gl=1	p=0,000
Coficiente de Contingencia	0,612		p=0,050	0,696		p=0,001
Nivel Desarrollo del Juicio Moral	LSB-50			Alteración Prefrontal Anterior		
Chi-Cuadrado de Pearson	4,038	gl=1	p=0,044	6,496	gl=1	p=0,038
Verosimilitud	5,729	gl=1	p=0,016	7,461	gl=1	p=0,023
Test Exacto de Fisher	0,402		p=0,044	0,486		p=0,039
Psicorreactividad	Funciones Ejecutivas			Alteración Orbitomedial		
Chi-Cuadrado de Pearson	10,071	gl=1	p=0,039	10,458	gl=1	p=0,033
Verosimilitud	11,431	gl=1	p=0,022	12,472	gl=1	p=0,014
Test Exacto de Fisher	0,569		p=0,039	0,576		p=0,033
Filiación Ideológica	Alteración Prefrontal Anterior					
Chi-Cuadrado de Pearson				7,358	gl=1	p=0,025
Verosimilitud				7,840	gl=1	p=0,020
Coficiente de Contingencia						

Nota. Se organizó la tabla en seis líneas de asociaciones, cada una a partir de una variable criterio escogida; en las columnas se observan las variables predictoras de la variable criterio respectiva. gl=grados de libertad; p=probabilidad asociada (2 colas).

Como se puede observar en la Tabla 12., se encontraron asociaciones significativas entre la variable déficit neurológico en la región orbitomedial y la escala de Depresión ($X^2=5,801$; $gl=1$; $p<.05$), el Índice de Intensidad de los Síntomas psicopáticos ($X^2= 9,545$; $gl=1$; $p<.05$), la escala de Alteraciones del Sueño ($X^2=6,028$; $gl=1$; $p<.05$), la escala de Psicorreactividad ($X^2=10,458$; $gl=1$; $p<.05$) y la escala ampliada de Alteraciones del Sueño ($X^2=9,641$; $gl=1$; $p<.05$).

De otro lado, la presencia de Alteración Neuropsicológica Dorsolateral se asoció significativamente con la F2. Desviación Social ($X^2=12,566$; $gl=1$; $p<.05$) y con las Funciones Ejecutivas ($X^2=19,757$; $gl=1$; $p<.05$).

Así mismo se asoció significativamente la variable Nivel Desarrollo del Juicio Moral con el puntaje total del LSB-50 ($X^2=4,038$; $gl=1$; $p<.05$) y con la presencia de Alteración Neuropsicológica en la región Prefrontal Anterior ($X^2=6,496$; $gl=1$; $p<.05$).

Finalmente, mientras la Filiación Ideológica se asoció con la presencia de Alteración neuropsicológica en la zona Prefrontal Anterior ($X^2=7,358$; $gl=1$; $p<.05$), la Psicorreactividad se asoció significativamente con la alteración en las Funciones Ejecutivas ($X^2=10,071$; $gl=1$; $p<.05$).

5.3. COMPARACIONES

Tabla 13.
Valores de Mann-Whitney, Wilcoxon, Kolmogorov-Smirnov y Significación (2 colas) para los puntajes obtenidos por los participantes en cada una de las variables del estudio.

	Personalidad	Psicopatía F1.Interpersonal	Psicopatía F2.Social	Psicopatía Global	Desarrollo del Juicio Moral	Filiación Ideológica	Déficits NeuroPsicológicos
U de Mann-Whitney	241,000	243,000	253,000	214,500	215,500	208,500	130,000
W de Wilcoxon	566,000	568,000	578,000	539,500	540,500	439,500	455,000
Puntaje típico Z	-,608	-,466	-,222	-1,146	-1,198	-1,813	-3,494
Significación (2 colas)	,543	,641	,824	,252	,231	,070	,000
Z de Kolmogorov-Smirnov	,277	,322	,315	,560	,605	,695	1,705
Significación (2 colas)	1,000	1,000	1,000	,913	,858	,720	,006

Las pruebas no paramétricas aplicadas mostraron que existen diferencias significativas entre ExParamilitares y ExGuerrilleros en cuanto a la presencia/ausencia de Déficit NeuroPsicológicos; esto se evidencia a través del estadístico de Mann-Whitney ($U=130,0$; $p<,05$), así como por medio del valor de Kolmogorov-Smirnov ($Z=455,0$; $p<,05$).

Tabla 14.

Valores de Amplitud y Significación (1 cola) de la Prueba de Moses para los puntajes obtenidos por los participantes en cada una de las variables del estudio.

	Personalidad	Psicopatía F1.Interpersonal	Psicopatía F2.Social	Psicopatía Global	Desarrollo del Juicio Moral	Filiación Ideológica	Déficits NeuroPsicológicos
Amplitud Observada del Grupo Control	24	36	39	39	24	24	24
Significación (1 cola)	,000	,005	,043	,043	,000	,000	,000
Amplitud recortada del Grupo Control	24	36	39	39	24	24	24
Significación (1 cola)	,000	,145	,456	,456	,000	,000	,000
Valores Atípicos recortados de cada extremo	1	1	1	1	1	1	1

Como se evidencia en el nivel de significación para la Prueba de Moses, visible en la Tabla 14., teniendo en cuenta el grado de variabilidad de los puntajes obtenidos en cada una de las variables del estudio, se encuentra que existen diferencias significativas entre ExParamilitares y ExGuerrilleros en aspectos como la Personalidad ($p < ,05$), el Nivel de Desarrollo del Juicio Moral ($p < ,05$), la Filiación Ideológica ($p < ,05$) y la presencia/ausencia de Déficit Neuropsicológicos ($p < ,05$).

En lo que respecta a la variable Personalidad, son los ExParamilitares (grupo control) quienes presentan mayor dispersión que los ExGuerrilleros ya que los primeros exhiben un valor de Amplitud bastante alta (tanto la observada como la recortada son iguales a 24). Esto hace que los ExGuerrilleros tiendan a mostrar personalidades un poco más similares entre sí, al tiempo que se diferencian de los ExParamilitares, quienes obtendrían valores más dispersos en esta variable.

En lo que respecta al nivel de Desarrollo del Juicio Moral, son los ExParamilitares (grupo control) quienes presentan mayor dispersión que los ExGuerrilleros ya que los primeros exhiben un valor de Amplitud bastante alta (tanto la observada como la recortada son iguales a 24). Esto hace que los ExGuerrilleros tiendan a mostrar niveles de Desarrollo del Juicio Moral un poco más similares entre sí, al tiempo que se diferencian de los ExParamilitares, quienes obtendrían valores más dispersos de tal desarrollo.

En lo que respecta a la Filiación Ideológica, también los ExParamilitares (grupo control) presentan mayor dispersión que los ExGuerrilleros ya que los primeros exhiben un valor de Amplitud bastante alta (tanto la observada como la recortada son iguales a 24). Esto señala que los ExGuerrilleros tiendan a mostrar Filiaciones Ideológicas más bien similares entre sí, al tiempo que se diferencian de los ExParamilitares, quienes se mostrarán dispersos en su filiación.

Finalmente, a la presencia o ausencia de alteraciones o Déficit NeuroPsicológicos, nuevamente los ExParamilitares (grupo control) exhiben un valor de Amplitud bastante alta (tanto la observada como la recortada son iguales a 24), mostrando mayor dispersión que los ExGuerrilleros. Así, los ExGuerrilleros, de manera homogénea, tienden a no presentar Déficit NeuroPsicológicos en comparación con los ExParamilitares, quienes tenderían a presentar y no presentar tales alteraciones de manera dispersa.

5.4. REGRESIONES

5.4.1. Modelo explicativo de la pertenencia al GAOML y sus actos.

Tabla 15.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 1 del modelo de regresión calculado para la muestra total.

Paso 1	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico	49.678	,258	,345
Filiación Ideológica	59.980	,072	,096
Psicopatía Global	61.418	,043	,057
Desarrollo del Juicio Moral	61.945	,032	,042
F2. Social	62.932	,011	,014
Personalidad	63.041	,008	,011
F1 Interpersonal	63.348	,002	,002

Según el valor del Coeficiente de Determinación (R Cuadrado de Nagelkerke), se encontró que, como factores únicos (es decir sin ser combinados entre sí), las variables del estudio explican hasta en un 56,8% (resultante de sumar la última columna de la Tabla15), lo cual indica que existen otras condiciones (por ejemplo, la procedencia, el ser campesino, el nivel socioeconómico, etc.), que aunadas a las variables del estudio, pueden explicar el fenómeno de pertenencia a un GAOML.

Apuntando al tamaño de las desviaciones obtenidas (- 2 Log verosimilitud), se encontró que, como factores únicos, la variable Déficit Neuropsicológico es la que muestra el mejor ajuste (congruencia, relación o credibilidad) del modelo de regresión a

los datos, al presentar el valor más pequeño de desviación (2LL=49.678). Adicionalmente, por sí sola la presencia de déficits neuropsicológicos es capaz de explicar la pertenencia a un GAOML hasta en un 34,5% [el modelo compuesto por esta variable explica la variabilidad (o varianza) de la pertenencia al gaomil en este porcentaje (34,5%)]. El R Cuadrado de Nagelkerke es un Coeficiente de Determinación, que indica la proporción o porcentaje, en que la variable "Pertenencia al grupo" (variable dependiente) debe su variación a la variable "Déficit NeuroPsicológico" (variable independiente); a medida que crece este porcentaje, mejor es la predicción de la variable Dependiente a partir de la(s) variable(s) Independiente(s).

Se puede decir que este modelo, según el cual el Déficit NeuroPsicológico explica en un 34,5% la pertenencia a un grupo armado con una credibilidad de 2LL=49.678, es válido de acuerdo con las condiciones o datos recogidos [el valor más bajo de -2LL y valor más alto del R]

Tabla 16.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 2 de los modelos de regresión calculados para la muestra total.

Paso 2	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global	47.343	,295	,394
Déficit Neuropsicológico + Filiación Ideológica	48.314	,280	,374
Déficit Neuropsicológico + Desarrollo del Juicio Moral	48.840	,272	,363
Déficit Neuropsicológico +	48.845	,272	,363

F2. Social			
Déficit Neuropsicológico + Personalidad	49.268	,265	,354
Déficit Neuropsicológico + F1. Interpersonal	49.561	,260	,348

De acuerdo con el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que al agregar la variable puntaje en Psicopatía Global al Déficit Neuropsicológico, mejora el ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar un valor más pequeño de desviación (-2LL=47.343). Además, esta combinación de variables (Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global) explica la pertenencia a un GAOML hasta en un 39,4%.

Tabla 17.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 3 de los modelos de regresión calculados para la muestra total.

Paso 3	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral	45.868	,317	,424
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + F1. Interpersonal	46.520	,307	,411
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Filiación Ideológica	46.867	,302	,404
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Personalidad	47.187	,297	,398

Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + F2. Social	47.330	,295	,395
---	--------	------	------

Teniendo en cuenta el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), al agregar la variable nivel de Desarrollo del Juicio Moral a la dupla Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global, se perfecciona el ajuste del modelo de regresión a los datos, presentado un valor más pequeño de desviación (-2LL=45.868). Además, esta combinación de variables (Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral) explica la pertenencia a un GAOML hasta en un 42,4%.

Tabla 18.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 4 de los modelos de regresión calculados para la muestra total.

Paso 4	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dllo. del Juicio Moral + F1. Interpersonal	45.242	,326	,436
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dllo. del Juicio Moral + Filiación Ideológica	45.579	,322	,430
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dllo. del Juicio Moral + F2. Social	45.672	,320	,428
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dllo. del Juicio Moral + Personalidad	45.844	,318	,425

En el cuarto paso, al agregar la variable puntaje en psicopatía F1. Interpersonal a la triada Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral, se optimiza el ajuste del modelo de regresión a los datos, disminuyendo el valor de desviación (-2LL=45.242), en comparación con el resto de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud). Esta combinación de variables (Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral + F1. Interpersonal) explica la pertenencia a un GAOML hasta en un 43,6%.

Tabla 19.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 5 de los modelos de regresión calculados para la muestra total.

Paso 5	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dlo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social	44.974	,330	,442
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dlo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + Filiación Ideológica	45.042	,329	,440
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dlo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + Personalidad	45.238	,327	,436

Ya en el quinto paso, al agregar la variable puntaje en psicopatía F2. Social a la tétrada Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral + F1. Interpersonal, mejora aún más el ajuste del modelo de regresión a los datos al tiempo que disminuye el valor de su desviación (-2LL=44.974), en comparación con las demás desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud). Esta combinación de variables (Déficit

Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social) explica la pertenencia a un GAOML hasta en un 44,2%.

Tabla 20.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 6 de los modelos de regresión calculados para la muestra total.

Paso 6	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dlo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social + Filiación Ideológica	44.804 ^a	,333	,445
Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Dlo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social + Personalidad	44.972 ^a	,330	,442

Finalmente, el procedimiento de regresión solo fue posible hasta el sexto paso debido a que la variación de -2LL entre el sexto y el séptimo bucle ha cambiado en menos del criterio fijado por el programa SPSS (0,001). Se adicionó la variable Filiación Ideológica a la combinación de Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social, y se obtuvo un decremento de su desviación (-2LL=44.804), con lo cual mejoró el ajuste del modelo de regresión. Esta composición final de variables (Déficit Neuropsicológico + Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral + F1. Interpersonal + F2. Social + Filiación Ideológica) explica la pertenencia a un GAOML hasta en un 44,5%.

Como se dijo anteriormente, existirán otras variables que pudieran ser tenidas en cuenta para alcanzar una explicación más cercana al 100% de la pertenencia a uno u otro grupo.

5.4.2. Modelo explicativo de filiación ideológica al paramilitarismo.

Tabla 21.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 1 del modelo de regresión calculado para los ExParamilitares.

Paso 1	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global	19.418	,238	,341
A. Prefrontal	20.565	,195	,280
Psicopatía F2. Desviación Social	21.044	,177	,253
Desarrollo del Juicio Moral	23.352	,081	,116
A. Dorsolateral	23.891	,057	,082
Psicopatía F1 Interpersonal	24.095	,048	,069
Funciones ejecutivas	24.109	,047	,068
Número Síntomas presentes	24.725	,019	,027
A. Orbitomedial	24.811	,015	,021
Índice Global Severidad	25.046	,004	,006
Intensidad Síntomas	25.127	,000	,000

Apuntando al tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que, como factores únicos, la variable Psicopatía Global es la que muestra el mejor ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar el valor más pequeño de desviación (-2LL=19.418). Adicionalmente, por sí sola la presencia de puntajes anormales en Psicopatología Global es capaz de explicar la Filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 34,1%.

Tabla 22.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 2 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 2	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal	17.325	,310	,445
Psicopatía Global + A. Prefrontal	17.771	,296	,424
Psicopatía Global + A. Dorsolateral	17.883	,292	,418
Psicopatía Global + Funciones ejecutivas	17.951	,289	,415
Psicopatía Global + Índice Global Severidad	18.761	,262	,375
Psicopatía Global + Psicopatía F2. Desviación Social	19.044	,252	,360
Psicopatía Global + Número Síntomas presentes	19.297	,242	,347
Psicopatía Global + A. Orbitomedial	19.321	,242	,346
Psicopatía Global + Desarrollo del Juicio Moral	19.408	,238	,342
Psicopatía Global + Intensidad Síntomas	19.418	,238	,341

De acuerdo con el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que al agregar la variable puntaje en Psicopatía F1 Interpersonal al puntaje en Psicopatía Global, mejora el ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar

un valor más pequeño de desviación (-2LL=17.325). Además, esta combinación de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal) explica la filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 44,5%.

Tabla 23.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 3 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 3	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial	14.543	,396	,567
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Prefrontal	16.151	,348	,498
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Índice Global severidad	16.568	,335	,480
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Número Síntomas Presentes	16.686	,331	,474
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Dorsolateral	16.801	,327	,469
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Funciones Ejecutivas	17.051	,319	,458
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Psicopatía F2. Desviación Social	17.192	,315	,451
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Intensidad Síntomas P	17.276	,312	,447
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + Desarrollo del Juicio Moral	17.315 ^a	,311	,445

Teniendo en cuenta el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), al agregar la variable presencia de Alteraciones a nivel Orbitomedial a la dupla Psicopatía Global y Psicopatía F1 Interpersonal, se perfecciona el ajuste del modelo de regresión a los datos, presentado un valor más pequeño de desviación (-2LL=14.543). Además, esta combinación de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial) explica la Filiación Ideológica al grupo paramilitar hasta en un 56,7%.

Tabla 24.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 4 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 4	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes	13.240	,432	,619
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + A. Dorsolateral	13.502	,425	,609
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + A. Prefrontal	13.502	,425	,609
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Índice Global de Severidad	13.550	,424	,607
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Funciones ejecutivas	13.725	,419	,600
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Psicopatía F2. Desviación Social	14.370	,401	,574

Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Intensidad Síntomas P	14.425	,399	,572
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Desarrollo del Juicio Moral	14.543	,396	,567

En el cuarto paso, al agregar la subescala Número Síntomas Presentes a la triada Psicopatía Global, Psicopatía F1 Interpersonal y Alteración Orbitomedial, se optimiza el ajuste del modelo de regresión a los datos, disminuyendo el valor de desviación (-2LL=13.240), en comparación con el resto de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud). Esta combinación de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes) explica la filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 61,9%.

Tabla 25.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 5 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 5	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad	10.323	,506	,725
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Funciones ejecutivas	11.908	,467	,669

Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + A. Dorsolateral	12.211	,459	,658
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + A. Prefrontal	12.979	,439	,630
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Intensidad de los Síntomas	13.063	,437	,626
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes	13.117	,436	,624
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Psicopatía F2. Desviación Social	13.209	,433	,621

Ya en el quinto paso, al agregar el Índice Global de Severidad a la tétrada Psicopatía Global, Psicopatía F1 Interpersonal, Alteración Orbitomedial y Número Síntomas presentes, mejora aún más el ajuste del modelo de regresión a los datos al tiempo que disminuye el valor de su desviación ($-2LL=10.323$), en comparación con las demás desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud). Esta combinación de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad) explica la filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 72,5%.

Tabla 26.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 6 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 6	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral	8.730	,542	,777
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + Índice Intensidad Síntomas	9.772	,519	,743
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + Funciones Ejecutivas	9.815	,518	,742
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Prefrontal	9.815	,518	,742
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + Dlllo. Juicio Moral	10.044	,512	,734
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + Psicopatía F2. Desviación Social	10.271	,507	,727

En el sexto paso se adicionó la variable Alteración en la zona Dorsolateral a la combinación de Psicopatía Global, Psicopatía F1 Interpersonal, Alteración Orbitomedial, Número de Síntomas Presentes e Índice Global de Severidad, y se obtuvo un decremento de su desviación (-2LL=8.730), con lo cual mejoró el ajuste del modelo de

regresión. Esta composición final de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral) explica la Filiación Ideológica al grupo paramilitar hasta en un 77,7%.

Tabla 27.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 7 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 7	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal	5.545	,606	,869
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + Intensidad Síntomas	6.592	,586	,840
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + Funciones Ejecutivas	6.592	,586	,840
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + Dllo. del Juicio Moral	8.618	,544	,780
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + Psicopatía F2. Desviación Social	8.714	,542	,777

De acuerdo con el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que al agregar la variable Alteración en la región Prefrontal a la combinación de las variables Psicopatía Global, Psicopatía F1 Interpersonal, Alteración Orbitomedial, Número Síntomas presentes, Índice Global de Severidad y Alteración Dorsolateral, mejora el ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar un valor más pequeño de desviación (-2LL=5.545). Además, esta combinación de variables (Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal) explica la filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 86,9%.

Tabla 28.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 8 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares.

Paso 8	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal + Dlo. del Juicio Moral	2.773	,655	,939
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal + Psicopatía F2. Desviación Social	2.773	,655	,939
Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal + Intensidad Síntomas	5.545	,606	,869

Psicopatía Global + Psicopatía F1 Interpersonal + A. Orbitomedial + Número Síntomas presentes + Índice Global de Severidad + A. Dorsolateral + A. Prefrontal + Funciones Ejecutivas	5.545	,606	,869
---	-------	------	------

En este último paso se encuentran dos combinaciones de variables con idéntica variabilidad (-2LL=2.773), que explican en igual proporción la filiación ideológica al grupo paramilitar (93,9%).

5.4.3. Modelo explicativo de la Filiación Ideológica a la Guerrilla.

Tabla 29.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 1 del modelo de regresión calculado para los ExGuerrilleros.

Paso 1	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Desarrollo del Juicio Moral	11.483	,094	,219
Hipomanía	11.483	,094	,219
Esquizofrenia	12.315	,063	,147
Psicopatía F2. Desviación Social	12.787	,045	,105
Psicopatía F1 Interpersonal	13.209	,029	,067
Sexo	13.242	,027	,064
Psicopatía Global	13.404	,021	,049
Déficit Neuropsicológico	13.850	,004	,008
Paranoia	13.907	,001	,003
Desviación Psicopática	13.935	,000	,000

Apuntando al tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que, como factores únicos, la variable Desarrollo del Juicio Moral es la que muestra el mejor ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar el valor más pequeño de desviación (-2LL=11.483). Adicionalmente, por sí solo el nivel de Desarrollo del Juicio Moral es capaz de explicar la Filiación ideológica al grupo guerrillero hasta en un 21,9%.

Tabla 30.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 2 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros.

Paso 2	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social	8.997	,179	,420
Desarrollo del Juicio Moral + Hipomanía	9.535	,162	,378
Desarrollo del Juicio Moral + Déficit neuropsicológico	9.657	,157	,368
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía Global	10.431	,131	,306
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F1 Interpersonal	10.431	,131	,306
Desarrollo del Juicio Moral + Sexo	10.521	,128	,299
Desarrollo del Juicio Moral + Esquizofrenia	10.813	,118	,275
Desarrollo del Juicio Moral + Paranoia	11.000	,111	,259

Desarrollo del Juicio Moral + Desviación Psicopática	11.483	,094	,219
---	--------	------	------

De acuerdo con el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), se encontró que al agregar la variable puntaje en Psicopatía F2. Desviación Social al nivel de Desarrollo del Juicio Moral, mejora el ajuste del modelo de regresión a los datos, al presentar un valor más pequeño de desviación (-2LL=8.997). Además, esta combinación de variables (Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social) explica la filiación ideológica al grupo paramilitar hasta en un 42,0%.

Tabla 31.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 3 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros.

Paso 3	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía	5.545	,285	,667
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Déficit Neuropsicológico	5.742	,280	,654
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Esquizofrenia	7.638	,223	,521
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Desviación Psicopática	8.179	,206	,481
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social +	8.179	,206	,481

Sexo			
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Psicopatía F1 Interpersonal	8.376	,199	,467
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Paranoia	8.823	,185	,433
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Psicopatía Global	8.997	,179	,420

Teniendo en cuenta el tamaño de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud), al agregar la variable Hipomanía a la dupla Desarrollo del Juicio Moral y Psicopatía F2. Desviación Social, se perfecciona el ajuste del modelo de regresión a los datos, presentado un valor más pequeño de desviación (-2LL=5.545). Además, esta combinación de variables (Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía) explica la Filiación Ideológica al grupo guerrillero hasta en un 66,7%.

Tabla 32.
Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 4 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros.

Paso 4	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico	3.819	,333	,779

Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Paranoia	3.819	,333	,779
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Esquisofrenia	5.545	,285	,667
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Psicopatía F1 Interpersonal	5.545	,285	,667
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Psicopatía Global	5.545	,285	,667
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Desviación psicopática	5.545	,285	,667
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Sexo	5.545	,285	,667

En el cuarto paso, al agregar la variable Déficit NeuroPsicológico a la triada Desarrollo del Juicio Moral, Psicopatía F2. Desviación Social e Hipomanía, se optimiza el ajuste del modelo de regresión a los datos, disminuyendo el valor de desviación (-2LL=3.819), en comparación con el resto de las desviaciones obtenidas (-2 Log verosimilitud). Esta combinación de variables (Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico) explica la filiación ideológica al grupo guerrillero hasta en un 77,9%.

Tabla 33.

Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 5 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros.

Paso 5	- 2 Log verosimilitud	R Cuadrado de Cox & Snell	R Cuadrado de Nagelkerke
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Paranoia	.000	,427	1,000
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Sexo	2.773	,360	,843
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Desviación Psicopática	2.773	,360	,843
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Psicopatía Global	3.819	,333	,779
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Psicopatía F1 Interpersonal	3.819	,333	,779
Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Esquizofrenia	3.819	,333	,779

Ya en el quinto paso, al agregar la subescala Paranoia a la tétrada Desarrollo del Juicio Moral, Psicopatía F2. Desviación Social, Hipomanía y Déficit NeuroPsicológico,

se arriba al modelo de regresión perfecto para los datos, al disminuir el valor de desviación al mínimo estadístico ($-2LL=0.00$), y esta combinación de variables (Desarrollo del Juicio Moral + Psicopatía F2. Desviación Social + Hipomanía + Déficit NeuroPsicológico + Paranoia) explica en un 100% la filiación ideológica al grupo guerrillero.

6. DISCUSIÓN

Una de las principales hipótesis de las que partió esta investigación, referida a un posible buen funcionamiento prefrontal de los asesinos denominados fríos, instrumentales e incluso psicópatas, no pudo corroborarse en el presente estudio, y por el contrario se estableció que un importante porcentaje de la muestra general y también de las muestras particulares tanto de guerrilleros y de paramilitares presentan alteraciones neuropsicológicas de carácter prefrontal, y además que dichos déficits se asocian de manera significativa a la filiación ideológica con la organización armada ilegal. (Ver tablas 1, 2 y 3 y figuras 5, 6, 7, 8 y 9).

Brent (2002), Raine (2002), Ostrosky-Solís (2009), Esbec (2010), (1979), Raine *et al.* (1994), Goyer *et al.* (1994), Damasio (1994); Seiderwrn *et al.* (1997), Benson y Miller (1997), entre otros investigadores, han encontrado que la violencia depredadora, fría o instrumental, —a diferencia de la de tipo reactiva, caliente o emocional— no se asocia necesariamente a déficits cortico-frontales. En un estudio en el que se utilizó la tomografía por emisión de positrones realizado por Raine *et al.* (1998), y donde los sujetos de la muestra fueron divididos en asesinos instrumentales y en asesinos afectivos, pudo establecerse que la corteza prefrontal de los segundos, emocionales, presenta bajas tasas de actividad; en los primeros pudo apreciarse un funcionamiento relativamente bueno, lo que verifica la hipótesis de que tal parte del cerebro con buen funcionamiento les permite a este tipo de asesinos ejercer control de su comportamiento, ajustándolo a sus planes y acciones criminales.

Para Raine y Sanmartín (2002), los déficits prefrontales se asocian a la irresponsabilidad, la transgresión de normas, los arranques emocionales y agresivos descontrolados, la incapacidad para cambiar los comportamientos, la imprudencia e inadecuación y una limitada capacidad para construir soluciones no belicosas a los conflictos. No obstante, estas lesiones son características de los asesinos emocionales e impulsivos, y no de los homicidas depredadores psicópatas de sangre fría como ya se ha dicho.

Uno de los elementos a considerar es si la anterior hipótesis, es decir; “un buen funcionamiento prefrontal caracterizaría a los asesinos fríos, depredadores, instrumentales, al contrario de los asesinos emocionales”, es aplicable al tipo de homicidas de esta guerra, considerando que los crímenes aquí cometidos obedecen a los intereses de una organización, que si bien son adquiridos por cada militante como propios, no surgieron individualmente sino como resultado de una ideologización.

Aquí el móvil para asesinar al otro, para desaparecer al otro, para violarlo, no es de carácter personal, sino que representa a los intereses y las motivaciones de una organización a la que se pertenece y en la que hay que cumplir, incluso porque de no hacerlo se pone en riesgo la propia vida. Y mas aún, en el caso de los paramilitares, ellos reciben un salario por estar en la organización armada ilegal.

Es probable entonces que si bien el tipo de crimen cometido por las organizaciones paramilitares y guerrillera (FARC-EP), sobre todo de las primeras, en la gran mayoría de los casos pueda ser catalogado como frío, psicopático, instrumental o depredador, y con ello a los integrantes de las organizaciones, quienes los cometen; como asesinos fríos, que al no ser motivado por razones enteramente personales y al ser planeado y

ejecutado en grupo, un buen funcionamiento prefrontal, no sea una característica propia y tampoco necesaria para funcionar “eficazmente” de forma criminal.

Por el contrario entonces la impulsividad, los déficits en el trazado de los planes y el control de la ejecución de los mismos, la ausencia de procesos metacognitivos, entre otras funciones de tipo ejecutivo, propias de los déficits prefrontales, si podrían ser características de quienes se involucran en organizaciones proscritas, deslegitimadas y repudiadas por la sociedad.

Los datos estadísticamente obtenidos de la investigación así lo demuestran. Puede observarse que los déficits neuropsicológicos se asocian significativamente a otras variables y en conjunto e incluso individualmente tienen fuerza explicativa para la filiación ideológica.

La eficacia de la acción criminal de estas organizaciones, estaría determinada probablemente por la estructura militar que les es propia en tanto que ilegales, la cual cobija y necesita de individuos impulsivos, descontrolados, temerarios, pero que son puestos en cintura y logran ser eficaces para la acción criminal porque en este tipo de milicias la desobediencia o el error no son admitidos.

En lo que respecta a rasgos psicopatológicos, si bien se utilizaron 2 pruebas que miden distintos rasgos en guerrilleros y paramilitares, dado el limitado nivel de comprensión de los sujetos con la prueba MMPI, es de resaltar el alto porcentaje de sujetos de la muestra que presentan (71.7%) características psicopatológicas y sobre todo la asociación estadísticamente significativa de una buena parte de estas variables con la filiación ideológica a la organización armada ilegal y en consecuencia con la participación en este tipo de crímenes. Lo anterior muestra plena consonancia con diversas investigaciones que se han llevado a cabo en tal sentido. Así por ejemplo; de

acuerdo a Esbec y Echeburúa (2010), la ira se puede activar por factores como la sospecha, la venganza y los celos, en lo que se conoce como trastorno paranoide de la personalidad; por el rechazo al contacto con las demás personas (trastorno esquizoide); por el hecho de recibir un trato y una atención menor a la esperada (trastorno narcisista); por la simple necesidad de liberar la tensión acumulada (trastorno límite); por la sensación de rechazo de los demás (trastorno evitativo); por un creciente sentimiento de tedio, falta de empatía y necesidad de poder (trastorno antisocial); por el deseo y la necesidad de llamar la atención (trastorno histriónico); por la necesidad de pertenecer a un grupo y por alteraciones cognitivas generadas por experiencias traumáticas (trastorno de dependencia y trastorno esquizotípico, respectivamente).

De acuerdo a Duggan y Howard (2009), existe un link funcional, o una relación causal entre la severidad de los trastornos de la personalidad con un incremento del riesgo de comportamiento violento. O en palabras más sencillas; es la severidad del trastorno lo que lleva a un individuo a comportarse de manera violenta. Sin embargo, concluyen los autores, el hecho de probar que algunos traumatismos generan conductas violentas no es suficiente para inferir que existe una conexión lógica entre ello, por lo cual se necesita de una especificación de posibles mecanismos causales que expliquen la conexión entre traumatismos de la personalidad y violencia.

No obstante, debe considerarse que debido a que la casi totalidad de los guerrilleros tienen un nivel de escolaridad muy bajo, los resultados de esta escala pueden estar más asociados a pobres procesos de comprensión, consecuencia de las condiciones socioculturales deprimidas en las que han crecido los sujetos de la muestra, y obviamente al nivel académico alcanzado por lo cual las pruebas pudieron no haberlas entendido a cabalidad.

Las elevadas puntuaciones en la escala de validación, de otra parte, pueden denotar posible falta de interés y cooperación en el proceso de evaluación llevándolos a que resolvieran las pruebas de manera despreocupada y azarosa, o con la intención de aparentar mayor enfermedad de la que en realidad les afecta (para evitar situaciones de responsabilidad), o con la firme intención de dar una impresión favorable, más aún si se considera que en el momento de la evaluación la totalidad de la muestra de exguerrilleros (100%), se encontraban esperando la certificación del CODA (Comité Operativo para la Dejación de las Armas). Este certificado se da a los desmovilizados para que accedan a los beneficios y servicios del PDR (proceso de reintegración social y económica), después de la verificación de que verdaderamente hayan pertenecido a un Grupo armado al margen de la ley. El CODA puede negar, aplazar o certificar el estatus de desmovilizado a estas personas. La situación de prueba y la entrevista pudo también producirles altos niveles de estrés.

De otra parte las puntuaciones en depresión, paranoia, hipomanía, esquizofrenia, entre otras, en lo que concierne a los guerrilleros, y las puntuaciones referidas a alteraciones del sueño, somatización, intensidad y severidad de los síntomas, psicoreactividad, depresión, entre otras, en el caso de los paramilitares, pueden haberse exacerbado por la situación que viven los guerrilleros bajo la desesperanza en que se encuentran en su condición de desmovilizados, sin un programa eficaz por parte del gobierno para atenderlos.

Según Hart (2009), los síntomas de los trastornos de la personalidad incluyendo la psicopatía, son rasgos de la personalidad desadaptativos. Aunque los rasgos de la personalidad comúnmente son estables a través del tiempo, en algunos sujetos pueden

modificarse y exacerbarse debido a desórdenes mentales o a malestares físicos, lo cual interfiere en el desarrollo normal de sus roles sociales y de sus obligaciones, llevándolos en determinados casos a desarrollar comportamientos y conductas violentas contra los otros.

Según Howard, las personas que tienen una mayor tendencia a actuar impulsivamente pueden desarrollar con mayor facilidad un comportamiento violento. Un acto impulsivo se genera ante la falta de temor por las consecuencias, es conducido por factores emocionales que impiden la premeditación, se basan en una respuesta automática ante un estímulo específico (como una amenaza y un desafío), y puede ir acompañada de un afecto negativo o positivo.

No obstante las diversas psicopatologías que se observan en los sujetos de la muestra, como puede comprobarse en el análisis estadístico surgido de esta investigación, se asocian profundamente a la filiación ideológica, y en consecuencia con las acciones criminales de estas organizaciones.

Si bien el porcentaje de sujetos de la muestra tanto de paramilitares como de guerrilleros que presentan rasgos psicopáticos, no es el de esperarse, dado el tipo de crímenes en los que se han visto involucrados, si se observa que existen asociaciones significativas entre la presencia de rasgos psicopáticos globales y la filiación ideológica a la organización armada y por ende con la desconexión moral ligada a la filiación con referencia a los crímenes cometidos. Esa misma asociación se presenta con los rasgos psicopáticos de factor 1 y los de factor 2.

En efecto, los crímenes cometidos por los ejércitos en contienda, las FARC y los grupos paramilitares y también por ejército colombiano, sobre todo los llevados a cabo

por los paramilitares, tienen todas las características de los crímenes realizados por asesinos fríos, instrumentales, depredadores, psicópatas. Son planeados y se ejecutan con precisión, y sin embargo la investigación nos señala que son hombres y mujeres, los aquí estudiados, en su gran mayoría campesinos, con lasos afectivos fuertes, empáticos, no manipuladores, que sin embargo se convirtieron en máquinas de muerte, que en muchas ocasiones agredieron despiadadamente incluso a quienes habían sido sus vecinos.

La mayoría de los estudios publicados indican que hay una elevada incidencia y frecuencia de crímenes violentos y de comportamientos agresivos en los individuos con una puntuación alta en la Escala de Medición de Psicopatía (PCL-R). (Pozueco, 2011). Si bien muchos estudios han demostrado la asociación entre psicopatía y violencia depredadora o instrumental (Salekin, Roger y, Sewell, 1996; Hemphill, Hare y Wong, 1998).

Es probable que resulte inadecuado hablar de psicopatía, cuando las acciones criminales son realizadas por grupos humanos y no por individuos aislados, y ello no permitiría extrapolar los criterios diagnósticos del trastorno antisocial o psicopatía, que por antonomasia son aplicables a individuos y no a colectividades, por mucho que se parezcan las características de los crímenes de unos y otros. En otras palabras se no es en consecuencia, la psicopatía, el único móvil para cometer un crimen de tipo psicopático, y mas aún si los crímenes de tipo depredador son planeados por una organización, esa si, de características psicopáticas, y no de manera individual como es el caso de los asesinos seriales. Es pues, posible que no puedan compararse las acciones psicopáticas de tipo individual con las acciones también psicopáticas de orden colectivo. En las primeras seguramente habrá detrás siempre un sujeto con rasgos

evidentemente psicopáticos, mientras en las segundas encontraremos como artífice de las mismas a una organización que planea y ejecuta las acciones de forma psicopática, pero no necesariamente a individuos psicópatas, y si los hay, muy seguramente serán quienes ocupan altos lugares en la jerarquía de las organizaciones, los que planean y no los que ejecutan las órdenes.

En suma, si bien los psicópatas pueden emplear como cualquier otra persona (delincuente o no), la violencia para conseguir sus objetivos, la violencia psicopática es más de tipo instrumental (planificada o premeditada) que de tipo reactiva (impulsiva, emocional). Parece lógico y comprensible derivarse de todos estos estudios el hecho de que son los delincuentes comunes quienes mayor uso de la agresión y/o la violencia ejercen cuando cometen este tipo de actos, mientras que los delincuentes psicópatas parecen valerse más de su lenguaje superficial, engañoso y manipulador para conseguir sus propios fines (Pozueco, 2011).

Aunque como parece evidente, existen importantes diferencias culturales y seguramente psicobiológicas entre los determinadores de los actos violentos de cada una de las organizaciones, y los soldados rasos, como los que participaron en esta investigación. Muy seguramente, los resultados en psicopatía serían distintos si los evaluados hubiesen sido los líderes y determinadores de las acciones violentas de esta guerra.

Diversos estudios descriptivos realizados con muestras penitenciarias norteamericanas han probado repetidamente la existencia de una relación estable entre el concepto de psicopatía implícito en el PCL-R y el comportamiento criminal. Es más; el estudio específico de los distintos tipos de delitos cometidos ha demostrado que la

criminalidad y la conducta antisocial de los psicópatas es también más violenta y agresiva que la del resto de delincuentes. (Pozueco, 2011).

En este orden de ideas, considerando que los sujetos de la muestra de exguerrilleros y exparamilitares evidenciaron haber tenido filiación ideológica al grupo al que pertenecían, la ideología del paramilitarismo y la ideología de las FARC determinaban el comportamiento de sus integrantes. Baechler (1978), explica que las ideologías cumplen funciones específicas: la agrupación, la justificación, el velamiento o enmascaramiento, la designación y la percepción. La ideología cumple su función generando criterios para incluir a los amigos y excluir a los enemigos, justificando valores y acciones, por lo que representa un elemento indispensable de la acción política, citado textualmente: “desvía la moral al servicio de la política y hace de la perversión una virtud; designando a la acción política los valores, los fines y los objetivos; llenando las lagunas o las deficiencias de la racionalidad, de modo que la acción política se aplique a una realidad transparente total y cabal” (p. 93).

Bandura (1994) explica que las investigaciones realizadas sobre los diferentes mecanismos de desconexión moral evidencian que:

-Se requieren condiciones sociales favorecedoras, antes que personas monstruosas, para producir hechos atroces. Dadas las condiciones sociales apropiadas, las personas decentes y ordinarias pueden ser inducidas a cometer actos extraordinariamente crueles (p. 195).

-Otro elemento autoexculpatorio es atribuirle culpa al otro o a las circunstancias, por lo que la conducta violenta podría describirse como obligada, en lugar de

atribuirla una decisión personal, de esta manera no solo se excusan de sus acciones sino que además encuentran una justificación. Asimismo, los observadores que ven sufrir a sus víctimas y que además las consideran responsables a ellas mismas por ese maltrato, tienden a tratarlas de manera despectiva, justificándose moralmente para ejercer un maltrato incluso más elevado (Bandura, 1994).

El proceso de desconexión moral, según Bandura (1994), se presenta de manera gradual, a través de entrenamientos especializados, el desarrollo de la capacidad para asesinar, evoluciona de tal manera que los sujetos posiblemente no tienen plena conciencia de la transformación que están experimentando. Este entrenamiento se caracteriza por ser desinhibidor, por llevarse a cabo en un medio de fuertes influencias interpersonales y aislados de contextos de vida social.

De acuerdo con lo anterior, son muy significativos los resultados que arroja la investigación en cuanto al grado de filiación ideológica a la organización que presentan tanto exguerrilleros como exparamilitares. Con lo cual resulta en gran medida explicable la participación de hombres y mujeres no psicópatas en su mayoría, en actos fríos y calculados, de tan alto grado de violencia. Y más aún, si se observa la significativa asociación estadística entre la alta filiación ideológica-desconexión moral en ambas muestras con rasgos psicopatológicos, que también son de presencia significativa en guerrilleros y paramilitares.

Dicho de otra forma no parecen ser condición necesaria y suficiente la existencia de rasgos psicopáticos en los combatientes para que se produzcan crímenes de tipo psicopático.

En tal sentido se puede colegir, como se mencionó antes, que las psicopatologías, los déficits neuropsicológicos, el bajo nivel de desarrollo del juicio moral, y sobre todo la fuerte filiación ideológica han jugado con seguridad un importante papel en la tipología de los crímenes, como es evidente estadísticamente.

¿Cómo pudieron entonces ese puñado de campesinos arrancados de sus parcelas para ser constituidos de la noche a la mañana en soldados de una guerra ajena, atacar, descuartizar con motosierras, violar, a sus paisanos y conocidos, a sus compatriotas y no experimentar o bloquear la culpa?

Como ya se ha mencionado en los resultados nos muestran una fuerte filiación ideológica, tanto de guerrilleros como de paramilitares a sus respectivas organizaciones, con lo cual logran proscribir al ejército enemigo, considerar que la violencia que ejercen sobre ellos, si bien no es buena en sentido amplio, es necesario ejercerla para evitar males mayores.

Siguiendo a Duster (1971) en Baró (2003), para la realización de una masacre, de una matanza, sin sentimientos de culpa, es necesario que se deshumanice la víctima, esto es; negarle, desconocerle su condición de persona, de ser humano como yo y otorgarle un adjetivo que lo cosifica; un enemigo, un guerrillero, un paramilitar, y en segundo lugar estar entregado a la organización social y para el caso de guerrilleros y paramilitares, a la organización político-militar a la que se pertenece, la cual es en el fondo la responsable de estas acciones porque es la que establece que estos eventos obedecen a la búsqueda de un fin superior, liberar la patria de enemigos, la independencia, etc.

De acuerdo con Plamenatz (1970), las ideologías son prescriptivas, conteniendo órdenes o consejos sobre como las personas deben actuar y hacer juicios de valor, y siguiendo a Haber y Seindenberg (1978) en Baró (2003), la violencia es construida de manera social, ya que cada orden social establece las formas de violencia justificada.

Parece ser, como se ha podido suponer en muchas otras guerras a lo largo de la historia de la humanidad, que fenómenos de alta filiación ideológica que conducen a una desconexión de la moralidad, impulsen a individuos normales, a realizar estos actos.

No obstante el origen campesino de los sujetos de la presente investigación, así como el haber crecido en hogares de costumbres "sanas", la ideología del grupo armado logró impulsarlos a cometer acciones contra otros seres humanos que por la misma ideología consideran sus enemigos, así los hayan conocido desde niños e incluso sean sus parientes, y además esa misma ideología, a la que conciben como un código de orden superior, les permite justificar esos actos.

El otro dato altamente significativo es el resultado referido al porcentaje de individuos de la muestra que presentaban alteraciones neuropsicológicas, lo que los haría en términos generales individuos impulsivos, no planeadores y no ejecutores eficaces, pero lograron serlo y actuaron criminalmente de manera fría y eficaz, envueltos por la disciplina militar de la organización armada a la que pertenecieron.

Estas alteraciones se distribuyen de manera mas o menos equiparable entre lesiones orbitofrontales, ventromediales y dorsolaterales.

Pero mucho mas importante aún es la correlación que se demuestra en la investigación entre los déficits neuropsicológicos y la filiación ideológica.

En consecuencia es revelador encontrar que individuos impulsivos, emocionales y temerarios, en una estructura organizacional psicopática como las FARC y los grupos paramilitares colombianos, actúan criminalmente de manera fría, planeada y/o instrumental, tal y como lo determina la organización y no sus impulsivos cerebros. La organización estrictamente psicopática, esto es; fría, calculadora, depredadora, tiene la capacidad de disciplinar a individuos calientes, emocionales, impulsivos y hacerlos actuar para la organización de manera precisa, metódica y eficaz aprovechando su temeridad en este caso de origen deficitario prefrontal o psicopatológico.

Los últimos estudios sobre la violencia, apoyados en escáner de cerebro, han permitido reafirmar las investigaciones neurológicas y psicológicas que los que los precedieron, por ejemplo; los estudios de Benson y Millar (1997), y de Damasio (1994), que relacionaban la violencia con funcionamientos deficitarios de los lóbulos frontales. “Goyer y otros 1994, mediante la tomografía de emisión de positrones (TEP) aplicada a personas con activación auditiva, mostraron que los actos impulsivos de corte agresivo crecían a medida que bajaba la cantidad de glucosa en la corteza frontal de 17 pacientes con trastornos de la personalidad. Volkow y otros (1995), aplicando la TEP a personas que se hallaban en situación de reposo, y con los ojos abiertos, observaron que el metabolismo de la glucosa era menor de lo normal en las regiones prefrontales y temporales mediales en el caso de ocho pacientes violentos con trastornos psiquiátricos (tres de ellos esquizofrénicos). Kuruoglu y otros (1996), aplicando una tomografía computarizada de emisión de fotones a personas en situación de reposo, hallaron que 15 alcohólicos con trastorno antisocial de la personalidad mostraban un bajo flujo sanguíneo cerebral y muy reducido en la región frontal, en comparación con cuatro alcohólicos con otros trastornos de la personalidad y diez no alcohólicos que actuaban

como grupo control. Seidenwurn y otros, aplicando la TEP a personas en situación de descanso y con los ojos abiertos, descubrieron una reducción significativa del metabolismo de la glucosa en el lóbulo temporal medial en el caso de siete agresores violentos (dos de ellos esquizofrénicos) que habían sido remitidos al forense para su examen y de los que se sospechaba que padecían alguna enfermedad cerebral de tipo orgánico. (Raine, 2.000).

Raine (1993), y otros a través del uso de técnicas de neuroimagen concluyen que un mal funcionamiento de la corteza prefrontal está íntimamente ligado al comportamiento violento y principalmente a la violencia que es ejercida por los denominados asesinos afectivos, asesinos calientes, impulsivos, y no tanto a los comportamientos violentos de los asesinos conocidos como fríos, depredadores, de corte psicopático. Así, como lo señala Sanmartín (2000), intentando dar una explicación al comportamiento criminalmente eficaz de los psicópatas por el normal funcionamiento de la corteza prefrontal, en especial la orbitofrontal: *“Puede que, en estos casos una amígdala hiperactiva quede al servicio de los malévolos planes concebidos, en esta misma región cerebral, la corteza orbitofrontal”*.

Sin embargo la anterior hipótesis, una de las cuales partió esta investigación, se ve rebatida por los resultados de este estudio. En efecto encontramos que sujetos que han participado en crímenes indiscutiblemente de tipo psicopático, esto es; planeados, fríos, calculados no sólo no evidencian rasgos psicopáticos de personalidad en su mayoría, sino que tienen un deficitario funcionamiento cortical prefrontal, contrario a lo planteado por Raine y Sanmartín(2000). Parece ser por el contrario que individuos impulsivos, reactivos, que sin embargo participan en acciones criminales de forma

depredadora e instrumental porque el control que su corteza prefrontal no ejerce, es ejercido por la ideología de la organización.

Como ya se mencionó otros resultados altamente significativos de la investigación son precisamente, los que describen las características psicopatológicas del total de la muestra a través del MMPI y del LSB-50, denotándose altos grados de psicopatologización. Es probable que en el grupo de exparamilitares, teniendo en cuenta los factores que aparecen más elevados en la prueba LSB-50 y las características de la prueba misma, y por las condiciones en las que se encuentran en la ciudad, una vez desmovilizados (sin empleo, sin un verdadero apoyo gubernamental), los puntajes elevados se deban a esta situación de alto estrés. Y en el grupo de exguerrilleros, si bien la prueba MMPI es enteramente distinta, también la situación de los guerrilleros al momento de la evaluación pudo haber incidido en los resultados elevados en cuanto a rasgos esquizoides y depresivos especialmente.

Es de anotar que el grupo de guerrilleros muestra importantes puntajes en desviación psicopática en el MMPI y sin embargo en los resultados globales de psicopatía en la escala HARE, como ya se mencionó ello no se ve reflejado. Esto es comprensible dado que la medición que hace el MMPI de la psicopatía está orientada a los actos psicopáticos como tales y no tanto a los rasgos de personalidad psicopática, al contrario de la escala HARE, que es una prueba altamente discriminatoria de uno u otro factor. En tal sentido hay coherencia entre los resultados de desviación psicopática del MMPI y los resultados del factor de antisocialidad de la escala HARE que son más elevados que los del factor afectivo.

Como ya se ha dicho, entonces que los perfiles de personalidad, aunados a los trastornos prefrontales, que nos arroja la investigación tanto en el primer grupo de

sujetos como en el segundo, pueden explicar en buena medida la violencia de los actos de exterminio del “enemigo” en esta guerra, como se demuestra estadísticamente.

Sin embargo, de gran importancia también son los resultados que se obtuvieron en materia de desarrollo del razonamiento moral en los sujetos de la muestra, comprobándose que el 100% de la población mostró niveles de desarrollo del juicio moral preconventional.

En coherencia con lo anterior podemos considerar que la otra variable que juega un importante y definitivo en la configuración de la fenomenología criminal de la guerra civil colombiana, son los niveles de desarrollo de juicio moral que evidencian los exguerrilleros y exparamilitares participantes de la investigación.

En sujetos con este tipo de razonamiento moral, los problemas de tipo moral se enfocan con base en los intereses concretos. Se juzga en función de las consecuencias concretas de las acciones, dejándose de lado por completo los intereses sociales o una noción trascendente de justicia. En el estadio 1 de este nivel, la perspectiva social es egocéntrica, los sujetos no consideran los intereses de los otros y no reconocen que son distintos de los de ellos, las acciones se consideran físicamente más que en términos de los intereses psicológicos de los demás. Se confunde la perspectiva de la autoridad con la propia. Las razones para hacer el bien se asocian a evitar el castigo y con la percepción de mayor poder que tiene de las autoridades. Lo que está bien es someterse a reglas apoyadas por el castigo.

No hay autonomía sino heteronomía: agentes externos determinan qué hay que hacer y qué no. Las acciones se evalúan sólo en función de sus resultados visibles, sin importar las motivaciones o intenciones de los demás. La perspectiva social del estadio 2 se caracteriza por ser concreta e individualista, hay conciencia de que todos tienen

intereses que perseguir y que pueden entrar en conflicto; el bien es relativo (en el sentido concreto individualista. Las razones para hacer el bien se centran en servir los propios intereses en un mundo donde se debe reconocer que los demás también tienen intereses. Lo que está bien es seguir las reglas cuando es por el propio interés inmediato; actuar para cumplir los propios intereses y necesidades y dejar a otros hacer lo mismo.

En este estadio no se asocia el castigo a la desobediencia o a haber hecho algo inadecuadamente; asocia lo malo a hacerle daño a alguien sin justificación. Las reglas sociales no se consideran, ni se comprenden, y menos si incumplirlas le reporta un “beneficio” a la luz de las propias necesidades.

En consecuencia, Individuos poseedores de formas infantiles de razonamiento acerca de lo moral, siendo además sujetos con rasgos psicopatológicos importantes, con alteraciones neuropsicológicas prefrontales, son indudablemente más susceptibles de verse influidos por una ideología violenta y ponerse a su servicio.

Seguramente la actuación psicopática individual, de psicópatas, por ejemplo asesinos en serie, está explicada de forma clara y distinta por factores como traumatismos psicológicos infantiles no resueltos, asociados a formas de funcionamiento prefrontal adecuado y posiblemente con estructuras subcorticales hiperactivas, pero en fenómenos psicopáticos colectivos, tanto individuos normales, como individuos con alteraciones prefrontales y trastornos psicopatológicos, pueden volverse presa fácil de una ideología conducente al crimen planeado, frío, depredador. Obviamente sujetos con características psicopatológicas y con trastornos neuropsicológicos asociados actuarán de forma aún más perversa y despiadada.

Ese fenómeno de justificación de las acciones criminales, mediante una reestructuración del razonamiento de lo moral, denominado por Bandura; de desconexión moral, en individuos con pobres de desarrollos del juicio moral, nos pone ad portas de una comprensión de lo que sucede en fenómenos masivos de psicopatización. Para Bandura (1994), la violencia que está destinada a personas inocentes es una empresa “horrorosa” más aún que la violencia política, pues son estas acciones las que exigen un fuerte entrenamiento psicológico de desconexión moral, donde se crea la capacidad de matar personas inocentes como una forma de lograr fines políticos o derrocar regímenes.

Asimismo, el papel de la justificación moral tiene gran importancia, pues comúnmente, los sujetos no acogen comportamientos punibles, hasta no haber justificado moralmente estas acciones ante ellas mismas; esta transformación de la culpa a la honorabilidad se hace a través de una “reinterpretación cognoscitiva”, es decir, las acciones destructivas se convierten en social y personalmente aceptables, pues se encuentran a favor de propósitos morales. Entre las conductas donde se visualizan de manera más radical estas justificaciones morales, son en las acciones militares (Bandura, 1994).

Por último es de señalar que los porcentajes encontrados para cada una de las variables resultan altamente demostrativos de la tendencia de cada una para cada grupo y en la comparación de resultados entre grupos, no obstante en la asociación entre las variables los resultados no son tan significativos. Ello parece obedecer al carácter no numérico de una parte de las variables y al tamaño de la muestra. En estudios posteriores es prudente utilizar técnicas de neuroimagen, ampliar la muestra y

adaptar los instrumentos para que tengan medidas numéricas con escalas de intervalo o de razón con lo cual pueden verse fortalecidos los resultados y con menos riesgo de afectación por las frecuencias mínimas.

En este proceso de reestructuración cognoscitiva, se reinterpreta el acto y el valor de matar, para que este pueda realizarse deliberadamente y sin autocensura, los sujetos construyen imágenes de sí mismos como grandes luchadores que se defienden de opresores despiadados; para hacer de la violencia un acto justificable se hace más fácil cuando actuaciones no violentas se perciben como poco funcionales y cuando en las justificaciones se muestra el dolor causado por los contraatacantes violentos como algo superado por el sufrimiento humano del que han sido víctimas del enemigo. “Los adversarios santifican sus propias acciones militares, pero condenan las de sus antagonistas como una bárbara mascarada detrás de lo que solo se esconde un atroz razonamiento moral” (Bandura, 1994, p. 178).

Es necesario, y ahora especialmente, cuando Colombia se dispone por fin, todo parece indicarlo así, a un proceso de paz entre el Estado y las guerrillas tanto de las FARC como del Ejército Nacional de Liberación (ELN), ampliar este estudio o realizar otros estudios que como este, nos ayuden a entender las mentes de los excombatientes y de sus víctimas, porque ello es prenda de garantía para que el conflicto no recrudezca, como ha venido sucediendo hasta hoy con el surgimiento de las BACRIM (bandas criminales integradas por exparamilitares una vez desmovilizados). El postconflicto requiere que él Estado de una parte, y los

profesionales y científicos por otra construyan planes y programas para el renacimiento de la Nación.

De otra parte se logró comprobar, que la gran mayoría de combatientes de la guerra civil colombiana han sido personas de origen campesino. Si bien la muestra puede ser pequeña para determinarlo de forma absoluta, la amplitud del porcentaje ellos que son de origen campesino, así parece establecerlo. Ello verifica una vez más, que ha sido básicamente una guerra civil que ha afectado principalmente a los sectores rurales, si bien toda la sociedad colombiana ha sido golpeada de una u otra forma. Los combates, los enfrentamientos militares y las víctimas por asesinatos, desapariciones, torturas y de otras modalidades de crímenes utilizados en este conflicto, han sido principalmente personas habitantes del campo colombiano o personas de origen campesino, y la guerra se ha dado principalmente en zonas rurales.

Lo anterior a su vez ha creado la percepción en muchos colombianos, habitantes de las ciudades (la gran mayoría de colombianos viven en las ciudades), de que la guerra no tiene el impacto social que se dice de ella, pero lo que es peor aún, ha generado una actitud de poco compromiso con las víctimas de este conflicto. En muchas ocasiones las ciudades parecen estar de espaldas a esta cruenta realidad, posiblemente ello incidido también por la tradicional mirada despectiva del colombiano ciudadano sobre las costumbres y las personas del campo colombiano.

Las ciudades conservan en algunos sectores de las mismas un alto nivel de vida, y la misma transcurre a un ritmo incesante que parece no dejar ver que hay otra Colombia enfrentada hace más de sesenta años.

En el caso de los guerrilleros de las FARC-EP, lo anterior no es tan sorprendente además, porque dicha guerrilla desde sus comienzos fue una organización de base campesina, que incluso no reclutó de forma importante estudiantes universitarios, ni profesionales, provenientes de las ciudades, en los años sesentas, setentas e incluso los ochentas, cuando hubo una gran incorporación de este tipo de personas, quienes por motivaciones políticas; interesadas en transformar el modelo económico colombiano y sus estructuras de poder, y entendiendo bajo, postulados marxistas, que ello había que hacerlo por las armas, se convirtieron en guerrilleros. Esto si sucedió en cambio con otros movimientos guerrilleros colombianos como el M-19 principalmente, el ELN, incluso el EPL, a cuyas filas incluso se vincularon un importante números de sacerdotes, en momentos en los que la teología de la liberación había tomado gran fuerza en América Latina.

En el anterior orden de ideas, es sobresaliente, no obstante ser una muestra aparentemente pequeña para establecer conclusiones de tipo sociológico, que un importante porcentaje de las jóvenes que se vinculan a la guerrilla lo hacen por razones económicas, lo cual contradice la antigua creencia acerca de que dicha participación la motivaban ideales de transformación social exclusivamente. Ello es obviamente impensable además, si se tiene en cuenta la muy corta edad a la que son reclutados los militantes

7. CONCLUSIONES

Los múltiples cruces estadísticos entre el importante número de variables que se estudiaron en esta investigación, nos permiten llegar a conclusiones en varias direcciones.

-El 80,4% de los sujetos de esta investigación, no obstante haber participado en varios crímenes típicamente psicopáticos, no mostraron tener rasgos de ese tipo.

-En la guerra civil colombiana se dan formas de violencia depredadora, fría, instrumental, psicopática, que no son ejecutadas por individuos psicópatas en sentido estricto, aunque los crímenes tengan todas las características propias de este tipo de violencia. En efecto los sujetos involucrados en los atroces crímenes de la guerra colombiana, han sido en su gran mayoría como ya se dijo, hombres y mujeres campesinos, que se muestran empáticos, que tienen relaciones cálidas con familiares y amigos, sienten temor, tristeza y culpa, y difícilmente muestran algún otro rasgo de los que caracterizan los factores constitutivos de las personalidades psicopáticas.

-Los crímenes psicopáticos, ejecutados por colectivos militares no solo no requieren necesariamente de psicópatas para llevarlos a cabo, sino que pueden ser ejecutados por individuos impulsivos, temerarios, que operen con la energía que les da su

descontrol e irresponsabilidad, pero regulados por la estructura militar, rígida de la organización.

-En el mismo orden de ideas, como se evidenció en los resultados, el 63% de los sujetos de la muestra (guerrilleros y paramilitares) mostraron déficits neuropsicológicos.

-Los déficits neuropsicológicos que presentaron los sujetos se evidencian en dificultad para la regulación y el control de emociones, dificultades en la planeación, en la memoria de trabajo, poca flexibilidad mental, pobre inhibición de impulsos, entre otros que son opuestos al buen funcionamiento corticofrontal.

-Como se establece en un buen porcentaje de Guerrilleros y Paramilitares de la muestra, es probable que no obstante exista una alteración en la anatomofisiología y por ende en el funcionamiento de la corteza prefrontal en algunos individuos, ello les permita actuar de manera fría, depredadora o instrumental en la ejecución de un crimen, cuando no son ellos quienes lo planean y controlan y por el contrario están subordinados a una estructura militar disciplinada, rígida.

- Se puede colegir entonces que si bien la tendencia a involucrarse en crímenes en los sujetos con déficits prefrontales es alta, y que por lo general se ven implicados en delitos cometidos en caliente, es también probable que bajo una estructura militar, que

funciona como una corteza prefrontal alterna, puedan participar de manera eficiente y eficaz en la ejecución de delitos altamente depredadores y fríos como los estudiados en esta investigación.

-Los sujetos que presentaron alta Filiación a la Ideología de la organización armada ilegal a la que pertenecieron, Guerrilleros y Paramilitares, mostraron también Desconexión Moral, y viceversa. Lo anterior denota la fuerte asociación entre estas variables, lo cual es absolutamente esperable en la medida en que gran parte de los contenidos ideológicos de ambas organizaciones (Guerrilla y Paramilitarismo) comprenden la totalidad de los mecanismos necesarios y suficientes para que se den procesos de Desconexión Moral. O mejor, el fin de la ideologización en cada una de estas organizaciones es explícita o tácitamente es el de generar en los combatientes fenómenos de Desconexión Moral que los hagan guerreros mas eficaces.

-La Ideologización-Desconexión Moral logra aparentemente que individuos no psicópatas, actúen como tales, aun presentando la mayoría de los sujetos de la muestra también alteraciones neuropsicológicas que los hacen individuos reactivos, intrépidos, temerarios.

-De otra parte se concluye que el 72 % de los Guerrilleros y el 68% de los Paramilitares mostró perfiles psicopatológicos.

- Los guerrilleros evidenciaron rasgos psicopatológicos principalmente Depresivos, Paranoides y Maniacos. Los paramilitares mostraron psicopatologías referidas a Obsesión-Compulsión, Hipersensibilidad, Alteraciones del Sueño, Psicorreactividad y en Número e Intensidad de los Síntomas.

-Todos los sujetos mostraron niveles de desarrollo del juicio moral de tipo preconvencional.

-En la muestra de sujetos Guerrilleros y Paramilitares se evidencia que existe una asociación significativa entre los Rasgos Psicopatológicos Generales (que estuvieron caracterizados por altas puntuaciones en Depresión, Esquizofrenia y Paranoia, Obsesión-Compulsión, Numero e Intensidad de Síntomas, entre otros), el factor de Psicopatía 2 o de Desviación Social, (caracterizado por el estilo de vida parasitario, la impulsividad, el pobre control en la conducta), y los bajos niveles de Desarrollo del Juicio Moral (Preconvencional), con la Filiación a la Ideológica de la organización armada. Lo cual aparentemente denota que la combinación de pobres o primarias formas de razonar sobre lo moral, con la presencia de rasgos de tipo Paranoides, Depresivos y Esquizofreniformes, y también con conductas impulsivas, favorecen los procesos de adquisición de ideologías de tipo criminal de organizaciones al margen de la ley que a su vez facilitan la desconexión moral de los sujetos, con respecto a los actos criminales que cometen.

-La presencia de Rasgos Psicopáticos globales, esto es; ausencia de remordimiento o culpa, ausencia de metas realistas y la versatilidad criminal entre otros, se correlacionan significativamente con la Filiación Ideológica a organizaciones armadas ilegales. El 33% de los sujetos Paramilitares que presentaron Rasgos Psicopáticos globales, evidenciaron también altos niveles de Filiación Ideológica.

-Los Déficit Neuropsicológicos se asocian con las formas pobres de Razonamiento Moral que caracterizaron a la muestra de Guerrilleros y Paramilitares y a su vez la permanencia en la organización armada ilegal, lo cual implica la asunción de su ideología.

-En el grupo de Paramilitares, las pobres formas en el razonamiento acerca de asuntos morales está vinculado con la presencia de Rasgos Psicopatológicos como: Obsesión-Compulsión, Ansiedad, Depresión, entre otros, y así como con Alteraciones de índole Neuropsicológico a nivel de la región Prefrontal Anterior, esto es; con déficit en las capacidades necesarias para formular metas, planificar procesos y estrategias y para lograrlos, la inhibición de respuestas inadecuadas, y en general el control sobre la conducta.

-En el grupo de Guerrilleros estudiados es evidente la vinculación entre los Rasgos de Desviación social, esto es del factor 2 de Psicopatía, (antisocialidad, irresponsabilidad y estilo de vida dependiente, parasitario) con buena parte de las demás variables en estudio (Depresión, Esquizofrenia, Hipomanía, Pobre desarrollo de Juicio Moral).

-En Paramilitares los bajos niveles de desarrollo de Juicio Moral se vinculan con características Psicopatológicas Generales y con altos niveles de Ideologización por la organización armada ilegal.

-Podemos concluir también a partir del análisis estadístico para la muestra de Guerrilleros y Paramilitares, que los Déficit Neuropsicológicos es la variable que muestra mejor relación de credibilidad y hasta en un 34.5%, por si sola explica la vinculación al grupo armado ilegal y por tanto de filiación ideológica a la organización. En conjunto la variable Déficit Neuropsicológicos, asociada a Rasgos Psicopáticos Globales e Interpersonales y al pobre desarrollo del Juicio Moral, explican en gran medida la permanencia e ideologización de los sujetos a sus respectivos grupos armados ilegales.

-Los Rasgos Psicopáticos, especialmente caracterizados por Psicopatía de tipo interpersonal, Déficit Neuropsicológicos, el bajo Nivel de Desarrollo del Juicio Moral, Número Síntomas Psicopatológicos presentes y la Severidad de los mismos, explican en un 93.9% la Filiación al grupo paramilitar y obviamente la Desconexión Moral frente a las acciones criminales llevadas a cabo.

-En el caso de los guerrilleros la combinación de las variables; Juicio Moral, Rasgos Psicopáticos de tipo F2, Desviación Social, Hipomanía, Déficit Neuropsicológico y

Rasgos Paranoides, explican en un 100% la Filiación Ideológica-Desconexión Moral a las FARC.

-Se concluye además que las personas que ingresan a la guerrilla lo hacen por razones económicas en un 80% y tan solo un 20% por simpatía con el grupo. En el caso de los Paramilitares por venganza y razones económicas.

-No obstante la investigación nos permite concluir que los importantes proceso de ideologización a los que son sometidos Guerrilleros y Paramilitares, hasta posibilitar que se desconecten moralmente de las acciones criminales de tipo psicopático, frío, e instrumental que comenten, esto es; a no sentir culpa o remordimiento, a sentir la obligación de actuar así porque es necesario y adecuado en tanto que el ejército opositor representa todo lo repudiado. Así logran deslegitimar al grupo que enfrentan, proscribiéndolo, y responsabilizándolo de las acciones que realizan, porque precisamente es el exogrupo el que los obliga a “actuar violentamente y con sevicia para “evitar males mayores”.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, S. (1996). Lecciones de historia de Colombia. *Revista de la Instrucción Pública de Colombia*, 18(01–06), 349-384.
- Alba, V. (1975). *Las ideologías y los movimientos sociales*. España: Plaza y Janes, Editores S.A.
- Ammar, S., & Jouvent, R. (1995). "Éxitos y paradojas de los antidepresivos", *Mundo Científico*, 163, 1072-1077.
- Andrade, M., Brain, P., Benton, D., Ramirez, J., & Walmsley, S. (1988). A re-examination of the hypoglycemia-aggression hypothesis in laboratory mice. *International Journal Neuroscience*, 41(3-4), 179-186.
- Archer, J. (1991). The influence of testosterone on human aggression. *Br. J. Psychol*, 82, 1-28.
- Asberg, M., Traksman, L., & Thoren, P. (1976) *Archives General Psychiatry* 33, 1193.
- Avis, H. (1974). The neuropharmacology of aggression: a critical review. *Psychological Bulletin*, 81(1), 47-63. Doi: 10.1037/h0035522.
- Baddeley, A. (1990). *Human memory: theory and practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Baecheler, J. (1978). *¿Qué es la ideología?* Buenos Aires: Emecé Editores.
- Baker, S., Rogers, R., & Owen, A. (1996). Neural systems engaged by planning: a PET study of the tower of London task. *Neuropsychologia*, 34, 515-526.

- Bandler, A., McDougall, A., & Dampney, R. (1986). *Emotions, neuronal and chemical control*. Karger: Basel.
- Bandura, A. (1973): *Aggression: A Social Learning Analysis, Englewood Cliff*. New Jersey: Prentice – Hall
- Bandura, A., Moral Disengagement: How People Do Harm and Live with Themselves, Barnes & Noble 2015)
- Bandura, A. (1990). Mechanisms of moral disengagement in terrorism. In W. Reich (Ed.), *Origins of terrorism: Psychologies, ideologies, theologies, states of mind* (pp. 161-191). Cambridge: Cambridge University Press.
- Barón, Porras, Luis Fernando (2006). *Historias no oficiales de guerra y paz*. Bogotá: CINEP.
- Bar-Tal, D. (2000). *Shared belief in a society. Social Psychological Analysis*. New York: Sage.
- Beluche, O. (2006). La separación de Panamá de Colombia. Mitos y falsedades. Reflexiones sobre la patria. [En línea]. CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos. [Recuperado el 13 de agosto del 2013] Bogotá [Disponible en]:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/06beluche.pdf>
- Benson, D., & Miller, B. (1997). Frontal lobe mechanisms of aggression. En J. S. Grisolia., J. Sanmartín, J., L. Luján y S. Grisolia (eds.), *Violence: From Biology to society*, (pp. 35-42). Amsterdam: Elsevier.
- Betancur, M (2002). Curiosidades eruditas del correo: aproximación al estudio de un periódico colonial. En: Colombia Utopía Siglo XXI, 2(8), 147 – 157. Medellín: Universidad De Antioquia.

- Bettin, Miguel, Ramirez, J. Martin y Walters, Tali K. (2010). *Aggression, Political Violence, and Terrorism*. Documentación. CICA/STR, Cartagena de Indias (Colombia).
- Bismarck, P. (2003). *Emoción, cognición y relaciones interpersonales en la psicopatía primaria de Lykken*. [En línea]. Universidad Católica Boliviana.
- Borja-Orozco, H. Barreto, I. Sabucedo, J. López-López, W. (2008). Construcción del discurso deslegitimador del adversario: gobierno y paramilitarismo en Colombia. *Universidad Católica de Colombia*, 7(2), 571-583.
- Brain, P. (1984). Biological explanations of human aggression and the resulting therapies offered by such approaches: A critical evaluation. En R. Blanchard and D. Blanchard (Eds.), *Advances in the Study of Aggression, Volume 1* (pp. 63-102). New York: Academic Press.
- Brain, P. (1994). Hormonal aspects of aggression and violence. En A. Reiss Jr., K. Miczek y J. Roth (Eds.), *Understanding and Preventing Violence, Volume 2* (pp. 174-244)
- Brain, P., Olivier, B., Mos, J., Benton, D., Bronstein, P. (1998). *Multidisciplinary studies on aggression*. Swansea: University of Swansea Press
- Braun, H. (2008). *Mataron a Gaitán: vida Pública y Violencia Urbana en Colombia*. Bogotá: Editorial Aguilar.
- Breen, P. Díaz, M. Vidal, M. (2002). Conducta antisocial y desarrollo moral del menor. *Psicothema*, 14, 26-36.
- Brown, G & Mancini, C (1991). Urinary catecholamines and cortisol in parasuicide. *Psychiatry research*, 43(1), 31-42.
- Brunner, H., Nelen, M., Breakefield, X., Ropers, H., & Van Oost, B. (1993). Abnormal behavior associated with a point mutation in the structural gene for monoamine

oxidase A. *Science*, 262(5133), pp. 578-580.

Burgess, P. (1997). Theory and methodology in executive functions research. En P. Rabbit. (Ed), *Methodology of frontal and executive function* (pp. 81-111). Londres: Psychology Press.

Burgess, P. (2000). Strategy application disorder: the role of the frontal lobes in human multitasking. *Psychological Research*, 63(3-4), 279-288.

Buss, D. (1.996). *La evolución del deseo*. Madrid: Alianza,

Campos, G., Fals Borda, O., & Umaña, E. (2005). *La violencia en Colombia*. Tomos I y II. Bogotá: Taurus.

Cardona, A (2006). *Los Caudillos del Desastre: Guerras civiles en el siglo XIX*. Manizales: Universidad Autónoma de Manizales.

Cardona, J. (2007). El amargo destino del secuestro en Colombia. En *Crónicas de secuestro* (pp. 7-8). Bogotá: Ediciones B.

Cases, O., Seif, I., Grimsby, J., Gaspar, P., Chen, K., Pourmin, S.,... De Maeyer, E. (1995). Aggressive behavior and altered amounts of brain serotonin and norepinephrine in mice lacking MAOA. *Science*, 268(5218), 1763-1766.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá. Recuperado en:

<http://www.elpais.com.co/elpais/archivos/bastaya.pdf>

CINEP. (2009) *Informe Especial: Falsos Positivos: Balance del segundo semestre 2008*. Bogotá D.C: Disponible en: <http://portales.puj.edu.co/ftpcentroescritura/Recursos/Normasapa.pdf>

Colby, A., Kohlberg, L., Gibbs, J., & Lieberman, M. (1983). A longitudinal Study of Moral Judgment. Monographs of the Society for Research in Child Development.

Monographs of the Society for Research in Child Development, 48(1-2), 1-124.

Colmenares, G. (1984). *Manual de historia de Colombia. Historia social, económica y cultural*. Colombia: Procultura S.A.

Cooper, S. (1991). Interaction between endogenous opioids and dopamine: Implications for reward and aversion. En: P. Willner., & J. Scheel-Kruger (eds.). *The mesolimbic dopamine system: from motivation to action*. (pp 331-336) London: John Willey.

Cornell, D., Warren, J., Hawk, G., Stafford, E., Oram, G., & Pine, D. (1996). Psychopathy in instrumental and reactive violent offenders. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 64(4), 783-790.

Corporación Observatorio para la Paz. (2002). *Las verdaderas intenciones de los paramilitares*. Bogotá: Intermedio editores.

Correa, G. (2006) *¿Disminución de la violencia o estrategias para ocultarla?* [En línea] Revista Cultura y Trabajo. [Recuperado el 13 de agosto del 2013] Bogotá. [Disponible en]: <http://www.ens.org.co/index.shtml?apc=ba--;1;-;&x=17786446>

Cortés, R. (2001). Paramilitares: violencia y política en Colombia. *Aldea Mundo*, 5(10), 25-32.

Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.

Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre*. Madrid: Debate.

Darwin, Ch. (1872): *The Expression of Emotions in Animals and Man*. Madrid: Alianza.

Dawson, T., Dawson, V., & Snyder, S. (1994). A novel neuronal messenger in brain, nitric oxide. *Annals of Neurology*, 32, 297-311.

Day, R., & Wong, S. (1996). Anomalous Perceptual Asymmetries for Negative Emotional Stimuli in the Psychopath. *Journal of Abnormal Psychology* 105(4),

648-652.

De la Corte, L., Sabucedo, J., & Blanco, A. (2004). Una Función Ética de la Psicología Social: Los Estudios sobre el Fondo Ideológico de la Violencia Política. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 171-180.

Delgado, Á. (1974). *La Colonia. Temas de historia de Colombia*. Bogotá: Ceis.

Díaz, O., & Elícegui, M. (s.f). Desarrollo Moral en Menores Infractores. Una aproximación empírica a partir de Kohlberg. Recuperado de:

<http://www.ehu.es/oscardiaz/Archivos/Desarrollo%20moral%20en%20menores%20infractores.pdf>Eibl.

Eibesfeldt, I. (1977): *El hombre preprogramado*. Madrid: Alianza.

Eibl- Eibesfeldt, I. (1979): *Etología*. Barcelona: Omega.

Eibl- Eibesfeldt, I. (1987): *Guerra y Paz*. Barcelona: Salvat.

Eibl- Eibesfeldt, I. (1993): *Biología del Comportamiento Humano. Manual de etología humana*. Madrid: Alianza.

Eichelman, B. (1987), Neurochemical and psychopharmacologic aspects of aggressive behavior. En: H. Metzger (ed), *Psychopharmacology: the third generation of progress*, (pp 183.194). New York: Raven Press.

Esbec, Echebúrua, E. (2010). Violencia y trastornos de personalidad: implicaciones clínicas y forenses. *Actas españolas de psiquiatría*, 38(5), 249-261.

Espinosa, P. (2008). Infancia, Juventud y Ley. Universidad de La Coruña. [En línea]. Revista de divulgación científica del trabajo con menores. [Disponible en]: http://www.alfonsozambrano.com/doctrina_penal/revista.infancia.juventud.ley.feb08.pdf#page=59.

- Fernandez-Duque, D., Baird, J., & Posner, M. (2000). Executive attention and metacognitive regulation. *Consciousness and Cognition*, 9, 288-307.
- Fernández-Montalvo, J., & Echeburúa, E. (2008). Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja.. *Psicothema*, 20(2), p 193-198.
- Ferretti, T., Schwint, C., & Katz, A. (2011) Comprehension. *Brain and Language*, 1, 38-49.
- Ferro, J., & Uribe, G. (2002). *El Orden de la Guerra, Las FARC – EP: Entre la organización y la política*. Bogotá: CEJA.
- Filley, C., Price, B., Nell, V., Antoinette, T., Morgan, A., Bresnahan. Kelly, J. (2011). Toward an Understanding of Violence: Neurobehavioral Aspects of Unwarranted Physical Aggression: Aspen Neurobehavioral Conference Consensus Statement. *Neuropsychiatry Neuropsychol & Behavioral Neurology*, 14(1), 1-14.
- Fischer, T. “*Antes de la separación de Panamá; La guerra de los 1000 días, el contexto internacional y el canal*”; [En línea] Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. [Recuperado el 13 de agosto del 2013]. Bogotá D.C. [Disponible en]: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/revanuario/ancoh25/articul/art3/art3a.pdf>.
- Floody, O., & Pfaff, D. (1972). Steroid hormones and aggressive behavior: approaches to the study of hormone sensitive brain mechanisms for behavior. *Aggression*, 52, 149-184.
- Flores. L., & Ostroksy-Solís. (2008) Neuropsicología de los lóbulos frontales, funciones ejecutivas y conducta humana. *Revista Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 45-48.

- Frith. U., & Frith, C. (2003). Development and neurophysiology of mentalizing. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 358, 459-473. doi: 10.1098/rstb.2002.1218
- Fuster, J. (2002). Frontal lobe and cognitive development. *Journal of Neurocology*, 31, 373-285.
- Galdames, S., & Arón, A. (2007). Construcción de una escala para medir creencias legitimadoras de la violencia en población infantil. *PSYKHE*, 16(1), 15-25.
- Geschwind, D., & Lacoboni, M. (1999). Structural and functional asymmetries of the human frontal lobes. En B. L. Miller & J. L. Cummings (Eds.). *The human frontal lobes, functions and disorders* (pp. 45-70). Nueva York: The Guilford Press.
- Gilliam, T., Kandel, E., & Jessel, T. (2001). Genes y conducta. En E.R. Kandel, J.H. Schwartz & T.M. Jessel (Eds.), *Principios de neurociencia* (pp. 36-62). México: McGraw Hill.
- Gil-Verona, J., Pastor, J., De Paz, F., Barbosa, M., Macías, J., Maniega, M.,... Picornell, I. (2002). Psicobiología de las conductas agresivas. *Anales de psicología* 18(2), 293-303.
- Goldberg, E. (2001). *The executive brain, frontal lobes and the civilized mind*. Nueva York: Oxford University Press.
- Goldberg, E., & Podell, K. (1999). Adaptive versus veridical decision making and the frontal lobes. *Consciousness and Cognition*, 8, 364-377.
- Goldman-Rakic, P. (1998). The prefrontal landscape implications of functional architecture for understanding human mentation and the central executive. En A. C. Roberts, T. W. Robbins, & L. Weiskrantz (Eds.). *The prefrontal cortex, executive and cognitive functions* (pp. 87-102). Nueva York: Oxford University Press.

Gómez, A. (2006). Efectos de un programa de educación moral en la agresividad del alumnado. Recuperado en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2048637>

Gómez, Jarabo, G. (1999) *Violencia. Antítesis de la agresión. Un recorrido psicobiológico, psicosocial y psicopatológico para llegar a la justicia*. Valencia: Promolibro.

Gómez, O. (2004). *El entendimiento del secuestro*. Bogotá: Fundación País Libre.

Gómez-Jarabo, G. (2000). *Violencia: Antítesis de la Agresión*. Valencia: Promolibros.

Gondolf, E., & White, R. (2001). Batterer program participants who repeatedly re-assault: Psychopathic tendencies and other disorders. *Journal of Interpersonal Violence*, 16, 361-380.

González, F., Bolívar, I., & Vázquez, T. (2002). *Violencia Política en Colombia*. Bogotá: CINEP.

González, F., Ingrid J., Bolívar, I., & Vázquez, T. (2002) *Violencia Política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.

Gregg, T., & Siegel, A. (2001). Brain structures and neurotransmitters regulating aggression in cats: implications for human aggression. *Prog. Neuro-psychopharmacol and biol. Psychiatry*, 25 (1), 91-140.

Grisolía, J. (1997): Temporal lobe: Frontal lobe mechanisms of aggression. En J. Grisolía., J. Sanmartín., J. Luján., & S. Grisolía (eds.), *Violence: From Biology to society*, (pp 41-52). Amsterdam: Elsevier.

Grupo de Memoria Histórica. (2012) *Justicia y Paz. Los silencios y los olvidos de la verdad*. Bogotá: Ediciones Aguilar.

Haefely, W (1982). Aspectos conductuales y neurofarmacológicos de las sustancias

utilizadas en la ansiedad y estados afines. En: A. Lipton., A. DiMascio., & K. Killan (eds.) *Psychopharmacology: A generation of progress*, (pp. 1499—1505). Barcelona: Espasa.

Haller, J., Makara, G., & Kruk, M. (1998). Catecholaminergic involvement in the control of aggression: hormones, the peripheral sympathetic, and central noradrenergic systems. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, 22(1), 85-97.

Halpern, C., Udry, J., Campbell, B., & Suchindran, C. (1994). Relationships between aggression and pubertal increases in testosterone: A panel analysis of adolescent males. *Social Biology*, 40, 8-24.

Halty, L., Martínez, A., Requena, C., Santos, J., & Ortíz, T. (2011). Psicopatía en niños y adolescentes: modelos, teorías y últimas investigaciones. *Revista de Neurología*. 52(1) 19-27.

Hare, R. (1983). Diagnosis of antisocial personality disorder in two prison populations. *American Journal of Psychiatry*, 140, 887-890.

Hare, R. (1984). *La psicopatía: teoría e investigación*. Barcelona: Herder.

Hare, R. (1991). *The Hare Psychopathy Checklist-Revised (PCL-R)*. Toronto: Multi-Health Systems.

Hare, R. (2000). La naturaleza del psicópata: algunas observaciones para entender la y *Psicopatía* En A. Raine y J. Sanmartín, *Violencia y Psicopatía* (pp. 15-58). Barcelona: Editorial Ariel.

Hare, R. (2003). *Sin Conciencia: El Inquietante Mundo de los Psicópatas que nos Rodean*. Barcelona: Ediciones Paidós.

Hathaway, S., & McKinley, J. (1951) *Minnesota Multiphasic Personality Inventory; manual (Revised)*. San Antonio, TX, US: Psychological Corporation.

- Henao, J., & Arrubla, G. (1984). "Complemento a la historia extensa de Colombia," Tomo I. Bogotá: Plaza & Janes.
- Hendricks, M. (1996). The mice that roared. *John Hopkins Magazine*, 31(1), 42-46.
- Higley, D., Mehlman, P., Higley, S. Fernald, B., Vickers, J. Lindell, S., Linnoila, M. (1996). Excessive Mortality in Young Free-Ranging Male Nonhuman Primates With Low Cerebrospinal Fluid 5-Hydroxyindoleacetic Acid Concentrations. *Archives of General Psychiatry*, 53(6), 537-543.
- Kandel, E. Schwartz., J., & Jessell, T. (1997): *Neurociencia y conducta*, Madrid: Prentice-Hall.
- Kandel, E., Schwartz., J & Jessel,T (Eds.) (2001). *Principios de neurociencia*, 4 ed. México: McGrawHill Interamericana.
- Kavoussi, R., Armstead, P., & Coccaro, E. (1997). The neurobiology of aggression. *Psychiatri Clin North Am*, 20(2), 395-403.
- Kirov, K. (1989). Aggressiveness, anxiety and drugs. *British Journal of Psychiatry* 5(2), 155: 846.
- Kluver, H., & Bucy, P (1939). Preliminary analysis of functions of temporal lobes in monkeys. *Archives of Neural and Psychic*, 42, 979-1000.
- Krsiak, M., Sulkova, A., Donat, P., Dlohozko, N., Kosar, E., & Masek, K. (1981). Drug effects on attack, defense and escape in mice. *Pharmacology, Biochemistry and Behavior* 14, 47-52.
- Krsiak, M., Sulkova, A., Donat, P., Dlohozko, N., Kosar, E., & Masek, K. (1981). Drug effects on attack, defense and escape in mice. *Pharmacology, Biochemistry and Behavior* 14, 47-52.
- Kudryavtseva, N., Lipina, T., & Koryakina, L. (1999). Effects of haloperidos on

communicative and aggressive behavior in male mice with different experiences of aggression. *Pharmacology, Biochemistry & Behavior* 63(13), 229-236

Lair, E. (2000). *Colombia un guerra contra los civiles*. Ponencia. Universidad de Princeton. Recuperado en:

<http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/375/view.php>

Ledoux, J. (1999): *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel/ Planeta.

Leshner, A. (1978). *An introduction in Behavioral Endocrinology*. New York: Oxford University Press.

Leshner, A. (1978). *An introduction in Behavioral Endocrinology*. New York: Oxford University Press.

Lezak, M., Howieson, D., & Loring, D. (2004). *Neuropsychological assessment*. Nueva York: Oxford University Press.

Lorenz, K. (1980). *El llamado mal. Historia natural de la agresión*. Madrid: Siglo XXI.

Luria, A. (1986). *Las funciones corticales superiores del hombre*. México: Fontanella.

Luria, A. (1989). *El cerebro en acción*. Barcelona: Fontanella.

Lynch, W., Libby, L., & Johnson, H. (1982). Naloxone inhibits intermale aggression in isolated mice. *Psychopharmacology* 79(12), 370-371.

Malone, K. (1992) "Potential clinical, biological predictors of suicide reattempts identified", *Clinical Psychiatry News*, agosto, p.8.

Mandel, P., Mack, G., & Kempf, E. (1979). Molecular basis of some models of aggressive behavior. En: M. Sandler (ed.), *Psychopharmacology of Aggression*, (pp-95-110). New York: Raven.

- Mann J. (1994). Violence and aggression. En F. Bloom., & D. Kupfer (Eds.), *Psychopharmacology: The Fourth Generation of progress* (pp. 145-176). New York: Raven Press.
- Manrique, R. (2000). *La economía de la Guerra colombiana*. Bogotá: Editorial Oveja negra.
- Martín-Baró, I. (1990). *Acción e ideología: Psicología social desde Centro América*. El Salvador: UCA editores.
- Matsuda, T., Sakaue, M., Ago, Y., Sakamoto, Y., Koyama, Y., & Baba, A. (2001). Functional alteration of brain dopaminergic system in isolated aggressive mice. *Nihon Shinkei Seishin Yakurigaku Zasshi*, 21(3), 71-76.
- Matthews, S., Simmons, A., Arce, E., & Paulus, M. (2005). Dissociation of inhibition from error processing using a parametric inhibitory task during functional magnetic resonance imaging. *Neuroreport*, 16, 755-760.
- Melo, J. (1992) *Predecir el pasado: ensayos de historia de Colombia*, Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek.
- Mendoza, D., & Ramírez, J. (1985), Aggression and cohesion in Spanish and Mexican children. En: J. Ramírez., & P. Brain, (eds.), *Aggression: functions and causes* (pp 152-162). Sevilla: Publicaciones Universidad de Sevilla,
- Mendoza, D., Mondragón, R., Mayagoitia, L., & Randall, C. (1990), Behavioral effects of fluprazine in lactating hamsters. *Psychological Records*, 40(3), 385, 395.
- Mestre, M., Samper, P., & Frías, M. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: La empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Miczek, K., & Thompson, M. (1984), Analgesia resulting from defeat in a social confrontation: the role of endogenous opioids in the brain. En: R. Bandler (ed.),

Modulation of sensorimotor activity during altered behavioural states (pp 87-101).
New York: Alan Liss.

Miller, E., & Cohen., J. (2001). An integrative theory of prefrontal cortex function. *Annual Review of Neuroscience*, 24, 67-202.

Mirsky, A., & Siegel, A. (1994). The neurobiology of violence and aggression. En A.. Reiss, K.. Miczek y J.. Roth (eds), *Understanding and preventing violence* (pp 59-172). Washington: National Academy Press.

Mora, F. (2002): *¿Cómo funciona el cerebro?* Madrid: Alianza.

Navas, A. (2009). La educación moral según Kohlberg: una utopía realizable. Universidad de Málaga. *Nueva serie*, 28, 7-22.

Nelson, J. (1990). The Moral Reasoning of Juvenile Delinquents: A Meta-Analysis. *Jornual of Abnormal Child Psychology*, 18(3), 231-239.

Nelson, R., & Chiavegatto,S. (2001). Molecular basis of aggression. *Trends in Neurosciences*, 24(12), 713-719.

Nichoff, D. (1999). *Biología de la Violencia*. Barcelona: Ariel.

Niehoff, D. (2000). *Biología de la violencia*. Barcelona: Ariel.

Nomura, M., Durbak, L., Chan, J., Smithies, O., Gustafsson, J., Korach, K., Pfaff, D., & Ogawa, S. (2002). Genotype/age interactions on aggressive behavior in gonadally intact estrogen receptor beta knockout (betaERKO) male mice. *Horm Behav.* 41(3), 288-296

Ogawa, S., Eng,V., Taylor, J., Lubahn, D.B., Korach, K.S., Pfaff, D (1998). Roles of estrogen receptor-alpha gene expression in reproduction-related behaviors in female mice. *Endocrinology*, 139(12), 5070-5081

Onyenkwere, D., & Ramírez, J. (1994). Influence of timing of post-weaning isolation on

play fighting and serious aggression in the Golden hamster (*Mesocricetus auratus*), *Aggressive Behavior* 20(2), 76-93.

Orengo, C., Kunik, M., Ghush, H., & Yudofsky, S. (1997) Correlation of testosterone with aggression in demented elderly men. *Journal of Nervous and Mental Disorders*, 185(5), 349-351

Organización de las Naciones Unidas. (2003) *Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia 2003: el conflicto; callejón sin Salida*. Bogotá. Recuperado en: <http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/5626.pdf?view=1>.

Organización de las Naciones Unidas. (2005). *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*. Recuperado en: <http://www1.umn.edu/humanrts/research/colombia/Anexo%20b-Informe%20de%20la%20Alta%20Comisionada.pdf>

Organización de los Estados Americanos. (2006). *Las Mujeres frente a la Violencia y la Discriminación derivadas del Conflicto Armado en Colombia*. Washington D.C. Recuperado en:

<http://www.cidh.org/countryrep/colombiamujeres06sp/informe%20mujeres%20colombia%202006%20espanol.pdf>

Ortega, R., Sánchez, V., & Menisini, E. (2002). Violencia entre iguales y desconexión de la moral: un análisis transcultural. *Universidad de Sevilla. Psicothema*. 14(2), 17-23.

Palacio, J. (1984). *Manual de historia de Colombia: Historia social, económica y cultural*. Tomo I. Bogotá: Procultura S.A.

Pardo, R. (2004). *La Historia de las Guerras*. Colombia: Ediciones B Colombia S.A.

Paredes, Á. (1985). *Historia de las Guerras Civiles Colombianas*. Bogotá: Universidad

Central.

Pecaut, D. (1999). Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 35, 8-35.

Pérez, R. (2002). Conflicto Armado Interno y asignación de Recursos al Sector Defensa: Un análisis de la respuesta óptima de la economía. Tesis de Grado para optar por el título de Magister en Economía. *Universidad de los Andes*.

Perry, B., & Pollard, R. (1998). Homeostasis, stress, trauma, and adaptation: A neurodevelopmental view of childhood trauma. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 7(1), 33-51.

Pincus, J. (2001). *Base Instincts. What Makes Killers Kill*. Nueva York: W.W Norton and Co.

Pinel, J. (2001). Miedo, defensa y agresión. En *Biopsicología*. México: PrenticeHall.

Pitchot, W., Hansenne, M., & Ansseau, M. (2001). Role of dopamine in non-depressed patients with a history of suicide attempts. *Eur. Psychiatry*, 16(7), 424-427

Pizarro, E. (2011). *Las Farc (1949-2011). De guerrilla campesina a máquina de guerra*. Bogotá: Editorial Norma.

Plamenatz, J. (1970). *La ideología*. México D.F: Fondo de Cultura Económica de México.

Posner, M. (2000). Executive attention and metacognitive regulation. *Consciousness and Cognition*, 9, 288-307.

Presidencia de la República (2003). *Bases del Plan Nacional de Desarrollo: Hacia un Estado Comunitario*. Departamento Nacional de Planeación. Recuperado en: <http://www.dnp.gov.co/portalDNP/politica-de-desarrollo/3218.pdf>

Price, B., Daffner, K., Stowe., R & Mesulam, M. (1990). The comportamental learning disabilities of early frontal lobe damage. *Brain*. 113,1383-1393.

Pyszczynski, T., Abdollahi, A., Solomon, S., Greenberg, J., Cohen, F., y Weise, D. (2006). Mortality salience, martyrdom, and military might: The great satan versus the axis of evil. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, 525-537.

Pyszczynski, T., Greenberg, J., y Solomon, S. (1997). Why do we need what we need? A terror management perspective on the roots of human social motivation. *Psychological Inquiry*, 8(1), 1-20.

Pyszczynski, T., Greenberg, J., y Solomon, S. (1999). A dual-process model of defense against conscious and unconscious death-related thoughts: An extension of Terror Management Theory. *Psychological Review*, 106, 835-845.

Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., Arndt, J., y Schimel, J. (2004). Why do people need self-esteem? A theoretical and empirical review. *Psychological Bulletin*, 130, 435–468.

Pyszczynski, T., Greenberg, J., Solomon, S., y Maxfield, M. (2006). On the unique psychological import of the human awareness of mortality: Theme and variations. *Psychological Inquiry*, 17, 328–356.

Pyszczynski T., M. Motyl, y A. Abdollahi. (2009). Righteous Violence: Killing for God, Country, Freedom and Justice. *Behavioral Science of Terrorism and Political Aggression*, 1, 12-39.

Pyszczynski, T., Motyl, M., Vail III, K. E., Hirschberger, G., Arndt, J y Kesebir, K. (2012). Drawing Attention to Global Climate Change Decreases Support for War. *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, 18, 354 - 368.

Raine, A. (1993): *The psychopathology of crime: Criminal behavior as a clinical disorder*. San Diego: Academic Press..

- Raine, A. (1996). Autonomic nervous system factors underlying disinhibited, antisocial, and violent behavior. Biosocial perspectives and treatment implications. *Ann NY Acad Sci*, 20 (794), 46-59
- Raine, A. (2002 a). The biological basis of crimen. En J. Wilson., & Petersilia, J. (eds.), *Crime: Public Policies For Crime Control* (pp 43-74). San Francisco: ICS Press.
- Raine, A. (2002 b). Annotation: The role of prefrontal deficits, low autonomic arousal, and early health factors in the development of antisocial and aggressive behavior. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 43, 417- 434.
- Raine, A. (2002 c). Biosocial studies of antisocial and violent behavior in children and adults: A review. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 30, 311-326.
- Raine, A., & Sanmartín, J. (2000). *Estudio sobre la violencia: Violencia y Psicopatía*. Barcelona: Ariel.
- Raine, A., Buschsbaum, M., Stanley, S., Lottenberg, S., Abel, L., & Stoddard, J. (1994). Selective reductions in pre-frontal glucose metabolism in murderers. *Biological Psychiatry*, 36, 365-373.
- Raine, A., Stoddard, J., Bihrlé, S., & Buchsbaum, M. (1998). Prefrontal glucose déficits in murderers lacking psychosocial deprivation, *Neuropsychiatry, Neuropsychology and Behavioral Neurology*, 11, 1-7.
- Raine, A., Venables, P., & Mednick, S. (1997). Low resting heart rate at age 3 years predisposes to aggression at age 11 years: evidence from the Mauritius Child Health Project. *J Am Acad Child Adolesc Psychiatry*, 36(10), 1457-1464.
- Ramírez, J (2006). Bioquímica de la agresión. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 5,43-66.
- Ramírez, J, (2001). An unhealthy effect of war: the PTSD. Lond Roads to Peace Singapur: *World Scientific*, 14(32), 390-396.

- Ramírez, J. (1976). Robotización cerebral. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 31(140), 449-460.
- Ramírez, J. (1991) Similarities in attitudes toward interpersonal aggression in Finland, Poland, and Spain. *The Journal of Social Psychology*, 131(5), 737,739.
- Ramírez, J. (1993) Acceptability of aggression in four Spanish regions and a comparison with other European countries. *Aggressive Behavior*, 19(3), 185,197.
- Ramírez, J. (1994) The nature of violence. En: *Violence: Some Alternatives (pp 45.67)*. Madrid: Centreur.
- Ramírez, J. (1996) Aggression: causes and functions. *Hiroshima Forum for Psychology*, 17, 21-37.
- Ramírez, J. (1998). Aggression. In: G. Greenberg & M.M. Haraway (Eds) *Comparative Psychology: A Handbook*, New York: Garland.
- Ramírez, J. (2000). *Agresión: Un enfoque Psicobiológico*. Valencia: Prolibro.
- Ramírez, J. (2003). Hormones and Aggression in Childhood and Adolescence. *Aggression and Violent Behavior*, 8(6), 621-644.
- Ramírez, J. (2003). Human Aggression: a multifaceted phenomenon. Madrid: Centreur.
- Ramírez, J., & Andreu, J. (2003). Aggression's typologies. *International Review of Social Psychology*, 16(3), 125-141.
- Ramírez, J., & Delius, J. (1980). Behavioral effects of intracerebroventricular infusion of LH-RH in pigeons, *Bulletin of the Psychonomic Society*, 16, 128-130.
- Ramírez, J., & Mendoza, D. (1984), Gender differences in social interactions of children: a naturalistic approach. *Bulletin Psychonomic Society*, 22, 552-556.

- Ramírez, J., Andreu, J. (2006). Aggression, and some related psychological constructs (Anger, Hostility, and Impulsivity): comments from a research project. *Neuroscience and Biobehavioural Reviews*, 30(3), 276-291.
- Ramírez, J., Nakaya T., & Habu, Y. (1980). Physiological models for several types of aggression. *Japanese Psychological Review* 23, 183-207.
- Rest, J. (1979). *Development in judging moral issues*. Minnesota: Library of Congress Cataloging in Publication Data. University of Minnesota.
- Revista Semana. (2006, 12 de febrero). *Yo sobreviví a la masacre de Tacueyó*. Recuperado en: <http://www.semana.com/portada/articulo/yo-sobrevivi-masacre-tacueyo/76546-3>
- Rivas, P., & Rey, P. (2008). Las autodefensas y el paramilitarismo en Colombia (1964-2006). *Confines*, 4(7), 43-52.
- Rivera (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *São Paulo*, 26(1), 134-153.
- Robbins, T. (1998). Dissociating executive functions of the prefrontal cortex. En A. C. Roberts, T. W. Robbins, & L. Weiskrantz (Eds.), *The prefrontal cortex* (pp. 117-130). Londres: Oxford University Press.
- Rodríguez, C. (1998). Agresividad y evolución de la personalidad. Un enfoque dinámico-vincular. *Clínica y Análisis Grupal*, 20(3), 381-399.
- Rodríguez, C. (2003). El paciente agresivo y antisocial. Comunicación presentada en 4º Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2003. Recuperado en: <http://www.psiquiatria.com/bibliopsiquis/handle/10401/2515>
- Rodríguez, G (1947). *Bosquejo de programas: historia económica y política de Colombia, sociología general, sociología americana, derecho español e indiano*. Colombia: Imprenta Departamental.

- Rodríguez-Pérez, A., Coello, E., Betancor, V., Rodríguez-Torres, R. y Delgado, N. (2006). Amenaza al endogrupo y nivel de infrahumanización del exogrupo. *Psicothema*, 18, 73-77.
- Rojas, R., & Jorge, E. (1999). *Para una lectura de un país que huye*. Bogotá: Codhes.
- Rolls, E. (2000). The orbitofrontal cortex and reward. *Cerebral Cortex*, 10, 284-294.
- Romero, P., Guilleana, R., & Barquero, C. (2011). Psicopatía, violencia y criminalidad: un análisis psicológico-forense, psiquiátrico-legal y criminológico (Parte II). *Cuadernos de Medicina Forense*, 17(4), 175-192.
- Rosenzweig, M., Leiman, R., & Breedlove, S. (2001). *Psicología biológica*, Barcelona: Ariel.
- Rothschild, Z. K., Abdollahi, A., y Pyszczynski, T. (2009). Does peace have a prayer? The effect of mortality salience, compassionate values, and religious fundamentalism on hostility toward out-groups. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45, 816–827
- Rubio, M. (2003). *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia*. Bogotá: CEDE.
- Ruff, R. M., Allen, C., Farrow, C., Niemann, H., & Wylie, T. (1994). Figural fluency impairment in patients with left versus right frontal lobes lesions. *Archives of Clinical Neuropsychology*, 9(1), 41-55..
- Sabucedo, J.M.; Barreto, I.; Borja, H. Blanco, A.; De la Corte, L. Durán, M. (2004). Deslegitimación del adversario y violencia política: El caso de las FARC y las AUC en Colombia. *Acta Colombiana de Psicología*, 12, 69-87.
- Sabucedo, J.M.; Blanco, A. y De la Corte, L. (2003). Beliefs which legitimize political violence against the innocent. *Psicothema*, 15, 550-555.

Sabucedo, J. M., De La Corte, L., Blanco, A., y Durán, M. (2005). Psicología Social de la violencia política. En F. Expósito y M. C. Moya, (Eds.). *Aplicando la Psicología social* (pp. 277-293). Madrid: Pirámide.

Sabucedo y J. Sanmartín (Eds.). *Los escenarios de la violencia* (pp. 139 - 157). Madrid: Ariel.

Salekin, R., Rogers, R., & Sewell, K. (1997). Construct Validity of psychopathy in a female offender sample: A multitrait-multimethod evaluation. *Journal of Abnormal Psychology, 106*, 576-585.

Sánchez, G., & Peñaranda, R. (2007). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Medellín: La Carreta Editores.

Sanmartín, J. (2000) *La Violencia y sus claves*. Barcelona: Ariel.

Sanmartín, J. (2004) *El Laberinto de la Violencia: Causas, Tipos y Efectos*. España: Ariel.

Santibáñez, N. (2000). Resultados de un programa de intervención educativa de autocontrol y desarrollo moral aplicado a menores de protección. *Fundación Infancia y Aprendizaje, 23*(4), 85-107.

Scarpa, A., & Raine, A. (1997). Psychophysiology of anger and violent behavior. *Psychiatric Clin North Am, 20*(2), 375-394.

Sewards, T., & Sewards, M. (2002). Fear and power dominance drive motivation: neural representations and mediating sensory and mnemonic inputs, and outputs to premotor structures. *Neuroscience and Biobehavioral Reviews, 26*(5), 553-579.

Shallice, T. (2001). "Theory of mind" and the prefrontal cortex. *Brain, 124*, 247-248.

Shammi, P., & Stuss, D. (1999). Humour appreciation: a role of the right frontal lobe. *Brain, 122*, 657-666.

- Shimamura, A. (2000). Toward a cognitive neuroscience of metacognition. *Consciousness and Cognition*, 9, 313-323.
- Siegel, A., & Flynn, J. (1968). Differential effects of electrical stimulations and lesions of the hippocampus and adjacent regions upon attack behavior of cats. *Brain Rev*, 7, 252-267.
- Schoenemann, P., Seehan, M., & Glotzer, L. (2005). Prefrontal white matter volume is disproportionately larger in humans than in other primates. *Nature Neuroscience*, 8(1), 242-252.
- Siegel, A., Schubert, K., & Shaikh, M. (1997). Neurotransmitters regulating defensive rage behavior in the cat. *Neurosci Biobehav Rev*, 21(6), 733-742
- Siever, JL & Davis, KL (1991). A psychobiological perspective on the personality disorders. *American Journal of Psychiatry*, 148, 1647-1658.
- Solomon, S., Cohen, F., Greenberg, J., y Pyszczynski, T. (2008). Knocking on Heaven's door: The social psychological dynamics of charismatic leadership. En G.R. Goethals, D. Forsyth, y C. Hoyt (Eds.), *Social psychology and leadership* (pp. 45-61). Nueva York: Praeger Perspectives.
- Solomon, S., Greenberg, J. y Pyszczynski, T. (2004). The cultural animal: twenty years of terror management theory and research. En J. Greenberg, S.L. Koole, T. Pyszczynski (Eds.), *Handbook of Experimental Existential Psychology* (pp. 13–34). Nueva York: Guilford.
- Solomon, S., Greenberg, J., y Pyszczynski, T. (1991). A terror management theory of social behavior: The psychological functions of selfesteem and cultural worldviews. En M. E. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental Social Psychology* (Vol. 23, pp. 91-159). San Diego, CA: Academic Press.

- Skolnick, P., Reed, G., & Paul, M. (1985). Benzodiazepine-receptor mediated inhibition of isolation-induced aggression in mice. *Pharmacology, Biochemistry and Behavior*, 23, 27-30.
- Stuss, D., & Alexander, M. (2000). Executive functions and the frontal lobes: a conceptual view. *Psychological Research*, 63, 289-298.
- Stuss, D., & Levine, B. (2000). Adult clinical neuropsychology, lessons from studies of the frontal lobes. *Annual Review of Psychology*, 53, 401-403.
- Suárez, A. (2007). La sevicia en las masacres de la guerra colombiana. *Análisis Político* 63, 24, 34.
- Svare, B (1981), Models of aggression employing female rodents, En: P. Brain., & D. Benton (eds.), *The biology of aggression*, (pp 503-508). Netherlands: Sythoff & Noordhoff,
- Svare, B (1983), Psychobiological determinants of maternal aggressive behavior, En: E. Simmel., M. Hahn., & J. Walters. (eds.), *Aggressive behavior: Genetic and neural approaches* (pp 129-146). New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- Torres, A., Lemos-Giráldez, M., & Herrero, J. (2010). Violencia hacia la mujer: características psicológicas y de personalidad de los hombres que maltratan a su pareja. *Anales de psicología*, 29(1), 37-41.
- Torrubia, R., & Cuquerella, A. (2008). Psicopatía: una entidad clínica controvertida pero necesaria en psiquiatría forense. *Revista Española de Medicina Legal*. 34(1). doi: 10.1016/S0377-4732(08)70023-3
- Tovar, J. (2008). El papel de las emociones y de la razón en el juicio moral. Universidad Nacional de Colombia. II Concurso Nacional de Ensayo Filosófico. Recuperado en: <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/15091/15884>
- Tovar, P. (2006). *Las viudas del conflicto*. Bogotá: ICANH.

- Trujillo, C., Badel, R., & Elena, M. (1.998). *Los costos económicos de la criminalidad y la violencia en Colombia*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- Trujillo, H. (2009). Hacia una mejor comprensión psicológica del terrorismo: reclutamiento, ideología y violencia. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 163-181.
- Tsukiura, T., Fujii, T., & Takahashi, T. (2001). Neuroanatomical discrimination between manipulating and maintaining processes involved in verbal working memory: a functional MRI study. *Cognitive Brain Research*, 11, 13-21.
- Uribe, M., & Vázquez, T. (1995). *Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Valencia, O. (2007). *Asimetrías cerebrales en la psicopatía- Brain asymmetries in psychopathy*. España: Universidad Complutense de Madrid. Perspectivas en Psicología.
- Van den Heuvel, O., Groenewegen, H., Barkhof, F., Lazeron, R., Van Dyck, R., & Veltman D. (2003). Frontostriatal system in planning complexity: a parametric functional magnetic resonance version of Tower of London task. *Neuroimage*, 18, 367-374.
- Van der Vegt, B., Lieuwes, N., Van del Wall, E., Kato, K. Moya-Albiol, L., Martínez-Sánchez, S.,... Koalhaas, J. (2003). Activation of serotonergic neurotransmission durin the performance of aggressive behavior in rats. *Behavioral neuroscience*, 117(4), 667-674.
- Van Dijk, T. (1994). *Discurso poder y cognición social, conferencias de Teun A. van Dijk.[En línea]* Escuela de Ciencia del Lenguaje y Literaturas. [Recuperado el 14 de agosto del 2014 en]:
- <http://www.discursos.org/Art/Discurso,%20poder%20y%20cognici%F3n%20social.pdf>

- Van Dijk, T. (1998). *Ideología: Una aproximación interdisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Vand Dijk, T. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 10(29), 9-36.
- Villa, J., Tejada, C., Sánchez, N., & Téllez, A. (2007) *Nombrar lo Innombrable: Reconciliación desde la perspectiva de las víctimas*. Bogotá: CINEP.
- Villamizar, Darío (1995). *Aquel 19 será*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Volavka J. (1999). The Neurobiology of Violence: An Update. *J Neuropsychiatry Clin Neurosci*, 11(3), 307-14.
- Volavka, J., Czobor, P., Nolan, K., Sheitman, B., Lindenmayer, J., Citrome., L., & Cols, P. (2004). Overt aggression and psychotic symptoms in patients with schizophrenia treated with clozapine, risperidone or haloperidol. *Journal of clinical psychopharmacology*, 24, 225-228.
- W., Damasio., H., Tranel., D., & Damasio, A. (2000). Long-term sequelae of prefrontal cortex damage acquired in early childhood. *Developmental Neuropsychology*, 18, 281-296.
- Waldman, P. (2007). *Guerra civil, terrorismo y anomia social: el caso colombiano en un contexto globalizado*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Wallman, J (1999). Serotonin and impulsive aggression: Not so fast. *The HFG Review*, 3(11), 21-24.
- Weiss, E., Siedentopf, C., Hofer, A., & Deisenhammer, E. (2003). Brain activation patterns during a verbal fluency test in healthy male and female volunteers: a functional magnetic imaging study. *Neuroscience Letters*, 352, 191-194.
- White, R., & Gondolf, E. (2000). Implications of personality profiles for bat-terer

treatment. *Journal of Interpersonal Violence*, 15, 467-488.

Woodworth, M., & Porter, S. (2002). In cold blood: Characteristics of criminal homicides as a function of psychopathy. *Journal of Abnormal Psychology*, Vol 111(3), 436-445.

9. ANEXOS

9.1. INDICE DE FIGURAS

Figura 1	Distribución de los participantes de acuerdo con su origen	188
Figura 2	Distribución de los participantes de acuerdo con la existencia de violencia en el hogar de origen	189
Figura 3	Distribución de los Guerrilleros participantes de acuerdo con el motivo para ingresar a la organización armada	189
Figura 4	Distribución de los Paramilitares participantes de acuerdo con el motivo de ingreso al grupo armado	191
Figura 5	Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Orbito frontal en paramilitares	193
Figura 6	Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Dorso lateral en Paramilitares	193
Figura 7	Distribución de Déficits Neuropsicológicos en el Área Pre frontal Anterior en Paramilitares	194
Figura 8	Distribución de Déficits Neuropsicológicos en las Funciones Ejecutivas Paramilitares	195
Figura 9	Distribución de los Guerrilleros participantes de acuerdo con la presencia/ausencia de Déficits Neuropsicológicos	196
Figura 10	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el índice Global de Severidad	197
Figura 11	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el Número de Síntomas Presentes (SLB-50)	198
Figura 12	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el Índice de Intensidad de los Síntomas (SLB-50)	199
Figura 13	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Psicorreactividad (SLB-50)	200
Figura 14	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Hipersensibilidad (SLB-50)	201

Figura 15	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Obsesión-Compulsión (SLB-50)	201
Figura 16	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Ansiedad (SLB-50)	202
Figura 17	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Hostilidad (SLB-50)	203
Figura 18	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Somatización (SLB-50)	203
Figura 19	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Depresión (SLB-50)	204
Figura 20	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con el nivel de Alteraciones del Sueño (SLB-50)	205
Figura 21	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su puntaje en la escala ampliada de Alteraciones del Sueño (SLB-50)	205
Figura 22	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Depresión (MMPI)	207
Figura 23	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Desviación Psicopática (MMPI)	207
Figura 24	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Esquizofrenia (MMPI)	208
Figura 25	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Hipomanía (MMPI)	208
Figura 26	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con su grado de normalidad/anormalidad en la escala de Paranoia (MMPI)	209
Figura 27	Comparativo de los puntajes generales de psicopatología obtenidos por Guerrilleros y Paramilitares	210
Figura 28	Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía global de los participantes	210
Figura 29	Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía F1 Interpersonal/Afectiva en el total de los participantes	211
Figura 30	Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía F2 Desviación Social en El total de los participantes	212
Figura 31	Frecuencia de presencia/ausencia de psicopatía Global en el total	212

de los participantes

Figura 32	Distribución de los Paramilitares de acuerdo con la presencia/ausencia de Psicopatía Interpersonal, Social y Global	213
Figura 33	Distribución de los Guerrilleros de acuerdo con la presencia/ausencia de Psicopatía Interpersonal, Social y Global	214
Figura 34	Distribución de los Ex Paramilitares participantes de acuerdo con el grado Desarrollo del Juicio Moral	215
Figura 35	Distribución de Guerrilleros participantes de acuerdo con el grado Desarrollo del Juicio Moral	216
Figura 36	Distribución de Paramilitares participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica	217
Figura 37	Distribución de Guerrilleros participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica	217
Figura 38	Depresión en las Mujeres Guerrilleras (MMPI)	218
Figura 39	depresión Psicopática en Guerrilleras (MMPI)	218
Figura 40	Rasgos esquizofreniformes en mujeres guerrilleras (MMPI)	219
Figura 41	Rasgos hipomaniacos en mujeres guerrilleras (MMPI)	219
Figura 42	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Paranoia (MMPI-R)	220
Figura 43	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Psicopatía F1noia (MMPI-R)	220
Figura 44	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel F2. Desviación social de psicopatía	221
Figura 45	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Psicopatía Global	221
Figura 46	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con su nivel de Desarrollo del juicio Moral	222
Figura 47	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con la presencia de Filiación Ideológica	222
Figura 48	Distribución de las mujeres desmovilizadas de acuerdo con la presencia de Alteración Neurológica	223

9.2. INDICE DE TABLAS

	Página
Tabla 1 Porcentajes de presencia/ausencia de Déficits Neuropsicológicos en los participantes	191
Tabla 2 Porcentajes de presencia/ausencia de Déficits Neuropsicológicos en los paramilitares	192
Tabla 3 Presencia/Ausencia de Déficits Neuropsicológicos en el grupo de los Guerrilleros participantes	196
Tabla 4 Porcentajes de normalidad/anormalidad en el Perfil General de Personalidad de los participantes	197
Tabla 5 Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los participantes (Paramilitares y Guerrilleros)	211
Tabla 6 Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los ExParamilitares participantes	213
Tabla 7 Porcentajes de Psicopatía Interpersonal, Social y Global en los Guerrilleros participantes	214
Tabla 8 Porcentaje de participantes en los estadios preconventionales del Desarrollo del Juicio Moral	215
Tabla 9 Porcentaje de participantes de acuerdo con el nivel de Filiación Ideológica	216
Tabla 10 Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los participantes	224
Tabla 11 Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los participantes	225
Tabla 12 Chi cuadrados, coeficientes de verosimilitud y coeficientes de Contingencia para las variables del estudio de acuerdo con los resultados obtenidos por los ExParamilitares	227

Tabla 13	Valores de Mann-Whitney, Wilcoxon, Kolmogorov-Smirnov y Significación (2 colas) para los puntajes obtenidos por los participantes en cada una de las variables del estudio	229
Tabla 14	Deficits Neuropsicológicos en cada uno de los ExParamilitares participantes	230
Tabla 15	Rasgos psicopatológicos en guerrilleros	232
Tabla 16	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para la totalidad Paso 1	233
Tabla 17	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para la totalidad Paso 3	234
Tabla 18	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para la totalidad Paso 4	235
Tabla 19	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para la totalidad Paso 5	236
Tabla 20	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para la totalidad Paso 6	237
Tabla 21	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 1	238
Tabla 22	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 2	239
Tabla 23	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 3	240
Tabla 24	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 4	241
Tabla 25	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 5	242

Tabla 26	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerka para las variables del estudio Paso de los modelos de regresión calculadas para los Exparamilitares Paso 65	244
Tabla 27	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 7 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares	245
Tabla 28	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 8 de los modelos de regresión calculados para los ExParamilitares	246
Tabla 29	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 1 del modelo de regresión calculado para los ExGuerrilleros.	247
Tabla 30	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 2 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros	248
Tabla 31	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 3 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros	249
Tabla 32	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 4 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros	250
Tabla 33	Desviaciones y R cuadrados de Cox & Snell y de Nagelkerke, para las variables del estudio en el Paso 5 de los modelos de regresión calculados para los ExGuerrilleros	252
Tabla 34	Déficits Neuropsicológicos en cada uno de los ExParamilitares participantes.	315
Tabla 35	Rasgos Psicopatológicos en guerrilleros. Déficit Neuropsicológicos en Exguerrilleros	316
Tabla 36	Perfiles Psicopatológicos individuales de los Exparamilitares participantes	317
Tabla 37	Niveles de Psicopatía presentes en los Exparamilitares	318
Tabla 38	Niveles de Psicopatía presentes en los Exguerrilleros	319

9.3. TABLAS GENERALES

Tabla 34
Déficits Neuropsicológicos en cada uno de los ExParamilitares participantes.

	DÉFICITS NEUROPSICOLÓGICOS			
	Área Orbitomedial	Área Dorsolateral	Área Pre-frontal Anterior	Funciones Ejecutivas
1 PM	Alteración Severa	Normal	Normal	Alteración Leve
2 PM	Normal	Alteración Leve	Normal	Alteración Leve
3 PM	Alteración Severa	Alteración Leve	Normal	Alteración Leve
4 PM	Alteración Leve	Alteración Severa	Alteración Leve	Alteración Severa
5 PM	Normal	Alteración Severa	Normal	Alteración Severa
6 PM	Alteración Severa	Alteración Severa	Normal	Alteración Severa
7 PM	Normal	Normal	Alteración Leve	Normal
8 PM	Alteración Leve	Normal	Normal	Normal
9 PM	Normal	Normal	Alteración Leve	Alteración Leve
10 PM	Alteración Leve	Normal	Normal	Normal
11 PM	Alteración Severa	Alteración Severa	Alteración Leve	Alteración Severa
12 PM	Alteración Leve	Alteración Leve	Normal	Alteración Leve
13 PM	Normal	Alteración Severa	Normal	Alteración Severa
14 PM	Normal	Normal	Normal	Normal
15 PM	Normal	Normal	Normal	Normal
16 PM	Alteración severa	Normal	Alteración Severa	Alteración Leve
17 PM	Normal	Normal	Alteración Leve	Normal
18 PM	Normal	Normal	Alteración Leve	Normal
19 PM	Alteración Severa	Alteración Severa	Alteración Leve	Alteración Severa
20 PM	Alteración Leve	Alteración Leve	Alteración Severa	Alteración Severa
21 PM	Alteración Leve	Alteración Severa	Alteración Leve	Alteración Leve

Tabla 35

Rasgos Psicopatológicos en guerrilleros. Déficit Neuropsicológicos en Exguerrilleros.

	DÉFICITS NEUROPSICOLÓGICOS
1 G	Ausencia
2 G	Presencia
3 G	Ausencia
4 G	Ausencia
5 G	Ausencia
6 G	Presencia
7 G	Ausencia
8 G	Presencia
9 G	Ausencia
10 G	Ausencia
11 G	Ausencia
12 G	Ausencia
13 G	Presencia
14 G	Presencia
15 G	Presencia
16 G	Ausencia
17 G	Ausencia
18 G	Presencia
19 G	Ausencia
20 G	Ausencia
21 G	Presencia
22 G	Ausencia
23 G	Ausencia
24 G	Presencia
25 G	Presencia

Tabla 36

Perfiles psicopatológicos individuales de los ExParamilitares participantes.

PSICOPATOLÓGICO													
General	IndGlobal	Sevms	SintomasP	IntensidadP	Correactividad	Sensibilización	Compul	Ansiedad	Hostilidad	Somatización	Depresión	AlteracionesSueño	AltsueAmpliada
1 PM	Patológico	Normal	Alta	Baja	Baja	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
2 PM	Patológico	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
3 PM	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Normal
4 PM	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta
5 PM	Normal	Normal	Normal	Alta	Alta	Normal	Alta	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
6 PM	Normal	Baja	Baja	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
7 PM	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta
8 PM	Patológico	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
9 PM	Patológico	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Normal	Alta	Normal	Normal
10 PM	Patológico	Alta	Alta	Normal	Alta	Normal	Alta	Alta	Normal	Normal	Alta	Alta	Alta
11 PM	Patológico	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
12 PM	Patológico	Normal	Baja	Alta	Baja	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
13 PM	Patológico	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
14 PM	Patológico	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Alta	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
15 PM	Patológico	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta
16 PM	Patológico	Normal	Normal	Baja	Baja	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
17 PM	Patológico	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta
18 PM	Patológico	Normal	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta
19 PM	Patológico	Normal	Alta	Baja	Normal	Normal	Baja	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal
20 PM	Patológico	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Normal	Normal	Normal	Normal	Alta	Alta	Alta
21 PM	Patológico	Alta	Normal	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Alta	Normal	Alta	Alta

Tabla 37.

Niveles de Psicopatía presentes en los exparamilitares

	PSICOPATÍA		
	F1. Interpersonal afectivo	F2. Desviación social	Psicopatía global
1 PM	Medio Bajo	Bajo	Medio Bajo
2 PM	Bajo	Medio Alto	Medio Bajo
3 PM	Bajo	Medio Bajo	Bajo
4 PM	Bajo	Medio Alto	Medio Bajo
5 PM	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
6 PM	Alto	Bajo	Medio Alto
7 PM	Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
8 PM	Bajo	Bajo	Bajo
9 PM	Bajo	Bajo	Bajo
10 PM	Bajo	Bajo	Bajo
11 PM	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
12 PM	Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
13 PM	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
14 PM	Bajo	Bajo	Bajo
15 PM	Medio Bajo	Bajo	Bajo
16 PM	Medio Alto	Medio Alto	Medio Alto
17 PM	Medio Bajo	Medio Alto	Medio Alto
18 PM	Medio Bajo	Medio Alto	Medio Alto
19 PM	Medio Alto	Alto	Alto
20 PM	Medio bajo	Medio Bajo	Medio Bajo
21 PM	Alto	Alto	Alto

	Juicio Moral
1 PM	Pre 1
2 PM	Pre 1
3 PM	Pre 2
4 PM	Pre 2
5 PM	Pre 2
6 PM	Pre 2
7 PM	Pre 2
8 PM	Pre 2
9 PM	Pre 2
10 PM	Pre 1
11 PM	Pre 1
12 PM	Pre 1
13 PM	Pre 1
14 PM	Pre 1
15 PM	Pre 1
16 PM	Pre 2
17 PM	Pre 2
18 PM	Pre 2
19 PM	Pre 2
20 PM	Pre 2
21 PM	Pre 2

	FILIACIÓN IDEOLÓGICA	DECONEXIÓN MORAL
1 PM	Si	Si
2 PM	Si	Si
3 PM	Si	Si
4 PM	Si	Si
5 PM	Si	Si
6 PM	Si	Si
7 PM	Si	Si
8 PM	Si	Si
9 PM	Si	Si
10 PM	No	No
11 PM	Si	Si
12 PM	Si	Si
13 PM	Si	Si
14 PM	Si	Si
15 PM	Si	Si
16 PM	No	No
17 PM	No	No
18 PM	No	No
19 PM	Si	Si
20 PM	No	No
21 PM	No	No

Tabla 38

Niveles de Psicopatía presentes en los exguerrilleros

	PSICOPATÍA			Juicio moral	FILIACIÓN IDEOLÓGICA	DESCONEXIÓN MORAL
	F1. Interpersonal afectivo	F2. Desviación social	Psicopatía global			
	1 G	Medio Alto	Medio Bajo			
2 G	Bajo	Medio Bajo	Bajo	2 G	No	No
3 G	Medio Bajo	Medio Alto	Medio Bajo	3 G	Si	Si
4 G	Bajo	Alto	Medio Alto	4 G	Si	Si
5 G	Bajo	Bajo	Bajo	5 G	Si	Si
6 G	Bajo	Bajo	Bajo	6 G	Si	Si
7 G	Bajo	Bajo	Bajo	7 G	Si	Si
8 G	Medio Bajo	Medio Alto	Medio Bajo	8 G	Si	Si
9 G	Bajo	Bajo	Bajo	9 G	Si	Si
10 G	Bajo	Medio Alto	Medio Bajo	10 G	Si	Si
11 G	Medio Alto	Medio Alto	Medio Alto	11 G	Si	Si
12 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	12 G	No	No
13 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	13 G	Si	Si
14 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	14 G	Si	Si
15 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	15 G	Si	Si
16 G	Bajo	Bajo	Bajo	16 G	Si	Si
17 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	17 G	Si	Si
18 G	Bajo	Medio Bajo	Bajo	18 G	Si	Si
19 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	19 G	Si	Si
20 G	Medio Alto	Medio Alto	Medio Alto	20 G	Si	Si
21 G	Medio Bajo	Medio Bajo	Medio Bajo	21 G	Si	Si
22 G	Bajo	Bajo	Bajo	22 G	Si	Si
23 G	Bajo	Medio Bajo	Medio bajo	23 G	Si	Si
24 G	Medio Alto	Bajo	Medio bajo	24 G	Si	Si
25 G	Bajo	Medio Bajo	Bajo	25 G	Si	Si

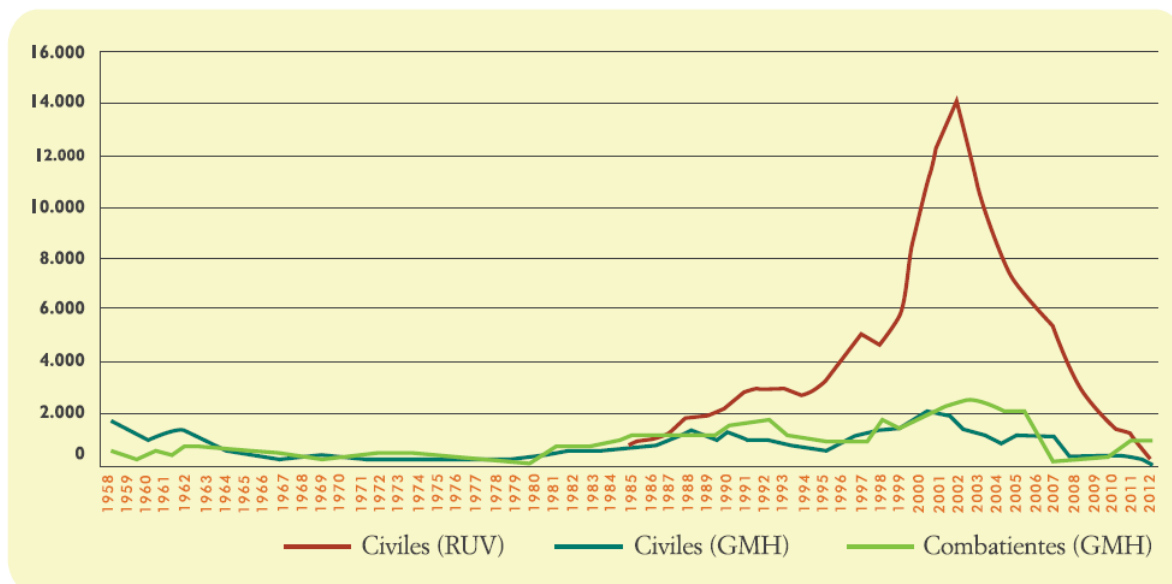


MASACRE EN COLOMBIA. (2000). OLEO DEL PINTOR FERNANDO BOTERO

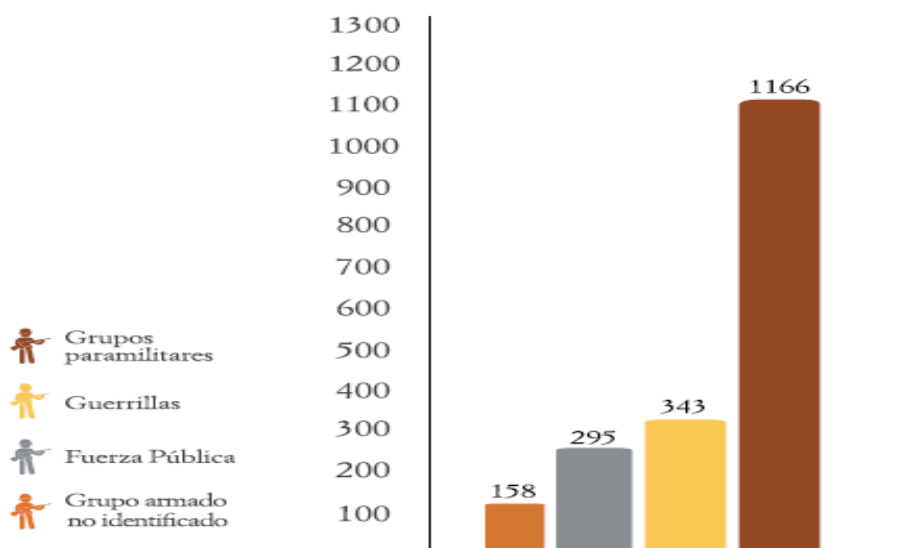
Tomado del INFORME GENERAL Centro Nacional de Memoria Histórica



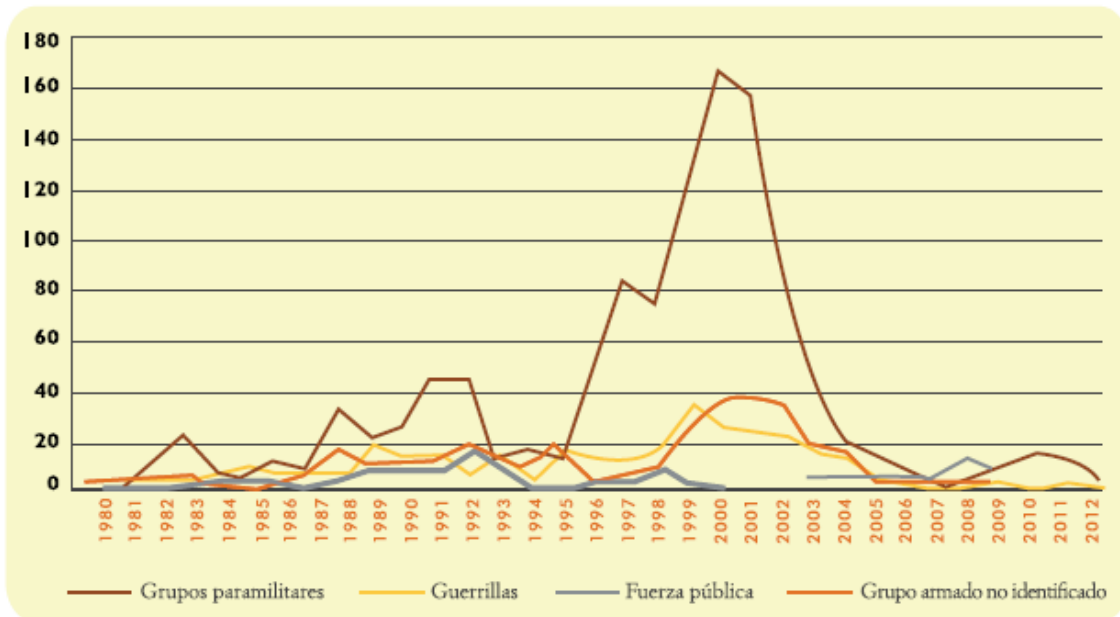
23 campesinos fueron asesinados por las Paramilitares en un recorrido que duro dos días por las veredas del municipio de Yolombo. Fotografía: Jesús Abad Colorado © 1998



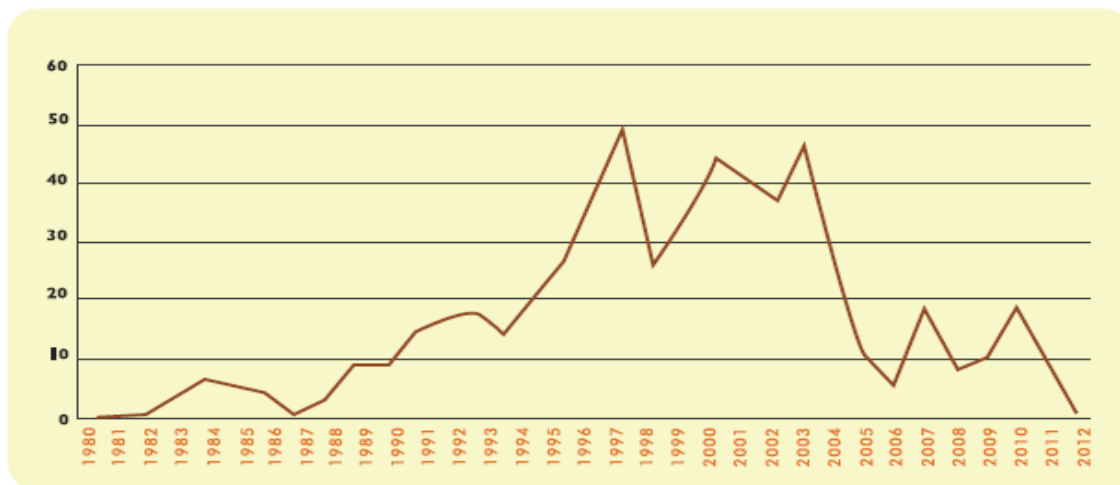
Evolución de cifras de civiles y combatientes muertos en el conflicto armado en Colombia, 1958-2012. Fuente: ruv, actualización del 31 de marzo del 2013/ gmh



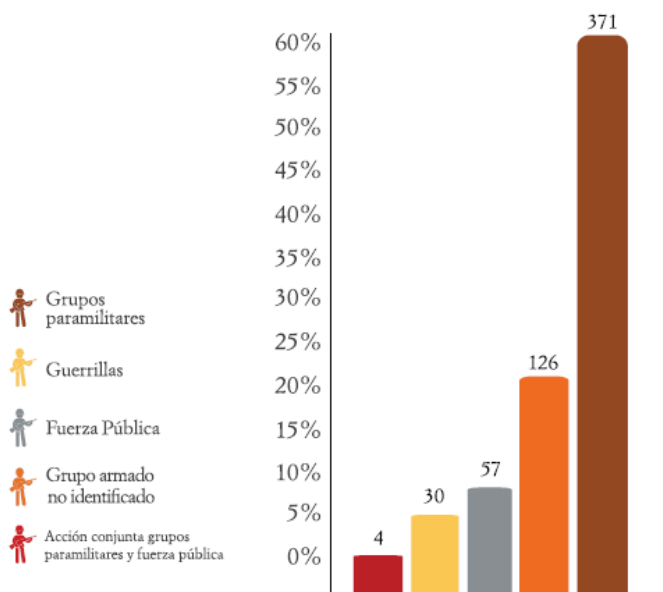
Distribución del número de masacres del conflicto armado por grupo armado, 1980-2012. Fuente: gmh, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012).



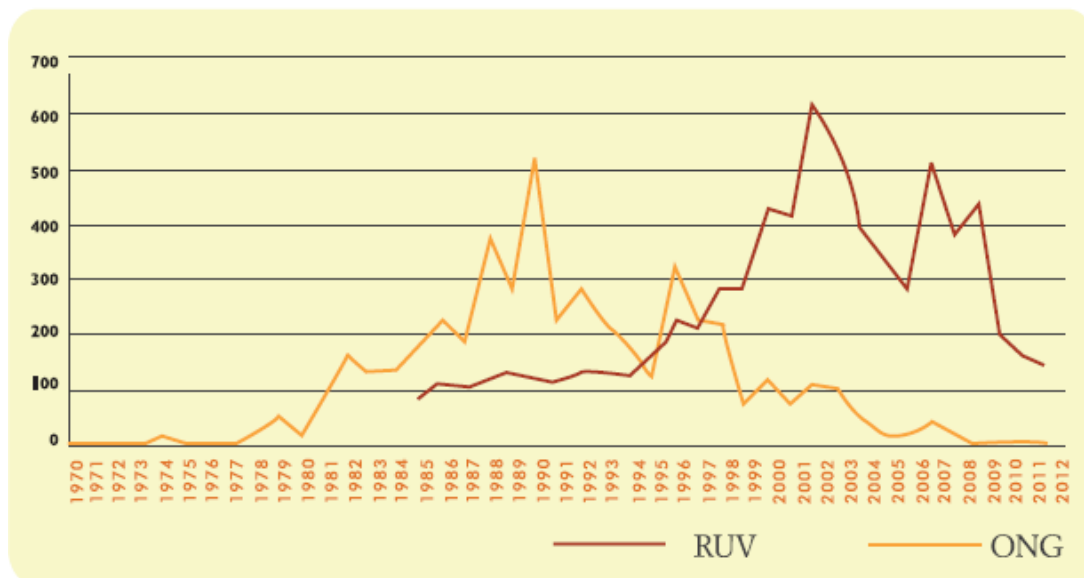
Evolución de número de masacres en el conflicto armado en Colombia, 1980-2012.
 Fuente: gmh, base de datos de masacre del conflicto armado en Colombia (1980-2012)



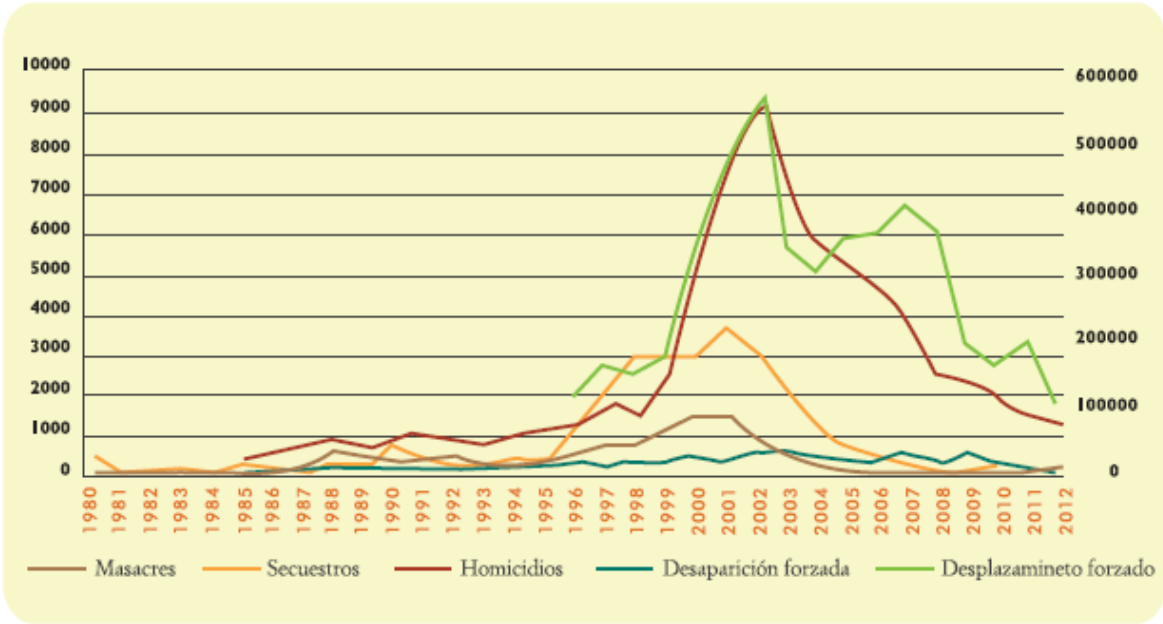
Evolución de casos de masacres y asesinatos selectivos con sevicia en el conflicto armado en Colombia, 1980-2012. Fuente: Base de datos sevicia en el conflicto armado (1980-2012), procesada por el gmh.



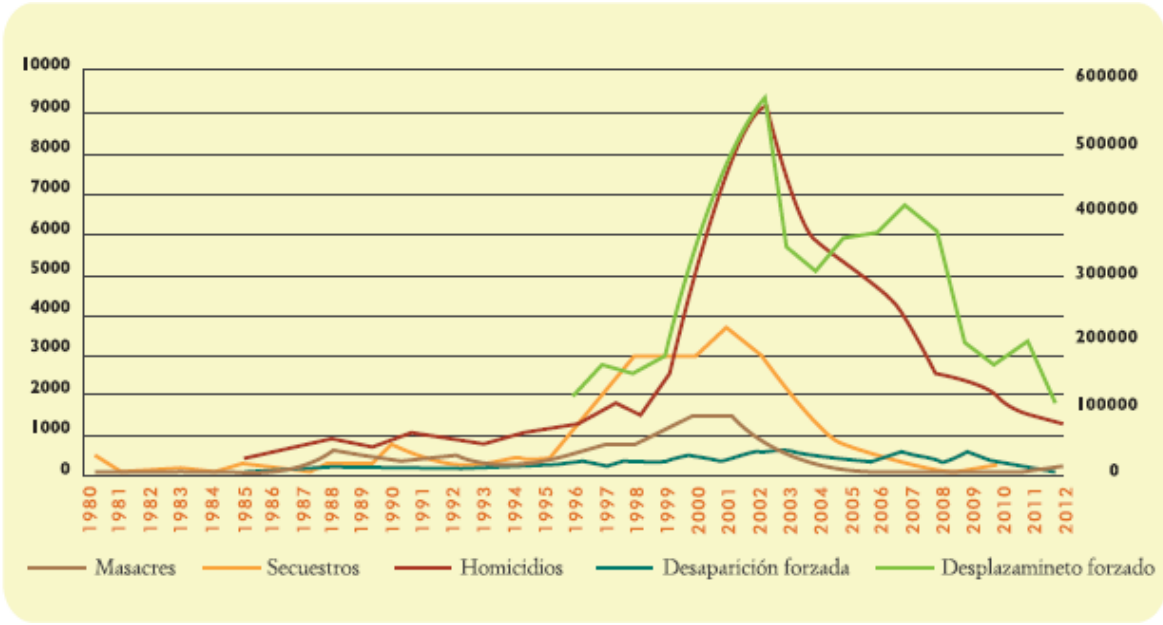
.Distribución de eventos de sevicia en el conflicto armado por grupo armado, 1980-2012. Fuente: Base de datos sevicia en el conflicto armado (1980-2012), procesada por el gmh.



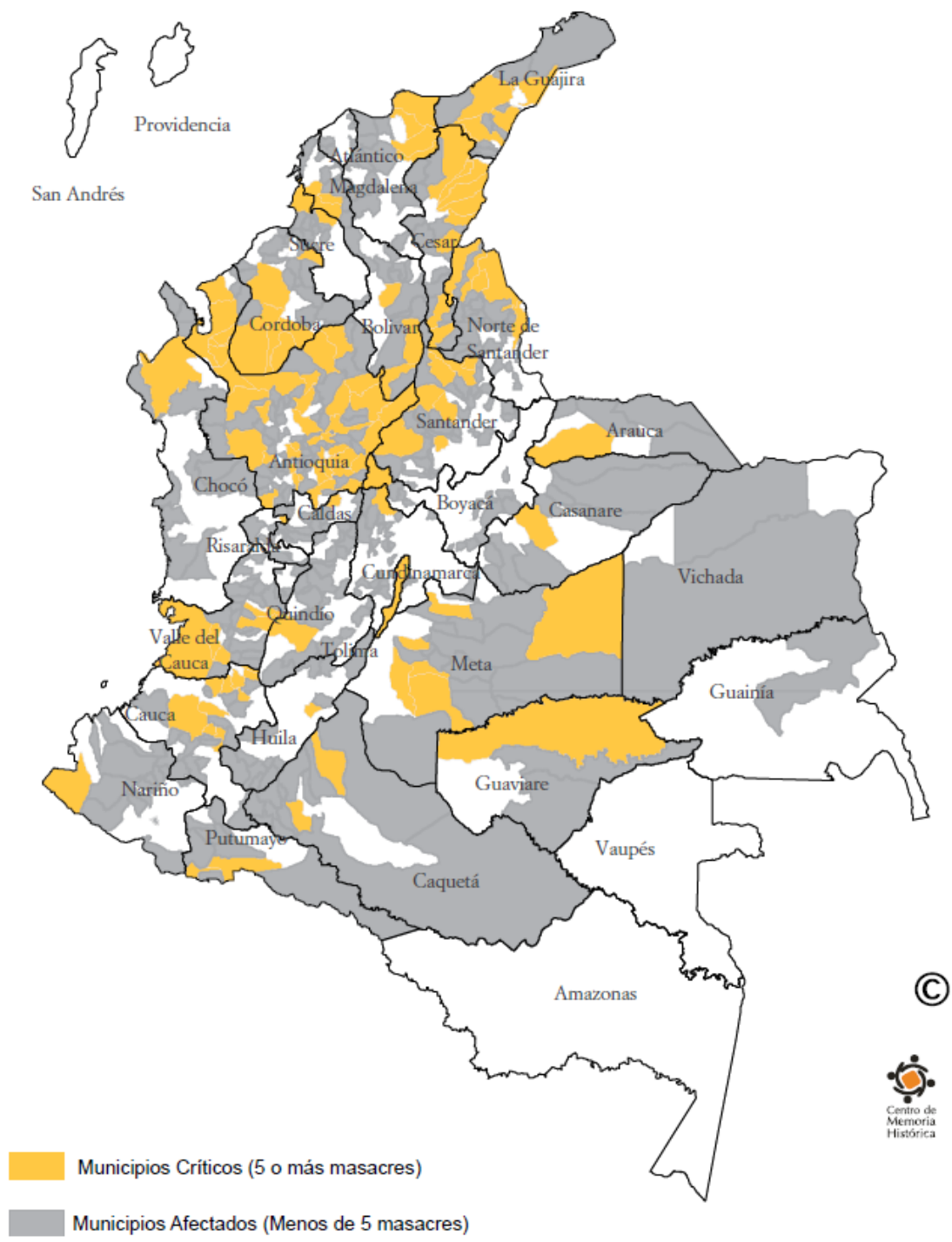
Evolución de número de desaparecidos forzados por conflicto armado en Colombia, 1970-2012. Fuente: gmh.



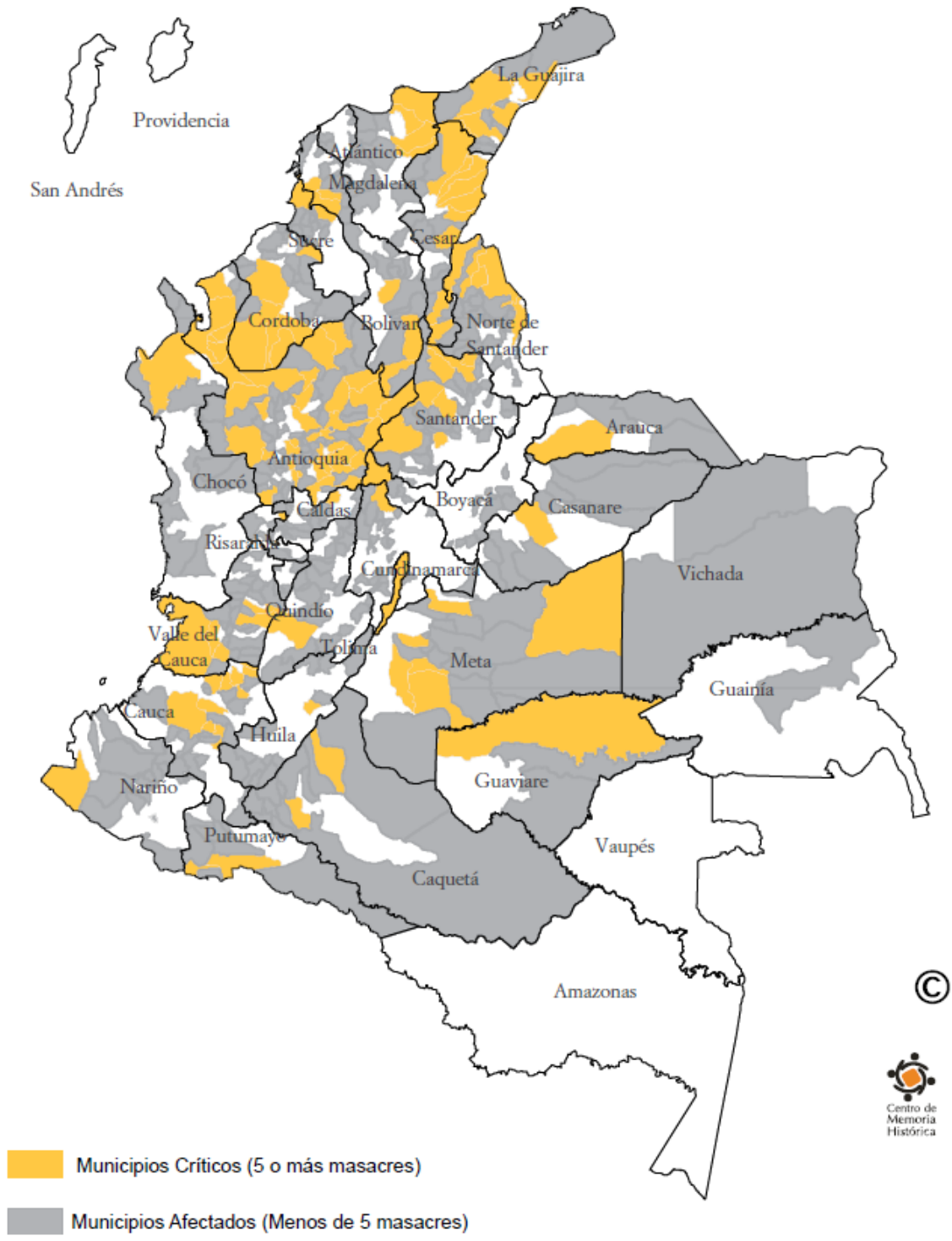
Evolución de las principales modalidades de violencia del conflicto armado en Colombia por número de víctimas, 1980-2012. Fuente: gmh.



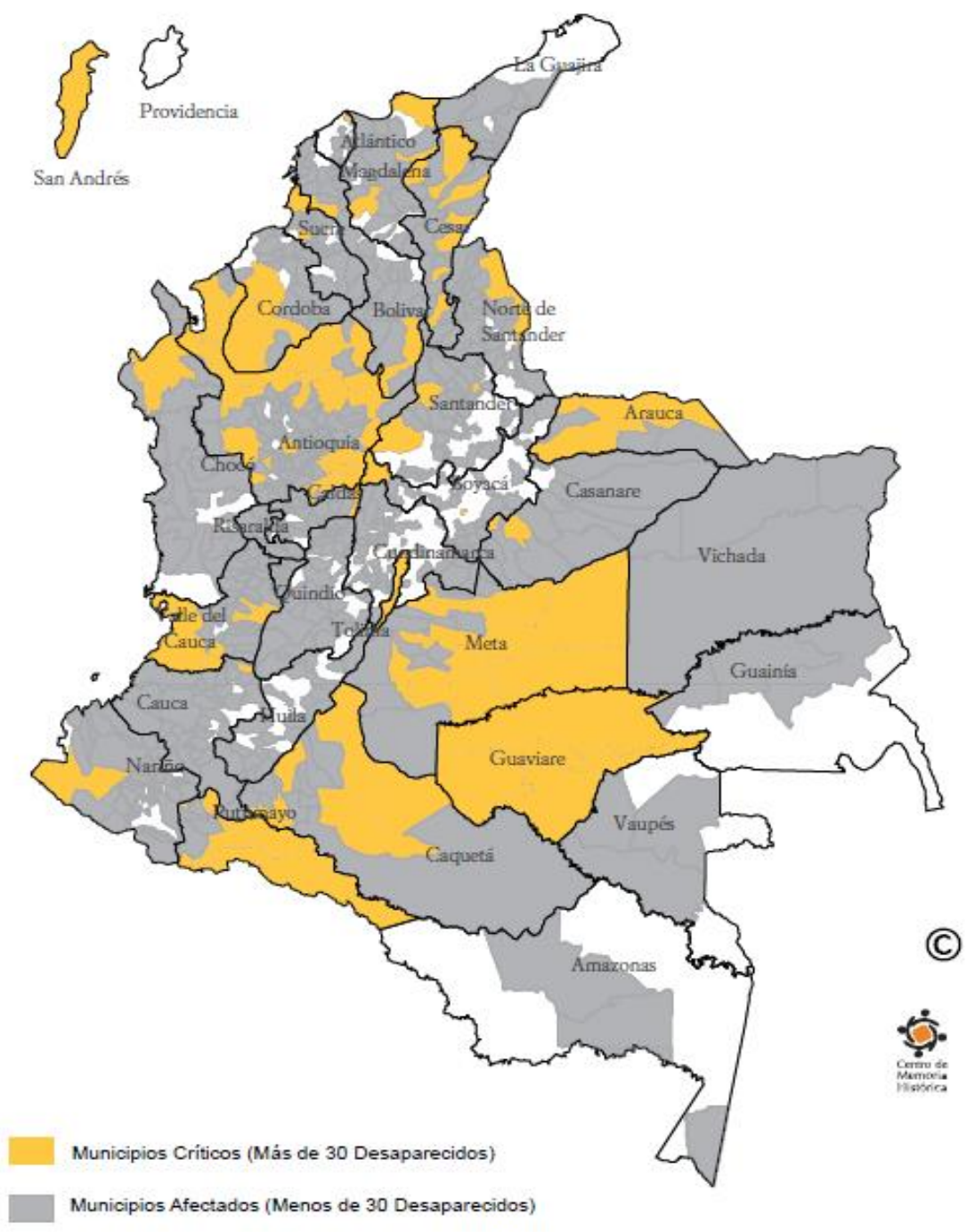
Evolución de las modalidades de violencia en Colombia, 1970-2012. Fuente: Cifras & Conceptos para gmh



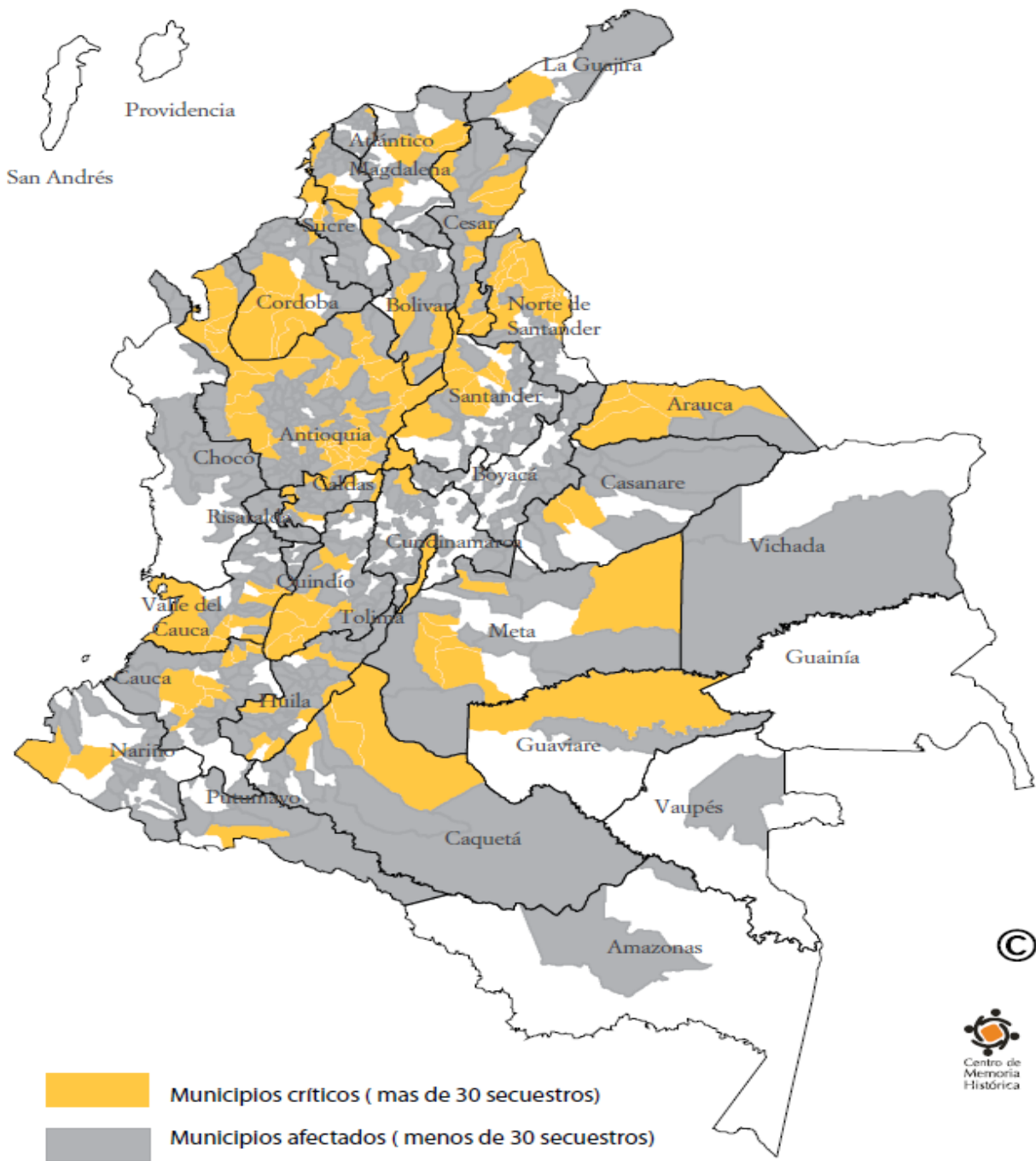
Mapa asesinatos selectivos en el conflicto armado en Colombia (1980-2012). Fuente: gmh



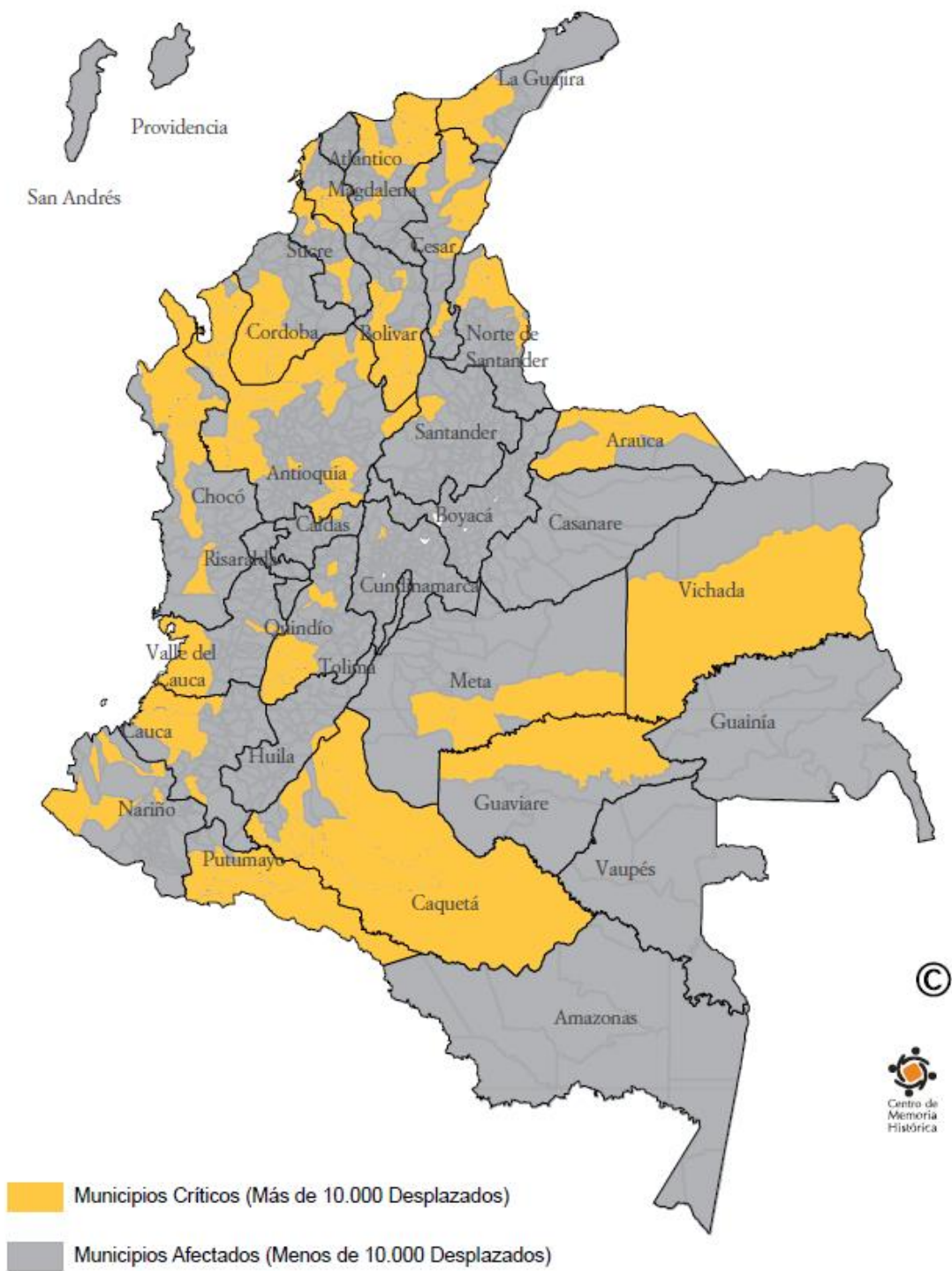
Mapa masacres en el conflicto armado en Colombia (1980-2012). Fuente: gmh



Mapa desaparición forzada en el conflicto armado en Colombia (1985-2012). Fuente: gmh



Mapa secuestros en el conflicto armado en Colombia (1970-2010). Fuente: gmh



Mapa desplazamiento forzado en el conflicto armado en Colombia (1996-2012). Fuente: gmh

